

Colección
de relojes del
Banco de España



Las horas ya
de números vestidas

Colección
de relojes del
Banco de España

BANCO DE ESPAÑA DIRECCIÓN GENERAL DE SERVICIOS

Director general
Alejandro Álvarez

Director general adjunto
Javier Pacios

**Directora del Departamento
de Servicios Generales**
Angélica Martínez

Conservadora
Yolanda Romero

CATÁLOGO

Edición
Banco de España

Dirección
Yolanda Romero

Coordinación
Carolina Martínez
Víctor de las Heras

Textos generales
Amelia Aranda Huete
Justo Navarro
Yolanda Romero

Comentarios y biografías
Amelia Aranda

Edición y corrección de textos
Irene Fernández

Diseño gráfico y maquetación
Manigua

Fotografías
Fernando Maquieira

Preimpresión
Brizzolis

Impresión
Brizzolis

Encuadernación
Sucesores de Felipe Méndez García

AGRADECIMIENTOS

El Banco de España quiere expresar su agradecimiento a:
El Observatorio Astronómico de San Fernando; a los relojeros José Antonio Lagos, Natan Lagos y Francisco Osuna; a la relojería Losada; a Guillermo Rubio y Javier Amaro; a Irene Fernández; a Elena Serrano; a los restauradores María García Mora, Alfonso Castrillo y Mónica Ruiz Trilleros.
Sin su implicación y buen hacer, este catálogo no habría sido posible.

© de la edición: Banco de España, 2022
Los textos de esta publicación están reproducidos bajo una licencia BY-NC-ND 4.0 International: Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0)

© de las imágenes:
© Fernando Maquieira:
todas las imágenes, excepto:

© David Bonet: R_113 y R_169
© Gonzalo Bullón: R_171, R_172, R_173 y R_132
© Joaquín Cortés: R_2, R_6, R_22, R_74 y R_80
© Fernando Cova del Pino: R_134 y R_171
© Juantxo Egaña: R_164, R_165 y R_166
© José Luis Gutiérrez: R_176 y R_135
© Xurxo Lobato: R_163

© Christian Marclay: pág. 14
© National Gallery of Art, Washington: pág. 18
© Biblioteca Nacional de España (BNE): pág. 21
© ADAGP, Paris and DACS, London 2020: pág. 22
© Bayerische Staatsgemäldesammlungen - Alte Pinakothek München: pág. 25
© Joaquín Cortés y Román Lores: págs. 34 y 35
© Javier Campano: pág. 66

Se han hecho todas las gestiones posibles para identificar a los propietarios de los derechos de autor. Cualquier error u omisión accidental, que tendrá que ser notificada por escrito al editor, será corregida en ediciones posteriores.

ISBN: 978-84-09-13745-9
DL: M-30477-2022

Imágenes de cubierta:
Detalles del reloj arquitectónico (c. 1934), catalogado como R_138, situado en el Patio de Operaciones de la sede del Banco de España en Madrid.

**Colección
de relojes del
Banco de España**

**Las horas ya
de números vestidas**



DARTOIS FILS
A PARIS

La colección de relojes del Banco de España Amelia Aranda Huete	39	Las horas ya de números vestidas Justo Navarro	15	Una colección al hilo del tiempo Yolanda Romero	11	Presentación Pablo Hernández de Cos	9
Glosario	385	Biografías	377	Relojes arquitectónicos	343	Relojes funcionales	319
				Relojes históricos		Colección de relojes del Banco de España	71



Presentación

Pablo Hernández de Cos
Gobernador del
Banco de España

Es un honor abrir este volumen con unas palabras acerca de una nueva iniciativa dentro de las actividades relacionadas con la Colección Banco de España, un proyecto que tiene como objetivo, una vez más, hacer accesible el patrimonio histórico-artístico de la institución y desvelar su extraordinario interés. En los últimos años han sido numerosas las actividades orientadas a la investigación, el conocimiento y la divulgación de estos fondos: desde la publicación del catálogo razonado que recoge más de 1500 obras de la colección de arte o el sitio web patrimonial, hasta la apertura de una sala de exposiciones que ha tenido el respaldo del público y de los especialistas y que permite aproximar nuestra historia a la ciudadanía de un modo nuevo.

La División de Conservaduría inició este trabajo de catalogación y estudio en profundidad de la colección de relojes del Banco de España hace ya algunos años. Los ejemplares que aquí se recogen y se estudian, en algunos casos, han acompañado a los empleados del Banco desde sus orígenes más remotos. Y son la muestra del acierto de quienes los adquirieron tanto por su función primera como por los valores artísticos intrínsecos que conllevan, pues entre ellos se cuentan algunas de las más señeras casas europeas de relojería, así como ejemplares de una belleza innegable.

El resultado de esta investigación pone en valor una de las secciones menos conocidas de nuestros fondos artísticos, pues los relojes son objetos que, precisamente por su carácter utilitario, acaso pasen más desapercibidos. Un reloj atestigua y acompaña todo lo que acontece, pero también es un receptáculo para la memoria: son numerosos los viandantes que cada día dirigen su mirada al reloj monumental que corona nuestro edificio desde la Plaza de Cibeles; un ejemplo de cómo lo que un día tuvo una función meramente ordenadora del tiempo hoy forma parte de la memoria visual de quienes pueblan y visitan la ciudad de Madrid. Son asimismo numerosos los relojes presentes en los espacios de las diversas sedes del Banco de España a lo largo del territorio español. Estos objetos, en su complejo funcionamiento, son una metáfora de la exigencia de precisión y rigor que nos imponemos en nuestro trabajo diario, pero también un recuerdo de la riqueza de nuestra historia.

No quiero concluir sin agradecer el trabajo tanto de quienes han hecho acopio a lo largo de los siglos de estos valiosos artilugios como de quienes a día de hoy velan por su conservación y funcionamiento, y en especial a Amelia Aranda, autora de la esmerada catalogación y el estudio de esta selección de relojes que conserva el Banco de España.



R. GARRIN
SUCC. DE H. WILHELM
MADRID

Una colección al hilo del tiempo

Yolanda Romero
Conservadora del
Banco de España

«Mi dios es el tiempo», escribió el cineasta José Val del Omar, pionero del cine, ese arte cuya materia prima, igual que la de la relojería, es el tiempo. Como la historia que pasa a través de las arquitecturas del Banco de España, verdadera estratigrafía de la España contemporánea, así los relojes que forman la colección del Banco han marcado los quehaceres y los días de quienes aquí han trabajado y trabajan, de quienes por aquí han pasado y pasan, pero también han ido conformando —de manera unas veces azarosa, otras articulada— un conjunto extraordinario merecedor de un catálogo exhaustivo como el que recoge el presente volumen.

Hablábamos en el *Catálogo Razonado de la Colección Banco de España* de una «colección al hilo de la historia». Matizando aquella declaración sobre el extenso patrimonio del Banco que recoge dicha publicación, podemos afirmar ahora que esta de los relojes es una colección *al hilo del tiempo*. Es un hilo el que desde antiguo ha servido como metáfora de la vida que viene y se va, como el que pintó Goya en manos de las parcas; en cuanto al tiempo, es la razón de ser de la invención del reloj, ese objeto que nos acompaña desde que alguien midiera con una sombra el ritmo del sol o dejara caer un puñado de arena calculadamente por el estrechamiento de una clepsidra. Si bien, cabe recordarlo, este objeto pasa cada vez más desapercibido desde que el teléfono móvil tiene marcar la hora como la función más inmediata que encontramos apenas activar su pantalla.

Por otro lado, el reloj nos sigue recordando algo tan complejo como es la traducción de lo abstracto a un lenguaje convencional: el de las representaciones del tiempo; y también las maneras de adornarlo y aportar significados y connotaciones a ese hecho natural. Y ahí es donde conecta con las artes, que ponen a disposición de la mirada representaciones de lo real, de lo imaginario, e incluso de lo irrepresentable. El tiempo es las tres cosas a la vez: real, imaginario e irrepresentable; por eso las esferas de un reloj están formadas por signos dados al azar a un referente intangible: *vemos* el tiempo con números, romanos o arábigos, pero también con sonido y con música; lenguajes también abstractos, sin referente natural, que se activan con la sonería y nos comunican las horas de otro modo. Pero, además, todo lo que rodea la caja de un reloj es, paradójicamente, lo que le otorga más significado y lo que, de nuevo, nos conduce al terreno del arte y hace de esta colección un fondo singular.

En la Colección Banco de España son numerosas las formas de creación que tradicionalmente se han considerado subalternas respecto a los grandes medios, con la pintura o la escultura a la cabeza. Por eso, este catálogo se inserta en un proyecto más amplio y representa el primer paso para investigar, catalogar, difundir y poner al alcance de la ciudadanía nuestros desconocidos fondos de lo que en un tiempo pasado se consideraban artes suntuarias o menores, como los tapices, el mobiliario o la cerámica.

En la relojería se dan la mano el arte y la técnica, la precisión, pues su ciencia trata de abrazar lo indeterminado, lo exacto. Pero también lo impreciso, lo individual, la decisión soberana de un artista al dar forma a ese contenedor del tiempo. Decía Henri Bergson que el tiempo es aquello que impide que las cosas se nos den de un solo golpe. Y cada golpe de la manilla recuerda la naturaleza rítmica, cíclica, de la vida humana. Y, en una institución como el Banco de España, tiene sentido que el engranaje del reloj sea la metáfora de la productividad, el trabajo, el orden y el rigor. Y en ese sentido existe un dato curioso y relevante que es el que da sentido al reloj más célebre de todos los que se estudian en este catálogo: precisamente fueron los retrasos de los participantes en las juntas generales, que se dejaban orientar por los relojes parroquiales o del ayuntamiento, los que impulsaron la instalación del reloj más simbólico del Banco, el de la torre del chafalán de Cibeles. Este reloj ayudaría en su momento a cumplir el artículo 89 del reglamento del Banco que, desde 1876, indicaba que «la hora de la reunión (de la Junta General de Accionistas) estará señalada [...] y al darla el reloj público más inmediato al Banco, el Gobernador abrirá la sesión». De modo que, ya desde su origen, ese reloj tuvo, como el Banco, una función unificadora y reguladora.

Estos relojes son testigos de las horas y también parte de nuestra historia. Porque algunos de ellos llevan siglos marcando su cadencia ininterrumpidamente en esta institución. Los relojes que contiene este volumen forman —o formaron— parte de la vida cotidiana del Banco de España, o de los llamados bancos antecesores. Todos nos hablan del interés por las artes suntuarias del establecimiento bancario, pero también de la sociedad del momento. Su presencia en la colección documenta, por ejemplo, la afición que estas máquinas despertaron en las elites ilustradas, momento en que nació el Banco de San Carlos, reforzada a partir de la creación de la Real Fábrica de Relojes, que estuvo en funcionamiento entre 1788 y 1793. Gracias a la documentación conservada en nuestros archivos y al estudio concienzudo de Amelia Aranda, tenemos constancia de que dos de ellos, el reloj de sobremesa *bracket*, que abre este catálogo (R_59, p. 72), y el de caja alta de Diego Evans (R_27, p. 76), dieron las horas en las salas y despachos de sus sedes con las mismas sonerías que aún conservan. Incluso podemos aventurar que probablemente ambos fueron elegidos —o adquiridos— por consejo del primer director del Banco, Francisco de Cabarrús, gran aficionado a los relojes, según se desprende del inventario de su testamento, y responsable, junto con el conde de Altamira, de dirigir las reformas y el ornato de la sede primitiva del Banco en la calle de la Luna. A partir de entonces, este instrumento ha tenido una gran presencia en la institución no solo con piezas destinadas a despachos o salones, sino también con relojes arquitectónicos que han presidido sus edificios o lugares de actividad financiera, como los patios de operaciones.

Dignificar espacios de trabajo y dialogar con los entornos arquitectónicos del Banco, tanto de la sede central como de las sucursales, ha sido una de las razones de ser de lo que hoy constituye la Colección Banco de España. El tiempo enmarcado en abigarrados rompimientos de inspiración barroca, serenas figuras Imperio, alegorías que nos llevan a la reflexión, escenas narrativas, metarquitecturas severas en maderas nobles, el ornamento sobrio y evocador del *art déco*; son elementos que cobijan lo que nos es común: el paso de las horas y su registro. Y también un diálogo de la historia del arte consigo misma, de su tiempo con *otros* tiempos, puesto que son frecuentes los casos de estilos nostálgicos, eclécticos, que parecen remitir a un pasado visto con algo de melancolía. Porque los relojes son, en definitiva, una mirada al pasado, a lo remoto y a lo intocable: el recuerdo vago e ínfimo del movimiento de las esferas celestes, los *otros* mundos a los que miraban los filósofos de la Antigüedad para comprender y explicar mejor *este* mundo y sus reglas.

Pero, más allá de su interés estético y de sus incontables connotaciones filosóficas, los relojes han tenido históricamente también un carácter funcional dentro de la institución; por ello, hemos incluido en esta selección, junto a las piezas históricas, otros más actuales que se compraron, como los clásicos, con esa finalidad, pero que al cabo del tiempo se han convertido en objetos de valor que engrosan la colección; me refiero por ejemplo a los relojes de paletas de la Unión Relojera Suiza (R_20, p. 332), que hoy son piezas singulares dentro de la historia del diseño industrial.

No quiero concluir sin agradecer a todos los que han velado en décadas pasadas por el mantenimiento de estas piezas de alto valor estético e histórico; al personal de la División de Conservaduría, que ha cuidado de todos los detalles de publicación; a Fernando Maquieira, que fotografió con sensibilidad y precisión estos objetos; al estudio de diseño, Manigua, que los ordenó y puso en valor visualmente; y de modo muy especial a Amelia Aranda Huete, autora del estudio y la catalogación que contiene esta publicación, y a Justo Navarro, que lo introduce sugestivamente. Ambos, desde perspectivas muy diversas pero afinadas las dos y sincronizadas en su conjunto, van a contribuir a una mejor difusión de esta parte del patrimonio histórico-artístico del Banco de España, objetivo último de este esfuerzo colectivo. Como aconsejaba Julio Cortázar en su relato «Instrucciones para dar cuerda a un reloj»: «Allá al fondo está la muerte, pero no tenga miedo. Sujete el reloj con una mano, tome con dos dedos la llave de la cuerda, remóntela suavemente. Ahora se abre otro plazo, los árboles despliegan sus hojas, las barcas corren regatas, el tiempo como un abanico se va llenando de sí mismo y de él brotan el aire, las brisas de la tierra, la sombra de una mujer, el perfume del pan».



Christian Marclay (1955)
The Clock, 2010
Vídeo, proyección color y sonido (estéreo)
Colección Tate

Las horas ya de números vestidas

Justo Navarro
Escritor, traductor
y periodista

1. Existe un vídeo-*collage* de veinticuatro horas de duración, compuesto con imágenes de relojes y frases que aluden al tiempo, tomadas de películas para cine y televisión: es *The Clock*, de Christian Marclay. Se estrenó en 2010 en la galería londinense White Cube. Son las seis menos veinte, por ejemplo, para Ray Milland en *El hombre con rayos X en los ojos*, una película de 1963, y son las seis menos veinte en los teléfonos móviles del público que ve *The Clock* un día de 2010 o 2024 en cualquier sala de arte o museo del mundo. Richard Gere, en *American Gigolo*, de 1980, toma el último resto de cocaína que encuentra en la mesita de noche y elige traje: son las doce y cinco del mediodía en su reloj y en el del público que sigue la proyección de *The Clock*. Stan Laurel y Oliver Hardy entran en la cárcel cuando, inoportuna, se dispara la sonería del reloj de bolsillo de Hardy: son las dos y diez. Los relojes de Marclay dan la hora exacta del lugar en el que se ve el vídeo. Como cualquier reloj en funcionamiento, *The Clock* vuelve a empezar y a girar sin fin una vez alcanzada la hora 24, siempre igual en el reloj todos los días. Los días de las personas son distintos: más o menos imprevisibles, nunca dejan de tener algo de fortuito.

No todo el público aguanta el mismo espacio de tiempo ante la pantalla por la que transcurre *The Clock*. A quien se entretiene en mirar y seguir en un reloj el paso de la aguja o el dígito de minuto en minuto sesenta segundos pueden hacersele interminables. Pero el *collage* de Christian Marclay somete esa posible lentitud del curso del tiempo, visible en el cuadrante del reloj, a un efecto de aceleración cinematográfica: *The Clock* es una sucesión continua de planos que no duran ni treinta, ni veinte segundos. Y nunca se disuelve la tensión, la expectativa, el suspense de dónde y cómo aparecerá en la pantalla el siguiente reloj que nos dirá en cada momento la hora exacta en la que nos encontramos. Alfred Hitchcock le explicaba a François Truffaut el valor de un reloj como introductor de suspense en una secuencia cinematográfica: el decorado incluye un reloj, dos personajes sostienen una conversación anodina en torno a una mesa, el público sabe que debajo de la mesa hay una bomba que estallará a la una. En el reloj se ve la hora: la una menos cuarto. Lo que parecía anodino ya no es anodino.



Francisco de Goya y Lucientes (1746-1828)
José Moñino y Redondo, conde de Floridablanca, 1783 (detalle)
 Óleo sobre lienzo
 Colección Banco de España

2. Yo no lo definiría *The Clock* como un reloj, sino como una representación de relojes que dan la hora sincronizados por ordenador con la hora del lugar donde se proyecta el vídeo. Lo veo como una elegía, una representación o una figuración de la representación del tiempo en los relojes. Sería un reloj en el mismo sentido en que es un reloj el reloj que pintó Goya en su retrato del conde de Floridablanca.

Los relojes antiguos son hoy monumentos o, como hace trescientos o cuatrocientos años, máquinas venerables que los príncipes y principales de Europa exhibían como joyas en sus colecciones de curiosidades, entre otras máquinas prodigiosas, minerales, espejos, aparatos científicos, imanes, talismanes, instrumentos de música, fósiles, plantas exóticas, cocodrilos disecados, cabezas de elefantes, una pluma del ala de Pegaso, autómatas y relojes con autómatas incorporados. Maravilla, obra de arte y prodigio científico, los relojes son el arquetipo de todos los autómatas, o eso decía Lewis Mumford. El principal inventor y fabricante de androides-autómatas fue el suizo Pierre Jaquet-Droz, que dejó los estudios de teología por la relojería, cultivó las matemáticas en Basilea en el círculo de la familia Bernuilli, y llegó a vender sus relojes en la corte del rey de España Fernando VI y, desde su sucursal en Londres, a China, India y Japón. Al fin y al cabo, ¿qué son los relojes sino autómatas que dicen la hora?

Pero también fueron, desde el siglo XIV, adorno urbano de utilidad pública, ingenios mecánicos que desde los campanarios daban las horas como daban agua las fuentes. Si miro desde Cibeles, en Madrid, hacia el chaflán del Banco de España, el reloj central del palacio me indica la hora mientras —sostenido por las alas de Mercurio y la guirnalda de dos querubines— soporta una esfera dorada que quizá sea el mundo o, más aún, el sol. En el círculo de las horas del

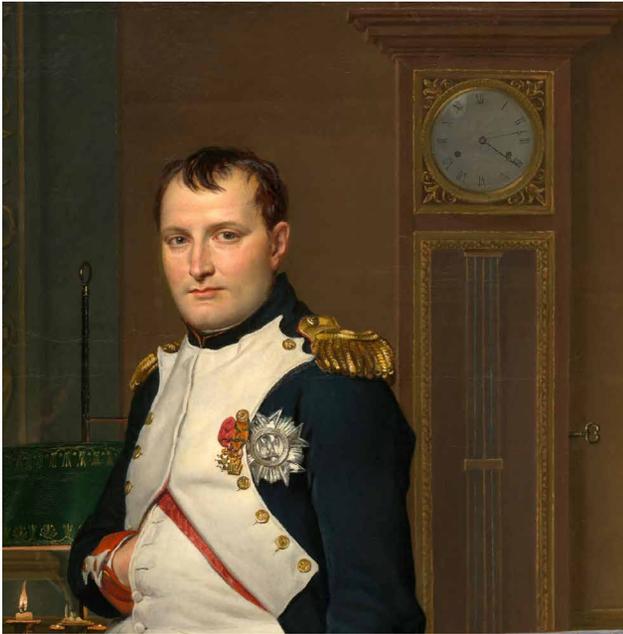
reloj público del Banco hay inscrito un sol de doce rayos, quizá un recordatorio de los relojes de sol que regulaban la vida en los monasterios medievales. En Cibeles, frente al Banco de España, la monumentalidad útil del reloj que marca la hora a la ciudad me devuelve a una época mítica en la que la campana de la iglesia sonaba a las horas canónicas y sincronizaba la vida del cenobio y de la vecindad. Claude Simon, en su novela *Histoire*, vio en el Banco «el órgano central de la ciudad, una especie de templo».

3. El reloj de la torre del convento o de la iglesia medieval fijaba una medida de tiempo común, regida por la posición del sol respecto a la Tierra; un orden siempre repetido, el día sujeto al tiempo que dictaba la campana. Y entonces, en 1370, Carlos V de Francia ordenó que todas las iglesias de París dieran las horas marcadas por el reloj del palacio del rey. Jacques Le Goff cuenta que, cinco años después, el gobernador real de la villa de Aire-sur-la-Lys, a 200 kilómetros de París y 60 de Calais, autorizaba al gremio de los pañeros la construcción de un campanario que señalara las horas dedicadas al comercio y controlara el trabajo de los obreros. El tiempo de la iglesia, al ritmo de los oficios religiosos (y todavía en mi infancia la medida de tiempo para pasar un huevo por agua, una vez que el agua rompía a hervir, seguían siendo tres avemarías), se acopló al tiempo de los mercaderes y los artesanos. La aguja horaria del nuevo reloj comunal sería el bastón de mando que fijara, midiera y controlara en los talleres la jornada de trabajo. El tiempo del reloj mecánico era más riguroso que la campana eclesial.

El reloj cumplía una función disciplinaria dentro del taller y ofrecía a los trabajadores un ejemplo de actividad ordenada y mecanizada. El nuevo reloj era una miniatura o una metáfora mecánica del sistema solar. Como el reloj del convento, su maquinaria se movía siguiendo los pasos del sol. Contaba pasos al sol y horas al día, como diría alguna vez Quevedo, y contabilizaba la jornada de trabajo. El reloj artificial y el reloj natural («reloj de hierro» se le llama al primero en *La Celestina*, «reloj del cielo» se le llama al solar) estaban en sincronía, aunque la partición del tiempo —siempre más afinada— en horas, minutos y segundos sea tan artificial como una lengua inventada que sirve para entenderse con el tiempo.

El reloj mecánico sincronizaba y uniformaba la vida de la comunidad. Ya en el siglo XVIII, el padre de Tristram Shandy, «uno de los hombres más regulares que hayan existido nunca», de una exactitud extrema, la noche del primer domingo de cada mes daba cuerda al reloj de pared de la casa y, con la puntualidad del obrero que debe presentarse en el taller a las seis de la mañana, cumplía lo que consideraba su deber conyugal, la cláusula sexual del contrato de matrimonio.

4. Indefinible para tantas escuelas filosóficas, el tiempo se veía materializado o, como decían los versos de Góngora, retratado en el reloj:



Jacques-Louis David (1748-1825)
El emperador Napoleón en su estudio de las Tullerías, 1812
 Óleo sobre lienzo
 Colección Samuel H. Kress
 Cortesía de la National Gallery of Art, Washington

«En engaste de marfil / tu retrato, ¡oh tiempo ingrato!, / me sueles dar, si retrato / hay de cosa tan sutil». Segmentado y medido, objetivo y público, el tiempo del reloj mecánico se impuso a la comunidad como una horma. Pero desde el siglo XVI, en la casa de los poderosos, miniaturizado, comprimido, engastado en oro y marfil, era una joya. La máquina que gobernaba y disciplinaba la vida de todos se convirtió en emblema del príncipe, del potentado. Los poderosos la ostentaban en sus casas y en su persona como signo de autoridad y opulencia y la exhibían entre otras preciosidades, rarezas y obras de arte.

Hay un reloj en el retrato del conde de Floridablanca, ministro del Rey, que pintó Goya en 1783 y figura hoy en las colecciones del Banco de España. Era tradicional que los relojes aparecieran en los retratos de los poderosos, como si la sabiduría mecánica del reloj fuera un rasgo del carácter de la persona retratada. El reloj significaba preeminencia, moderación y sapiencia. El *Reloj de príncipes* de Fray Antonio de Guevara quería ser un libro-reloj que mostrara a los gobernantes «cómo ocupar cada hora y cómo dirigir y ordenar nuestra vida», es decir, que enseñara al poderoso a comportarse con la sensatez de un buen reloj.

Ya hacia 1480, Botticelli pintó en una iglesia de Florencia a San Agustín en su estudio, acompañado por un reloj. Desde las princesas, papas y ricos mercaderes de esclavos de Tiziano al Napoleón de Jacques-Louis David, la imagen del reloj ha acompañado a la figura de la criatura excepcional. David pintó a Napoleón en su estudio junto a un sobrio reloj de pie. El propio artista describió su cuadro a un amigo: las cuatro y cuarto de la mañana sorprenden a Napoleón trabajando en su estudio. Las velas casi se han consumido. El emperador redacta su Código con el sable listo para pasar a primera hora del día revista a sus tropas.



Fernando Álvarez de Sotomayor (1875-1960)
Juan Antonio Gamazo Abarca, conde de Gamazo, 1930 (detalle)
 Óleo sobre lienzo
 Colección Banco de España

En el *Floridablanca* de Goya se ha visto en el reloj un signo de la diligencia, medida y ecuanimidad que caracterizan al buen gobernante, es decir, del ministro Floridablanca, pero también un aviso de que el tiempo acabaría revelando la verdadera cara del prohombre retratado. El artista, que parece hacerle una reverencia al ministro, habría pintado la caricatura de un ególatra que se mira al espejo con galones y botonadura de oro sobre el rojo de la casaca. Luciendo la banda y cruz de la Orden de Carlos III, Floridablanca le da la espalda al rey, que, al contrario que su ministro, embelesado ante su propia imagen en el espejo, mira a los ojos del artista desde un retrato que adorna la pared. El tiempo —Goya puso en el retrato un reloj tan exagerado como el engruimiento del ministro— destruirá la reputación del retratado. La verdad, «hija del tiempo», acabará saliendo a la luz para revelar el auténtico carácter del conde. La alabanza aduladora era una burla, una caricatura, una sátira. La humildad y el arte del pintor se imponían a la soberbia del aristócrata, y el reloj, emblema moral, funcionaba como elemento esencial del cuadro.

(En la colección de pintura del Banco de España encuentro dos retratos más de personalidades con reloj, obra de Fernando Álvarez de Sotomayor. José Calvo Sotelo, antiguo asesor del Banco y ministro de Hacienda entre 1925 y 1930, posa en un sillón con uniforme del Cuerpo de Abogados del Estado —negro, cuello y bocamangas rojas con pasamanería dorada—, condecoraciones y la Gran Cruz y banda de la Orden de Carlos III, como Floridablanca. En el escritorio, junto a unos libros, tiene un reloj sobre el que me parece ver a un individuo desparrado como si, en lugar de sentarse sobre una máquina de precisión, símil de la diligencia y la medida, se sentara sobre un barril. En el segundo retrato, Juan Antonio Gamazo y Abarca, gobernador en 1930, de chaqué, se apoya en

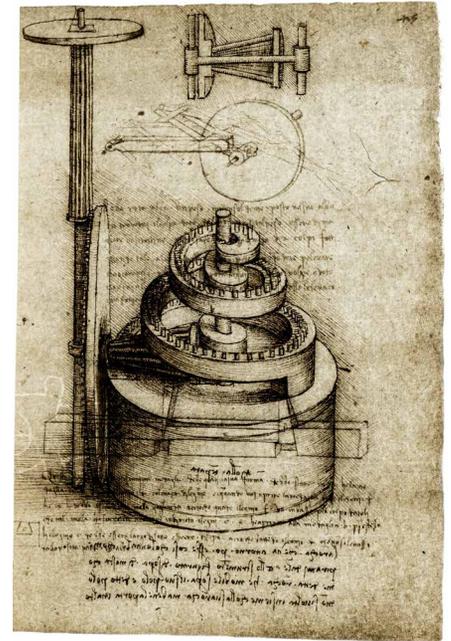
una balaustrada con los árboles del paseo del Prado y el palacio del Banco de España al fondo. El reloj del chaflán, con su esfera dorada apuntando al cielo, parece mirar al artista que lo está pintando. Y es el reloj el que proyecta sobre el momento transitorio un halo de sabiduría y permanencia, metonimia de las virtudes de la institución).

5. El reloj barroco había recordado la transitoriedad y vanidad de todas las cosas humanas. Era signo de poder, pero también de luto: estoy viendo, gracias a Internet, reproducciones de la Mariana de Habsburgo pintada por Velázquez en los años cincuenta del siglo XVII y por Juan Carreño de Miranda más de una década después. En el cuadro de Velázquez la reina consorte posa, como tantos aristócratas de su época, con un reloj al fondo. Carreño de Miranda la retrató de luto, ya viuda de Felipe IV y regente con Carlos II, junto a un reloj que, si es rasgo de preeminencia, también lo es de caducidad.

Por los años en que Carreño de Miranda pintaba a la reina regente, el reloj era una de las joyas que aparecían en las pinturas dedicadas a la vanidad de lo mundano. En *El sueño del caballero*, de Antonio de Pereda, hay un reloj y una leyenda que avisa de que el tiempo «eternamente hiere, vuela rápido y mata» (¿no se asemeja a una flecha la aguja del reloj?), como si el ángel que la sostiene rememorara los primeros versos del soneto de Góngora sobre «la brevedad engañosa de la vida»: «Menos solicitó veloz saeta / destinada señal que mordió aguda». Juan Valdés Leal, en su *Alegoría de la vanidad*, dejó un reloj de bolsillo al pie de una calavera ceñida por hojas de laurel, entre otras glorias mundanas: tiaras papales y coronas reales, una esfera armilar, una vela apagada, monedas, joyas, libros, flores, naipes y un amorcillo que hace pompas de jabón. Según el tópico, todo en la vida es vano y transitorio. La cámara de las maravillas se había convertido en cámara de los horrores, en decoración de la muerte.

Los príncipes renacentistas coleccionaban relojes, entre otras curiosidades preciosas, y además protegían a relojeros insignes. Mario Praz imaginó a Carlos V en su retiro final en el monasterio de Yuste, paseándose entre el tic-tac de su colección de relojes para oír los pasos del tiempo que se le escapaba. Y, ya a inicios del siglo XVII, Vicente Carducho narra en el octavo de sus *Diálogos de la pintura* un recorrido por casas de la aristocracia madrileña en las que se practicaba el «virtuoso divertimento» de reunir, junto a pinturas, estatuas, muebles, armas, alhajas, reliquias («el milagroso Christo que habló a San Francisco de Borja») e instrumentos matemáticos y geométricos, «relojes extraordinarios». Don Jerónimo de Villafuerte, gentilhombre y guardajoyas del rey Felipe IV, incluso hacía «con sus manos cosas científicas y superiores, particularmente relojes».

El afecto a tales maravillas, según Carducho, adornaba a quienes las reunían en sus nobles salones, y los relojes eran una entrada más en los inventarios de las cosas magníficas que, como decía Jonathan Brown, no sólo atraían los ojos del espectador, sino que le recordaban «las superiores cualidades del propietario».

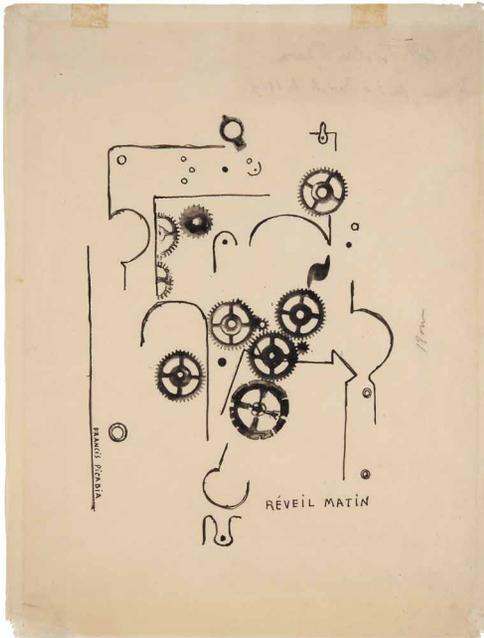


Leonardo da Vinci (1452-1519)
Tratado de estática y mecánica, entre 1400 y 1599?
 Documento manuscrito
 Madrid, Biblioteca Nacional de España (BNE)

6. Las cámaras de maravillas se fueron transformando en colecciones de arte, muchas veces reunidas menos por afán coleccionista que por un deseo ornamental. No faltan en las colecciones del Banco de España los relojes preciosos, heredados del Banco Nacional de San Carlos, antepasado ilustre, o comprados, junto a otras piezas suntuarias, como alfombras o lámparas, en los años sesenta y setenta del pasado siglo. La colección de relojes reúne máquinas para medir el tiempo y es una muestra de las épocas históricas en las que se fue configurando, entre el patrimonio heredado y el patrimonio adquirido en almonedas y tiendas de antigüedades.

Pero quizá la pieza más notable no esté dentro de los muros del Banco, sino dando la hora a la ciudad desde el chaflán del edificio central de Cibeles. El tiempo medido desde el reloj monumental del Banco parece sostener la esfera dorada del mundo. Más allá del cuerpo de campanas y del grupo escultórico que ornamenta el reloj, esculpido en los talleres de Jerónimo Suñol —un especialista en obras públicas de esa clase—, me ha atraído la sala donde se mueven las ruedas dentadas, los resortes y engranajes que fabricó el relojero londinense David Glasgow en 1890 y hacen funcionar la máquina del tiempo. Si consideráramos el reloj una metáfora o una miniatura de los movimientos celestes, en la habitación de la maquinaria del reloj parecería comprimirse el universo, convertido en un artillugio mecánico.

La sala de máquinas del reloj principal del Banco me ha recordado otros relojes extraordinarios. En Scarperia, cerca de Florencia, se conserva el reloj que construyó el arquitecto Brunelleschi por los años en los que proyectaba la cúpula de Santa Maria di Fiore. Leonardo da Vinci dejó diseños de relojes



Francis Picabia (1879-1953)
Réveil Matin, 1919
 Tinta sobre papel
 Colección Tate



Natalia Goncharova (1881-1962)
Linen, 1913
 Óleo sobre lienzo
 Colección Tate

mecánicos en las páginas del Códice de Madrid I. Francis Picabia dibujó en 1919 el esquema de los engranajes de un despertador, bañando en tinta las piezas de un viejo reloj desarmado e imprimiéndolas sobre un papel. Natalia Goncharova pintó su *Reloj* en 1910, óleo sobre lienzo, ruedas con dientes, resortes, cifras, agujas afiladas, tiempo mecanizado, atornillado, disciplinado, estandarizado. Pero en la *Divina Comedia*, en el Paraíso, la rueda de los bienaventurados danza y canta «como giran las ruedas de un reloj, cada una a distintas velocidades, lentas y veloces, una parece que apenas se mueve, otra parece que vuela». En el despertador mecánico del convento, anticipo del reloj, «una pieza a la otra empuja y urge, tin tin sonando con tan dulce nota». Setecientos años después de Dante, las piezas del reloj que da la hora a la comunidad se mueven en un banco.

7. Cuando bajo el reinado de Carlos IV se inventariaron las alhajas y los muebles del Banco Nacional de San Carlos, los relojes ocupaban su lugar entre candelabros, estufas, pinturas, alfombras y tapices, libros y mapas. El Banco de España enriqueció el patrimonio heredado comprando, sobre todo durante los últimos años del franquismo, nuevas piezas ornamentales, más relojes. Adquiridos menos para dar la hora que para adorno de la sede central del Banco, los relojes fueron componiendo una colección al azar de las ocasiones que se presentaban de comprar nuevos ejemplares y hoy nos hablan tanto de los tiempos en los que fueron fabricados como de las distintas épocas en las que

fueron adquiridos para vestir los despachos, las antesalas y las salas de los altos responsables de la Institución.

En 1783 ya poseía el Banco Nacional de San Carlos, en su palacio de calle de la Luna, un severo reloj de sobremesa inglés, pesado pero transportable, para descansar sobre una ménsula o una cómoda. Hoy, superviviente de su siglo, es una pieza preciosa en la colección. Es del tipo de reloj que daba la hora en las casas de las familias más leídas, viajadas y prósperas de Inglaterra. La máquina, obra del relojero e hijo de relojero Thomas Windmills, se aloja en una caja de caoba apoyada sobre cuatro patas de bronce dorado y rematada por una piña y cuatro bellotas, el fruto del árbol de la Edad de Oro, la encina. Sobre el bronce dorado de la esfera, cuadrada y rematada por un arco, el círculo de las horas es de plata, dorada también, trabajada a buril. Al pie de la hora VI, escoltándola, figuran la firma y la ciudad, London, del relojero Windmills. Adornan la esfera bustos femeninos entre filigranas floridas. Ventanas laterales y una puerta de cristal en la espalda de la caja invitan a admirar la maquinaria y, en la platina trasera que la cubre, otra vez aparece la firma de Windmills, ahora entre motivos vegetales. La seriedad no desdeñaba la ornamentación.

8. Eran relojes de viajeros imperiales, transportables, como fanales o linternas que alumbraran el paso de las horas y protegieran la llama del tiempo, la maquinaria. En las esferas solía grabarse una leyenda: «Tempus Fugit». Entre el mobiliario del Banco Nacional de San Carlos se registra un reloj de pie, de caja alta, firmado por Diego Evans en el último tercio del siglo XVIII. De madera lacada y bronce dorado (de latón dorado es la esfera), de casi dos metros y medio de altura y cincuenta centímetros de ancho, tiene pintada en el cuerpo del reloj —rematado por un copete en forma de pagoda— una alucinación oriental. Un palacio asciende al cielo a través de incontables puertas, arcos, rampas y escaleras. La vegetación parece tan exuberante que llega a coronar el edificio y confundirse con el sol y las nubes. La construcción, habitada por criaturas con turbantes y penachos, da a una dársena en la que fondea un bajel imposible cargado de lo que podría ser un tesoro de cereales y otros productos de la tierra. Labradores con sombrero de paja parecen ocuparse de cultivar los campos en la pintura que ilustra la base de la caja. Era un Oriente imaginado con ojos de colonizadores, comerciantes y misioneros.

Relojeros londinenses exportaban hace doscientos años sus productos a España, relojes de caja y de pared, de líneas rectas y prismáticas. Las cajas, de maderas nobles, se adornaban en los relojes de más lujo con molduras, capiteles, columnas y cariátides talladas. El tiempo huye, pero el arte permanece. A la eterna antigüedad clásica se la añadían novedades: cabezales con forma de pagoda, balaustres dorados. Una puerta de cristal protegía la esfera, de bronce, embellecida con florituras de plata y más bronce dorado, motivos vegetales y cabezas de querubines. La esfera principal contenía esferas auxiliares en las que se marcaban los segundos, el día de la semana, del año y del mes, un

calendario perpetuo y una palanca para desactivar la sonería. La decoración se concentraba en la parte del reloj que señala el tiempo en sí, la hora exacta, como recordando que el tiempo es dinero.

Más de cien años después, los relojeros ingleses seguían vendiendo sus máquinas en el mundo y mantenían su preferencia por las líneas rectas en los relojes de caja alta. Metales dorados decoraban la caoba. Los nudos y las vetas de la madera, o el juego de las pesas y el péndulo a través de una puerta acristalada, valían como elementos ornamentales. Molduras, fustes acanalados y capiteles dóricos enriquecían la caja que protege la maquinaria del reloj. Las esferas seguían trabajándose en bronce y latones dorados. Las sonerías aumentaban su escala musical. Los ebanistas de finales del siglo XIX se especializaban en la imitación de lo antiguo, el estilo Regency, Chippendale, Hepplewhite o Sheraton. Por las mismas fechas, Occidente empezaba a marcar la hora al mundo a partir del meridiano de Greenwich. Londres era el centro del Imperio británico, quizá el centro de la Tierra. ¿Puede hablarse de colonización cronológica? Si en ese tiempo las grandes naciones europeas invadían territorios para su explotación, sus artesanos asaltaban el pasado, apropiándose de los viejos estilos.

9. En el siglo XIX las máquinas francesas competían con las inglesas. En algún momento, en el cruce de los siglos XVIII y XIX, los relojes —que hasta entonces protegían la maquinaria en cajas más o menos ostentosas o adornadas— sintieron la necesidad de disfrazarse de escultura o de grupo escultórico, de ánfora o de jarrón. En la colección del Banco de España brillan las guarniciones de chimenea y los relojes de sobremesa franceses, con la maquinaria oculta en cajas muy vestidas, obra de escultores, orfebres, cinceladores, fundidores, ebanistas, esmaltadores, artesanos de la taracea y músicos, colaborando en un arte fabricado en serie. Cuando Edith Wharton y Ogden Codman Jr. publicaron a finales del siglo XIX *The Decoration of Houses*, distinguieron dos clases de «adornos menores»: objetos de arte, como el busto, el cuadro o el jarrón, y artículos útiles como son las lámparas, los relojes, los candelabros, los muebles o las encuadernaciones, que, tocados por el arte, se convierten en los mejores adornos de una casa. Wharton y Codman recordaban al Botticelli decorador de cómodas y al Cellini que cincelaba tazas y broches para libros, y ponían en duda la distinción entre lo útil y lo bello. Concluían: «Una de las primeras obligaciones del arte es hacer hermosas todas las cosas útiles».

El reloj no sólo era útil: servía para controlar que los trabajadores y el resto de las máquinas rindieran al máximo de sus posibilidades. Regía la vida fabril, mercantil, financiera, escolar y familiar, y decorado, convertido en objeto de lujo, prestigiaba las mejores casas. En los relojes de sobremesa la maquinaria del reloj, fabricada en una sociedad urbana e industrial, de productivas chimeneas, se refugiaba en escenarios de otros tiempos, entre frondas y



François Boucher (1703-1770)
Madame de Pompadour, 1756 (detalle)
 Óleo sobre lienzo
 Bayerische Staatsgemäldesammlungen - Alte Pinakothek München

florestas, fuentes, cupidos y querubines, ovejas y otros elementos decorativos. La ornamentación espléndida participaba del paraíso imaginario de una sociedad próspera, un estilo de vida culta y regalada, como si la época quisiera encontrarse especularmente en el retrato de la marquesa de Pompadour que François Boucher pintó más de un siglo antes: una dama en vestido bordado de rosas, con un libro en la mano, en su gabinete de cortinajes dorados, dándole la espalda a un gran espejo dorado en el que se duplican su propia figura y una librería coronada por un extraordinario reloj también dorado. Era el inexistente y áureo mundo rococó con el que se soñaba en los años de Napoleón III.

Las piezas más adornadas de la colección de relojes del Banco de España —compradas las más llamativas en los últimos años del franquismo— anticipan, ejemplifican o rememoran el estilo del Segundo Imperio, el de Napoleón III Bonaparte; una época de novedades, en la que los nobles querían participar en las ventajas de la nueva aristocracia financiera, industrial, comercial y colonial, y los burgueses aspiraban a la nobleza. Hasta el pasado era nuevo en aquel tiempo. El estilo dominante era una acumulación o superposición de estilos, réplica enriquecida de lo que ya había gozado de prestigio en tiempos de Luis XIV, Luis XV, Luis XVI, el Imperio o la restauración borbónica. Se cultivaba el neantiguo, el neorrenacimiento, el neorrococó, el neoclasicismo, el neoneo. Marx describió aquel clima histórico en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*: para legitimarse, lo nuevo tomaba prestada la ropa de una época gloriosa, «un disfraz de vejez venerable y lenguaje prestado». Se resucitaba el pasado para ennoblecer el presente.

10. Los relojes de aquel tiempo representan de modo ejemplar la nueva cultura del lujo industrial, característica de las exposiciones universales decimonónicas. Era la época de Luis Napoleón Bonaparte, que, en 1851, año de la primera exposición en Londres, gobernaba Francia como presidente de la República, antes de dorar su cargo como si fuera un armatoste de bronce y coronarse emperador. Aquellas exposiciones universales exhibían los productos industriales como obras de arte, y en el reloj se combinaba la maquinaria más avanzada con el arte de los orfebres, los escultores, los ebanistas, los fabricantes de porcelana y los pintores. El ornato ocultaba la maquinaria dignificándola, como, en otro plano, el boato de las grandes exposiciones espectaculares encubría la realidad de las transacciones económicas, las relaciones laborales y la expansión colonial.

El revestimiento decorativo de estos relojes, con su aleación de estilos antiguos, quiere recuperar el espíritu del esplendor pasado y revela el carácter de su propia época: acumulación de tesoros, bronce dorado, mármol, porcelanas, maderas nobles, el ambiente de un salón demasiado recargado, el interior de una casa de nuevos ricos, adornado menos por objetos heredados que por reliquias pagadas a buen precio en algún anticuario, o por novedades adquiridas en el embrión de lo que en el futuro serían los grandes almacenes. En anticuarios y almonedas se compraron en los años sesenta y setenta del siglo XX algunas de las piezas más representativas de la segunda mitad del siglo XIX que figuran en la colección del Banco de España.

Hacia 1850 la nueva aristocracia de las finanzas, la industria y el comercio adornaba sus salones con relojes de sobremesa decorados a la manera de los tiempos del auténtico Napoleón o de la Restauración, pero con máquinas perfeccionadas y más fieles. Se inventaba un neo-neoclasicismo abarrocado, un tiempo mítico en miniatura. En un reloj de sobremesa, Neptuno y Salacia vierten una vasija de agua desde el tímpano de la fuente que sirve de caja a la máquina. Hay uno así en la colección de relojes del Banco de España. Una mujer, sentada ante la fuente, alarga la mano para coger la copa que le tiende Cupido. Se ha perdido la copa. La esfera, de porcelana blanca y números romanos, flota entre dos libélulas y dos delfines. Los acompañan tritones, pegasos y cisnes. El conjunto se apoya sobre cuatro garras de león. El Banco de España lo compró en 1972.

11. El barniz dorado de la mitología grecorromana protegía el funcionamiento de la máquina. La distorsión histórica se asumía como estilo propio, y la actualidad se ponía máscaras clásicas, renacentistas o, más nuevas, rococó o románticas. Valía cualquier disfraz de prestigio o de moda en el momento. La caja del reloj de sobremesa podía ser un jinete a lo Walter Scott o un mosquetero que levanta la jarra y la copa de vino con la espada y el mosquetón al alcance de la mano. Un tambor, a la derecha del mosquetero, sirve de mesa a un queso. Prescindiendo de mitologías arcádicas, pero siempre en bronce

dorados o pavonados, se celebraba el goce de vivir de una sociedad próspera, de intrépidos hombres de negocios. El conjunto se apoya en una roca que alberga la caja del reloj, rodeada la esfera blanca, como de porcelana, por una moldura dorada y perlada. La decoración ha permanecido, pero la máquina original ha sido sustituida por una de cuarzo.

Las aventuras a la moda romántica no eran incompatibles con los mitos grecolatinos en aquella escenografía decimonónica. Siempre en bronce cincelado y dorado, el busto redondo de un joven con una piel de leopardo sobre los hombros representa en otro reloj al dios Baco o, por lo menos, ostenta sus atributos, según los códigos iconográficos: levanta con la mano derecha una copa, lleva un racimo de uvas en la izquierda y, apoyada en la caja del reloj, tiene una rama rodeada de hiedra, adornada con una corona de pámpanos y rematada por una piña. Hay una cesta de racimos sobre el paralelepípedo dorado que guarda la maquinaria del reloj y exhibe la esfera. Hay más adornos: una jarra sobre un pedestal en forma de columna, angelillos, instrumentos musicales, el cuerno de la abundancia, guirnaldas, hojas de acanto para soportar el conjunto. A la maquinaria le falta la campana del tren de sonería y alguna pieza más. Son relojes con muchos años encima y, como dice Mario Praz, tienen sus achaques.

Las figuras de la mitología clásica se habían convertido ya en clichés desprovistos de las connotaciones políticas y morales que habían tenido para la burguesía revolucionaria y republicana. Formaban parte de una imagería incomprendible para muchos, desvalorizada. Las estatuillas clasicistas que adornaban los relojes habían perdido el carácter de representaciones mitológicas, emblemas de ideas y conceptos. Eran esculturas-jeroglífico: casi nadie sabía lo que significaban, quizá porque ya no significaban nada. Supongo que, en todo caso, remitían a una voluptuosidad idílica, pastoril, galante y decorativa, prestigiosa.

12. Estoy ojeando el catálogo de bronce artísticos de la Société A. Collas & Barbedienne, fabricantes en serie de esculturas por procedimientos artísticos, publicado en París en 1845. Se presenta como «exposición de reducciones de todas las obras maestras de la estatuaria. Bronce de arte, relojes, guarniciones de chimenea». Su repertorio abarca temas mitológicos (del Laocoonte a la Venus de Milo, por ejemplo, pasando por ninfas y faunos), bíblico-artísticos (Eva, el Moisés de Miguel Ángel, la María Magdalena de Canova, el San Juan de Donatello...), históricos y literarios. La sociedad Collas & Barbedienne miniaturizaba esculturas famosas en plata, bronce, madera o marfil, según el sistema de reducción inventado y patentado por el ingeniero Achille Collas.

En la colección del Banco de España encuentro un reloj con la figura reducida del Moisés de Miguel Ángel en bronce patinado y pavonado, sobre un pedestal

de mármol negro, firmada por Barbedienne. El pedestal contiene la maquinaria. La esfera, negra, con números romanos dorados como las agujas y enmarcada en una especie de escudo, se apoya sobre una piel de león, con garras y cabeza. Ornamentan la caja de mármol dos cabezas de bronce. El reloj es el centro de una guarnición de chimenea, entre dos cráteras de bronce sobre pedestales de mármol en forma de columna.

Las guarniciones amueblaron en tiempos de Napoleón III las repisas de las mejores chimeneas de las mejores casas. Consistían en un reloj entre dos candelabros, dos jarrones o dos pebeteros. Alguna vez el mismo reloj tomaba la forma de un ánfora o se coronaba con un florero con azucenas de bronce. Dos cariátides servían para sostener el arco que cubría la esfera. La maquinaria se rodeaba de bronce cincelados, dorados y pavonados, porcelanas ilustres o imitación de porcelanas ilustres, esmaltes y mármoles de distintos colores, y no siempre se ornamentaba con temas tan gloriosos como los que brindan el arte y las distintas mitologías. Otras guarniciones celebraban con exquisito aparato, digámoslo así, el simple placer de vivir. En un reloj de chimenea cabían, por ejemplo, las cuatro estaciones del año representadas por cuatro figuras de niño. En el reloj que estoy mirando y describiendo, fabricado en porcelana y bronce en el último tercio del siglo XIX, el niño-primavera ofrece flores, espigas el niño-verano, racimos el niño-otoño, una hoguera y un manto el niño-invierno. Los candelabros repiten los motivos que adornan el reloj. Una corona de rosas rodea la caja y la esfera.

13. En otra guarnición sólo encuentro dorados, si exceptúo el blanco de la esfera de porcelana, el azul de las cifras horarias en números romanos y el negro del blasón y el nombre impresos en la esfera. A cada candelabro —erguido como un tallo de bronce dorado que diera hojas de acanto y flores abiertas para sostener una vela— se abraza un niño. Tres amorcillos juegan con palomas sobre la caja de bronce, que descansa sobre un lecho de ramas, flores y hojas de acanto, fantasmas de los distintos estilos regios del siglo XVIII. El broncista Paillard, condecorado habitual en las exposiciones universales, firma la caja. El relojero Pons, fabricante de relojes desde 1807 y merecedor de la Legión de Honor en 1809, firma la máquina. El escudo de armas es el del propietario de la guarnición, Vicente de Salazar y Echevarría. Más que honrar al reloj, el gesto de adornarlo con el blasón de su dueño nos recuerda que estas obras de arte tan preciadas dignifican a quien las posee, como diría Jonathan Brown, y le añaden una cualidad más: capacidad previsora. Son joyas por encima del valor del dinero, oscilante siempre, voluble y depreciable.

En la Sala de Visitas del gobernador había en 1974 una guarnición en bronce dorado y porcelana, firmada en la segunda mitad del siglo XIX por la relojería Peña y Sobrino. El reloj imitaba un diseño de los Brocot, relojeros franceses famosos por sus máquinas innovadoras y su conocimiento de las matemáticas. Los candelabros son figurillas de niños con el torso desnudo que sujetan sobre

la cabeza las lámparas. Los cinco brazos del candelabro, de formas vegetales, se extienden como ramas en las que florecerán las velas. Un triple copete remata el candelabro, culminado con lo que me parece un frutero. Placas de porcelana esmaltada con flores decoran la base del pedestal de los niños y del pie de la lámpara. Otras dos estatuillas de niños, sentados, soportan sobre la cabeza la caja oval del reloj. Todo se repite. Todo se da por duplicado. Los diales, de porcelana blanca y enmarcada en bronce, son dos: uno, en el que aparece la firma fabricante, Peña y Sobrino, Madrid, indica las horas y los minutos; otro, el inferior, contiene los meses, el año y el calendario perpetuo, y alberga a su vez dos esferas auxiliares para los días del mes y de la semana, además de un calendario lunar, una ventana en un cielo esmaltado con nubes, el sol y las estrellas. En el dial inferior han imprimido una palabra: «Premiado». Los diales están flanqueados por placas de porcelana con un amorcillo flotando sobre flores. Dos cabezas de carnero y dos rosas embellecen el óvalo de la caja. Lo corona todo una lecánide tan estilizada que no parece una lecánide.

- 14.** No menos decorados están los relojes de sobremesa. En un reloj de 86 centímetros de alto cabía una explosión solar coronada por un globo terráqueo azul entre nubes y rayos. Tres doncellas a la antigua flotan en las nubes y tejen guirnaldas. Tienen un cupido a sus pies, con el arco y las flechas. Tres angelillos revolotean en torno al mundo y uno más se sienta en la cima. Todo es dorado, menos el globo, en tonos azules, con las cifras horarias y los meridianos y paralelos en filamentos dorados. Los angelillos sostienen espigas, una copa, el cuerno de la abundancia, algo más que ya no está porque se ha perdido. La esfera del reloj es el mundo, que exhibe la zona en la que África se enfrenta a América del Sur. Hay algo más: el doble escudo de armas de la familia Séguier-Kerret. El reloj, copia de otro más antiguo, quizá fuera encargado en los años ochenta del siglo XIX para celebrar la boda del barón Pierre Séguier con Isabelle de Kerret de Quillien. Un antepasado de Pierre Séguier fue canciller de Francia con Luis XIV. Parecen personajes de Marcel Proust. Según Amelia Aranda Huete, los servicios de la familia Séguier al Rey Sol justificarían que la caja se inspirara en modelos rococó.

El reloj lo compró en un anticuario el Banco de España en 1969. Fue presentado en el comedor de gala. En 1970 el Banco compró otro de sobremesa para el Salón del Consejo General. Como en el reloj de la familia Séguier-Kerret, la esfera es un globo azul. Se apoya ahora en la cabeza de cuatro niños desnudos en bronce pavonado. Guirnaldas y volutas doradas parecen atarlo todo, incluida la base de mármol rojo.

Cuando no se reproducía el estilo Luis XIV, se probaba con el Luis XVI: más bronces dorados y, en la base de la caja del reloj, porcelanas enmarcadas en bronce, con esmaltes de frutas y pájaros y una merienda en el campo. Cuatro muchachos y dos muchachas juegan a las cartas. Cerca tienen la cesta con la comida y una pandereta. Al pie de la caja, escoltándola, se sientan dos niños en bronce

dorado. Uno levanta una guirnalda con la mano derecha, el otro ha perdido la que sujetaba en la izquierda. Las patas del reloj son hojas de acanto metamorfoseadas en pezuñas de cabra. La esfera, de porcelana blanca, con cartuchos horarios estilo Luis XIV y números romanos, se adorna con una corona de flores y se protege con un viril, como la custodia donde se exponen el Santísimo y las reliquias. Las agujas, de metal pavonado, terminan en un rombo puntiagudo que quizá sugiera la forma de una cruz lanceolada, o quizá aluda a los tréboles y diamantes de la baraja francesa.

A la diversión se unía la devoción. En 1974 el Banco de España compró un San Juan Evangelista decimonónico, sentado en un escabel de bronce dorado y en compañía de un águila, una cruz y unos libros. El santo se apoya, como el águila, en la caja de un reloj, todo en bronce dorado. La esfera del reloj es de porcelana blanca. La doble base es de mármol blanco con el filo perlado de bronce. Las agujas, negras, acaban en un trébol.

- 15.** Cierta domesticidad era compatible con la decoración inflacionaria: la estatuilla de una pastora que acaricia a una oveja cubre un reloj de bronce dorado, con la esfera de porcelana; un caballero del siglo XVIII fabricado en el XIX se apoya pensativo en una cenefa de flores, entre angelillos y más flores; un cazador alza su copa y una pastora toca la flauta. En un reloj de los tiempos de la Restauración francesa, comprado por el Banco de España en 1970, una mujer amamanta a un niño echada en un canapé estilo Imperio: es una alegoría de la maternidad. Aparecen machos cabríos y niños con juguetes e instrumentos musicales. Una joven que lee y un joven que dibuja —los dos en bronce pavonado— apoyan la espalda en el soporte dorado de un reloj dorado, sobre un pedestal de mármol verde: es una alegoría del Estudio y de las Artes. La compró el Banco en 1970 para el despacho del gobernador.

Una joven vestida a la moda grecorromana del siglo XIX parece entretener a un niño alado con algún cuento, mientras apunta con un dedo al cielo o a un calendario impreso en el jarrón que culmina el conjunto. Entre los dos se levanta la caja de un reloj de bronce dorado con la esfera de metal esmaltado para que parezca porcelana. El niño tiene un reloj de sol en la mano. En el suelo descansa un globo terráqueo. Es una alegoría de la geografía y la astronomía: la joven es Urania. Firman la obra S. Martí, relojero merecedor de medallas de oro en las primeras exposiciones universales, y André M. Musique. El Banco compró la pieza en 1970 para la Sala de Visitas del subgobernador.

Las figuras alegóricas y mitológicas desmentían la posible cotidianeidad de las escenas. La mitología se había convertido en un almacén de clichés decorativos —tanto en las artes visuales como en la literatura—, de motivos convencionales, residuos de tradiciones casi olvidadas. Eran símbolos quizá irreconocibles ya, pero con la dignidad de lo reconocido como precioso. Y

todo lo sacralizaban los dorados, las porcelanas, la abundancia de adornos. Prevalecía el gusto por la vida material, un modo de ver las cosas que apreciaba su presencia sensible. Se entendía que el lujo era uno de los atributos de la belleza.

- 16.** Incluso veo los relojes modelo «pórtico» como formas alegóricas, imágenes de un mundo bien construido, ordenado, habitado todavía por los dioses. En la colección del Banco de España encuentro uno de esos relojes-pórtico, de sobremesa, fabricado a finales del siglo XIX siguiendo modelos de finales del siglo anterior. Protegido bajo una campana de cristal, el reloj habita, por decirlo así, bajo un templete y entre cuatro columnas. De «arquitectura grecorromana miniaturizada» habla Amelia Aranda Huete. El templete y las columnas son de madera, decorada con marquetería de limoncillo. El capitel y la basa son doradas, como el péndulo y el círculo que enmarca la esfera, a la que parecen haberle añadido la firma de una afamada estirpe de relojeros del siglo XVIII, los Berthoud.

De hacia 1900 es una guarnición compuesta por el reloj y dos jarrones, en mármol verde vetado, bronce dorado y porcelana para el dial de la esfera. El espacio arquitectónico cobija en una urna rectangular de cristal, como si fuera el sagrario o la celda donde mora la divinidad, el reloj. Las columnas que se ofrecen a la vista directa del espectador han sido adornadas con canaladuras. Los capiteles y las basas, estilo dórico de imitación, son de bronce dorado. En la basa de las columnas traseras, de sección cuadrangular, el bronce ha sido invadido por la vegetación. El péndulo, de bronce calado, es una guirnalda que ha dado flores para que liben dos abejas. Los jarrones, de mármol verde, se yerguen sobre bases de bronce. Las asas son dos tallos vegetales que acaban metamorfoseándose en cabezas de cisne pre *art nouveau*. Un jarrón de bronce remata el jarrón de mármol.

Movido quizá por la geometría del templete de mármol y la urna de cristal, veo ese reloj de hacia 1900 como un anticipo del *art déco*, de moda pocos años más tarde. La urna de cristal me ha recordado el reloj Atmos, que diseñó en 1928 Jean-Léon Reutter, ingeniero de Neuchâtel (la ciudad del relojero e inventor de autómatas Jaquet-Droz), y fabrica desde 1935 la casa Jaeger-LeCoultre. En la colección del Banco de España hay un ejemplar. Dentro de una urna de bronce dorado y cristal, de veintitrés centímetros de alto (el templete de mármol medía treinta y ocho), el Atmos funciona gracias a los cambios climatológicos. El tiempo atmosférico gobierna el tiempo del reloj. Un compuesto químico, el cloroetano, usado en el deporte como spray anestésico y en las discotecas como euforizante recreativo, es la fuente de energía del Atmos. Comprimido en una cápsula hermética, se dilata cuando sube la temperatura y tensa «el muelle real que genera la fuerza motriz necesaria al reloj». Cuando la temperatura baja, el cloroetano se condensa y el muelle se distiende. El reloj no necesita a nadie que le dé cuerda o lo abastezca de electricidad.

El 9 de enero de 2021, a poco más de las once y media de la mañana, la nevada que caía sobre Madrid congeló los engranajes que movían las agujas del reloj principal del Banco de España, el que da a la plaza de Cibeles. Tres días tardarían en deshacerse, desentumecerse y volver a andar. Los relojes son instrumentos delicados, sufren el desgaste del uso y la acción del clima, la maquinaria es sensible al frío y al calor. El reloj de Cibeles se congeló como si fuera un viejo reloj de agua. Lewis Munford recuerda que el hielo podía detener los relojes de agua en una noche de invierno. El Atmos no se hubiera parado.

17. En alguna vivienda anexa al Banco puedo imaginarme —y participa de la colección— un reloj de pared tipo ojo de buey, fabricación en tiempos de Alfonso XII, con la caja de ébano de imitación e incrustaciones de florecillas de nácar. La esfera es de alabastro. Las cifras, en azul y romanas, están impresas en cartuchos horarios estilo Luis XIV, y es como si fueran de porcelana. O, de la misma época alfonsina, una réplica de modelos del siglo XVIII en madera tallada y dorada y flores y volutas vegetales, y alabastro y madreperla y flores pintadas al óleo y a la acuarela, y cartuchos horarios de porcelana y latón. El miedo de los salones a exhibir algún espacio vacío, sin decorar, también lo compartían los objetos.

En un comedor más tranquilo situó un regulador de pared fabricado en los años cincuenta del siglo XX que podría presidir la escena que describe Luis Cernuda en su poema *La familia*. En casa de mis padres hubo uno muy parecido, heredado de mi abuelo materno. Es una copia del estilo Biedermeier, sobriamente adornado con motivos arquitectónicos y con la madera tintada para que parezca ébano. El péndulo me parece excelente. Cuando Hans Holbein el Joven pintó el *Retrato de la familia de Tomás Moro*, incluyó un reloj de pared, de pesas, para que presidiera la reunión del círculo familiar en torno al padre y político sabio que sería santo.

Menos en un salón que en un despacho veo el reloj firmado por el danés Asmus Johannsen, que trabajó en Londres durante la segunda mitad del siglo XIX, siempre según Amelia Aranda Huete. Se trata de un solemne y a la vez doméstico regulador de pared, de un metro y setenta y ocho centímetros de altura. Necesitaría una dependencia con los techos muy altos. La esfera, cuadrada, es de plata, con tres diales. El dial mayor señala los minutos y contiene dos diales más, para los segundos y para las horas. El péndulo, elemento decorativo esencial, es de mercurio.

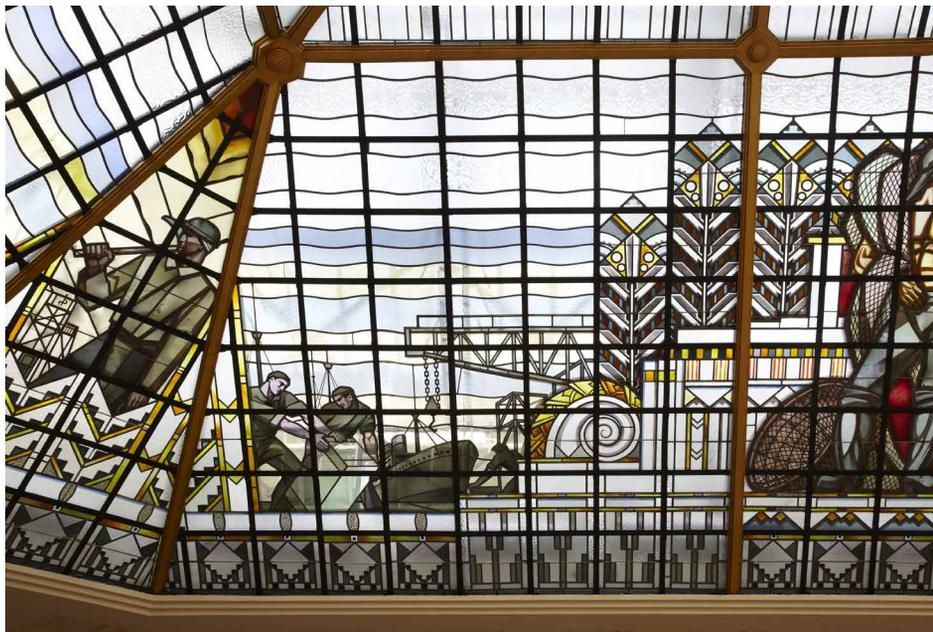
18. Y, como estableciendo una separación nítida entre el campo profesional y el campo lúdico, aparecen los relojes propios de una mesa de despacho o una sala de juntas, de colores oscuros como togas de

magistrados. El más antiguo, y el más claro, es un reloj de mesa inglés firmado por James Moore French en la primera mitad del siglo XIX, de caoba tallada y metal. Sus únicos adornos son el marco metálico de la puerta de cristal que protege la esfera, las cuatro patas de bronce dorado en forma de garras de león y dos mínimas volutas en la caoba. En 1851 daba la hora en el despacho del gobernador del Banco Español de San Fernando. Por esas mismas fechas fabricaba un reloj rectilíneo, con la caja de mármol negro, de cuarenta y dos centímetros de alto, José de Hoffmeyer, relojero de Isabel II.

Es un reloj que promete precisión burocrática. Filos de bronce dorado enmarcan sus tres esferas de porcelana y sus dos termómetros (uno en grados Réaumur, otro en grados Celsius). El reloj de Hoffmeyer incorpora varias patentes de la familia francesa Brocot, como el calendario perpetuo y el escape visto. Otro reloj de mármol negro usa también el escape visto y sus centros de rubíes como elemento decorativo en una esfera de porcelana blanca, rodeada de bronce dorado y adornado con ovas y flechas. La imaginación técnica de los relojeros Brocot se había convertido en un detalle ornamental. Este reloj se atribuye a Ramón Garín, que se identificaba como «sucesor de Max Schnabel» y sería representante en Madrid de David Glasgow, el londinense que recibió el encargo de construir el reloj del chaflán del palacio del Banco. Garín ostentaba la dignidad de relojero del Observatorio Astronómico.

Y por fin encuentro los relojes para las zonas de trabajo, las oficinas y el departamento de policía: relojes de maquinaria alemana o italiana o española; relojes de pared, en caoba, de finales del siglo XIX; y relojes del siglo XX, en madera, metal o plástico. Un Kienzle Quartz, fabricado en Hamburgo, se aloja en un octaedro de madera que se inscribe en otro octaedro en el que, a su vez, se inscribe la esfera circular, blanca, con las cifras horarias en negro. Los números romanos, el filo dorado de la esfera y las agujas doradas funcionan como decoración. La esfera negra de los relojes de pared Boselli, diseño italiano de los años cincuenta y sesenta del pasado siglo, los emparenta —números blancos sobre fondo negro— con los relojes de paletas de la casa Solari, de Udine. Los Solari, como los relojes digitales a los que se anticipaban, aislaban instante por instante y anulaban el espacio temporal visible en el cuadrante de un reloj analógico. El instante asumía el papel de dimensión temporal principal. Presagiaban lo que Thomas Hylland Eriksen ha llamado «la tiranía del instante».

- 19.** Incluyo entre los relojes para las zonas de trabajo el reloj ojo de buey de la Biblioteca del Banco de España (primer patio de operaciones) y el reloj-obelisco truncado del Patio de Operaciones. El primero, firmado por Ramón Garín en el último tercio del siglo XIX, preside el gran patio desde el ventanal central de una de las alas de la galería, una armadura de hierro fundido y pintado de blanco. El reloj del Patio de Operaciones es el centro de un gran espacio iluminado por la luz que se filtra a través de una cúpula-vidriera multicolor. En

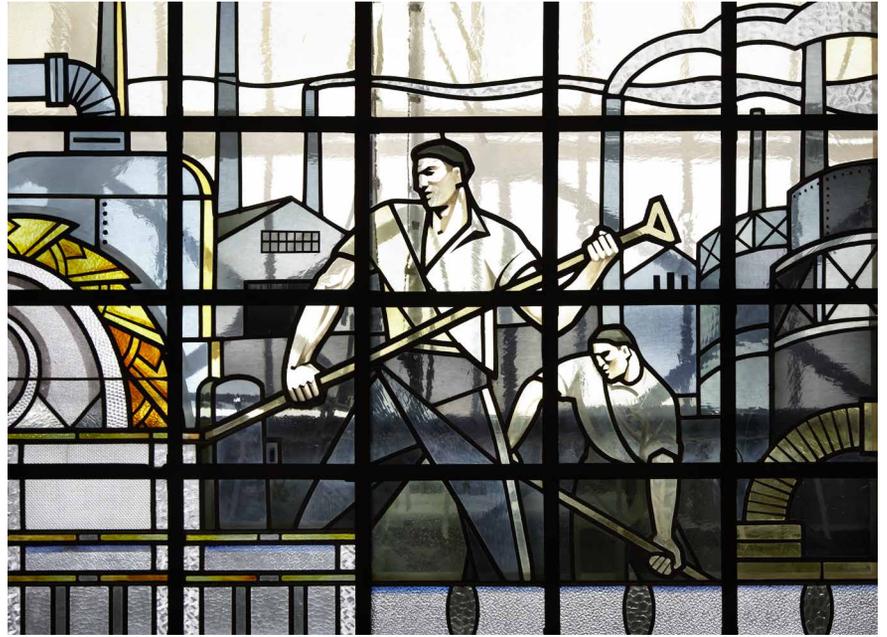


Casa Maumejean
La alegoría de la minería
 Detalle de la vidriera del Patio de Operaciones, Banco de España,
 1933-1934

el centro del Patio y en el centro de un escritorio de cuatro brazos surge un reloj-columna que desde sus cuatro esferas señala la hora a todas las caras del edificio. La columna-reloj, hueca, de más de seis metros de altura, funciona además como foco de luz y vía de ventilación. Es de hierro y ladrillo vestido de mármol. El proyecto arquitectónico y la idea del reloj fueron del arquitecto José Yarnoz Larrosa. Me explican que el lucernario, de la casa Maumejean Hermanos, de Madrid —según bocetos y cartones de Alberto Martorell—, es una obra maestra del *art déco*, en honor del comercio, la agricultura, la pesca, la minería, la industria y los nuevos medios de comunicación, el ferrocarril, el transatlántico y el avión, por ejemplo; el progreso, en una palabra. El escudo de España ocupa, entre dos cariátides de rodillas, el centro de la claraboya. Todo se hizo en los años de la Segunda República.

Miro la columna-reloj y me acuerdo de la columna inestable de relojes de pared decrépitos que el artista Arman levantó en París frente al reloj de la entrada a la estación de Saint-Lazare, vertedero de tiempo muerto, relojes arruinados, mutilados. Creo que la manera de percibir el tiempo ha cambiado y está cambiando, y que los viejos relojes mecánicos y eléctricos son ya antigüedades, monumentos de una época pasada y perdida. Una colección de viejos relojes es, como el vídeo *The Clock*, de Christian Marclay, una elegía por una representación del tiempo que está dejando de ser vigente.

No es que el tiempo haya dejado de ser una mercancía mensurable, comprable y vendible. No es que haya sido desmentida la afirmación rotunda de Benjamin Franklin de que el tiempo es dinero. «Aquel que en vano



Casa Maumejan
Representación de la siderurgia
 Detalle de la vidriera del Patio de Operaciones, Banco de España,
 1933-1934

desaprovecha el tiempo que representa un valor de cinco chelines, se desprende de cinco chelines, lo cual viene a significar lo mismo que si los hubiera tirado al mar. Quien haya perdido cinco chelines, es como si hubiera perdido todo cuanto pudo haber ganado con ellos si los hubiese invertido en la industria», escribía Franklin en sus *Consejos a un joven comerciante*, hace más de trescientos setenta años. El cómputo de las horas y de sus subdivisiones es hoy cada vez más preciso, como los nuevos relojes. En el mercado interbancario de préstamos, por ejemplo, los vencimientos se acuerdan a una semana, a un día, y el tiempo sigue siendo matemáticamente esencial para el cálculo del interés.

- 20.** Hay una novela que me recuerda *The Clock*. En *Mrs. Dalloway*, de Virginia Woolf, los relojes están siempre en escena. Como en *The Clock*, todo transcurre en un solo día. Estamos en Harley Street, una calle de médicos y cirujanos, y así la ve Virginia Woolf: «Triturando y cortando, dividiendo y subdividiendo, los relojes de Harley Street mordisqueaban el día de junio, aconsejaban sumisión, daban su apoyo a la autoridad y señalaban a coro las supremas ventajas del sentido de la proporción». Los relojes de las tiendas de Oxford Street tienen en *Mrs. Dalloway* una cara más amable, como si los comerciantes se sintieran felices por ofrecerles gratis la hora a los viandantes. El párrafo sobre Harley Street lo relaciono, quizá sin razón, con el poema *Sala de psicopatología*, en el que Alejandra Pizarnik imagina un lugar de armonía,

como el jardín de los cuentos de los niños, «lejos de los enmierdantes simulacros de medir el tiempo mediante relojes, calendarios y demás objetos hostiles, lejos de las ciudades donde se compra y se vende». Pero en *La sombra sobre Innsmouth*, H. P. Lovecraft inventa una ciudad carente de signos de vida, sin relojes, en decadencia mortal. Resisten tres campanarios leprosos, con agujeros negros donde estuvo el reloj. Queda un reloj que da las campanadas, pero no tiene agujas, como algunos de los relojes antiguos que conservan los museos y los coleccionistas.

Creo que los viejos relojes, los relojes tal como los hemos conocido hasta hoy, van desapareciendo, integrados en el teléfono móvil o en cualquier otro dispositivo cibernético, a la vez mesa de trabajo, mercado y mesa de juegos. Se han fundido el tiempo laboral y el tiempo libre. Se ha diluido la escisión entre trabajo y no-trabajo, entre obligaciones y recreo. Se vive en un estado de disponibilidad perpetua. Allí donde nos encontremos con el teléfono móvil a mano, estaremos, como dice Jonathan Crary, en un «lugar de trabajo sin descanso, en un centro comercial siempre abierto», en un presente continuo, en un instante fijo, sin salida, «trabajadores o consumidores insomnes», reducidos a la irrelevancia o a la inexistencia quienes no trabajen ni consuman ni dispongan de un dispositivo electrónico pertinente.

Supongo con Crary que la digitalización acabará imponiendo un único uso horario, un tiempo universal de Internet, diría yo, una «sincronización digital masiva». Las máquinas que entonces cumplan la función de relojes podrán sincronizarse arbitrariamente a una hora igual en todos los puntos de la Tierra, independiente de los movimientos del sistema solar, sin día ni noche, en conexión universal siempre, alimentando la circulación incesante de trabajo, mercancías y dinero, en una sala de operaciones perpetuamente iluminada y en funcionamiento. Un ahora continuo sustituirá a la sucesión de *ahoras* que señalaban los viejos relojes. Una colección de relojes de otras épocas es, como *The Clock*, una elegía por una concepción caduca del paso del tiempo, por una visión en extinción.

Bibliografía

- Aranda Huete, Amelia. *Fichas y comentarios de la colección de relojes del Banco de España*. Disponible en <https://coleccion.bde.es/wca/es/secciones/coleccion/artes-decorativas/>
- Barquero Cabrero, José Daniel. *Relojes. Diccionario enciclopédico profesional de alta relojería*. Barcelona: Furtwagen Editores & Fundación Universitaria ESERP, 2010.
- Berriochoa Sánchez-Moreno, Valentín. «El patio de operaciones del edificio tradicional del Banco de España». En Víctor Nieto Alcaide (coord.). *La vidriera del patio de operaciones del Banco de España*. Madrid: Banco de España, 2014, pp. 91-110.
- Brown, Jonathan. «El palacio del Rey Planeta: Felipe IV y el Buen Retiro». Coordinación de Andrés Úbeda de los Cobos. Madrid: Museo Nacional del Prado, 2005, pp. 45-62.
- Cipolla, Carlo M. *Clocks and Culture 1300-1700*. Nueva York / Londres: 1978 [1967].
- Crary, Jonathan. *24/7. Late Capitalism and the Ends of Sleep*. Londres / Nueva York: Verso, 2013.
- Hylland Eriksen, Thomas. *Tyranny of the Moment. Fast and Slow Time in the Information Age*. Londres / Sterling, Virginia: Pluto Press.
- Landes, David S. *Revolution in time. Clocks and the Making of the Modern World*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2000 [1983].
- Le Goff, Jacques. *Por otra Edad Media. Trabajo, tiempo y cultura en Occidente*. Prólogo de Tereixa Constenla. Traducción de Mario Armiño. Madrid: Taurus, 2020.
- Marx, Karl. *El dieciocho Brumario. De Luis Bonaparte*. Traducción de Elisa Chuliá. Madrid: Alianza Editorial, 2015.
- Morán Turina, José Miguel y Fernando Checa Cremades. *El coleccionismo en España: de la cámara de maravillas a la galería de pinturas*. Madrid: Cátedra, 1985.
- Moffit, John F. «Francisco Goya, Antonio Palomino, caractère and the State-Portrait of count Floridablanca». *Konsthistorisk tidskrift / Journal of Art History* 50:3, pp. 119-135.
- Mumford, Lewis. *Técnica y civilización*. Versión española de Constantino Aznar de Acevedo. Madrid: Alianza Universidad, 1992 [1971].
- Nieto Alcaide, Víctor. «Las vidrieras de la ampliación (1933-1934). Progreso y art déco». En Víctor Nieto Alcaide (coord.). *La vidriera del patio de operaciones del Banco de España*. Madrid: Banco de España, 2014, pp. 13-90.
- Pontus Hultén, K. G. *The machine as seen at the end of the mechanical age*. Nueva York: Museo de Arte Moderno, 1968.
- Portús, Javier. «La galería de retratos». En *Catálogo razonado*. Vol. I. Edición de Yolanda Romero. Madrid: Colección Banco de España, 2019, pp. 31-53.
- Praz, Mario. *Voce dietro la scena. Un'antologia personale*. Milán: Adelphi, 1980.
- Romero, Yolanda. «Una colección al hilo de la historia». En *Catálogo razonado*. Vol. I. Edición de Yolanda Romero. Madrid: Colección Banco de España, 2019, pp. 17-28.
- Rosa, Harmuth. «Social Acceleration. Ethical and Political Consequences of a Desynchronized High-Speed Society». *Constellations. An International Journal of Critical and Democratic Theory*, 2003, 10, pp. 3-52.
- Société A. Collas & Barbedienne. *Sculpture par procédés mécaniques*. Paris, 1845, pp. 31-53.
- Wharton, Edith y Ogden Codman Jr. *The Decoration of Houses*. Nueva York: Charles Scribner's, 1898, pp. 17-29.



La colección de relojes del Banco de España

Amelia Aranda Huete
 Doctora en Historia del Arte,
 especializada en historia de la relojería

Los relojes del Banco de España en la historia de la relojería

Los relojes de la colección del Banco de España se adquirieron por la Junta de Accionistas y por el Consejo General para decorar lugares representativos, como galerías, salas de juntas o la propia vivienda del gobernador. La colección se inició precisamente con la compra de un reloj de sobremesa inglés destinado a engalanar el edificio de la calle de la Luna (R_59, p. 72). Pedro Bernardo Casamayor y Juan José de Goicoechea, comisionados para adornar esta casa, compraron esta péndola real al comerciante Julián Martínez el 7 de junio de 1783 por 1500 reales¹. Este reloj, fabricado por Windmills, es una de las mejores piezas de la colección del actual Banco de España. Este tipo de reloj —que en España recibe el nombre de *bracket* porque en origen se colocaba sobre un soporte o ménsula anclada a la pared (en inglés *bracket*)— fue muy solicitado por la clientela culta y adinerada desde mediados del siglo XVII, y alcanzó su plenitud en el siglo XVIII. La calidad de su máquina y la sobriedad de la caja encajaban con el espíritu ilustrado y con la funcionalidad que debía tener el mobiliario de un edificio dedicado a las finanzas.

Varios anticuarios y almonedistas madrileños vendieron relojes al Banco de España. Una de las casas más antiguas fue la regentada por Eguía y Sobrino, que tenía tienda en el número 20 de la calle de los Peligros. El 2 de octubre de 1880, presentó una factura por varios objetos destinados a decorar el Banco de España². Entre ellos se incluyeron un juego de reloj y copas de mármol por 650 pesetas, dos arañas de cristal, una de 36 luces y otra de 12 luces, unos candelabros de bronce y una guarnición de reloj, todo ello por 3000 pesetas³. Los datos son tan escasos que no nos permiten identificar estos objetos entre los que se conservan en la actualidad.

Unos días más tarde, el 25 de octubre, el cajero de efectivo, cumpliendo órdenes del subgobernador, pagó a José María Morcute 1075 pesetas por un reloj y dos candelabros de bronce⁴ destinados a las habitaciones del señor gobernador en la casa de la calle de Atocha, n.º 32, según lo convenido por el Consejo de

1 «Cuenta general fechada en 1783 de las obras, adornos y muebles que adquirieron los señores directores, Pedro Bernardo Casamayor y Juan José de Goicoechea, nombrados y comisionados para decorar esta casa». Archivo Histórico, Banco de España (en adelante AHBE), Secretaría, caja 1124.

2 Tres lámparas de bronce para el comedor por 400, 200 y 60 pesetas respectivamente; 65 pulgadas de cadena elaborada en bronce en 75 pesetas; una vajilla inglesa de doce cubiertos por 450 pesetas y un servicio de cristal por 450 pesetas.

3 AHBE, Secretaría, caja 1439.

4 En esta cuenta se incluyó una escribanía de bronce, una mesa pequeña y una cómoda.

Gobierno. Estos muebles fueron trasladados poco después a varios despachos del Banco.

Curiosa es la compra el 10 de abril de 1935 a Honorio Maura de un surtido de chimenea compuesto por un reloj con dos figuras de bronce —firmado por Bossot, relojero de París— y dos jarrones a juego. Esta guarnición se la había regalado el Banco de España a su padre unos años antes. El Consejo decidió quedárselo por 2250 pesetas⁵.

Encontramos una nueva factura de relojes a finales de la década de 1960. El 14 de noviembre de 1969 y por 275 000 pesetas, se adquirió a Julio Bragado un reloj de bronce sobredorado de estilo Luis XV que representaba «El nacimiento de un príncipe francés» (R_61, p. 218). Julio Bragado, anticuario con tienda en el número 27 de la madrileña calle de Velázquez, ofreció este reloj al gobernador del Banco de España aprovechando las obras de ampliación del edificio. En un primer momento, solicitó por él 300 000 pesetas. Jesús María Fernández, relojero del Banco de España, inspeccionó el reloj y determinó que, aunque no estaba en estado de marcha, se podía arreglar fácilmente. Le faltaba alguna pieza y era necesaria una pequeña intervención en la máquina y en la caja. Por este motivo, se aceptó la oferta de Bragado, pero con una pequeña deducción. El secretario de la Junta de Obras del Banco de España negoció con el anticuario el precio final. Este rebajó 25 000 pesetas. José Manuel Ferrer, jefe de servicio de Conservaduría y Biblioteca, afirmó que el reloj era una alegoría de la Industria y del Comercio.

Un mes más tarde, Bragado presentó otro reloj de estilo Napoleón III o Segundo Imperio con la caja de bronce y mármol. Primero solicitó por él 100 000 pesetas, pero poco después descontó del precio un 20%. Finalmente, se adquirió por 80 000 pesetas y se depositó en el Salón del Consejo General (R_72, p. 184).

El subgobernador aprobó el 24 de febrero de 1970 la compra a Policarpo Zabala Gómez, por 57 000 pesetas, de un reloj francés de bronce, recubierto de oro fino, cincelado, adornado con dos figuras. El reloj es una alegoría del Tiempo (R_78, p. 174). Se destinó a la Sala de Visitas del subgobernador.

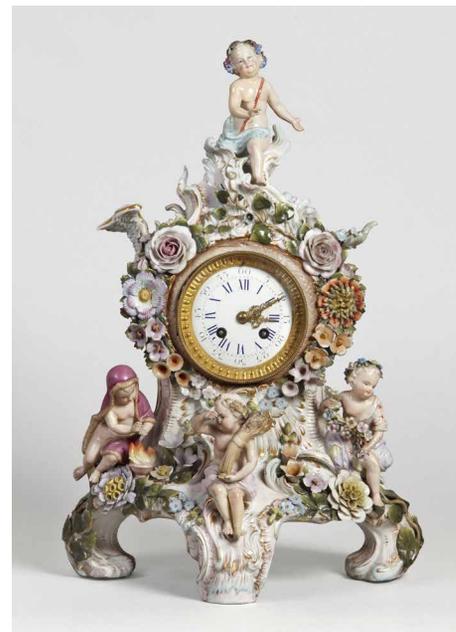
El 19 de marzo, se escogió en la almoneda de Antonio Alonso Ojeda⁶ por 150 000 pesetas un reloj francés fechado en el siglo XIX, de estilo Imperio, denominado «Mariscal», fabricado en bronce dorado y con peana de mármol verde (R_73, p. 86). Se colocó en el despacho del gobernador. Unos días más tarde se eligió otro reloj, en este caso inglés, con la caja de caoba y *sonnerie* (sonido Westminster Cathedral y Winterthur Abbey), por 75 000 pesetas (R_74, p. 208).

Policarpo Zabala compartía negocio de almoneda con Pilar Ilarri (o Ylarri) Ortiz. Ambos tenían tienda en el número 12 de la madrileña calle de la Ribera de Curtidores. En noviembre de 1970, la Junta de Obras acordó comprarles un reloj francés de estilo Imperio, de bronce, por 70 000 pesetas (R_9, p. 94) y dos angelitos de bronce por 35 000 pesetas. La Junta también decidió adquirir ese mismo mes en la casa Frick un reloj tipo inglés, moderno, con maquinaria corriente, por 19 680 pesetas.

El 22 de abril de 1971, se seleccionó en el comercio madrileño un reloj francés de estilo Luis XVI, elaborado en bronce dorado, cuya caja en forma de pedestal

5
AHBE, Libro de Actas de la
comisión de Administración
1935.

6
Con tienda en las nuevas
galerías de la Ribera de
Curtidores, número 12, de
Madrid.



R_16

estaba adornada en los laterales con dos ánforas. Se pagaron por él 70 000 pesetas (R_80, p. 120).

Un documento existente en el Archivo de Conservaduría nos informa de que el 14 de julio de ese mismo año se adquirió al señor de la Torre una guarnición integrada por un reloj de sobremesa y dos jarrones de bronce dorado y mármol, por 475 000 pesetas (R_48, p. 130).

El reloj conocido como «La fuente del amor» fue comprado en el comercio madrileño el 2 de junio de 1972, por 70 000 pesetas (R_83, p. 90).

El 14 de junio de 1974, Pilar Ilarri Ortiz ofreció por 45 000 pesetas otro reloj de sobremesa con la figura de san Juan Evangelista fabricada en bronce pavonado sobre pedestal de mármol blanco (R_93, p. 114).

Asimismo, en el comercio madrileño se escogió el 15 de enero de 1975 una guarnición de porcelana de Sajonia por 150 000 pesetas (R_16, p. 82).

En la tienda de muebles y objetos de regalo Portobello se eligió el 25 de abril de ese mismo año un reloj inglés de caoba, por 150 000 pesetas, para la Sala de Visitas y Reuniones del subjefe de la Oficina de los Servicios Generales de la Administración de Obra. Puede ser el catalogado como R_49 (p. 80). Otro reloj inglés, lacado, con escenas chinas que decoran su caja, valorado en la misma cantidad, engrosó la colección del Banco unos días más tarde, el 12 de mayo.

Carmen Moro, que vivía en la calle de Torpedero Tucumán, número 13, presentó el 5 de enero de 1976 al gobernador del Banco de España un reloj de bronce y porcelana de Sèvres estilo Luis XVI, con sonería, por 100 000 pesetas; y otro de bronce y calamina con dos candelabros, por 80 000 pesetas. El primero puede ser el reloj R_4 (p. 126) y el segundo la guarnición inventariada como R_5 (p. 226). Unos meses después, el 2 de junio, vendió al Banco de España un reloj



R_69

de estilo Imperio de bronce sobredorado adornado con esmalte por el que percibió 50 000 pesetas.

El 15 de marzo de ese mismo año, se compró de nuevo a Policarpo Zabala una guarnición Imperio de bronce y cristal por 100 000 pesetas y una guarnición de estilo Luis XVI de bronce por 125 000 pesetas. Unos meses antes, había ofrecido una guarnición francesa, manufacturada en bronce y mármol. La caja del reloj era una copia del grupo escultórico de Mathurin Moreau que representa a una mujer que lleva en brazos a un niño. A su lado, la figura de una muchacha (R_172, p. 182). Se advierte que su adquisición era necesaria porque tenían que decorar nuevas oficinas⁷.

El 10 de junio, el subgobernador aprobó la propuesta de compra por 900 000 pesetas⁸ al anticuario Antonio Alonso Ojeda, proveedor de la entidad, de una guarnición francesa integrada por un reloj y dos candelabros, fechados en el siglo XIX, de época Napoleón III, realizados en bronce dorado y porcelana oriental Imari. Se justifica la compra porque eran piezas de gran belleza y calidad. Se trata de la guarnición catalogada con R_69 (p. 170).

Los relojes más funcionales, aquellos que indicaban las horas en los despachos y en los lugares de trabajo, se eligieron en muchos casos en la Unión Relojera Suiza y en la relojería Matute. Eran relojes con máquinas alemanas que solían costar entre 12 500 y 17 400 pesetas (R_11 y R_46, p. 326).

Otros proveedores del Banco de España, anticuarios de la madrileña calle de la Ribera de Curtidores, fueron Pombo, Lage, Mateos, Barranco y Alonso.

A la firma Mirgan⁹ se le adquirió el 8 de julio de 1977 una guarnición de reloj y candelabros de bronce dorado y porcelana de Sèvres por 270 000 pesetas (R_100, p. 122) y un reloj francés de bronce y mármol negro por 70 000 pesetas (R_132, p. 188).

⁷ La guarnición no se conserva.

⁸ En el mes de marzo de 1976, Ojeda ofreció esta guarnición y solicitó por ella 1 300 000 pesetas. Se rebajó a 1 100 000 pesetas. Finalmente, se le pagaron 900 000 pesetas.

⁹ Con tienda en la calle de Claudio Coello, número 40, de Madrid.

De la marca Fanjul 1808 / Madrid (España), se seleccionó el 25 de octubre de 1979 un reloj carillón de horas, medias y cuartos con máquina alemana de primera calidad. La esfera es de bronce, cincelada, y la caja de madera con lámina tipo caoba y copete de madera tallada. Luce puerta de cristal y tres pesas de latón. Se pidieron por él 102 000 pesetas, pero se descontaron 12 000; el precio final fue de 90 000 pesetas (R_84, p. 288). Esta casa suministró más relojes, ya que encajaba perfectamente con las necesidades del Banco.

Por último, Jaime Rubio, distribuidor oficial de los relojes Solari, vendió un reloj circular receptor, hermético contra el polvo y la humedad, de esfera blanca, por 5320 pesetas. Se destinó al departamento de Policía Armada (R_97).

Como hemos comentado, todos estos relojes —y alguno más de los que no se conservan facturas— fueron adquiridos para amueblar y decorar con sobriedad y elegancia las nuevas instalaciones del Banco de España y de sus sucursales. Tal es el caso de varios relojes fabricados en bronce y mármol que se conservan en las sucursales de Zaragoza (R_132, p. 188), Málaga (R_135, p. 222) y Tenerife (R_134, p. 112). Este último responde al tipo pórtico, con la esfera encastrada entre columnas. Los otros dos presentan figuras alegóricas que se identifican con los asuntos característicos de la época. Todo el mobiliario era de gran calidad y valor artístico, tal y como correspondía a una entidad tan importante.

Evolución histórica y artística de la colección de relojes del Banco de España

La colección de relojes del Banco de España contiene piezas que se pueden agrupar por escuelas, períodos y estilos artísticos característicos de la relojería europea.

1. Relojes ingleses del siglo XVIII

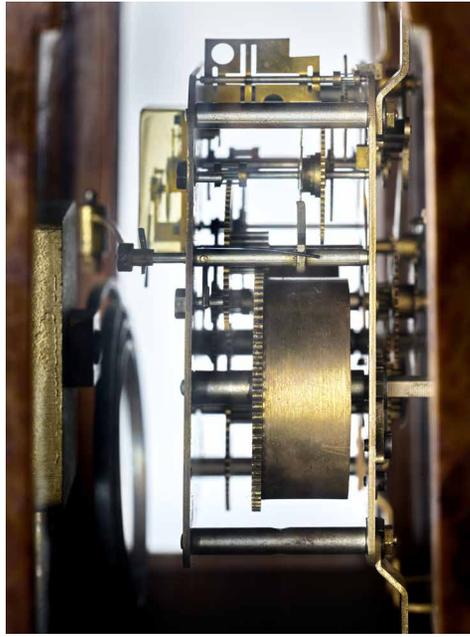
Como ya hemos comentado, uno de los primeros relojes adquiridos para decorar el edificio del Banco Nacional de San Carlos en la calle de la Luna fue un reloj de sobremesa inglés *bracket* firmado por el relojero Windmills (R_59, p. 72).

Thomas Windmills (ca. 1672-1737), hijo del también relojero Joseph Windmills, creó un importante taller con más de diez oficiales, lo que indica una importante producción. Ingresó en 1695 en la Clockmakers' Company y alcanzó la maestría en 1719. Sus relojes, de caja alta y *bracket*, debieron llegar a España a mediados del siglo XVIII.

El reloj de sobremesa tipo *bracket* se caracteriza por su austera caja y por su sólida maquinaria. Los primeros ejemplares se emplazaron en el muro de la estancia, sobre una ménsula o consola, de ahí su nombre *bracket*. Eran relojes de gran calidad, muy demandados por una sociedad culta e ilustrada, deseosa de demostrar su estatus social. Las primeras cajas, similares a los cabezales de



R_59



R_136

los relojes de caja alta, presentaron cierta apariencia arquitectónica. El perfil primitivo, de líneas cuadradas, evolucionó hacia copetes curvos, en forma de campana o de pagoda, como el ejemplar conservado en la colección del Banco de España.

El propósito principal del constructor fue dar protagonismo a la esfera porque en ella se reunían todos los progresos alcanzados en la maquinaria. Las primeras esferas o diales estaban fabricados en bronce, plata, latón o metal plateado o dorado. Las cifras horarias, en números romanos, se grababan y policromaban en negro. En el interior del dial horario, una plancha mate se adornaba con un ligero picado en lustre elaborado con un fino buril. En las esquinas o enjutas, planchas de metal troquelado y calado que reproducían cabezas de querubines o motivos vegetales cincelados a mano que dotaban a la pieza de cierta singularidad. Las agujas a veces estaban talladas, pulidas a mano y pavonadas. Con el aumento de los sistemas de medición —segundero, despertador, calendario, fases solares y lunares, sonería, etc.—, el tamaño de la esfera aumentó y se amplió por la parte superior añadiendo un arco.

El mecanismo estaba montado en una jaula realizada con dos láminas de bronce o metal dorado unidas por pilares a menudo decorados con aros torneados. La platina trasera se embellecía a buril con bellos motivos vegetales, cartelas, cintas, etc., y se grababa en el centro el nombre del relojero fabricante y la localidad de elaboración, como apreciamos en el reloj de Windmills.

Lo habitual es que la maquinaria esté compuesta por tres trenes: uno para el movimiento o marcha y dos para la sonería. El tren de marcha —también denominado «rodaje»— está integrado por un motor que genera el movimiento de un conjunto de engranajes. Situado en el interior de un cubo, este motor, compuesto por un muelle o resorte, se desenrolla no de una manera constante, sino en función de su grado de tensión: la fuerza varía desde la máxima cuando está

totalmente enrollado a la mínima cuando está casi desenrollado. Para solucionar este problema, se ideó en la relojería inglesa un sistema denominado *fusée* que consiste en unir al cubo que encierra el muelle una pieza en forma de caracol. La cuerda que se va desenrollando del muelle se enrolla en el caracol y así la fuerza es constante. Este sistema cubo-caracol fue el más utilizado, debido a la solidez y precisión que imprimía a la máquina.

El tren de sonería, por rueda contadera o por sistema de sierra, dispone de una palanca o ñeta lectora que, al levantarse, permite el movimiento de la rueda y envía un impulso al martillo que golpea la campana.

Thomas Windmills fue uno de los primeros relojeros que empleó esferas con arco superior que favorecía la colocación de diales auxiliares para el calendario o la sonería. Este reloj es un buen ejemplo. Una abertura en forma de arco, encima del cañón de las agujas, permite apreciar el movimiento de un pequeño pendolín que confirma la oscilación del péndulo.

La compañía de relojeros ingleses (Clockmakers' Company) estipuló que todos los relojes debían estar firmados por su creador y así se evitaba la falsificación. Al principio, la firma solía aparecer en el centro de la placa que contenía la esfera pero, al ampliarse el diámetro del dial horario, el nombre, generalmente grabado, se trasladó a la base del dial, a uno y otro lado de la cifra VI. En la platina trasera se podía colocar el número de fabricación, además de la firma.

Con el paso del tiempo, la vivienda evolucionó. Desaparecieron los muros, y las estancias se compartimentaron con paredes. Por su menor resistencia, no podían aguantar el peso de los relojes y de las ménsulas. Este pudo ser uno de los motivos del cambio de ubicación, y los relojes comenzaron a situarse sobre un mueble o sobre la chimenea. Al disponerlos exentos, se podía observar la platina posterior bellamente cincelada y firmada, y para ello se les colocó una puerta trasera de cristal.

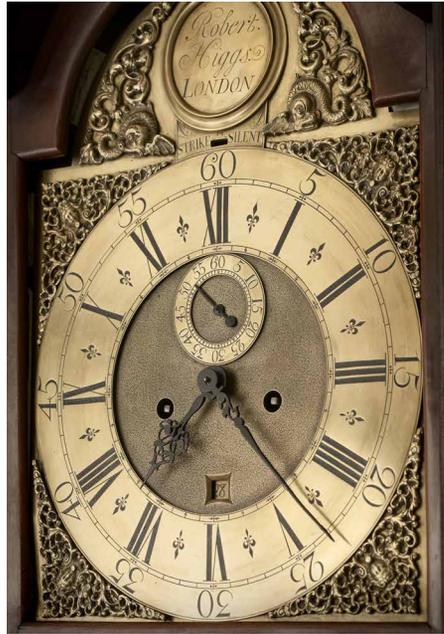
Estos relojes fueron tan apreciados y deseados que pronto surgieron las imitaciones y, en algunos casos, las falsificaciones. En la colección del Banco de España se conservan dos ejemplares —uno procedente de la sucursal de Barcelona (R_136, p. 296) y otro catalogado como R_109 (p. 294)—, que imitan claramente estos modelos antiguos.

Los relojes de caja alta, o *longcase*, y los reguladores destacan también por su perfección. El armazón casi siempre respondió a un diseño arquitectónico. Las austeras cajas fabricadas en madera de caoba, nogal y ébano custodian máquinas destinadas a controlar al máximo el tiempo. El binomio cubo-caracol y el mantenedor de potencia permiten que el reloj no pierda ni un segundo su fuerza motriz durante la operación de darle cuerda. El escape de paletas —en los primeros ejemplares— y el péndulo regulan la marcha del reloj. Además, en la puerta frontal de la caja se abre una ventana protegida o no con cristal que permite comprobar la oscilación del péndulo.

El tren de movimiento funciona por el descenso constante de una o varias pesas. A partir de aquí se desarrolla un tren de ruedas de tamaño decreciente. La primera rueda (que es la del motor) gira muy lentamente, pero con mucha fuerza. La velocidad con que se mueven el resto de las ruedas va aumentando



R_27



R_49

gradualmente hasta llegar a la rueda de escape, que gira a gran velocidad, pero con escasa fuerza. Por ese motivo, es detenida a intervalos regulares y precisos por un mecanismo de escape (paletas, áncora, cilindro, etc.). Los primeros ejemplares utilizaron el escape de paleta o de rueda catalina, y los péndulos eran cortos y con un amplio arco de oscilación. Cuando este disminuyó gracias a la introducción del escape de áncora, fue posible encerrar el mecanismo dentro de una caja de madera, creando una pieza de mobiliario que al mismo tiempo protegía a la maquinaria del polvo, evitando que se estropeará.

Las esferas son similares a las utilizadas en los relojes de sobremesa o *bracket*. Los relojes ingleses, como ya hemos comentado, fueron los primeros ejemplares en estar dotados de segundero, silenciador de sonería, calendario —a veces colocado en una pequeña ventana en la esfera—, fases de la luna y carillones de varias campanas.

En la colección del Banco de España se conservan dos excelentes ejemplares de caja alta fabricados en el siglo XVIII. Uno, con la caja elaborada en madera lacada y decorado con motivos chinoscos, está firmado en la esfera por Diego Evans (R_27, p. 76). El otro, con la caja de madera de caoba, luce en la parte superior de la esfera la firma de Robert Higgs (R_49, p. 80). El primero se registró en un inventario fechado en 1827 en las oficinas de la Caja de pago del Banco Nacional de San Carlos¹⁰. Ambos ejemplares, realizados a finales del siglo XVIII, presentan las características técnicas de la relojería inglesa: solidez en la máquina con un tren de movimiento basado en el sistema cubo-caracol, escape y péndulo.

Desde el siglo XVII, Europa sintió un gran interés por las artes decorativas orientales. Los muebles lacados enviados a Portugal para la reina Catalina de Braganza, así como el reinado de Carlos II de Inglaterra, estimularon su aplicación a los trabajos de ebanistería. La técnica del lacado se inició en Oriente utilizando la resina de un insecto con la que se conseguía un acabado brillante

10

Otro ejemplar, no conservado, podría proceder de la Caja de Descuentos de la sucursal del Banco de España en Cádiz. En un inventario de los muebles que se encontraban en esa sucursal, fechado el 30 de junio de 1802, se menciona un reloj de caja inglés. Juan Bautista de Iribarren, director de la sucursal y comisionado por la Junta de Gobierno, entregó estos bienes cuando se suprimió dicha Caja. AHBE, Secretaría, caja 1128.

y duradero después de aplicar muchas capas. El proceso era largo y laborioso y requería unas condiciones climáticas para su conservación que Europa no tenía. En el siglo XVIII, las lacas orientales comenzaron a escasear debido al control de las importaciones y al precio excesivo. Por ese motivo, los artífices europeos desarrollaron un método más rápido, utilizando capas de yeso a las que se añadía un color base. Sobre esta base se dibujaban los motivos decorativos de estilo oriental, coloreándose con polvos de plata y oro. Los colores más empleados fueron el rojo y el negro.

A comienzos del siglo XIX, la incapacidad de la industria relojera inglesa de competir en precio con los relojes fabricados en Francia y en Alemania acabaron casi con su producción. A pesar de este inicio de decadencia, se construyeron aún un buen número de cajas que reflejaban los nuevos estilos artísticos. En un intento por mantener la productividad, los últimos modelos repitieron de manera sistemática el perfil tradicional de la caja y solo innovaron la apariencia de la esfera. Los relojeros, siempre dispuestos a perfeccionar mecanismos que controlaran al máximo el tiempo, consiguieron todavía grandes avances en las máquinas.

Otro importante ejemplar de procedencia inglesa conservado en la colección del Banco de España con caja fabricada en caoba y máquina de precisión está firmado en la esfera por Maple & Co (R_74, p. 208).

2. Relojes franceses del siglo XIX

Francia había comenzado a disfrutar desde mediados del siglo XVIII de una época de prosperidad. El estilo Luis XVI dominó la estética aproximadamente durante cuarenta años, desde 1750 a 1790. Después se impuso el estilo Imperio. El reloj de caja alta no gozó de mucha aceptación, pero los relojes de sobremesa inundaron el mercado. Conocidos como *pendule à Paris* (tipo París), las cajas, con sobria elegancia, estaban decoradas y fabricadas en su mayor parte en mármol y en bronce, dorado o pavonado. Fueron los años en los que se emplearon los mejores materiales. La escultura se convirtió en la protagonista de la caja, con figuras ligeras, graciosas, en escenas severas y refinadas, donde primaba la simetría, la línea y las esquinas rectas. Los asuntos inspirados en la vida doméstica y en la antigüedad clásica —los descubrimientos de Pompeya y Herculano contribuyeron a ello— se convirtieron en las fuentes de inspiración y renovaron la temática. Las esfinges, los grifos, las sirenas y las quimeras se combinaron con óvalos contorneados de perlado, lazos, flores y hojas de acanto. El péndulo representaba la cabeza de Helios o del dios Sol. El trabajo de los artífices se diversificó: los bronceístas, cajistas, cinceladores, doradores y fundidores se ocuparon del aspecto externo: los relojeros, de las máquinas; y los esmaltadores, de las esferas. Estas eran planchas de latón esmaltadas en blanco que imitaban a la porcelana. Después se decoraron con miniaturas y motivos vegetales. Las máquinas fueron disminuyendo de tamaño para adaptarse mejor al diseño de la caja: a la rueda de un carro, a la base de una lira, etc.



R_70

El precio de una caja era muy elevado y solo asequible para unos pocos. Un diseño exclusivo suponía tener que pagar al diseñador, al oficial que reproducía el dibujo en arcilla, al que lo trasladaba a yeso, al que finalmente lo realizaba en bronce y lo cincelaba, al escultor que tallaba partes de la caja en mármol, al ebanista, etc. Por eso comenzaron a fabricarse en serie, y surgió un mercado dedicado a la imitación. Ya no eran diseños únicos y originales; a partir de estos años, se realizaron muchos ejemplares del mismo modelo según el éxito y la demanda del cliente.

En la colección del Banco de España se conservan seis relojes de estilo Imperio. Uno representa a una mujer amamantando a un niño. Sentada en un canapé, similar al que decoraba las casas burguesas, fue un modelo muy reproducido, como hemos podido comprobar en los ejemplares que hemos localizado en otras colecciones (R_9, p. 94). Otro es una alegoría al dios Hércules con un grupo de amorcillos en la base (R_50, p. 98) y otro representa la «Fuente del Amor» (R_83, p. 90).

Otros dos son piezas excelentes fabricadas en mármol y bronce dorado y pavonado. El más antiguo es una «Alegoría de la Lectura y la Ciencia» (R_73, p. 86), asunto muy popular desde mediados del siglo XVIII, cuando el gusto ilustrado impulsó la lectura y el estudio de la ciencia y las matemáticas.

El más moderno forma parte de una guarnición con figuras en bronce pavonado, que portan atributos relacionados con la agricultura. El reloj, firmado en la esfera por Lerolle Frères, luce en la parte inferior un bajorrelieve que representa «el altar del amor» (R_70, p. 134). El último, realizado a principios del siglo XX, imita a la perfección este estilo (R_135, p. 222).

Los inventarios que se custodian en el Archivo Histórico del Banco de España contribuyen poco al conocimiento de la colección. Las descripciones son muy escuetas y solo se refieren a ellos como «un reloj o pendola con caja pintada,

un reloj de pendola con su caja, un reloj de cuadro, un reloj antiguo de caja o un reloj de música». Con estos datos es difícil identificar los relojes que actualmente se conservan¹¹. Sí ayudan varias facturas y documentos custodiados en el Archivo de Conservaduría que nos permiten conocer la fecha de adquisición y las características artísticas y técnicas de algunos ejemplares.

Los siglos XIX y XX —época en la que se fechan el mayor número de relojes de la colección del Banco de España— constituyen uno de los períodos más dinámicos de la historia de la relojería europea, en lo que a tipología se refiere. Las propuestas se sucedieron a ritmo rápido, sobre todo en lo relacionado con el reloj de sobremesa, y reflejaron los diversos movimientos estéticos que se desarrollaron a lo largo del siglo. La relojería en estos siglos abandonó poco a poco el lujo y se centró más en la funcionalidad.

La Revolución Industrial, que se había iniciado en Inglaterra a finales del siglo XVIII, las exposiciones industriales y los salones o exposiciones de arte oficial de la Academia de Bellas Artes de París propiciaron la renovación en el campo de la relojería. La primera transformó la técnica en tecnología, y las segundas contribuyeron a difundir los estilos, pues eran escaparates donde se presentaban los últimos avances. Los principales centros de producción de relojes se establecieron en París, Londres y Ginebra. Las primeras fábricas se especializaron en la fabricación de muelles. Los precios se abarataron y permitieron que las clases medias consumieran estos objetos.

Los relojes de mejor calidad se adquirieron en París gracias a los marchantes de arte. Los relojeros locales imitaron estos modelos para abastecer a una amplia clientela. Como el comercio se internacionalizó y se importó y exportó masivamente, es difícil determinar la procedencia exacta de las cajas.

En cuanto a las máquinas, proliferaron los «movimientos en blanco». Varios artífices intervenían en ellas elaborando las ruedas, los piñones (que debían poseer dureza y grosor), los *détentes* (que debían estar situados a la distancia adecuada), la curvatura de los dientes de las ruedas (que además establecían los puntos de unión y corregían los engranajes), el escape, la sonería, las agujas y la lenteja del péndulo.

En 1807, Pierre-César Honoré Pons, se afincó en Saint-Nicolas-d'Alhiermont (Normandía) y abrió la primera fábrica de máquinas de relojería. Se especializó en la producción de mecanismos «en blanco», que se enviaban a París para que allí se perfeccionaran y completaran. Estos mecanismos —los mejores en cuestión de calidad— se vendieron en una tienda de la rue de la Barillerie de París, en L'île de la Cité. Uno de sus clientes fue el gran relojero Abraham-Louis Breguet, que los calificó como los mejores engranajes de toda Francia.

Una magnífica guarnición de chimenea de estilo Luis XV se conserva en la colección de relojes del Banco de España. La caja es diseño del broncista francés Victor Paillard y representa a un grupo de amorcillos sentados sobre una amplia superficie cubierta de rocalla que sostienen con sus manos varias palomas. El dorado, de buena calidad (aunque ya no se empleaba el mercurio por cuestiones de salud), puede apreciarse tanto en la caja del reloj como en la pareja

¹¹ Bartolomé de la Vega, tasador de la Real Casa y de la Capitanía General, certificó el 26 de octubre de 1829 «un reloj de pendola con su caja» tasado en 3000 reales localizado en la denominada «pieza del Sr. Tesorero» en las oficinas de la Caja General del Banco. Son varios los ejemplares que pueden ajustarse a esta descripción. En otro inventario, fechado el 31 de diciembre de 1845 y firmado por Manuel Rodríguez de Llano, portero mayor y conserje, se incluye en las oficinas de la Dirección «un reloj con un coste de 600 reales».

de candelabros. La máquina lleva estampado el sello de Honoré Pons alusivo a la medalla de honor que recibió en 1827 (R_3, p. 142).

Poco después se abrieron otras fábricas de «movimientos en blanco» en el Pays de Montbéliard y fueron dirigidas por Vincenti et Cie, Japy Frères, Marti et Cie y Roux.

Frédéric Japy (1749-1812) abrió en 1777 una fábrica relojera en su pueblo natal, Beaucourt, una pequeña localidad del principado de Montbéliard. Años después se asoció con sus hijos Fritz William, Louis y Pierre. A partir de ese momento se denominaron Japy Frères. Fueron pioneros en la industrialización de relojes y en la fabricación de componentes de maquinarias. Reunieron a un buen número de relojeros artesanos locales. Estos oficiales inventaron máquinas para fabricar en serie tornillos, ruedas, pivotes, etc., y perfeccionaron la cocción del esmalte de las esferas. Hacia 1854, la firma pasó a denominarse Japy Frères & Cie. En 1855 fueron premiados con una gran medalla de honor en la exposición celebrada en París ese año. A partir de ese momento, en la platina de sus máquinas aparece el sello estampado «Japy Frères & Cie / Gde Med d'honneur». En 1867 fueron premiados con otra gran medalla de honor. Aunque la producción continuó con la tercera generación, la fábrica cerró en 1900 porque sus descendientes no quisieron hacerse cargo de ella.

Tres relojes de sobremesa de la colección del Banco de España llevan un movimiento con un sello estampado de la Gran Medalla de Honor conseguida por esta casa (R_37, p. 158; R_39, p. 116; y R_80, p. 120). La caja del primero, una «Alegoría del verano y del otoño», está protagonizada por dos niños flanqueando la esfera y la máquina del reloj. La del segundo, de líneas muy clásicas heredadas de los relojes tipo pórtico, está rematada en un jarrón de mármol de color burdeos. La del tercero, de perfil muy similar a la anterior, luce un ánfora en la parte superior y dos jarrones flanqueando la esfera.

Estas cajas nos remiten al estilo Luis XVI propio del siglo anterior. Las cajas se fabricaron con menor calidad en lo que a materiales se refiere, pero los elementos decorativos fueron los mismos. Los perfiles son rectos y se coronaron con vasos inspirados en la antigüedad clásica.

En la platina trasera de la máquina del reloj «Alegoría del Tiempo» (R_78, p. 174), se aprecia el sello estampado de la Medalla de Bronce que se otorgó en 1860 a Marti et Cie. Una vez más, la figura de un jarrón remata la pieza.

La fábrica Vincenti et Cie, que fue galardonada con una Medalla de Plata en la Exposición de 1855, elaboró la máquina que mantiene en marcha un reloj cuya caja representa a un caballero pensativo sentado sobre un escabel (R_67, p. 166). La caja, de bronce dorado, está decorada con una placa de porcelana que imita Sèvres.

Un singular reloj, cuya caja está adornada con una figura de bronce pavonado que representa a san Juan Evangelista, luce en la platina trasera de la máquina el sello estampado del Établissement Barbot Paris (R_93, p. 114), casa que colaboró en algunas ocasiones con Japy Frères.



R_3



R_39

Hacia 1830, el pensamiento romántico se extendió por Europa y marcó una etapa importante en la evolución de la estética ornamental de las cajas de los relojes: las protagonizaron cuernos de la abundancia, guirnaldas y otros elementos decorativos realizados en bronce, mármol, madera o laca. Escenas de la vida cotidiana, populares y anecdóticas serán asuntos muy demandados durante estos años. Personajes ataviados con indumentaria medieval, tocando instrumentos, jóvenes jugando con animales, etc., personificaron las cajas como las que se conservan en esta colección, cuya figura principal representa a un joven cazador con una copa en la mano (R_2, p. 102) o a una joven pastora con una flauta acariciando a una oveja (R_40, p. 104).

Los artistas románticos redescubrieron el arte gótico y lo imitaron en algunos elementos del mobiliario. En la Exposición Industrial francesa de 1839 triunfó la Edad Media como fuente de inspiración en los objetos presentados en la clase de orfebrería y relojería. Las cajas de los relojes se decoraron con arcos ojivales, con rosetones, e incluso imitaron las fachadas de las catedrales e iglesias góticas. Este interés por «lo gótico» permaneció más o menos hasta 1846, año en que fue sustituido por el estilo neorrenacentista. Son los años de las quimeras, de los medallones, de los entrelazos y de las cartelas. En la colección de relojes del Banco de España se conserva un par cuyas cajas están inspiradas en este estilo: dos figuras masculinas, con apariencia de esclavos, son atacadas por dos grifos (R_1 y R_101, p. 228).

El Segundo Imperio comenzó en los últimos años del reinado de Luis Felipe, continuó durante el período de Napoleón III (1852-1870) y se perpetuó hasta los últimos años del siglo XIX. La fuente de inspiración de la Exposición Universal de París de 1855 fue el siglo XVIII, y se asistió al renacimiento de los estilos Luis XIV, Luis XV y Luis XVI. Los muebles —y por supuesto las cajas de los relojes— imitaron todos estos estilos del pasado. Los relojes eran cada vez más populares, y los talleres estaban más mecanizados y fabricaron gran número de modelos



R_18

más asequibles, pero de calidad variable. Junto con muy buenos materiales, encontramos maderas teñidas, filetillos de cobre, bronce mediocres, estaño y cinc o galvanoplastias con dorados electroquímicos. Se fabricó en serie intentando, en la mayoría de las veces, abaratar los precios. La sociedad estaba más interesada en conseguir un objeto bello que decorase su chimenea que un reloj que precisara bien el tiempo. Las máquinas se construyeron en latón.

La calamina fue un material muy utilizado. En la colección de relojes del Banco de España se conserva una guarnición elaborada en este material. La caja del reloj representa a un hombre montado a caballo. Los candeleros son dos mujeres soportando un cántaro (R_5, p. 226).

El reinado de Napoleón III se caracterizó por potenciar el uso de guarniciones para decorar las chimeneas. Las guarniciones son conjuntos integrados por dos candelabros o dos jarrones que combinaban su estética con la caja del reloj. Pese a que se intentó abaratar los precios, fue frecuente encontrar importantes diseños de guarniciones en los catálogos de bronce franceses publicados por Barbedienne y Susse. Se fabricaron para todos los gustos y para todos los bolsillos. La máquina solía situarse en el zócalo de bronce o mármol —preferiblemente negro, rojo o marrón— y, sobre él, se superponían grupos de figuras eclécticas, realizadas siempre en bronce pavonado, alusivas a la mitología, a la alegoría y a la historia. Las copias y las imitaciones de relojes antiguos convivieron con diseños originales de los bronceistas más importantes.

Precisamente de Ferdinand Barbedienne, bronceista y fundidor francés representante máximo del estilo Segundo Imperio, se conserva en la colección de relojes del Banco de España una reducción a escala de una escultura de Miguel Ángel Buonarroti que representa a Moisés sosteniendo las tablas de la Ley. Lleva el sello estampillado de la fábrica creada por Barbedienne en unión con Achille Collas. La abrieron en 1839, después de que este último consiguiera la



R_10



R_65

patente para fabricar reducciones a escala de esculturas clásicas, en un intento por democratizar el arte (R_18, p. 178).

En la colección se conserva otro reloj, anónimo, cuya caja está decorada por dos figuras de bronce pavonado sobre una peana de mármol. Lo acompaña una guarnición compuesta por dos candelabros con sendas figuras femeninas firmadas por el escultor francés Eutrope Bouret (R_15, p. 190).

Otra figura femenina se posa con elegancia sobre un pedestal de mármol negro que cobija una sencilla máquina París (R_105, p. 192).

En cuanto a las reminiscencias del estilo Luis XV, podemos apreciarlas en varios relojes de la colección. La más significativa es la copia de la caja de un reloj del siglo XVIII que representa «El nacimiento de un príncipe francés» (R_61, p. 218). La debió encargar Pierre Séguier en 1886, con motivo de su boda con Isabelle de Kerret de Quillien, porque luce, en la parte baja de la caja, el escudo doble del matrimonio. La pieza es de una gran calidad técnica.

Otro reloj, cuya esfera sostienen cuatro amorcillos de bronce pavonado, fue realizado por Miroy Frères, que participó en el Crystal Palace de Londres en 1851 (R_72, p. 184).

Un reloj de pared, con ménsula o repisa a juego, imita en la caja el diseño Boulle, que triunfó en Francia en el siglo XVIII. La esfera luce cartuchos horarios típicos de aquel estilo, aunque la máquina nos anuncia su construcción moderna (R_63, p. 150). Otro reloj adornado con la figura de un amorcillo presenta también una sencilla esfera con cartuchos horarios. Se acompaña de dos candelabros de bronce dorado (R_10, p. 198). Por último, una guarnición, más barroca que la anterior, en bronce dorado, está protagonizada por amorcillos, dos de ellos flanqueando la esfera elaborada con cartuchos horarios esmaltados en blanco (R_65, p. 146).



R_100

Coincidiendo con esta vuelta al siglo XVIII, las cajas que combinaban bronce y porcelana, a imitación de las elaboradas por Jacob Petit y Louis-Simon Boizot, resurgieron gracias a su valor decorativo. Se conservan cuatro ejemplares de calidad dispar en la colección del Banco de España. Uno de ellos es un reloj con siete placas de distinto tamaño que nos recuerdan a la porcelana de Sèvres (R_4, p. 126). Otro es una guarnición integrada por un reloj y dos jarrones (R_100, p. 122).

Debido al gusto hacia lo oriental que imperó en Europa durante los siglos XVIII y XIX, son frecuentes las piezas que combinan porcelana china y bronce. En la colección se conserva una excelente guarnición realizada con jarrones de porcelana de Imari (R_69, p. 170).

Al mismo tiempo, en Francia, se continuaron construyendo mecanismos de gran precisión y calidad. Entre las patentes y los descubrimientos más importantes hay que destacar el escape «Brocot», la suspensión y el muelle de Raingo.

La familia Brocot estaba integrada por varias generaciones de relojeros que renovaron completamente el concepto de la relojería en Francia. Perfeccionaron los mecanismos de la suspensión, los escapes, los calendarios y la sonería para conseguir una mayor precisión y crearon un estilo que fue adoptado por muchos. Fabricaron al mismo tiempo piezas excepcionales que sedujeron a la aristocracia europea y sencillos relojes que abastecieron al gran público. Louis-Gabriel Brocot, hijo del abogado Louis-Alexandre Brocot, fue el primer relojero de esta extensa familia. Cuando comenzó su carrera profesional tuvo que competir con las mejores casas afincadas desde mediados del siglo XVIII: Breguet, Lepaute, etc. Por eso firmó un contrato comercial con la principal fábrica de «movimientos en blanco»: la fábrica de Honoré Pons. Sus primeras investigaciones se centraron en determinar el número de dientes de la rueda de escape en función de la longitud del péndulo según la dimensión de la caja. El

31 de marzo de 1826 patentó un nuevo escape de reposo. Construyó un segundo prototipo que presentó en la Exposición de Productos de la Industria francesa de París en 1827. El jurado le concedió una medalla de bronce, que recogió junto a su gran amigo Honoré Pons, quien recibió una medalla de oro.

Dos de sus hijos, Antoine-Gabriel y Louis-Achille, fueron también buenos relojeros. El primero se especializó en un tipo de reloj de sobremesa, el «borne clásico», cuya caja de perfil rectangular se fabricaba en mármol negro o blanco. En la esfera del reloj sustituyó las agujas tipo Breguet por unas agujas rematadas en tréboles. Inventó la suspensión Brocot, el escape visible y el calendario perpetuo. Colaboró con el bronceista Ferdinand Barbedienne.

Su hermano se especializó en matemáticas y en ciencias físicas, y estudió en la Escuela Politécnica de París. Su interés por la geometría y su gusto artístico, así como su dominio de las piedras duras aplicadas a la suspensión del escape, le permitió crear un escape visible que fue imitado por otros relojeros. En su primer modelo empleó dos ruedas de escape; lo presentó en la Exposición de 1839 de un modo elegante y original. El puente en el cual pivotaban las dos ruedas era muy armonioso, pues aplicó la línea recta en los dientes de las ruedas. Poco después, cambió el perfil de estos dientes y abandonó la forma triangular en beneficio de la línea curva mucho más bella. También transformó el diseño del ancla.

La Exposición Universal de 1844 fue muy importante para él porque fue invitado a presentar sus relojes en Londres. Allí quedó seducido por las líneas sobrias de las cajas de los reguladores ingleses inspiradas en Palladio y, cuando regresó a París, comenzó a fabricar los primeros reguladores con cajas de cristal. En la Exposición de 1849 presentó su primer reloj con calendario perpetuo (patente del 22 de mayo de 1849). Se asoció con Jean-Baptiste Delettretz, relojero y hábil comerciante que extendió su producción por toda Europa. Comenzaron a tener contactos con Rusia y abrieron tienda en San Petersburgo. En 1852 obtuvieron la patente para comercializar escapes visibles y calendarios. En la Exposición Universal de 1855 presentaron un reloj con sonería y calendario perpetuo —horas, minutos, segundos, calendario, ecuación del tiempo y fases de la luna— que causó la admiración de todos los asistentes, y obtuvieron la medalla de primera clase. En 1864 abrieron otra tienda en el número 6 de la rue du Parc Royal y al frente de la misma comenzó a trabajar Paul, hijo de Achille. En 1883 consiguió nuevas patentes para escapes visibles y calendarios perpetuos.

En la colección de relojes del Banco de España se conserva un magnífico reloj firmado en la esfera por José Hoffmeyer, con tres esferas, una para las horas, otra para el calendario perpetuo y otra para el barómetro y dos termómetros, que imita con gran acierto y calidad el modelo creado por la familia Brocot (R_68, p. 138). Otro ejemplar más sencillo, firmado en la esfera por Garín, repite el escape inventado por Louis Achille en 1842 (R_17, p. 164). Ambos presentan cajas de mármol negro según el modelo utilizado por Antoine-Gabriel Brocot desde 1850.

Se conserva también en esta colección otro excelente reloj con calendario perpetuo y escape visto, firmado en la esfera por Peña y Sobrino. Forma parte de una guarnición de bronce dorado decorado con placas de esmalte, y puede



R_58



R_48

considerarse una de las mejores piezas de la colección del Banco de España (R_58, p. 154). En España, la relojería Peña y Sobrino, proveedores de la Real Casa, siguieron muy de cerca las novedades introducidas en el país. La fuente de referencia era Francia, e intentaron imitar estos modelos.

Por su elegancia, también fueron muy demandados a finales del siglo XIX los relojes esqueleto con la caja acristalada, que permitía observar la máquina y el péndulo. Dotados de gran precisión, fueron el complemento perfecto para las residencias de la aristocracia y de la alta burguesía. El péndulo estaba provisto de compensación térmica, y la lenteja era de bronce dorado. Las esferas se decoraron con guirnaldas y motivos clásicos. Permanecieron todavía los números romanos para las cifras horarias, pero poco a poco fueron ganando terreno los números árabes. Las agujas se remataron en flores de lis o en lirias. Un bello ejemplar, en forma de pórtico, se conserva en la colección del Banco de España (R_64, p. 214), elaborado en mármol negro y enriquecido con malaquita en la base. El escape es visto y emula los adelantos técnicos alcanzados por la familia Brocot.

Otro interesante ejemplar adquirido para decorar uno de los salones del Banco de España es una guarnición elaborada en bronce y mármol verde vetado (R_48, p. 130), cuyo reloj —también tipo pórtico— luce un curioso péndulo adornado con dos abejas enfrentadas libando de flores.

Muchos de estos relojes se cubrieron con campanas o fanales de cristal que protegían del polvo a la maquinaria. Desgraciadamente y debido a su fragilidad, muchos se han perdido. Pero, en la colección de relojes del Banco de España, se conserva un ejemplar, de tipo pórtico, que nos permite apreciar cómo eran estos fanales (R_53, p. 108).

En resumen, los relojes que integran la colección del Banco de España, aunque fueron adquiridos en su mayoría en la década de los años 70 del siglo XX, res-

ponden a los estilos artísticos desarrollados en Francia durante el siglo XIX que hemos analizado en las páginas precedentes.

3. Relojes ingleses del siglo XIX

En un inventario fechado el 1 de enero de 1851 se menciona, junto con otros muebles y objetos que decoraban las oficinas del Banco de San Fernando en la calle de Atocha, un reloj inglés de sobremesa fabricado por French (R_62, p. 106) que presidía el despacho del gobernador¹².

James Moore French (en español Santiago James Moore French) fue un relojero y cronometrista irlandés activo entre 1808 y 1842. Ingresó en la Clockmakers' Company (compañía de relojeros ingleses) en 1810 y se especializó en la fabricación de cronómetros de marina. Tuvo tienda en el número 15 de Sweetings Alley, Royal Exchange, London (1808-1838) y en el número 18 de Cornhill, London (1839-1842). Tras su fallecimiento, algunos estudiosos afirman que José Rodríguez de Losada —relojero español de origen leonés que había trabajado en su taller— continuó vendiendo relojes con su firma hasta que la sustituyó por la suya propia.

Dentro de la tipología de relojes reguladores de gran calidad técnica, se conserva en la colección del Banco de España una excepcional pieza para colocar en la pared, firmada en la esfera por Asmus Johannsen, relojero danés establecido en Londres hacia 1859. Se especializó en relojes de precisión, sobre todo en cronómetros de marina, y mantuvo actividad comercial con España (R_51, p. 212).

Reloj de la torre

A mediados de 1889, la Comisión de Gobierno presidida por el gobernador del Banco de España decidió adquirir un reloj para la torre del nuevo edificio situado en la calle de Alcalá (R_137, p. 344). Uno de los motivos fue fijar la hora oficial que indicaba el comienzo de las Juntas Generales, pues al regirse los accionistas por la hora que marcaban los relojes de sus parroquias o del Ayuntamiento llegaban a las reuniones con retraso.

La Comisión solicitó un presupuesto para la fabricación de un reloj con cuerda para ocho días, con rodaje de bronce montado sobre ejes de acero reducido y con péndulo de hierro y madera. Se presentaron cinco propuestas diferentes firmadas por la casa alemana Ungerer Frères, por Château Père et Fils, por el relojero inglés David Glasgow, por la casa madrileña de Alberto Maurer y por el relojero francés Paul Garnier. En este presupuesto se debía incluir el coste de tres campanas que pesarían 1000 kilogramos en total (750 kg, la campana grande).

Ganó el concurso el relojero inglés David Glasgow. Ofreció un reloj de ocho días de cuerda, con maquinaria de bronce, ejes de acero, escape por sistema Dennison y péndulo de compensación bimetálica que oscilaba una vez cada dos segundos. El mecanismo, de gran potencia, no sufriría ninguna alteración

ni por las condiciones climáticas ni por la vibración que producía el tránsito de vehículos en la calzada. Esto era fundamental para un reloj que iba a regular la marcha del resto de los relojes distribuidos por el edificio.

Lo primero que se planteó fue contactar con la sociedad Mildred Goyeneche y Cía. de Londres, *merchant banks* y corresponsal del Banco de España durante estos años, para que actuara como intermediario entre el Banco y el relojero.

El subgobernador les remitió el diseño de la fachada del nuevo edificio donde se instalaría el reloj y les solicitó información sobre algunos aspectos claves de su construcción. Mildred Goyeneche y Cía. respondió el 26 de agosto de 1889 al gobernador del Banco de España anunciando que había entregado a Glasgow el diseño y que le enviaría traducido el informe redactado por el relojero. Por otra parte, el Banco les advirtió que la esfera era de piedra, y que las agujas, las campanas y la torre de hierro para el asiento de estas se construirían en Madrid.

El Banco deseaba que todos los relojes de su nuevo edificio funcionaran uniformemente por medio de la electricidad. Por este motivo, preguntó al relojero inglés si era conveniente que el reloj de la fachada fuera el que regulara el funcionamiento del resto. Si esto tuviese que ser así, debería disponer de un péndulo compensador con una oscilación por segundo que regulara el escape de fuerza constante y estar dispuesto de tal modo que a cada minuto disparase el mecanismo eléctrico que hiciera funcionar los demás.

El 9 de septiembre, Mildred Goyeneche y Cía. envió traducido al castellano el informe y el presupuesto definitivo emitido por Glasgow. Este decía: «El marco del reloj sería de hierro colado sólido y construido de manera que cualquier parte de la obra se podría retirar sin desarreglar las partes restantes. Las tres ruedas principales tendrían 16 pulgadas de diámetro y cada una estaría construida del mejor bronce de cañón y todas las ruedas del reloj del tamaño a propósito y de la misma materia, y los dientes cortados en una máquina. Los piñones de acero duro y pulido. El escape sería del sistema "Dennison" [sic]. El péndulo compensado con tubos de zinc y hierro de 13 pies de largo y de peso de 3 ½ quintales ingleses. El reloj tocará las horas sobre la campana grande con un martillo de un peso que no bajará de 40 libras y los cuartos con un martillo de peso proporcional a las campanas pequeñas y todo lo necesario para completar el reloj listo para montar de la mejor materia y obras. El coste de este reloj sería de L. 153 (ciento cincuenta y tres libras esterlinas)»¹³.

El 10 de marzo de 1890, por recomendación de Eduardo de Adaro y José María Aguilar, arquitectos del Banco de España, se pagaron 5000 pesetas al maestro cerrajero Bernardo Asins por el campanil o armadura de hierro para la colocación de las campanas del reloj de torre.

El 29 de marzo, el gobernador solicitó a la casa de David Glasgow el precio total del reloj instalado y en funcionamiento. Debía incluir el importe de la maquinaria, de las campanas, de los portes, de los derechos de aduana, de la mano de obra y de todo lo necesario para su funcionamiento. También quería saber si la casa de David Glasgow tenía algún representante en Madrid que se ocupara de instalar y conservar el reloj, así como el tiempo de garantía. Una vez más,

13
AHBE, Secretaría, caja 1448
(antiguos legajos 803 y 1604).



R_137

le enviaron un dibujo del edificio advirtiéndole que el campanil o torrecilla en el que se debían colocar las campanas ya estaba construido.

En la sesión del 12 de mayo, el Consejo de Gobierno acordó oficialmente abonar al fabricante David Glasgow 386 libras esterlinas por el reloj de torre para el nuevo edificio. En esta cantidad se incluía el valor de las tres campanas. Quedaba excluido el coste del transporte desde Londres a Madrid, los derechos de aduana y el montaje del reloj y de las campanas. El pago de las 386 libras se haría en dos plazos: la mitad a la entrega del reloj y campanas en Londres, y la segunda cuando el reloj estuviera colocado y funcionando correctamente en Madrid. David Glasgow disponía de un corresponsal en Madrid, que era el relojero Ramón Garín. Él se encargaría de instalar el reloj y de su posterior mantenimiento.

Glasgow se había comprometido en el mes de mayo a construir el reloj en tres meses. En junio, Mildred Goyeneche y Cía. informó al gobernador sobre la buena marcha de su fabricación. En agosto, el Banco se lo reclamó por primera vez. El relojero se disculpó y justificó el retraso por la huelga de obreros, pero se comprometió a terminarlo a finales de septiembre para que se pudiera instalar antes de fin de año.

El 29 de julio se entregaron 204 pesetas a Bonaplata Hermanos por veintiocho números romanos fabricados en latón, pulimentados y fijados a chapas de metal. La colocación fue realizada por los canteros.

Como el envío del reloj se retrasaba, el Banco lo reclamó de nuevo el 10 de octubre. Finalmente, tres días más tarde partió del puerto de Londres en el vapor español Carpio en dirección al puerto de Santander. El barco sufrió una avería y la entrega se retrasó unos días. El mecanismo llegó distribuido en diez paquetes que se trasladaron en ferrocarril hasta Madrid. Glasgow remitió un pliego de instrucciones en castellano para el montaje de la maquinaria.



R_139

Luis Loubinoux, plomero y mecánico constructor madrileño, colocó las campanas a finales de noviembre de 1890. Un año después remató la cubierta de la garita del reloj¹⁴.

Aunque el reloj quedó instalado y en funcionamiento el 1 de enero de 1891 se conserva una factura fechada el 24 de marzo que ascendió a 1250 pesetas por desarmar, reparar, corregir los desperfectos e instalar el reloj de la torre. Ramón Garín percibió además 3431 pesetas y 25 céntimos por su instalación. Por el mantenimiento del reloj se le pagó al día 1 peseta y 50 céntimos.

Reloj del patio de la Caja General

Otro importante reloj fechado a finales del siglo XIX es el situado en el patio de la Caja General (Biblioteca, R_139, pp. 358 y 374).

Este reloj de pared —tipo ojo de buey y con esfera circular— ocupa el centro de una de las paredes de la sala. El marco es metálico, con policromía que imita madera. En origen estaba lacado del mismo color que la celosía que lo cobija; decora su interior un bisel dorado con pan de oro. La esfera es de latón con capa de esmalte blanco donde se aprecian las cifras horarias en números romanos. Las agujas son de metal pavonado. En la esfera se lee «R. GARIN // MADRID», lo que nos indica que fue fabricado por el relojero Ramón Garín. La esfera está protegida por una ventana circular de cristal. Fue restaurado en octubre de 2017 por Graziano Panzieri de la empresa Restaurograma Hispana según informe presentado por la arquitecta Matilde Peralta del Amo. Además de Garín intervinieron en su construcción: Bernardo Asins, constructor en hierro; el dorador y pintor Juan Rada y el Depósito de Cristales Franceses.

4. Relojes de pared del siglo XIX

El origen de los relojes murales o de pared se encuentra en el tipo conocido como «cartel». Adornaban las paredes de las viviendas y algunos eran de gran calidad, por los materiales empleados en sus cajas.

En el Imperio austrohúngaro, durante el siglo XVIII, se copiaron algunos modelos ingleses y franceses e incluso se importaron relojes enteros. Por este motivo guardaban tanto parecido los ejemplares fabricados en este territorio. Hacia 1780 se decidió mejorar los tipos austríacos y se invitó a un grupo de relojeros suizos especializados en la fabricación de esferas, ruedas y piñones para que enseñaran a sus colegas austriacos, quienes comenzaron a fabricar exquisitos relojes que se distribuyeron por toda Europa.

En Viena, a finales del siglo XVIII, los oficiales empezaron a manufacturar un reloj mural denominado «Laterndluhr» o «Geigenkastenuhr» que alcanzó gran popularidad, sobre todo a mitad del siglo XIX. Las cajas, clásicas, de líneas puras y elaboradas en madera y cristal, fueron heredadas del estilo Biedermeier. El término «regulador Viena» (como se les denominó en algunas ocasiones) es algo confuso, puesto que estos relojes —que llevan en el interior de la caja completamente acristalada un mecanismo con péndulo de lenteja fabricado en latón y en la mayoría de los casos un par de pesas— no fueron fabricados enteramente en Viena. También se fabricaron en gran número en otras ciudades alemanas, como Berlín. En la colección de relojes del Banco de España se conservan dos cuya caja responden a este tipo (R_38, p. 274; y R_117, p. 306).

Con el tiempo, las máquinas fueron más precisas, y los péndulos disponían de compensación térmica. Las cajas, de madera imitando el ébano, se remataban en copetes curvos, partidos, y se adornaban con máscaras y elementos geométricos (R_108, R_127 y R_128, pp. 206, 232 y 202, respectivamente).

La casa alemana Junghans, creada en 1861 por Erhard Junghans y su cuñado Jakob Zeller-Tobler en la pequeña localidad de Schramberg (Baden-Württemberg, Selva Negra), también fabricó elegantes relojes de pared con el péndulo de lenteja de latón pulido y carga manual de la marca ALIX. La sonería es casi siempre por sistema de gong. Se conservan varios ejemplares en esta colección (R_23 y R_24, pp. 254 y 248, respectivamente).

Entre las clases burguesas se popularizaron otros modelos que imitaban los marcos de los cuadros. Se conservan en la colección dos diseños distintos fechados en la misma época: uno, de madera taraceada con limoncillo (R_6, p. 160), luce un diseño clásico¹⁵; el otro, de perfiles curvos y cierto barroquismo (R_14, p. 162), tiene una esfera fabricada en alabastro propia del reloj cartel tipo Morez manufacturado en el tercer cuarto del siglo XIX.

El más popular de todos los relojes de pared es el conocido como «ojo de buey». Son sencillos, la mayoría con máquinas tipo Morez, de perfil circular, con un marco fabricado en madera y una esfera en metal esmaltado o policromado con las cifras horarias en números romanos o árabes. En la colección del Banco de España se conservan varios ejemplares. El modelo más

15

En un inventario del mobiliario existente, fechado el 15 de diciembre de 1880, se incluyen dos relojes de pared de cuadro, uno en el despacho del cajero y otro en el despacho para el público. Cada uno se valoró en 50 pesetas. En otro inventario fechado el mismo día se incluyen tres más valorados en el mismo precio en la portería y en la secretaría del Negociado de Operaciones. AHBE, Secretaría, caja 1439 (antiguo legajo 758).

sencillo porta marco de madera (R_22 y R_82, pp. 234 y 276, respectivamente), pero también se conservan otros ejemplares más ricos (R_42 y R_76, pp. 196 y 272, respectivamente), con esfera de alabastro, cartuchos horarios y adornos de nácar o madreperla.

5. Relojes populares del siglo XIX

En el terreno popular hay que destacar el *comtoise* o Morbier-Morez, tipo muy particular extendido por toda Europa. Procedentes en su mayoría de la próspera región francesa de Franche-Comté (Franco Condado) —en especial de las localidades de Morez y Morbier—, estos relojes se caracterizaron en general por poseer una caja de madera de perfil sinuoso, péndulo muy ornamentado, esfera de latón o estaño y dial horario pintado. Las cifras horarias en las primeras esferas eran normalmente números romanos, pero en el siglo XIX fueron sustituidos por números árabes.

La sencilla máquina quedaba protegida en una jaula fabricada con dos placas o platinas metálicas, en la mayoría de los casos de hierro y sin decorar. Las placas se unían con pilares de hierro o metal. El tren de movimiento solía emplear el escape de áncora, y el de sonería se completaba con un martillo que golpeaba la campana situada en la parte superior de la máquina.

Representaron el primer paso hacia la popularización de los relojes en Francia, y en el siglo XIX se encontraban por todo el país. A menudo estaban marcados con el nombre y la ciudad del vendedor, en lugar de los del fabricante.

Además de Morez y Morbier, el Jura (Suiza) tenía varios centros de fabricación de relojes distribuidos por las zonas de Foncine le Bas, Chapelle aux Bois, Belle Fontaine, Fort du Plâne (Plasne) Poligny y St. Ilay. La producción de relojes Comtoise se extendió también a España.

Después del Tratado de Frankfurt firmado en 1871, los relojes alemanes inundaron Europa, ya que no pagaban impuestos. Esto debilitó el comercio de relojes en el Franco Condado, a pesar de que contaban con un amplio abanico de modelos. El declive terminó tras la Primera Guerra Mundial. A partir de este momento, la industria del área Morez-Morbier-Foncine se reorganizó y se dedicaron a fabricar modelos más modernos.

En la colección del Banco de España se conservan dos relojes de caja alta, elaborados en madera de caoba, con máquina Morez (R_66 y R_121, pp. 258 y 260, respectivamente).

Por otra parte, la casa relojera Junghans (creada en 1861 en la Selva Negra, como ya se ha dicho) siempre ha sido sinónimo de calidad y de precisión. Al principio se especializó en la fabricación de piezas por separado para la producción de relojes. En 1866 se construyeron los primeros relojes de caja alta. En 1890 se creó la marca, que consistía en una estrella de ocho puntas y la letra J en el interior. Esta marca se puede apreciar en el reloj de caja alta de la colección del Banco de España (R_118, p. 250).



R_163

A partir de esta fecha, Junghans consiguió varias patentes para mejorar la calidad de las máquinas. En 1903, trabajaban en la fábrica 3000 personas y vendía tres millones de relojes al año. La década de 1930 fue muy importante porque alcanzaron mucha calidad y los relojes eran accesibles para todo el mundo, lo que les hizo lograr una gran popularidad mundial. Los años 50 también fueron determinantes en la larga historia de la empresa porque Junghans se convirtió en el mayor fabricante de cronómetros de Alemania. En 1961, Uhrenfabriken Gebrüder Junghans A. G. sentó nuevas bases en la producción de relojes. La fábrica continúa abierta en su primer emplazamiento.

Paul Landsberger se casó en 27 de agosto 1872 con Frida Junghans, la hija del fundador, Erhard Junghans. En 1869 fundó la fábrica Hamburg-Amerikanische Uhrenfabrik (HAU), en colaboración con la empresa Junghans. La marca de esta casa son dos flechas en aspa. En la colección del Banco de España se conserva un reloj de caja alta con esta marca (R_30, p. 252).

6. Relojes del siglo XX

A principios del siglo XX se diseñaron cajas más sencillas y funcionales, de perfiles limpios, fabricadas en algunos casos en maderas nobles, con escasa ornamentación, algunos apliques metálicos y esferas con cifras horarias en números árabes. Se generalizó la fabricación de relojes pequeños portátiles, más adecuados a las viviendas de la burguesía.

El triunfo del modernismo supuso el uso de la línea como forma dinámica y la imitación y la representación esquemática de elementos tomados de la naturaleza. Estos se aplicaron en la decoración de las cajas que exhibían perfiles fluidos y orgánicos. Uno de estos ejemplares conservados en el Banco de Es-



R_144

paña es el reloj R_19 (p. 242), con máquina alemana y sonería por sistema de gong. Otro muestra un dial horario calado, en metal dorado, con las cifras en números árabes (R_94, p. 246).

Después de la Primera Guerra Mundial, la Exposición de las Artes Decorativas de 1925 incentivó la creación de una nueva estética. Se buscó un arte diferente a lo anterior, práctico y confortable. Las formas eran simples, pero los materiales utilizados recuperaron el lujo: mármol, madera de calidad, vidrio. La arquitectura influyó mucho en el diseño. Los elementos decorativos se geometrizaron y las líneas se depuraron acercándose más a las composiciones abstractas de mayor simplicidad formal y racional. Este nuevo estilo fue denominado «art déco».

En la colección del Banco de España se conservan varios relojes de este estilo. Uno de ellos (R_13, p. 238) presenta una sencilla caja de madera con adornos de bronce dorado. Otro está firmado por la casa Grassy (R_103, p. 240). Un tercero, de mármol blanco decorado con líneas rectas de mármol granate que se cruzan formando cuadrículas, se remata con dos figuras de niños en bronce patinado (R_144, p. 244).

Hacia 1920, la Maison Jaeger-LeCoultre en Suiza inventó el reloj mecánico atmosférico y lo popularizó con la sigla ATMOS. A este nombre comercial responde un reloj que disfruta de la particularidad de no necesitar que le den cuerda para funcionar, pues toma la energía de los cambios de temperatura y de la presión atmosférica ambientales. Puede funcionar durante años sin intervención humana gracias a una cápsula herméticamente sellada que contiene una mezcla de gas y líquido de cloroetano que se expande en una cámara de expansión cuando la temperatura sube, comprimiendo un resorte en espiral. Cuando la temperatura desciende el gas se condensa y el resorte se descomprime. Ese movimiento enrolla el muelle real. El mecanismo regu-

lador es un péndulo de torsión que consume menos energía que un péndulo ordinario. En la colección del Banco de España se conserva un ejemplar (R_88, p. 314).

En 1930 nació el reloj à Quartz. Una nueva era se inició en la relojería moderna. En la colección se conservan varios ejemplares (R_91 y R_104), algunos de ellos de las marcas Kienzle (R_75 y R_96, p. 338) y Solari (R_97 y R_156).

Ante la creciente demanda de relojes de caja alta, sobrios y elegantes, destinados a decorar los salones de edificios institucionales, varias casas relojeras imitaron los tipos fabricados en Inglaterra durante el siglo XVIII. Algunos están dotados de máquinas de precisión (R_84, p. 288), pero otros funcionan con máquinas sencillas (R_119 y R_122, pp. 302 y 310, respectivamente).

Nos resulta curioso que en los inventarios históricos no se mencionen relojes que adornan los despachos más importantes, las salas de juntas generales, las de Gobierno o Dirección. Solo se registran algunos sencillos en la portería o en las oficinas de caja. Entre ellos, varios relojes ojo de buey, con las cajas de madera que imitaban el ébano y la caoba (R_22, R_42, R_76, R_82 o R_150, pp. 234, 196, 272, 276 y 268, respectivamente). Un vistoso ejemplar se fabricó en baquelita (R_54, p. 278).

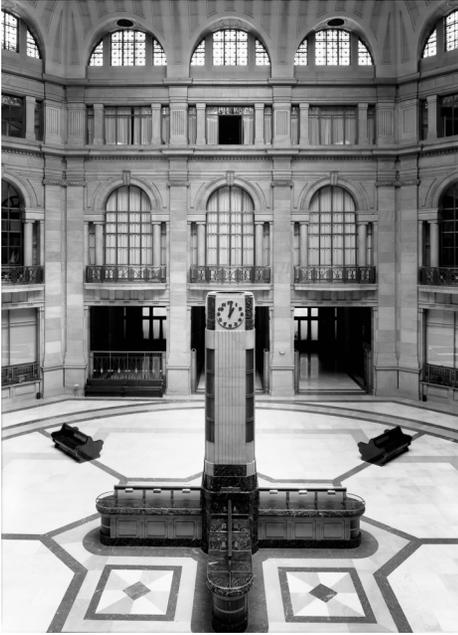
Otros relojes singulares son los denominados «de paletas» situados en las salas de trabajo, que marcaban el tiempo de empleados y clientes. Sus cajas negras y sus grandes números, árabes, son representativos de una época donde primaba lo utilitario y lo práctico (R_20, R_158 y R_159, p. 332).

Por último, en la colección también se conserva un buen conjunto de relojes funcionales, propios de la segunda mitad del siglo XX. Los que imitan los antiguos *bracket* fueron comercializados por la empresa creada por el relojero Franz Hermle. También fueron fabricados en la ciudad de Badalona (Cataluña) por la empresa SARS. Se conservan un buen número de ellos (R_7, R_8, R_11, R_12, R_43, R_45, R_46, R_77, R_79, R_86, R_87, R_89, R_92 y R_102, pp. 278, 320, 326 y 328).

Reloj del Patio de Operaciones

En 1923, el Banco de España adquirió la casa-palacio del conde de Santamarca con la intención de ampliar e instalar en ella nuevas dependencias. El arquitecto del Banco de España, José Yarnoz Larrosa, recomendó su demolición en febrero de 1926. En 1927, presentó un anteproyecto que fue aprobado por el Consejo General del Banco. Yarnoz proyectó un gran vestíbulo o patio de operaciones, un inmenso espacio con reminiscencias clásicas, rebosante de espíritu *art déco*.

El 2 de mayo de 1934, Yarnoz aconsejó en una carta dirigida al gobernador del Banco la instalación en el centro de este patio de un cuerpo monumental, con múltiples funciones, que reuniera varios relojes que pudieran verse con facilidad desde el mayor número de sitios posibles. Además, este cuerpo serviría para iluminar de manera indirecta el vestíbulo, para instalar en su interior los sistemas de extracción de aire viciado y para colocar a su alrededor mesas de



R_138

escritorio. El Consejo General aceptó esta propuesta el 18 de mayo. El coste ascendería a 134 174 pesetas¹⁶ (R_138, pp. 360 y 374).

Este cuerpo monumental, de perfil cuadrangular, con un diseño típicamente *déco*, está construido con un sencillo entramado de hierro y ladrillo revestido de mármol. El interior está hueco. Su sección en planta es de 1,40 x 1,40 metros. La altura aproximada es de 6,50 metros. En la parte alta luce una esfera en cada una de las caras. Esto permite ver la hora en las oficinas de la planta baja, en el patio de operaciones abierto al público y en las galerías de los pisos superiores que rodean el vestíbulo. El hueco interior alberga los canales de calefacción y extracción de aire viciado. Sus bocas están provistas de rejillas artísticas de bronce colocadas sobre el mármol. En la parte alta se instalaron los reflectores de luz, que iluminan indirectamente la parte superior, en especial la escocia de apoyo de la vidriera artística.

Como ya hemos comentado, la Comisión de Gobierno del Banco de España deseaba que todos los relojes de su nuevo edificio estuvieran conectados para conseguir uniformidad. Por este motivo, el Banco cuenta con varios relojes que sólo disponen de esfera, pero que están unidos a un reloj patrón que marca la hora de manera simultánea. Uno de ellos está situado en el vestíbulo de entrada, otro en la sala donde se reúne la Comisión Ejecutiva y un tercero en la Sala de Juntas Generales (R_142, R_141 y R_140, pp. 374 y 364, 372 y 370, respectivamente).

Distribuidos también por el edificio, encontramos relojes que se adaptan a las necesidades de la jornada laboral. Son relojes con máquinas de cuarzo, sencillos, con grandes esferas, en los cuales se marcan las horas con números árabes. También cuenta el Banco de España con varios relojes de paletas, nuevos diseños que nos aventuran una época digital.

¹⁶
El reloj dispondría de cuatro esferas y costaría 5000 pesetas. AHBE, Administración y Obras, caja 70C.

Bibliografía

- 2328 reales de vellón. *Goya y la Colección Banco de España*. Catálogo de exposición. Manuela B. Mena Marqués y Yolanda Romero (comisarias). Madrid: Banco de España, 2021.
- Aranda Huete, Amelia: *Relojes de reyes en la corte española del siglo XVIII*. Madrid: Patrimonio Nacional, 2011.
- Aranda Huete, Amelia; Moreno García, Roberto; y de Santos Moro, Francisco: *Catálogo de relojes del Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente*, Madrid: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, 2015.
- Augarde, Jean-Dominique: *Les Ouvrières du Temps. La pendule à Paris de Louis XIV a Napoleon Ier*. Ginebra: Antiquorum, 1996.
- Baillie, G.H.: *Watchmakers and Clockmakers of the World*. Londres, 1998.
- Bassermann-Jordan, Ernst von and Hans von Bertele: *Montres, horloges et pendules*. París, 1964.
- Baulez, Christian: «La pendule à la Geoffrin. Un modèle a succès», *L'objet d'art*, París, abril, 1989, pp. 34-41.
- Benito Ruano, Eloy: «Relojes y relojeros del Ayuntamiento de Madrid», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 4 (1969), pp. 17-25. (Reeditado en *Dos estudios sobre relojería matritense*. Madrid-Valencia: Albatros, 1980, serie «Tempvs fvgit», Monografías españolas de relojería, IV).
- Berner, G. A.: *Dictionnaire professionnel illustré de l'horlogerie I+II*. Suiza, 2002.
- Britten, F. J.: *Old clocks and watches and their makers*. Suffolk (Reino Unido): Antique Collectors' Club, 1983.
- Brusa, Giuseppe; Gregoriotti, Guido; y Tomba, Tullio: *Museo Poldi Pezzoli. Orologi-Oreficerie*. Milán: Electa Editori, 1981 (*Musei e Gallerie di Milano*).
- Camerer Cuss, Terence: *The English watch 1585-1970*. Antique Collector's Club, 2009.
- Cardinal, Catherine: *The Watch from its Origins to the XIXth Century*. New Jersey: Wellfleet Press, 1985.
- Cardinal, Catherine et Piguet, J.-M.: *Catalogue d'oeuvres choisies*. La Chaux-de-Fonds (Suiza): Institut l'homme et le temps, 1999, pp. 92-93.
- Catálogo ilustrado del Museo de Relojes Fundación Andrés de Ribera*. Jerez de la Frontera: La Atalaya, 1995.
- Chavigny, Richard: *Les Brocot, une dynastie d'horlogers*. Dombresson (Suiza): Editions Antoine Simonin, 1991.
- Colón de Carvajal, José Ramón: *Catálogo de relojes*. Madrid: Patrimonio Nacional, 1987.
- Cummins, Genevieve: *How the match was worn. A fashion for 500 years*. Londres, 2010.
- Dupuy-Baylet, Marie-France: *Pendules du Mobilier National 1800-1870*. Paris : Éditions Faton, 2006.
- Elvira Barba, Miguel Ángel: *Arte y mito. Manual de iconografía clásica*. Madrid: Silez, 2008.
- European Clocks in the J. Paul Getty Museum*. Los Ángeles: The J. Paul Getty Museum, 1996.
- Guye, S. et Michel, H.: *Mesures du temps et de l'espace*. Friburgo: Office du Libre, 1970.
- Heuer-Klaus Maurice, Peter: *European Pendulum Clocks*. Pennsylvania, 1979.
- <https://www.junghans.de/>
- <https://www.jaeger-lecoultre.com/>
- <https://www.grassy.es>
- Hughes, Peter: *Clocks and barometers in the Wallace Collection*. Londres, 1994.
- Jagger, Cedric: *Royal Clocks. The British Monarchy and its Timekeepers 1300-1900*. Londres, 1983.
- Kjellberg, Pierre: *Encyclopédie de la pendule française du Moyen Age au XX siècle*. Paris, 1997, p. 85.
- Link-Lenczowska, Stanisława: *Zegary i Zegarki, W Zbiorach zamku Królewskiego na Wawelu (Clocks and watches in the collections of the Wawel Royal Castle)*. Cracovia, 2013.
- Loomes, Brian: *Watchmakers and Clockmakers of the World*. London: N.A.G. Press, 2006.
- Monreal y Tejada, Luis: *Relojes antiguos (1500-1850)*. Colección F. Perez de Olaguer-Feliu. Barcelona, 1955.
- Montañés, Luis: *Colección de relojes del Ayuntamiento de La Coruña*, 2016.
- Montañés, Luis: «Maestros constructores establecidos en la corte», en *Dos estudios sobre relojería matritense*. Madrid-Valencia: Albatros, 1980 (serie «Tempvs fvgit», Monografías españolas de relojería, IV).
- Montañés, Luis: *La máquina de las horas*. Madrid, 1975.
- Montañés, Luis: *Relojes españoles*. Madrid, 1968.
- Montañés, Luis: *Relojes*. Madrid: Diccionarios Antiquaria, 1986.
- Montañés, Luis: El señorial bracket inglés, *Galería Antiquaria*. Madrid, diciembre 2004, n.º 233, pp. 74-80.
- Moreno, Roberto: *José Rodríguez de Losada. Vida y obra*. Madrid: Fundación Juanelo Turriano, 1995.
- Navascués Palacio, Pedro: «El Banco de España en Madrid. Génesis de un edificio». En: *El Banco de España. Dos siglos de historia: 1782-1982*. Madrid: Banco de España, 1982: pp. 91-130.
- Neale, J. A.: «Joseph and Thomas Windmills», *Antiquarian Horology*, June 1987, vol. 16, pp. 573-583.
- Niehüser, Elke: *French bronze clocks*. Atglen (Pensilvania, EE. UU.): Schiffer Publishing, Ltd., 1999.
- Pearson, Michael: *Relojes*. Madrid: Castell, 1979.
- La pendulerie dans les collections du Musée de l'horlogerie t de l'emallerie de Genève*. Ginebra: Musée d'Art et d'Histoire, 2005.
- Roberts, Derek: *English Precision Pendulum Clocks*. Atglen (Pensilvania, EE. UU.): Schiffer Publishing, 2003.
- Robinson, Tom: *The Longcase Clock*. Londres: Antique Collectors' Club, 1981.
- Ruiz Troncoso, May: *El palacio del tiempo*. Jerez de la Frontera: Museo de relojes, 2018.
- Silveira Godinho, Isabel da (coord.), *Tempo real. Coleção de relógios do Paço da Ajuda*, 1996.
- Stuart, Susan E.: The first white dial Longcase clocks and their cases, 1772-1773. *Antiquarian Horology*, December, 1982, pp. 534-550.
- Tardy, H. L.: *Dictionnaire des horlogers français*. Paris, 1971.
- Thompson, David: *Clocks. The British Museum*. Londres: British Museum, 2004.
- Uresová, Libuse, *Clocks and watches in the collection of the Museum of Decorative Arts in Prague*. U(P)M, 2005.
- Vincent, C.; Leopold, J. H.; y Sullivan, E.: *European clocks and watches in the Metropolitan Museum of Art*. New York: The Metropolitan Museum Of Art; New Haven: Yale University Press, 2015.
- Wilson, G.; Harris Cohen, D.; Nérée, J.; Augarde, J.-D.; y Friess, P.: *European clocks in the J. Paul Getty Museum*. Los Ángeles: Publicaciones Getty, 1996.



Catálogo

**Colección
de relojes del
Banco de España**



Relojes históricos

Thomas Windmills, relojero**Reloj de sobremesa *bracket*, c. 1720**

Madera de caoba, bronce, plata, metal, cristal.
Tallado, cincelado, grabado, dorado, fundido
65 x 42 x 27 cm

Adquirido por el Banco Nacional de San Carlos en 1783

Observaciones: Grabado en la esfera, flanqueando la cifra VI,
y en la platina trasera: «Windmills/London».

El de sobremesa inglés fue, desde el siglo XVII, el tipo de reloj más admirado y solicitado por la clientela culta y adinerada. Conocido en España como *bracket*, en su origen era un reloj transportable colocado sobre una repisa anclada en la pared. Poco después de su invención, por su peso, se depositó encima de un mueble o de una chimenea. Al presentarse exento, se instaló una puerta de cristal en la parte posterior que facilita la contemplación de la exquisita decoración de la platina trasera de la máquina. Por lo general, estas platinas están decoradas con motivos vegetales, cartelas, pájaros, etc., cincelados a buril. También se grabó en ellas el nombre del autor. El perfil primitivo de las cajas, de líneas cuadradas, evolucionó pronto y se remató con un copete en forma de medio punto, que adoptaría aspecto de campana a partir de 1720.

La esfera, al principio, era cuadrada, pero los adelantos técnicos obligaron a incorporar en la parte superior un arco que permitía colocar diales auxiliares. Estas esferas solían encargarse a los plateros, que cincelaban a buril las cifras horarias y las esmaltaban en negro. La abertura de un sector curvo en la esfera favorecía la observación de un pequeño péndulo en los ejemplares que carecían de segundero.

El mecanismo está alojado entre dos gruesas platinas. La máquina es una combinación de cubo y caracol que regula la tensión de la cuerda. El cubo alberga el muelle o cuerda, y el caracol es un cono acanalado en espiral que la tensa. Cuando el muelle pierde tensión por la marcha del reloj, el caracol compensa este proceso y sujeta la cuerda que envuelve al cubo. El escape transforma el





movimiento giratorio en un movimiento de vaivén que oscila según el desplazamiento del péndulo. La maquinaria de los primeros relojes incorporaba a veces un mecanismo de repetición que daba las horas y los cuartos tirando de una cuerda situada a un lado de la caja.

La importancia de este reloj radica en el autor de la maquinaria y en los datos documentales custodiados en el Archivo Histórico del Banco de España.

Está documentado en 1783. El 7 de junio de ese año, Julián Martínez reconoce que ha recibido de Pedro Bernardo Casamayor 1500 reales por una péndola real. El autor del reloj era Windmills y estaba destinado a decorar el edificio que ocupaba el Banco Nacional de San Carlos en la calle de la Luna.

La caja está fabricada en madera de caoba y es de líneas sencillas y perfil rectangular. Se remata en un copete en forma de campana adornado en la parte superior con una piña, y bellotas en las cuatro esquinas. La peana escalonada imita la madera de ébano y se apoya en cuatro patas de bronce dorado.

La puerta de cristal, con cerradura, protege y permite ver la esfera de bronce dorado cuadrada con arco en la parte superior. El dial horario es de plata dorada, con números romanos para las horas y árabes para los minutos, de cinco en cinco, todos policromados en negro. El interior del dial es de metal, ornado con picado de lustre. Sobre la cifra VI, una ventana cuadrangular permite observar el calendario. A través de una abertura longitudinal encima del cañón de las agujas se aprecia el movimiento del pendolín. En el arco de la parte superior, un dial auxiliar para la sonería: Strike/Silent. El resto de la esfera está decorada con placas de metal dorado y calado que representan motivos vegetales y rostros femeninos. Completan la esfera el cañón de las agujas y tres bocallaves. Las agujas son de metal pavonado.

En las paredes laterales y trasera se colocaron ventanas acristaladas para observar la máquina y la platina del reloj. Esta platina, de bronce dorado, presenta bellos motivos vegetales cincelados que envuelven la firma del autor. Desde 1734, la Compañía de Relojeros Ingleses estableció que todas las platinas traseras debían estar firmadas para evitar fraudes y falsificaciones por parte de la relojería europea.

La máquina inglesa, con tres trenes, está protegida por platinas rectangulares y pilares en los laterales. El tren de movimiento es un motor de resorte que mantiene el reloj en marcha durante ocho días. El órgano regulador es un caracol (*fusée*) unido a un escape de paletas que da movimiento al péndulo. El tren de sonería es de cuartos y medias por caracol, sistema de sierra y campana. Dispone además de un carillón de seis campanas.

Es curiosa la ausencia de asas habituales en estos relojes, bien en el copete o en las paredes laterales, que permitían trasladarlos de un lugar a otro. La caja puede ser posterior.

Diego Evans, relojero**Reloj de caja alta, c. 1770-1780**

Fabricado en Reino Unido

Madera, laca, latón, plata, metal, bronce, cristal. Tallado, lacado, cincelado, grabado, dorado, fundido
241 x 50 x 24 cm

Adquirido por el Banco Nacional de San Carlos

Observaciones: Grabado en la esfera, bajo el cañón de las agujas:
«DIEGO EVANS / Bolsa Real / LONDRES».

A mediados del siglo XVII, tuvo lugar un avance significativo en la medición del tiempo gracias a la invención del péndulo. Los primeros mecanismos de fabricación inglesa utilizaron como órgano regulador el escape de paletas. Los péndulos eran cortos y tenían un amplio arco de oscilación. Cuando se inventó el escape de áncora, la fluctuación disminuyó y fue posible ocultar el mecanismo en el interior de una caja de madera. Los ebanistas crearon una nueva pieza de mobiliario que, además, protegía a la maquinaria del polvo, evitando que se estropeará. Desde ese momento, los relojes de caja alta de fabricación inglesa se multiplicaron por doquier y se convirtieron en una de las piezas más cotizadas de la relojería europea. Destacan por la perfección de sus máquinas y, como en este caso, por la belleza de sus cajas.

El relojero inglés Diego Evans, activo entre 1770 y 1832, firma la esfera de este reloj de caja alta o de pie. La caja, de madera lacada, está adornada con decoración chinesca. El cabezal luce un copete denominado «de pagoda», rematado con tres plintos —uno central y dos laterales—. En origen pudo llevar sobre ellos pináculos en forma de bola o de jarrón. Dos columnas de madera lacada con capiteles dóricos elaborados en metal pavonado flanquean la puerta con cristal que protege las muestras. El cerco de la puerta también es de madera lacada.

La esfera, como suele ser habitual, es de latón dorado. El dial horario, fabricado en plata, exhibe los números esmaltados en negro, romanos para las horas y árabes —de cinco en cinco— para los minutos. El interior del dial está ornado con la técnica del picado o granulado, típico de la relojería inglesa. El segundero





está situado en una esfera o muestra auxiliar debajo de la cifra de las XII. La ventana rectangular abierta encima de la cifra de las VI indica el calendario. Sobre ella, la cartela con la firma del autor: «DIEGO EVANS / Bolsa Real / LONDRES». Se completa la esfera con el cañón de las agujas y dos bocallaves que sirven para dar cuerda al reloj. Las agujas de metal pavonado están ornamentadas con un dibujo calado. Encima del dial principal se colocó un dial auxiliar que permite repicar o silenciar la sonería: TOCAR/SILENCIO. El resto de la esfera está decorada con planchas de metal caladas que reproducen motivos vegetales. Los letreros, como puede apreciarse, están escritos en castellano.

El tronco o cuerpo que sostiene el cabezal es de líneas rectas, y el zócalo presenta un perfil rectangular, con una moldura lisa que enmarca una escena chinesca lacada en tonos negros y dorados. Además, la caja cuenta con una puerta delantera moldurada en el borde, con cerradura, que al abrirse permite ver el péndulo.

El reloj dispone de una máquina inglesa de platinas rectangulares con dos trenes: uno para la marcha y otro para la sonería. El tren de marcha o movimiento se regula con un escape de áncora y péndulo. El tren de sonería da las horas y las medias y se regula gracias al venterol.

La caja de este reloj responde al modelo *longcase* o *grandfather* característico del estilo Chippendale inglés, elaborado en la segunda mitad del siglo XVIII y decorado con motivos chinescos. En la escena que decora el frente del tronco se intenta crear sensación de profundidad gracias a un paisaje con arquitecturas y jardines dispuestos en terrazas. Varios personajes distribuidos por la arquitectura completan y dan vida a la escena. Un sol entre nubes destaca en la parte superior. Resulta curioso que, a diferencia de otros ejemplares elaborados en los mismos años, la caja no esté decorada en los cuerpos laterales.

Estas cajas, destinadas al comercio europeo, imitan las pinturas costumbristas que el arte oriental distribuyó de manera generalizada en el siglo XVIII. Fue tanta la demanda que en Alemania se imitaron estas cajas sustituyendo la costosa laca por capas de *gesso* (yeso) barnizadas.

Este reloj se registró en un inventario fechado en 1827 de los muebles conservados en las oficinas de la Caja de pago del Banco Nacional de San Carlos. Lo volvemos a encontrar en otro inventario fechado el 4 de enero de 1851 decorando la «Pieza Corrida de Contador»¹.

¹ AHBE, Secretaría, legajo 1128.

Robert Higgs, relojero**Reloj de caja alta, c. 1780**

Fabricado en Reino Unido

Madera de caoba, bronce, plata, metal, cristal. Tallado, cincelado, grabado, dorado, fundido
265 x 47 x 24 cm

Observaciones: Grabado en el la parte superior de la esfera:
«Robert // Higgs // LONDON».

En los inventarios que se conservan en el Archivo Histórico del Banco de España se menciona un reloj inglés de caja alta, aunque no podemos determinar que se trate de este ejemplar.

La caja de este reloj, cuya esfera está firmada por Robert Higgs (activo entre 1767 y 1785), es de madera de caoba adornada con elementos de bronce dorado. Cabezal con copete denominado «de pagoda», rematado con tres balaustres de latón dorado. Dos columnas de madera flanquean la puerta que lleva un cristal para proteger la muestra o esfera.

La esfera es de latón dorado. El dial horario es de plata dorada y luce las cifras horarias en números esmaltados en negro, romanos para las horas y árabes para los minutos. El interior del dial está ornado con un ligero picado. Además, lleva un dial auxiliar debajo de la cifra de las XII para el segundero y una ventana rectangular encima de la cifra de las VI para el calendario. En el arco superior de la esfera, en una tarjeta circular, se aprecia la firma del relojero: «Robert / Higgs / LONDON». En el centro de la esfera se sitúan el cañón de las agujas y dos bocallaves. Las agujas son de metal pavonado. Encima del dial principal hay un mecanismo para el silenciador de sonería: STRIKE / SILENT. El resto de la esfera está decorado con planchas de metal caladas que reproducen motivos vegetales y cabezas de querubines.

El tronco de la caja es de madera de perfiles rectos y tiene una puerta en la parte delantera con cerradura. El zócalo es rectangular con una ligera moldura en la parte inferior.

El reloj dispone de una máquina inglesa de platinas rectangulares con dos trenes: uno para la marcha y otro para la sonería. El tren de marcha o movimiento se regula con un escape de áncora y péndulo. El tren de sonería da las horas y las medias y se regula gracias al venterol o sistema de frenado.

La caja de este reloj responde al modelo de *longcase* británico de mediados del siglo XVIII.

Robert Higgs y su hermano Peter, que alcanzó la maestría en 1767, se establecieron en Sweeting's Alley entre 1740 y 1769. Se asociaron con Diego Evans en 1780 o 1785¹. Firmaron sus obras como «Higgs y Diego Evans Londres». Se conservan varios relojes anteriores a esta fecha que solo portan la firma de Robert Higgs. Este ejemplar pudo fabricarse antes de asociarse con Evans. Higgs también se dedicó al mercado de exportación con España.

1.
F. J. Britten, *Old clocks and watches and their makers*. Suffolk, Reino Unido: Antique Collectors' Club, 1983: pág. 460.



Anónimo

Reloj de sobremesa con guarnición.

Las cuatro estaciones del año, finales del siglo XVIII

Fabricado en Turingia, Alemania

Reloj

Porcelana de Sitzendorf, bronce, esmalte. Cincelado, esmaltado, fundido, moldeado

49 x 32 x 20 cm

Candelabros

Porcelana de Sitzendorf. Esmaltado, moldeado

47 x 29 x 17 cm

Adquirido por el Banco de España en 1975

Observaciones: En la platina del reloj, «N.º 1152».

En el interior del pie de los candelabros, marca de la fábrica y una «B» dorada.

La caja de este reloj de sobremesa está realizada en porcelana y policromada en suaves colores. Cuatro figuras de niños, de bulto redondo, representan las cuatro estaciones del año: la primavera, con flores en la cabeza y una guirnalda en la mano; el verano, con un haz de espigas; el otoño, con racimos de uvas en la cabeza; y el invierno, cubierto con un manto, junto a una hoguera. Flores de porcelana cubren el resto de la caja.

En el centro de la caja, la esfera y la máquina del reloj. La esfera está rodeada por un marco de bronce dorado decorado con ovas cinceladas y ligeramente relevadas. Un viril con cerco perlado protege la esfera. El dial horario es de esmalte blanco que imita la porcelana y lleva las cifras horarias en números romanos. Los minutos, en números árabes, de cinco en cinco. Agujas originales de bronce dorado, la de las horas con perfil de flor de lis. Dos bocallaves.

Máquina francesa tipo París. El tren de movimiento mantiene la marcha del reloj durante ocho días. El escape es de áncora, y el sistema regulador es un péndulo. El tren de sonería es de horas y medias con campana. «N.º 1152» en la platina.

Los dos candelabros de porcelana también están decorados con parejas de niños, en bulto redondo, sentados sobre un tronco, que representan las estaciones del año. En uno de ellos, la primavera con un cesto de flores y el verano con un haz de espigas y una hoz de siega. En el otro, el otoño con racimos de uvas en la cabeza y un vaso en la mano, y el invierno, cubierto con un manto, se calienta las manos en una pequeña hoguera. De aquí parte el astil y el cuerpo de luces compuesto por cuatro brazos, adornados con hojas y flores, rematados en una arandela en forma de hoja y un mechero. Peana circular con cuatro volutas en resalte decoradas con insectos y flores. En el interior, marca de la fábrica y una «B» dorada. La marca son dos aspás que pertenecen a la fábrica de Sitzendorf, Turingia, Alemania.

Esta fábrica de porcelana está inspirada en la de Meissen. A comienzos de la segunda mitad del siglo XVIII, Turingia experimentó un auge que tuvo una gran repercusión en la industria de la porcelana en Europa. Esta región muy poblada de bosques era propicia para el establecimiento y el desarrollo de manufacturas de porcelana, ya que ofrecía a buen precio la leña que necesitaban estas fábricas. La composición de la pasta no es la misma que en Meissen o en Viena, y por esta razón es conocida como «pasta de Turingia».

En 1760, G. H. Macheleif consiguió la licencia para fabricar porcelana en Sitzendorf, pero en 1762 la fábrica fue trasladada a Volkstedt. En el siglo XIX, la porcelana de Turingia alcanzó su mayor desarrollo.

R_16





Anónimo**Reloj de sobremesa. Alegoría del Estudio y de las Artes, c. 1810-1820**

Fabricado en Francia

Bronce, mármol, metal, cristal, esmalte. Cincelado, dorado, pavonado, fundido, esmaltado
51 x 72 x 16 cm

Adquirido por el Banco de España en 1970

Observaciones: Estilo Imperio.

Este reloj de sobremesa, francés, de estilo Imperio, denominado «Mariscal» en la documentación conservada en el Archivo del Banco de España, fue adquirido el 19 de marzo de 1970 en la almoneda de Antonio Alonso Ojeda¹. Se destinó al despacho del gobernador.

Dos figuras de bronce pavonado, sentadas y ataviadas con vestiduras clásicas, una joven leyendo y un joven dibujando, flanquean una basa cúbica de bronce dorado que soporta un cubo que aloja la esfera y la máquina del reloj. El pedestal es de mármol verde, rectangular, con los extremos curvos. El frente está decorado con aplicaciones de bronce dorado. En el centro, una placa calada con un rosetón central flanqueado por elementos de diseño clásico. A los lados, rosetas de cuatro pétalos, y guirnalda en los laterales. En el frente de la basa, en resalte, una lira con motivos vegetales sobre dos cornucopias unidas por lazada. Cuatro patas de disco achatado.

El dial horario simula una corona de laurel con las cifras horarias en cartuchos circulares esmaltados y números árabes policromados en negro. El interior de la esfera no está decorado. Las agujas son de metal pavonado. Dos tomas de cuerda.

La máquina es francesa de tipo París. El tren de movimiento dispone de un motor de resorte que permite mantener en marcha el reloj durante ocho días. El escape es de áncora, y el órgano regulador es un péndulo. El tren de sonería es de horas y medias, con rueda contadera y campana.

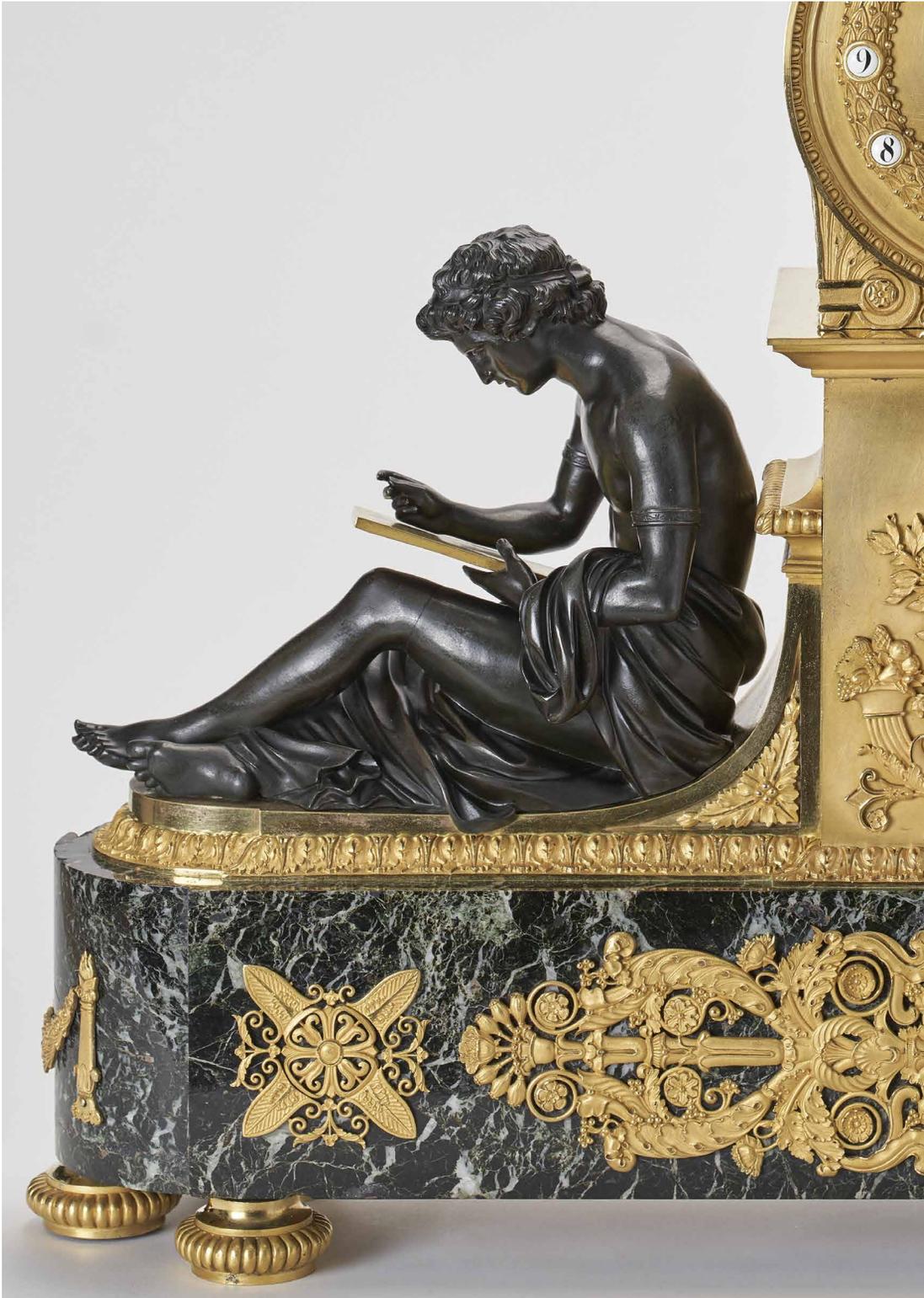
El origen de esta representación se encuentra en el tema de *L'emploi du Temps* o péndulo *à la Geoffrin*. Marie-Thérèse Rodet, esposa de François Geoffrin, mantuvo abierto en París, a mediados del siglo XVIII, un importante salón intelectual para artistas y políticos. En la testamentaria de madame Geoffrin (fecha en 1777), se menciona un reloj que representaba *l'emploi du temps*. La caja, en realidad, era la copia en escultura de un retrato de la dama elaborado por el pintor Jean-Marc Nattier. Madame Geoffrin aparecía recostada, con un libro sobre sus rodillas. El diseño se hizo muy popular y con el tiempo inspiró otro modelo en el que la figura femenina se acompañaba de otra masculina. Desde ese momento, las figuras se identifican con el Estudio y las Artes, según diseño de Dominique Daguerre a partir de dos figuras creadas por Louis-Simon Boizot en 1780².

El estilo Imperio comenzó en el año 1800 y se extendió hasta el final del reinado de Carlos X de Francia, es decir que abarcó el Consulado y los reinados de Napoleón I (1804-1815), de Luis XVIII (1815-1824) y de Carlos X (1824-1830).

1. Con tienda en las nuevas galerías de la Ribera de Curtidores, n.º 12, de Madrid. La factura se conserva en el archivo de Conservaduría.

2. Christian Baulez, «La pendule à la Geoffrin. Un modèle a succès», *L'objet d'art* (Paris), abril (1989), págs. 34-41.







Jacques-Claude Martin Rocquet, relojero**Reloj de sobremesa. *La fuente del Amor*, c. 1810-1820**

Fabricado en Francia

Bronce, esmalte, metal. Dorado, cincelado, esmaltado, fundido
51 x 35 x 16,5 cm

Adquirido por el Banco de España en 1972

Observaciones: Estilo Imperio. En la esfera: «Rocquet á Paris».

Este reloj conocido como «La fuente del amor» fue adquirido en el comercio madrileño el 2 de junio de 1972.

Una fuente protagoniza la caja de este reloj de sobremesa de bronce dorado. Delante de ella, una mujer sentada sobre una banqueta, alhajada y posando un pie en un escabel, alarga su brazo en actitud de coger un objeto. Al otro lado de la fuente, una antorcha. Dos libélulas y dos delfines completan la decoración de la fachada de la fuente. En el tímpano, Neptuno y Anfitrite se apoyan en una vasija de la que mana agua. El basamento está adornado con placas en relieve que figuran caballos alados y cisnes. Patas en forma de garra de león.

La esfera es de esmalte blanco que imita la porcelana con las cifras horarias en números romanos policromados en negro. Agujas de metal dorado. Dos bocallaves.

La máquina es francesa de tipo París con dos trenes. El tren de marcha o movimiento con motor de resorte que permite mantener el reloj en marcha durante una semana, escape de áncora y péndulo. El tren de sonería es de horas y medias.

Se conservan varios ejemplares similares, uno en Patrimonio Nacional. Gracias a ellos, sabemos cómo era la figura que falta en la caja de este reloj. Se trata de un Cupido que ofrece una copa a la mujer. En otros ejemplares, sostiene una jarra en la mano izquierda.

El asunto que protagoniza este reloj es el Amor. Cupido es la figura que aporta este simbolismo. Además, la fuente está adornada con tritones, cisnes, delfines y libélulas.

Tardy documenta a Jacques-Claude Martin Rocquet activo en París en la rue Grenelle St-Honoré entre 1800 y 1817.

Bibliografía

J. R. Colón de Carvajal, *Catálogo de relojes del Patrimonio Nacional*. Madrid: Patrimonio Nacional, 1987: pág. 231.

Pierre Kjellberg, *Encyclopédie de la pendule française du Moyen Age au XX siècle*. París, 1997: pág. 391.

Elke Niehüser, *French bronze clocks*. Atglen: Schiffer Publishing Ltd., 1999.

H. L. Tardy, *Dictionnaire des horlogers français*. París, 1971: pág. 567.







Antoine Gaulin, relojero**Reloj de sobremesa. *Alegoría de la maternidad*, c. 1825**

Fabricado en Francia

Bronce, mármol, esmalte, metal. Dorado, tallado, cincelado, esmaltado
46 x 39 x 13,5 cm

Adquirido por el Banco de España en 1970

Observaciones: Estilo Imperio. En la esfera: «Gaulin à Paris».

Como consta en el reverso de una fotografía de este reloj que se conserva en el Archivo de Conservaduría, el 20 de octubre de 1970, la Junta de Obras acordó comprar este reloj francés de estilo Imperio. La adquisición se hizo en la almoneda de Policarpo Zabala y de Pilar Ilarri, quienes tenían tienda en el n.º 12 de la madrileña calle de la Ribera de Curtidores.

Una figura femenina, con atuendo clásico y sentada sobre un canapé francés de estilo Imperio, con dos cómodos almohadones, amamanta a un niño. Las patas del canapé son cuatro grifos. Los laterales del canapé están decorados con palmetas. Todo se asienta en un basamento o plinto que aloja la esfera y la máquina del reloj. El basamento, sostenido por cuatro patas de cabra, está adornado en el frente con niños que tocan instrumentos musicales y se acompañan de juguetes. En los laterales, machos cabríos. Una guirnalda en la parte delantera, rosetas y elementos vegetales completan la ornamentación de la caja. Pedestal de mármol verde jaspeado sobre cuatro patas en forma de bellota.

La esfera es de esmalte blanco que imita la porcelana. Las cifras horarias, en números árabes para las horas y para los minutos, indicados estos de 15 en 15. Las agujas están doradas. Dos bocallaves.





La máquina es francesa de platinas redondas con dos trenes: el tren de marcha y el tren de sonería. El tren de movimiento o marcha es un motor de resorte y mantiene el funcionamiento del reloj durante ocho días. Escape de áncora. El tren de sonería es de horas y medias con sistema de rueda contadera.

Antoine Gaulin está documentado en París como maestro en 1788. Tardy afirma que tenía taller en el Quai de la Mégisserie, 36, desde 1789 hasta 1830. También aparece mencionado en el *Almanach du commerce de Paris, des départemens de l'empire français et des principales villes del monde*, fechado en 1811. Gaulin colaboró con bronceistas de la talla de Thomire, aunque desconocemos quién pudo elaborar la caja de este reloj.

Pertenece al modelo de relojes de sobremesa de estilo Imperio que representan escenas cotidianas. El canapé está inspirado en los elegantes muebles fabricados por Jacob o Molitor para la familia del Emperador. La calidad del diseño y la elección del mueble apuntan a que esta escena de género representa a un personaje importante. La cotidianidad de la escena queda subrayada por la presencia, en el plinto, de niños jugando con autómatas y tocando instrumentos musicales.

Fue un modelo repetido en varias ocasiones porque las cajas ya se fabricaban en serie al ser un asunto muy solicitado. Kjellberg publica la fotografía de otro reloj similar firmado en la esfera por Bassot à Paris conservado en la colección May de Muizon, Senlis. Elke Niehüser presenta otro ejemplar fechado hacia 1810.

Bibliografía

Pierre Kjellberg, *Encyclopédie de la pendule française du Moyen Age au XX siècle*. París, 1997: pág. 390.

Elke Niehüser, *French bronze clocks*. Atglen: Schiffer Publishing Ltd., 1999: pág. 178.

H. L. Tardy, *Dictionnaire des horlogers français*. París, 1971.

D'Artois Fils, relojero**Reloj de sobremesa. *Hércules*, primera mitad del siglo XIX**

Fabricado en Francia

Bronce, metal. Cincelado, dorado, fundido
46 x 33,5 x 12 cm

Observaciones: Estilo Imperio. En la esfera: «D'ARTOIS FILS / A PARIS».

Una figura masculina, ataviada con indumentaria clásica y cubierta con la piel de un león, levanta una copa con la mano derecha en actitud de brindar y sujeta un racimo de uvas en la mano izquierda. A su lado, un plinto que aloja la esfera y la máquina del reloj, rematado en la parte superior con un gran cesto repleto de frutas. Al lado derecho del plinto, pedestal que soporta un jarro y vara con una corona de laurel. Este conjunto está colocado sobre un basamento soportado por cuatro patas que simulan una hoja de acanto. El frente del basamento está adornado con una escena, en relieve, que reproduce cuatro *puttis* o niños alados en dos acciones diferentes: en los extremos, dos de ellos tocan instrumentos musicales; y, en la parte central, de pie y rodeados por una guirnalda de flores, otro deposita un racimo de uvas en la copa que el cuarto sostiene. El frente del plinto, bajo la esfera, está decorado con un Baco niño que sujeta un cuerno de la abundancia.

La esfera de bronce dorado indica las cifras horarias en números romanos policromados en negro. El interior del dial imita la técnica del *guilloché*. Las agujas están fabricadas en latón pavonado y son del tipo Breguet. Dos bocallaves. El marco que rodea la esfera está adornado con ramas y racimos de uvas.

La máquina es francesa de platinas redondas tipo París. El tren de marcha o movimiento dispone de un motor de resorte que mantiene en marcha el reloj durante ocho días. Escape de áncora. El tren de sonería es de horas y medias por sistema de rueda contadera y campana (faltan ambas piezas). Puerta trasera de cristal que protege la máquina.

Todos los elementos decorativos indican que el personaje representado es Hércules, que se aficionó al vino después de su encuentro con el dios Baco.

Tardy incluyó en su *Dictionnaire des horlogers français* un Dartois Fils en París, con tienda abierta en la Place des Victoires, que ejerció como relojero entre 1820 y 1840 y trabajó también como bronceista.

Bibliografía

H. L. Tardy, *Dictionnaire des horlogers français*.
París, 1971: pág. 156.







Anónimo**Reloj de sobremesa, c. 1830**

Fabricado en Francia

Bronce, metal, esmalte. Cincelado, pavonado, dorado, fundido, esmaltado
40 x 29 x 12 cm

Adquirido por el Banco de España

La caja de este reloj se enmarca dentro del movimiento conocido como Romanticismo, estilo artístico que surgió con el retorno de la dinastía borbónica tras el período revolucionario. El reinado de Luis Felipe en Francia fue breve pero muy agitado estilísticamente. Los asuntos que decoran las cajas de estos relojes se acercan más a la realidad, a la vida cotidiana, y ya apenas encontramos héroes ni personajes clásicos. Surgió además una nueva clientela, la burguesía, que demandó estos productos. La caja —como en muchos ejemplares de estos años— está protagonizada por un personaje popular, cuya indumentaria es propia del siglo XVII: casaca, jubón, calzas y sombrero de ala ancha adornado con una gran pluma.

En este caso, la caja representa a un mosquetero que brinda con un vaso que sostiene con la mano izquierda y sujeta una jarra con la derecha. Está sentado sobre una roca que aloja la esfera y la máquina del reloj. Porta una espada enganchada al cinturón y una escopeta apoyada en la roca. A su lado, un tambor sobre el que se ha colocado un queso al que le falta un cuarto. Alto basamento decorado con rocalla.

Un contario rodea la esfera blanca, con las cifras horarias representadas en números romanos; sus dos agujas son de tipo Breguet.

En su origen debió de funcionar con una máquina París de ocho días de cuerda, con escape de áncora y sonería de horas y medias; la máquina original no se conserva.

Este reloj fue adquirido por 15 000 pesetas en fecha no determinada. En el archivo de Conservaduría existe una relación con el precio de adquisición de varios objetos, aunque en algunos de ellos no se anotó la fecha de compra.



Housse (atribuido)

Reloj de sobremesa, c. 1830

Fabricado en Francia

Bronce, metal, esmalte. Cincelado, pavonado, dorado, fundido, esmaltado
33,5 x 40 x 13 cm

Observaciones: La máquina está firmada en la platina trasera:
grabado «HOUSSE / A / BOULOGNE» y el número «2396».
Número «1751» y varias letras «D» grabadas en la parte trasera.

Una figura femenina apoyada en un tronco, con indumentaria decimonónica, acaricia con la mano derecha a un carnero mientras sujeta una flauta con la izquierda. Todo sobre un pedestal que aloja la esfera y la máquina del reloj en bronce dorado con adornos de guirnaldas, volutas, espejos, perlado, tarjetas, cintas, etc. En la parte trasera están grabadas la cifra 1751 y varias letras D que puede ser la inicial del bronceador.

La esfera es de esmalte blanco que imita la porcelana y tiene las cifras horarias en números romanos. Agujas de metal pavonado tipo Breguet. Dos bocallaves. Marco perlado.

La máquina es francesa, de platinas redondas, tipo París. Dos trenes. El tren de marcha o movimiento, con motor de resorte que permite mantener el reloj en marcha durante ocho días. El escape es de áncora. El tren de sonería, de horas y medias, con sistema de rueda contadera.

La conjugación de bronce dorado y bronce pavonado es propia de este estilo.

La esfera no lleva firma, pero tal vez no es la original. También puede tratarse de un movimiento «en blanco», aunque es extraño que el relojero firmara la platina trasera y dejara sin firmar la esfera.



James Moore French, relojero**Reloj de sobremesa, c. 1808-1838**

Fabricado en Reino Unido

Madera de caoba, bronce, cristal y metal. Tallado, fundido, dorado
44 x 36 x 22 cm

Adquirido por el Banco Español de San Fernando

Observaciones: Encima y debajo del cañón de las agujas:
«J. M. French / Royal Exchange / London»; en la parte inferior
de la platina trasera: «French / Royal Exchange / London».

En un inventario fechado el 1 de enero de 1851 en el que se incluyen los muebles y objetos que decoraban las oficinas del Banco Español de San Fernando en la calle de Atocha n.º 15, en el despacho del gobernador, se menciona un reloj inglés de sobremesa fabricado por French.

La caja de madera de caoba de este reloj tiene forma de pedestal sobre cuatro pequeñas patas de bronce dorado que simulan garras de león. Este soporta, sobre una doble voluta, un cubo que encierra la esfera y la máquina del reloj.

La esfera es de metal plateado con las cifras horarias en números romanos policromados en negro. Agujas de metal pavonado y dos bocallaves. La puerta con cristal que protege la esfera se cierra con una llave de metal dorado.

La máquina es inglesa con dos trenes. El tren de movimiento con motor de resorte que permite mantener la marcha del reloj durante ocho días, escape de áncora y péndulo. El tren de sonería es de horas y medias.

J. M. French (James Moore French) es conocido también en España como Santiago James Moore French. Fue un relojero y cronometrista irlandés que estuvo activo entre 1808 y 1842. Probablemente estudió con Robert Pennington, porque coinciden las técnicas empleadas por ambos relojeros. Ingresó en la Clockmakers' Company (Compañía de relojeros inglesa) en 1810 y se especializó en la fabricación de cronómetros de marina. Tuvo tienda abierta en el número 15 de Sweetings Alley, Royal Exchange, London (1808-1838) y en el 18 de Cornhill, London (1839-1842). Tras su fallecimiento, la marca se expandió por Europa, sobre todo por España. José Rodríguez de Losada, relojero español de origen leonés que había trabajado en su taller, continuó comercializando la marca durante un tiempo.

Este reloj fue fabricado entre 1808 y 1838, porque en la esfera y en la platina trasera aparece «Royal Exchange».

Bibliografía

F. J. Britten, *Old Clocks and Watches and Their Makers - A History of Styles in Clocks and Watches and their Mechanisms*. Bloomsbury Books, 1986.

B. Loomes, *Watchmakers and Clockmakers of the World*. London: NAG Press, 2006.



J. W. French
Royal Exchange

London

Berthoud (atribuido)**Reloj de sobremesa, época Carlos X, c. 1830**

Fabricado en Francia

Madera, limoncillo, bronce o latón, cristal, esmalte, metal. Tallado, dorado, fundido, esmaltado
41,5 x 22,5 x 13 cm

Observaciones: En la esfera: «BERTHOUD À PARIS».

Este tipo de reloj es conocido como «pórtico». Cuatro columnas de madera, adornadas con filetillos de madera de limoncillo que simulan acanaladuras, soportan un entablamento decorado en el frente con marquetería que representa motivos vegetales. El basamento está ornamentado con el mismo diseño.

Las cuatro columnas encierran la esfera, el péndulo compensado y la máquina del reloj. La esfera es de esmalte blanco e indica las cifras horarias en números romanos. Las agujas son de tipo Breguet y presenta dos bocallaves. El marco que rodea la esfera es de bronce o latón dorado. De este mismo material es el péndulo, una lenteja muy decorada y embellecida con motivos florales.

La máquina de este reloj es de platinas redondas tipo París. El tren de marcha o movimiento mantiene el funcionamiento del reloj durante ocho días. Tiene escape de áncora y péndulo con compensación térmica. El tren de sonería es de horas y medias con sistema de rueda contadera. El número de serie del reloj es el 2042.

Este reloj pórtico está protegido por un fanal de cristal. Estos fanales se utilizaron en los siglos XVIII y XIX para proteger del polvo las cajas y las máquinas.

La firma en la esfera de este reloj (en parte borrada) lo vincula a una importante familia de relojeros franceses encabezados por Ferdinand Berthoud que comenzaron a fabricar relojes en el siglo XVIII. Pero el hecho de que parte de la firma esté borrosa nos indica que puede ser un añadido posterior. La firma se realizaba antes de la última cocción del esmalte para que no se pudiera borrar. También llama la atención que la platina trasera de la máquina no esté firmada.

Este modelo de reloj, creado durante el reinado de Luis XVI, se elaboró mucho en Francia durante el siglo XIX. Era un reflejo de la arquitectura grecorromana miniaturizada que tanto gustó a la sociedad de la época. Los primeros ejemplares se hicieron en bronce, mármol y cristal. Bajo la Restauración —y sobre todo durante el reinado de Carlos X—, fueron más simples y se manufacturaron sobre todo en madera chapeada. Se cubrían con fanales o guardapolvos de vidrio que evitaban que el polvo se posara sobre la maquinaria. Se han conservado muy pocos fanales, lo que concede a este reloj un valor añadido.







Anónimo

Reloj de sobremesa, época Carlos X, c. 1830

Fabricado en Francia

Madera, bronce o latón y metal. Fundido, dorado, cincelado
49 x 24,5 x 13 cm

Cuatro columnas de madera, adornadas con capiteles y basas de bronce o latón dorado, soportan un entablamento recto decorado en el frente con una placa calada de bronce dorado que representa una corona de laurel y una lira flanqueadas por motivos vegetales. El basamento está ornamentado con los mismos motivos reproducidos en otra placa de bronce o latón dorado.

Las cuatro columnas flanquean la esfera, el péndulo y la máquina del reloj. La esfera presenta un disco horario en metal plateado e indica las cifras horarias en números romanos policromados en negro. En el interior del dial, una placa circular de metal adornada con una flor cincelada. Las agujas son de tipo Breguet y presenta dos bocallaves. El marco que rodea la esfera es de bronce dorado y está adornado con frondosa decoración vegetal. El péndulo, de varillas con compensación térmica, remata en una lenteja de bronce dorado que simula una flor.

La máquina de este reloj es de platinas redondas tipo París. El tren de marcha o movimiento mantiene el funcionamiento del reloj durante ocho días. Tiene escape de áncora y péndulo. El tren de sonería es de horas y medias.

Al igual que el reloj R_53 (p. 108), es un modelo tipo pórtico que imita en miniatura algunos elementos de la arquitectura clásica y que tuvo mucha aceptación durante el reinado de Carlos X de Francia.

Este reloj se encuentra en la sucursal del Banco de España en Tenerife.



Anónimo**Reloj de sobremesa. *San Juan Evangelista*, c. 1850-1855**

Fabricado en Francia

Bronce, mármol, metal, cristal, esmalte. Pavonado, dorado, tallado, fundido, esmaltado
35 x 53 x 15,5 cm

Adquirido por el Banco de España en 1974

Observaciones: Sello estampillado en la platina trasera:
«Barbot ÉTABLISSEMENTS DE PARIS».

Este reloj de sobremesa que representa la figura de san Juan Evangelista fue adquirido el 14 de junio de 1974 a la almonedista María Pilar Ilarri Ortiz¹. El conservador del Banco de España recomendó su adquisición porque reunía varios requisitos favorables: tenía las proporciones óptimas para ser colocado en el entredós del despacho del señor Alcocer, el asunto que protagonizaba la caja era muy original y el conjunto tenía calidad.

La figura en bronce pavonado de san Juan Evangelista, sentado en un escalabel de bronce dorado, apoya el brazo derecho sobre el cubo que aloja la esfera y la máquina del reloj. Sobre él, un águila —símbolo del Evangelista— y una filacteria o banda en la que se lee: «SAINT-JEAN» por el anverso y «EVANGILE SELON» por el reverso. Al otro lado del cubo, libros y una cruz. Todo sobre una base de perfil escalonado realizada en mármol blanco, adornada con perlado de bronce dorado y reposando en seis patas redondas achatadas.

La esfera es de esmalte blanco con las cifras horarias en números romanos. Agujas de metal rematadas en un trébol y dos bocallaves.

La máquina es francesa, de tipo París, con dos trenes. El tren de movimiento con motor de resorte, que mantiene la marcha del reloj durante ocho días, escape de áncora y péndulo. El tren de sonería es de horas y medias con campana. Puerta trasera que protege la máquina.

¹ Con tienda de antigüedades en la Ribera de Curtidores.



J. Delaye, relojero**Reloj de sobremesa con guarnición, c. 1855**

Fabricado en Grenoble, Francia

Reloj

Bronce, mármol, cristal, metal y esmalte. Cincelado, tallado, fundido, esmaltado
47 x 33 x 12,5 cm

Candelabros

Anónimo
Bronce y mármol
45,5 x 20 x 15 cm

Observaciones: Estilo Luis XVI. En la esfera, «J. DELAYE / GRENOBLE». En la platina: «JAPY FRÈRES & CIE / GRE MED D'HONNEUR» con una cruz en el centro, y los números «1462 / 70810 / 107477». Marcas en los mecheros y en los pies de los candelabros: «G G».

La caja de este reloj —también denominado reloj de chimenea— tiene forma de plinto rectangular y está fabricada en cristal. El contorno de los lados frontal y laterales está recorrido por un contario o perlado. En el frente, un viril bordeado de perlado aloja la esfera y la máquina del reloj. El resto de la fachada se cubre con placas de bronce dorado, caladas, que reproducen motivos vegetales. Un entablamento adornado con ovas, perlado, y una lazada central sirve de base a un ánfora de mármol color burdeos con dos asas de bronce y guirnaldas. Todo ello sobre una base de perfil curvilíneo elaborado en mármol de color burdeos, embellecida con placas de bronce dorado que representan motivos vegetales calados. Dos volutas y dos guirnaldas de bronce dorado a ambos lados completan el diseño. La caja se apoya sobre cuatro patas de bronce dorado.

La esfera es una plancha de metal cubierta de esmalte blanco «a la porcelana» con las cifras horarias en números romanos y los minutos en números árabes de cinco en cinco. Agujas de bronce dorado con diseño vegetal calado. Dos bocallaves. Encima y debajo del cañón de las agujas, la firma del autor. Esfera protegida con ventana de cristal.

La máquina es francesa, de las denominadas «tipo París». El tren de marcha o movimiento mantiene el funcionamiento del reloj durante ocho días. Escape de áncora y péndulo decorado en la lenteja con la cabeza del dios Apolo. El tren de sonería es de horas y medias. Puerta de cristal que protege la máquina. En la platina trasera, el sello estampillado del fabricante.

La firma relojera Japy Frères es una de las más prestigiosas de la relojería francesa del siglo XIX. Fue fundada en 1777 por Georges Frédéric Japy (1749-1812). Frédéric fue pionero en la industrialización no solo de relojes, sino también de componentes de maquinarias gracias a la producción secuencial. Reunió a un buen número de relojeros artesanos locales y los concentró inaugurando una fábrica en Beaucourt, una pequeña localidad del principado de Montbéliard, su pueblo natal. Estos oficiales inventaron máquinas para fabricar en serie tornillos, ruedas, pivotes, etc., y perfeccionaron la cocción del esmalte de las esferas. En 1801 la firma ya contaba con 300 empleados. Frédéric se asoció con sus tres hijos, Fritz





William, Louis y Pierre. Hacia 1854, la firma pasó a denominarse Japy Frères et Cie. En 1855, fueron premiados con una gran medalla de honor en la exposición celebrada ese año. A partir de ese momento, en la platina de sus máquinas aparece el sello estampillado «Japy Frères & Cie / Gde Med d'honneur». El número de trabajadores aumentó a 500. La productividad creció de manera constante. Tal volumen de producción comportó una caída de los precios. En la exposición de 1867, recibieron otra gran medalla de honor. Aunque la producción continuó con la tercera generación, la fábrica cerró en 1900 porque sus descendientes no quisieron hacerse cargo de ella. En 1930, intentaron ponerla de nuevo en marcha y atraer a un mercado más amplio fabricando relojes con cajas de estaño. Pero las ventas fueron limitadas y, como a la mayoría de los relojeros franceses, la Segunda Guerra Mundial los hizo desaparecer definitivamente.

En el Museo de Artes Decorativas de Praga se conserva un reloj de estilo Imperio que representa a una dama leyendo en una biblioteca (n.º inv. 16.575), firmado en la máquina por Japy Frères & Cie y fechado hacia 1810. La caja fue realizada por el escultor francés André-Antoine Ravrio. Y en el Palacio Nacional Da Ajuda de Lisboa se guardan cuatro relojes firmados en la máquina por esta casa relojera: uno reproduce al dios Neptuno y a su corte de nereidas y caballos marinos (n.º inv. 356); otro —también con la marca correspondiente a la medalla de honor de 1855—, en bronce pavonado, muestra a un joven con traje árabe tocando una flauta (n.º inv. 859); otro, en caja de madera, policromado con una alegoría de la primavera (n.º inv. 2051); y el último, un reloj con guarnición elaborado en bronce pavonado destinado al mercado chino, porque las figuras encarnan a dos leones chinos que soportan ramas donde se alojan la esfera y la máquina del reloj (n.ºs inv. 3538, 3539, 3538).

Por su parte, Tardy incluye en su *Dictionnaire des horlogers français* a un relojero apellidado Delaye, activo en Grenoble en 1840.

El estilo Luis XVI que surgió a mediados del siglo XVIII presentó un amplio abanico de modelos y, como muchos se continuaron realizando durante el siglo XIX, cuando las esferas o las cajas no están firmadas, son difíciles de datar. El bronce y el mármol fueron los materiales más utilizados. Desaparecieron los cartuchos horarios típicos de los relojes del antiguo estilo Luis XIV, y la esfera se transformó en una pieza única de metal esmaltado de blanco denominado «a la porcelana».

Este modelo evoluciona del conocido como «pendule borne», es decir, una caja rectangular, casi siempre de bronce, con pedestal de mármol, que encierra el movimiento y la esfera. Los laterales se abren con ventanas acristaladas que permiten observar la máquina y el péndulo del reloj. Los adornos de perlados, los motivos vegetales y las volutas son habituales en las cajas de estos relojes. Suelen rematarse en la parte superior por jarrones de los que se suspenden guirnaldas.

Los candelabros tienen forma de trípode, con un eje o vástago central y tres brazos adornados con volutas y perlado. Cuatro arandelas y cuatro mecheros. La base es de perfil curvilíneo en mármol de color burdeos o marrón con placas de bronce dorado que figuran ramas entrelazadas en las zonas más alargadas y rosetones en los salientes. Tres pies.

El sello estampillado en la platina trasera de la máquina nos indica que el reloj fue fabricado a partir de 1855, fecha de la concesión de la gran medalla de honor a Japy Frères.

Bibliografía

Pierre Kjellberg, *Encyclopédie de la pendule française du Moyen Age au XX siècle*. París, 1997: pág. 85.

Isabel da Silveira Godinho (coord.), *Tempo real. Coleção de relógios do Paço da Ajuda*, 1996.

H. L. Tardy, *Dictionnaire des horlogers français*. París, 1971.

Libuse Uresová, *Clocks and watches in the collection of the Museum of Decorative Arts in Prague*. U(P)M, 2005.

Anónimo

Reloj de sobremesa, c. 1855-1860

Fabricado en Francia

Bronce, esmalte, metal, cristal. Dorado, esmaltado, fundido
47 x 38,5 x 17,5 cm

Adquirido por el Banco de España en 1971

Observaciones: Estilo Luis XVI. Sello estampado en la platina trasera: «JAPY FRÈRES & CIE / GRE MED D'HONNEUR», y el número de fabricación: «1117».

Este reloj francés, de estilo Luis XVI, fabricado en bronce dorado, fue adquirido el 22 de abril de 1971 en el comercio madrileño, según una anotación en la parte posterior de una fotografía que se conserva en el archivo de Conservaduría.

La caja simula un plinto sobre el que se asienta un pebetero del que caen hilos de perlas y guirnaldas de flores. Todo reposa sobre una base de perfil curvilíneo adornada con motivos vegetales, guirnaldas y lazos. Flanquean el plinto dos pebeteros más pequeños, unidos por guirnaldas. El resto de la caja está ornado con motivos vegetales cincelados y un mascarón en el centro, sobre la esfera. Reposasobre cinco patas.

La esfera, rodeada por un marco decorado con ovas, es de esmalte blanco con las cifras horarias en números romanos y los minutos en números árabes de cinco en cinco. Agujas de bronce dorado con diseño vegetal calado. Dos bocallaves. Esfera protegida con ventana de cristal.

La máquina es francesa de las denominadas tipo París. El tren de marcha o movimiento mantiene el reloj en funcionamiento durante ocho días. El tren de sonería es de horas y medias con sistema de rueda contadera. Puerta trasera de cristal para proteger la máquina.

En la platina trasera, los números «1117» y un sello estampillado en el metal donde se lee: «JAPY FRÈRES & CIE / GRE MED D'HONNEUR», con una cruz en el centro, lo que nos indica que el reloj fue fabricado a partir de 1855, fecha en la que la firma fue premiada con una gran medalla de honor en la Exposición Universal de París de ese año.

Bibliografía

Pierre Kjellberg, *Encyclopédie de la pendule française du Moyen Age au XX siècle*. París, 1997.



Boursier, relojero**Reloj de sobremesa con guarnición, c. 1840-1860**

Fabricado en Francia

Porcelana, bronce, metal, esmalte, cristal. Moldeado, fundido, dorado, esmaltado
56 x 29 x 17 cm

Guarnición

Dos jarrones de porcelana azul y blanca adornados con guirnaldas de flores y bronce dorado
51 x 25 x 15 cm

Adquirido por el Banco de España en 1977

Observaciones: En la esfera, «BOURSIER JNE // ELVE DE LEPAUTE // A PARIS».

Este reloj de sobremesa y los dos jarrones que lo acompañan están fabricados en bronce dorado y en porcelana que imita Sèvres. Los cuatro lados del basamento y del cuerpo rectangular de la caja están decorados con placas de porcelana, de fondo azul, enmarcadas por volutas y motivos vegetales elaborados en bronce dorado. En el frente del cuerpo, en un medallón con fondo blanco y borde dorado, dos angelitos juegan con una paloma. En el basamento, otro medallón con flores. En los lados y en la parte trasera, placas de porcelana ornadas con ramos de flores en medallones. Encima del cuerpo, un cubo cobija la esfera y la máquina del reloj. Sobre este, un jarrón con la panza de porcelana azul adornada con flores y dos asas de bronce dorado. En la boca del jarrón, un ramo con tres azucenas. En las esquinas, en bronce dorado, flores, frutos, racimos de uvas, volutas y tornapuntas caladas; todo ello manufacturado en bronce dorado.

La esfera, rodeada por marco perlado, es de esmalte blanco con las cifras horarias en números romanos policromadas en azul y los minutos en números árabes, policromados en negro. Las agujas son de metal dorado, caladas. Dos bocallaves.

La máquina es francesa tipo París y mantiene en marcha el reloj durante ocho días. El tren de sonería es de horas y medias por sistema de rueda contadera. Puerta de cristal para proteger la máquina.

Tardy documenta a un relojero en París apellidado Boursier que tenía obrador en la rue des Vieux Augustins entre 1840-1860. Firmaba en la esfera como Boursier élève de Lepaute. Jean-André Lepaute fue un importante relojero francés del siglo XVIII.

Esta guarnición fue adquirida a la firma Mirgan, con tienda en la madrileña calle de Claudio Coello, n.º 40, el 8 de julio de 1977 por 270 000 pesetas.

Bibliografía

Pierre Kjellberg, *Encyclopédie de la pendule française du Moyen Age au XX siècle*. París, 1997.

H. L. Tardy, *Dictionnaire des horlogers français*. París, 1971: pág. 80.







Anónimo**Reloj de sobremesa, c. 1850-1880**

Fabricado en Francia

Bronce, porcelana, esmalte, metal, cristal. Cincelado, dorado, esmaltado, fundido
72,5 x 42 x 21 cm

Adquirido por el Banco de España en 1976

Observaciones: Estilo Luis XVI.
En la platina trasera, el número 37.

Carmen Moro¹ ofreció al gobernador del Banco de España este reloj de bronce y porcelana de Sèvres, estilo Luis XVI, con sonería; y otro de bronce y calamina con dos candelabros. Puede ser la guarnición que aparece en el catálogo con la referencia R_5 (p. 226).

En Francia, a finales del siglo XVIII, cobraron especial protagonismo las cajas de relojes fabricadas en porcelana de Sajonia, de Chantilly, de Limoges y, sobre todo, de Sèvres. Estos materiales ennoblecieron el diseño de estos objetos y se combinaron con esferas y motivos decorativos elaborados en bronce dorado. La fuerza cromática de los tonos empleados no fue más que una mera recreación y repetición de los modelos vistos en la pintura.

Los relojes más sobrios, de líneas rectas (como este ejemplar), fueron manufacturados a partir de 1840. Se adornaron con placas montadas en marcos de bronce y reproducían escenas variadas.

La caja de este reloj de sobremesa de bronce dorado está decorada con siete placas de porcelana que imitan la manufactura de Sèvres. En el frente del basamento, una escena campestre enmarcada en azul representa a seis personajes jugando a las cartas. Debajo de ella y en los laterales, otras tres placas que están embellecidas con pájaros. Sobre el basamento, un plinto soporta un cubo que aloja la esfera y la máquina del reloj. En su frente, otra placa de porcelana con flores y frutos y, en los laterales del cubo, dos más, con un

¹ Vivía en la calle del Torpedero Tucumán, n.º 13, de Madrid.





pájaro cada una. Flanquean el cubo dos figuras sentadas, de bulto redondo, de bronce dorado, que personifican a dos niños —uno de ellos tocado con racimos de uvas— que sujetan con una mano una guirnalda de flores (falta una). Remata la caja la figura de bulto redondo de otro niño sujetando con ambas manos una guirnalda. El resto de la caja, de bronce dorado, está ornada con guirnaldas, flores, cintas enlazadas y motivos geométricos. Todo el reloj se sostiene por cuatro patas rematadas en pezuñas.

La esfera del reloj está realizada con cartuchos horarios esmaltados de blanco con las cifras en números romanos. En el interior, placa de esmalte blanco adornada con guirnalda de flores esmaltadas. Las agujas son de metal pavonado y están rematadas en un rombo. Dos bocallaves. Mantiene el viril con cristal para proteger la esfera.

La máquina es francesa con las platinas redondas. En la platina trasera, se aprecia el número 37. Cuenta con dos trenes. El tren de movimiento que mantiene la marcha del reloj durante ocho días dispone de motor de resorte y escape de áncora. El tren de sonería, de horas y medias.

Los fabricantes de cajas quisieron diferenciar en estas piezas la dureza del bronce dorado y la fragilidad de la porcelana. Los marchantes de arte adquirían la porcelana en las fábricas y se la entregaban a los bronceístas para que las incluyeran en sus diseños. Al principio eran pequeñas esculturas de bulto redondo, flores de colores, etc., que completaban el motivo que decoraba la caja. Después se sustituyeron por placas de porcelana. Incluso la totalidad de la caja llegó a fabricarse en porcelana.

Bibliografía

Pierre Kjellberg, *Encyclopédie de la pendule française du Moyen Age au XX siècle*. París, 1997.

Anónimo

**Reloj de sobremesa con guarnición, época Carlos X,
segundo tercio del siglo XIX**

Reloj

Mármol, bronce, metal, esmalte, cristal. Tallado, cincelado,
dorado, guillocheado, esmaltado, fundido
38 x 30,5 x 16 cm

Jarrones

Mármol, bronce. Tallado, cincelado y dorado
37 x 16,5 x 11,5 cm

Adquirido por el Banco de España en 1971

Observaciones: En la esfera, «TIN... REIMS».

En la platina trasera, «Paris» y el número de serie «20678».

En la parte trasera del péndulo, «BL 20678».

La caja de este reloj de sobremesa responde al modelo denominado «pórtico». Dos columnas acanaladas —en la parte delantera— y dos pilastras —en la parte trasera— de mármol verde vetado, con basas y capiteles de bronce dorado, soportan un entablamento de perfil mixtilíneo elaborado en mármol verde vetado. Las basas y los capiteles de las columnas imitan el estilo dórico, con sogueado y perlado. El frente de las pilastras está decorado con placas de bronce dorado y cincelado que reproducen motivos vegetales de palmas, flores y hojas. Las basas y los capiteles de estas pilastras también están ornamentados con motivos vegetales en relieve que recuerdan el estilo corintio.

En el interior un rectángulo con las paredes de cristal aloja la esfera, la máquina del reloj y el péndulo. Todo ello sobre un basamento de mármol verde vetado, moldurado, y cuatro patas redondas, planas, de bronce dorado, con decoración en el frente de perlado y sogueado.

La esfera de bronce dorado luce dial horario de esmalte blanco con las cifras horarias en números romanos y los minutos —de 15 en 15— en números árabes, todos policromados en negro. Interior del dial «guillocheado» (grabado mecánico repetitivo y muy preciso sobre el metal). Las agujas son de tipo Breguet. Dos bocallaves. La firma, en parte borrada, está situada en la parte inferior del dial horario, entre las cifras VII y V y apenas podemos leer: «TIN... REIMS». Alrededor de la esfera, marco perlado y friso adornado con hojas de acanto. De ambos lados se suspenden tres cuerdas unidas en un nudo del que caen tres borlas. Por detrás llevan grabadas las letras «BL».

La máquina es francesa de tipo París. El tren de marcha con motor de resorte que mantiene el funcionamiento del reloj durante ocho días, escape de áncora y péndulo. El tren de sonería, de horas y medias. En la platina trasera, grabado «Paris» y el número de fabricación «20678».

El péndulo, de bronce calado, reproduce dos abejas libando de unas flores y están rodeadas de una guirnalda de grandes flores. Por detrás, «BL 20678». BL debe corresponder a las iniciales del broncista, a quien no hemos podido identificar.

Todos estos motivos decorativos —a manera de *candelieri* (motivos vegetales en relieve)— que adornan ambas pilastras y los que embellecen la esfera del reloj nos recuerdan a los diseños clásicos, propios de los relojes tipo pórtico que emulan la arquitectura clásica. Esta ornamentación se completa en las basas, capiteles y péndulo.

La panza y el cuello moldurado de cada jarrón están fabricados en mármol verde vetado y adornados en la parte superior por un friso de bronce dorado y palmetas de metal. Las asas, de bronce dorado, representan sendos cisnes, de largo cuello y alas estilizadas. En la boca del jarrón, tapa con un mechero de bronce dorado para que se pueda utilizar como candelero. El pie de bronce dorado apoya en un basamento de perfil mixtilíneo de mármol verde jaspeado y cuatro patas de bronce dorado, idéntico al del reloj.

R_48





Lerolle Frères, bronzistas y relojeros (?)**Reloj de sobremesa con guarnición, c. 1850-1860**

Fabricado en Francia

Reloj

Bronce, mármol, esmalte, metal. Dorado, pavonado, tallado, esmaltado, fundido

94 x 75 x 23 cm

Observaciones: En la esfera, «Lerolle Frères // A Pariae».

Candelabros

Bronce, metal. Dorado, pavonado, fundido

93 x 39 cm; 22 x 22 cm (peana)

Adquirido por el Banco de España en 1973

Este reloj, de clara inspiración clásica, realizado en mármol blanco y gris, está adornado con dos cariátides de bronce pavonado con función de pilastras. Flanquean el cubo que aloja la esfera y la máquina del reloj. Sobre él, a manera de copete, un ánfora y un adorno que simula un escudo. Bajo el cubo, un bajorrelieve de bronce dorado que representa un altar del amor. Elementos tomados de la arquitectura clásica, guirnaldas, coronas de laurel, antorchas y pequeños medallones con bustos clásicos completan la decoración. La peana es de mármol.

La esfera, de esmalte blanco, luce las cifras horarias policromadas en negro, números romanos para las horas y números árabes para los minutos. Dos bocallaves. Las agujas de metal dorado, caladas, están ornadas con motivos ve-

getales. En la esfera, sobre el cañón de las agujas, consta la firma del relojero: «Lerolle Frères». Debajo del cañón: «A Pariae» (uniendo la A y la P).

La máquina es francesa de tipo París con dos trenes. El tren de marcha con motor de resorte que mantiene el funcionamiento del reloj durante ocho días. Escape de áncora y péndulo. El tren de sonería es de horas y medias.

Tardy documenta en su *Dictionnaire des horlogers français* a Lerolle Frères, broncistas y relojeros de París en la Chaussée des Minimes en 1840 y en la Chaussée d'Antin entre 1850 y 1860. El fundador de la fábrica fue Louis Lerolle (1813-1875). Cedió la dirección de la fábrica de fundición de bronce a sus hijos Édouard-François y Camille en 1849, que crearon la firma Lerolle Frères. Recibieron una formación enfocada hacia la escultura. Acudieron por primera vez a la Exposición Universal en 1839. En la Exposición de productos agrícolas e industriales de 1849 ganaron una medalla de plata. Participaron en otras exposiciones durante la segunda mitad del siglo XIX (1851, 1855 y 1867). En la de 1855 recibieron una medalla de primera clase por un *sortout* o servicio de mesa para la princesa de Butera. La mayoría de sus creaciones, sobre todo relojes, reflejan este gusto por la escultura, como podemos comprobar en este ejemplar.

En un listado de relojes sin fechar existente en el archivo de Conservaduría se incluye la adquisición de este reloj.

Los candelabros son una pareja de figuras, de bronce pavonado, bailando, rodeadas de guirnaldas. Con sus manos sujetan el cuerpo de luces. Este, de bronce dorado, arranca de un jarrón con grandes hojas de acanto que sujeta siete brazos, uno central y los demás con formas avolutadas. Peana octogonal de mármol gris.

El reloj puede representar una alegoría de la agricultura. Una de las figuras femeninas que adornan la caja del reloj porta una espiga y una hoz. Personifica a Démeter. Una de las figuras de los candelabros es Psique, identificada por sus cuatro pequeñas alas.

Bibliografía

H. L. Tardy, *Dictionnaire des horlogers français*. París, 1971: pág. 393.

R_70





José de Hoffmeyer, relojero**Reloj de sobremesa, c. 1850-1860**

Fabricado en España

Mármol, bronce, esmalte, cristal, metal, mercurio.

Dorado, esmaltado, fundido

42 x 36,5 x 19,5 cm

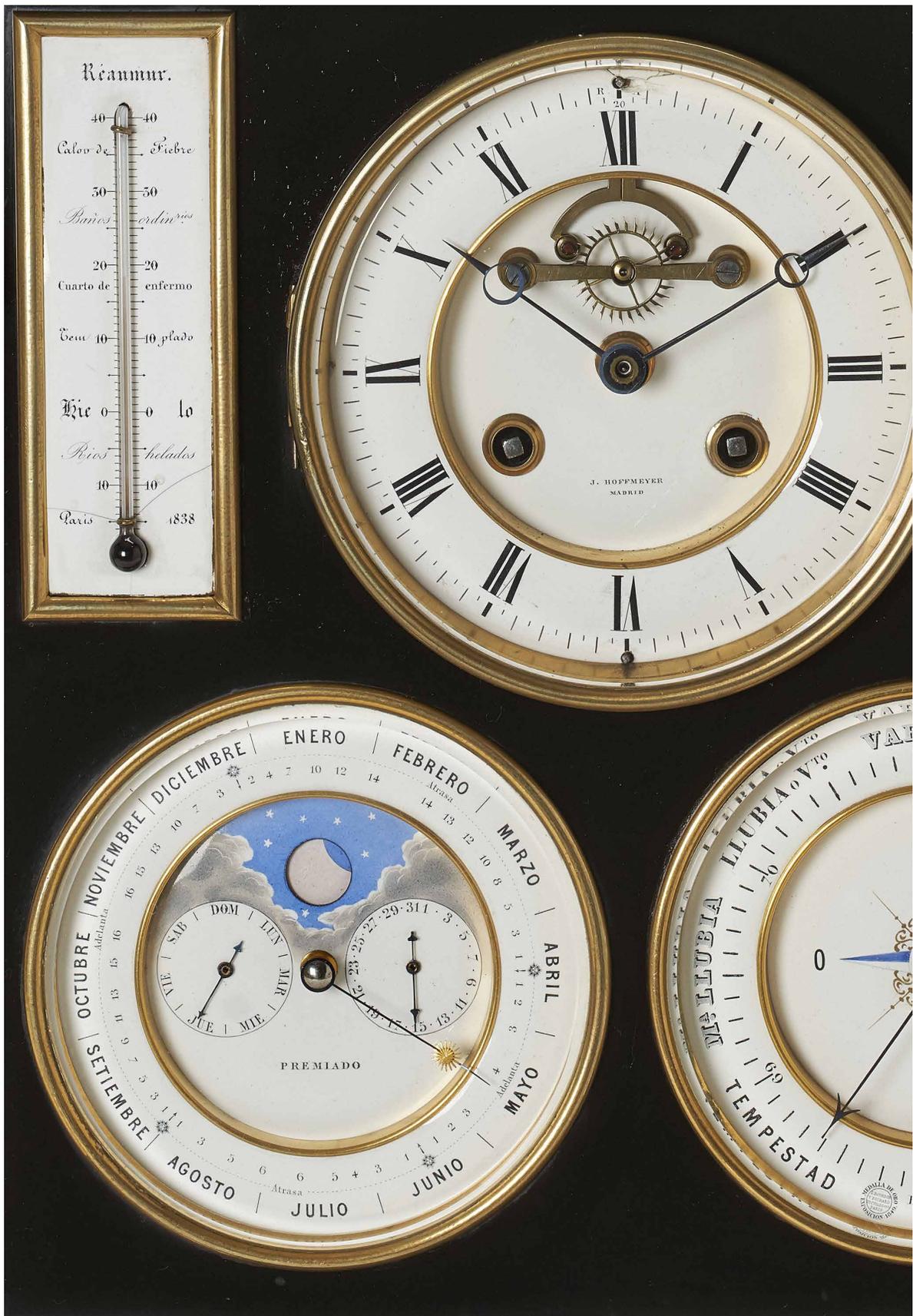
Observaciones: En la esfera, bajo el cañón de las agujas,
«J. HOFFMEYER // MADRID».

Este reloj de sobremesa firmado por José de Hoffmeyer, relojero de la reina Isabel II de España, destaca por ser uno de los mejores ejemplares de fabricación española que incorpora un calendario perpetuo a imitación de los elaborados por la familia Brocot a mediados del siglo XIX.

La caja está fabricada en mármol negro. El contorno es de perfiles rectos sobre un basamento rectangular. En el frente se observan tres esferas de esmalte blanco y dos termómetros rodeados de un bisel de metal dorado. La esfera principal, en la parte superior, luce las cifras horarias en números romanos policromados en negro. En el interior, un escape visto tipo *brocot* con centros de rubíes. Las agujas son de tipo Breguet. Tiene dos bocallaves. Sobre la cifra XII una palanca permite el adelanto y el retroceso.

Debajo de la esfera principal, dos esferas auxiliares también de esmalte blanco. La de la derecha es un calendario perpetuo con indicación de los meses del año. En su interior, otras dos esferas: una para el calendario ordinario y otra para el semanario. Encima de ellas, una ventana para las fases de la luna, policromada en azul. La otra esfera auxiliar, a la izquierda, es un barómetro. Luce dos sellos esmaltados: uno de la Gran Medalla de 1.ª clase // Universal Exposición Londres 1851, y otro de la Medalla de oro Exposición 1849 París.





Flanqueando la esfera principal dos termómetros que imitan el modelo creado por la familia Brocot. Los termómetros —con sendas inscripciones «Réamur» y «Centigrado»— están fechados en París en 1838.

La máquina es francesa de tipo París con dos trenes. El tren de movimiento posee un motor de resorte que permite mantener en funcionamiento el reloj durante ocho días, escape de áncora y péndulo. El tren de sonería es de horas y medias por sistema de rueda contadera y campana. Calendario perpetuo.

Este modelo de reloj también se denomina *pendule borne* y fue fabricado sobre todo durante el reinado de Napoleón III.

Louis-Achille Brocot y su hermano Antoine-Gabriel, hijos de Louis-Gabriel, fundador de la Casa, perfeccionaron los sistemas de escape y suspensión, y consiguieron la patente del escape visto y del calendario perpetuo en mayo de 1849. Matemáticos de formación, dominaron la geometría y las piedras duras aplicadas a la suspensión del escape. Reunieron una amplia clientela y crearon escuela, porque muchos relojeros aplicaron sus conocimientos a sus máquinas y las imitaron. Uno de ellos fue el relojero José de Hoffmeyer.

José de Hoffmeyer y Jiménez se casó con Josefa Zubeldia Baquijano en Bilbao, en mayo de 1843. Fue nombrado relojero real en 1849. Abrió tienda en la madrileña calle de Alcalá. Realizó sus propias máquinas y aprovechó otras originarias de Ginebra (Suiza) y de París (Francia). Fue el representante de la casa French en Madrid. Cuando España decidió adaptar los relojes al sistema de tiempo medio, se convirtió en el máximo responsable de ajustar todos los relojes de Madrid con carácter público o municipal. Falleció en la capital el 16 de diciembre de 1862 y fue enterrado en el cementerio de la Sacramental de San Justo.

En Patrimonio Nacional se conserva un reloj similar a este, firmado en una de sus tres esferas por Brocot y Delletréz. Su número de inventario es el 10012728.

**Pierre-César Honoré Pons, fabricante de
mecanismos en blanco y máquinas tipo París;
Rodier, relojero, y Victor Paillard, bronzista**

Reloj de sobremesa con guarnición, c. 1850-1860

Fabricado en Francia

Reloj

Bronce, metal, esmalte, cristal. Cincelado, grabado, dorado, fundido, esmaltado
63 x 65 x 35 cm

Candelabros

Bronce dorado
83 x 42 x 44 cm

Observaciones: En la esfera, «Vicente Salazar y Hechevarría» y escudo de armas.
En la platina trasera, tres sellos estampillados en el metal: «Vr PAILLARD /
À PARIS»; «RODIER À PARIS»; «MEDAILLE D'OR / PONS / 1827».
Número 245 grabado. Iniciales estampilladas en la parte inferior de la
caja del reloj: «VP».

El Segundo Imperio en Francia coincidió con el reinado de Napoleón III (1852-1870). La fuente de inspiración de este período artístico fue el siglo XVIII y se asistió al renacimiento de los estilos Luis XIV, Luis XV y Luis XVI. Los relojes eran cada vez más populares, y los talleres estaban más mecanizados. Las máquinas se fabricaron en gran número y seriadas. Los modelos de las cajas eran más asequibles, pero de calidad variable.

La importancia de esta guarnición reside en los datos de autoría facilitados por las marcas que se distinguen en la caja y en la platina trasera de la máquina. El nombre y el escudo de armas esmaltado en la esfera nos permiten conocer el nombre del propietario.

La caja de este reloj de sobremesa fabricada en bronce dorado está protagonizada por las figuras de bulto redondo de tres amorcillos sentados sobre una roca. Dos de ellos sujetan palomas entre sus manos. Se apoyan en un cuerpo geométrico que cobija la esfera y la máquina del reloj adornado con hojarasca, cuatro grandes ramas a los lados, tornapuntas y otros elementos rococós. El pedestal está decorado con grandes volutas, hojas carnosas, flores, rocalla y elementos geométricos. Por el reverso, se cinceló una cuadrícula punteada.

La esfera es de esmalte blanco con las cifras horarias en números romanos y los minutos en números árabes. Entre ellos, segmentos para los minutos. Las agujas son de tipo Breguet. Dos bocallaves flanquean el cañón de las agujas.



La máquina francesa es de platinas redondas tipo París. Está provista de dos trenes. El de marcha o de movimiento mantiene el funcionamiento del reloj durante ocho días. El escape es de áncora y el órgano regulador es un péndulo. El tren de sonería es de horas y medias.

En la parte inferior de la caja del reloj se aprecian grabadas las iniciales «VP» bajo corona que apuntan al bronce Victor Paillard, quien también firma en la platina trasera del reloj: «Vr PAILLARD / À PARIS», y el número «245».

Alexandre Victor Paillard nació el 14 de noviembre de 1805 en Heudicourt (Eure-Normandía). Comenzó su aprendizaje en By-Thomery —Seine et Marne, Île-de-France—, región francesa en la que vivía su hermana. Allí, el conde de Guzmán, noble español, percibió su talento y le recomendó que ampliara sus estudios en París. Demostradas sus habilidades como cincelador asistió al taller de los escultores Jean-François Denière y Ferdinand Barbedienne. Pronto se granjeó fama de bronceista. Colaboró con los escultores Pradier, Barye y Carrier-Belleuse. En 1830 abrió una fábrica y un negocio de obras de arte que llegó a tener un centenar de empleados. Asistió a los Salones de París de 1844 y 1848 y a la primera Exposición Universal, que tuvo lugar en Londres en 1851. Participó en la decoración de edificios emblemáticos de la capital francesa, como el Ministerio de Asuntos Exteriores, para el que diseñó y realizó varias guarniciones integradas por un reloj y dos candelabros. Presentó sus trabajos en varias exposiciones en Francia y en el extranjero, y fue elegido miembro del jurado de las Exposiciones Universales de París de 1855 y 1862. Colaboró con el ebanista Alexandre-Georges Fourdinois y realizó obras para importantes familias rusas, para Honoré de Balzac y para otros singulares clientes. Fue condecorado con la Legión de Honor.

Sus obras se conservan en el Museo de Artes Decorativas de París y en el Museo Lambinet de Versalles. Falleció en la capital francesa el 31 de marzo de 1886.

Como hemos adelantado, en la platina trasera también se advierte el sello estampillado de Honoré Pons. Pierre-César Honoré Pons nació en París en 1773. Poco después de su nacimiento sus padres se trasladaron a Grenoble. Mostró interés por la ciencia a una edad muy temprana y se apasionó por la medición del tiempo. Estudió en París con los jesuitas e inició su aprendizaje con el relojero Antide Janvier. Cuando estalló la Revolución, los gremios de artesanos desaparecieron. A pesar de esto, como se mantuvo en contacto con Janvier, este le aconsejó que colaborase con los Lepaute, los mejores relojeros del momento. En 1798 comenzó a trabajar en su taller y se especializó en la relojería de precisión. En 1803 abrió su propio obrador en la rue de la Huchette, cerca de la Place Saint-Michel, zona en la que se habían establecido los mejores relojeros: Berthoud, Breguet, Lepine, etc. Inventó varios escapes y diseñó máquinas para cortar dientes de engranajes y pulir los piñones. Con la ayuda de Berthoud, presentó en enero de 1804 sus trabajos en la Academia de Ciencias. En 1807, comisionado por el Estado, se estableció en Saint-Nicolas-d'Aliermont (Normandía) y creó la primera fábrica de máquinas de relojería. Se especializó en la producción de mecanismos «en blanco», que enviaba a París para que fueran terminados y perfeccionados. Estos

mecanismos se vendieron en una tienda de la rue de la Barillerie de París, en L'île de la Cité, y eran de muy alta calidad.

En 1819, fue distinguido con la Legión de Honor por el rey Luis Felipe. Impulsó la industria relojera en esta región y fue condecorado en varias ocasiones con las medallas de oro y de plata a las Artes. Una de ellas es la de 1827 que aparece estampillada en la platina trasera de la máquina de este reloj. En 1846, al ver que su salud empeoraba, vendió sus talleres al relojero Borromeo Delépine. Falleció en París el 13 de enero de 1851.

En el Museo de Artes y Oficios de París y en el Museo de relojería Saint-Nicolas-d'Aliermont se conserva una importante colección de mecanismos firmados por Honoré Pons.

Es presumible que Victor Paillard conociera la fábrica de relojes de Pons. Debió adquirir varios mecanismos «en blanco» para adaptarlos a las cajas que él fabricaba. La tercera marca estampillada es la del relojero Rodier, quien debió «terminar» la máquina elaborada unos años antes en la fábrica de Pons.

El nombre que aparece esmaltado en la esfera del reloj —Vicente de Salazar y Hechevarría— nos ayuda a identificar al propietario de la guarnición. Debió adquirir la pieza en fecha no determinada y sustituyó la esfera original por otra en la que aparece su nombre y su escudo de armas.

En el Archivo Histórico Nacional de Madrid se conserva documentación relacionada con Vicente Salazar Hechevarría. Es un expediente fechado en 1839 en el que solicita ser nombrado caballero de Santiago. En esta fecha ya se le había concedido el hábito de Montesa. Era natural de Santiago de Cuba¹.

En la casa de subastas Bonhams se subastó un reloj similar el 13 de abril de 2011.

Los candelabros están decorados con la figura de un amorcillo de bulto redondo con posturas contrapuestas para hacer *pendant* (figuras concebidas para ser exhibidas conjuntamente formando simetría). Envueltos en una guirnalda, sostienen un grueso tallo sinuoso que sirve de apoyo al cuerpo de luces. Cinco ramas de acanto y un remate central sustentan los platillos en forma de hoja y los mecheros de formas bulbosas —excepto el central, que se remata en una llama—. En dos de las ramas se posan sendos pájaros. Pie adornado con rocalla.

1. Archivo Histórico Nacional, Órdenes Militares, Santiago, exp. 9100 y Órdenes Militares, exp. 8917. Agradezco la información facilitada por el Dr. D. José María de Francisco Olmos, profesor titular de Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad Complutense de Madrid.

Bibliografía

Emmanuel Bénézit, *Dictionnaire des peintres, sculpteurs, dessinateurs et graveurs*. Oxford University Press, 1999.

Richard Chavigny, «Pierre Honore Pons César, relojería pionero industrial», *Boletín de la ANCAHA*, n.º 80 (1997).

Emmanuelle Cournarie, *La mecánica del gesto, tres siglos de historia de la relojería en Saint-Nicolas-d'Aliermont*. Edición PTC-Les Falaises, 2011.

Christiane Frain de la Gaulayrie, *Victor Paillard, 1805-1886, bronzier et sculpteur*. [París]: Bibliothèque des Arts Décoratifs, 1982.

Thomas Mélanie y Honoré Pons, *Catálogo de la exposición temporal en el Musée de l'Horlogerie de Saint-Nicolas-d'Aliermont*, 2007.

Anónimo

Reloj de sobremesa con guarnición, c. 1850-1860

Fabricado en Francia

Bronce, esmalte, cristal, metal. Dorado, fundido, esmaltado

Reloj

64 x 64 x 19 cm

Candelabros

83 x 31 x 24 cm

La caja de este reloj realizada en bronce dorado está adornada con las figuras en bulto redondo de dos amorcillos sentados sobre rocalla que sostienen con sus manos una guirnalda. El resto de la caja está decorada con grandes volutas, rocalla y una gran venera o concha en el centro de la parte baja. El reverso de la caja está cincelado con motivos vegetales.

La esfera, rodeada de perlado y rocalla, está compuesta por doce cartuchos esmaltados a la porcelana con las cifras horarias en números romanos. Dos bocallaves.

La máquina francesa es de tipo París. El tren de marcha o movimiento dispone de motor de resorte de ocho días cuerda, escape de áncora y péndulo. El tren de sonería es de horas y medias por sistema de rueda contadera. El número de serie es el 4690.

Los candelabros están ornados con la figura de un amorcillo de bulto redondo, rodeado por una guirnalda y sentado sobre una base de rocalla que sustenta con sus manos un astil en forma de tallo frondoso del que parte el cuerpo de luces: seis cornucopias curvas y un brazo central recto. Mecheros bulbosos, el central con una pieza de bronce que imita una llama.







Anónimo

Reloj de pared «cartel», tercer cuarto del siglo XIX

Fabricado en Francia

Madera, carey, bronce, latón, cobre, cristal. Marquetería de cobre sobre fondo de carey, ebanistería, dorado, fundido, tallado, cincelado
91 x 44 x 17 cm; 118 x 43 x 19 cm (con ménsula)

Observaciones: Copia del estilo Luis XIV. En la platina trasera, «MADE IN FRANCE» y el número de fabricación «25192».

A mediados del siglo XIX los historicismos recuperaron estilos pasados. Uno de los más imitados, por la riqueza de sus cajas, fue el estilo Luis XIV y, en concreto, los muebles Boulle.

Este reloj de pared colocado sobre una ménsula puede separarse de esta y convertirse en un reloj de sobremesa. La caja, de estilo *neuchateliano*, fue muy emulada por la relojería francesa. El perfil de la caja es rectangular con dos grandes volutas en la base y un copete en la parte superior en forma de campana. Dos pilastras acanaladas flanquean la esfera. Parte de la caja está recubierta con carey y enriquecida con planchas recortadas y cinceladas de latón o cobre dorado. Remata la caja una figura de bulto redondo —posiblemente la Fama—, elaborada en bronce dorado, tocando una trompeta. Patas de bronce. Los laterales de la caja también están ornados con placas de carey y aplicaciones de bronce dorado, y presentan dos ventanas de cristal para poder apreciar la máquina del reloj y la oscilación del péndulo.





La esfera, de latón dorado, es de perfil rectangular y se remata en un arco de medio punto por la parte superior. Los cartuchos horarios lucen las cifras horarias en números romanos policromados en negro. Alrededor de ellos, anillo de metal con números árabes cincelados que indican los minutos. El interior de la esfera está cincelado. Debajo de los cartuchos horarios, una plancha de latón dorado con diseños en relieve de esfinges, máscaras y elementos vegetales. En el centro, una pieza circular de esmalte blanco, de fabricación moderna, donde pudo ir en su origen la firma del relojero.

La máquina es francesa con dos trenes. El tren de movimiento dispone de motor de resorte que mantiene en funcionamiento el reloj durante ocho días, escape de áncora y péndulo con la lenteja rematada en el rostro del dios Sol. El tren de sonería es por sistema de gong.

La ménsula está fabricada con los mismos materiales que la caja del reloj: madera, carey y aplicaciones de bronce. Su perfil es triangular, y está adornada con cabezas femeninas y motivos vegetales.

La caja imita el estilo Luis XIV, en especial los diseños Boulle. Estos modelos reflejan la opulencia del reinado del Rey Sol. Charles le Brun, Jean Berain, Daniel Marot y André Charles Boulle fueron los diseñadores más famosos. Este último recopiló sus conocimientos en un tratado titulado *Nouveaux Dessins de meubles et ouvrages de bronze et de marqueteria*. En este tipo de caja intervienen varios artistas: ebanistas, escultores, fundidores, cinceladores, doradores, etc. Las líneas rectas de la caja se adornan con apliques de bronce dorado de claro espíritu barroco: pilastras, columnas, volutas, personajes, hojas, palmetas, mascarar, etc. Debajo del dial horario o esfera encontramos escenas en bajo relieve. Rematando la caja, figuras mitológicas: el Tiempo o la Fama. Durante el siglo XIX, estas cajas fueron muy copiadas, en parte por la vuelta a la opulencia decorativa.

En una fotografía fechada en 1974 que se conserva en el archivo de Conservaduría, se aprecia que la caja estaba adornada con una miniatura en porcelana que representaba el retrato de una mujer copia de Tiziano.

Peña y Sobrino, relojero**Reloj de sobremesa con guarnición, c. 1860**

Fabricado en España

Reloj

Bronce, porcelana, esmalte, metal, cristal. Cincelado, dorado, esmaltado, fundido
55 x 39 x 16 cm

Observaciones: Estilo Luis XV. Firmado en la esfera, bajo el cañón de las agujas y grabado en la platina trasera: «PEÑA Y SOBRINO // MADRID» y el número de serie «36488».

Candelabros**Anónimo**

Bronce, esmalte, metal. Dorado, cincelado, esmaltado
72 x 29 x 29 cm

La casa relojera Peña y Sobrino firma la esfera y la platina trasera de este reloj de sobremesa. La caja, fabricada en bronce dorado, está decorada con dos figuras de bulto redondo que representan dos amorcillos, cuyas extremidades inferiores rematan en roleos, sentados sobre un pedestal rectangular con los extremos curvos. Con sus brazos sostienen un óvalo que cobija las esferas y las máquinas del reloj. El perfil del óvalo está ornamentado con dos cabezas de carneros y motivos vegetales. Remate superior en forma de vaso griego conocido como *lecánide*. Una guirnalda floral une las dos figuras de amorcillos. Se apoya en cuatro patas de disco achatado embellecidas con motivos geométricos y vegetales.

Dos diales en esmalte blanco rodeados por marcos de bronce dorado. El superior, con las cifras horarias en números romanos policromados en negro y segmentos para los minutos. En el interior, escape visto, de áncora, centros de

rubí y agujas de metal pavonado tipo Breguet. Dos tomas de cuerda protegidas por anillos de bronce dorado. Aguja de ajuste sobre la cifra de las XII.

El inferior contiene meses del año, calendario perpetuo y adelanto y atraso. En el interior, dos esferas auxiliares, una para el calendario ordinario y otra para los días de la semana. Sobre ellas, ventana para el calendario lunar bajo un fondo esmaltado con nubes y estrellas.

Dos placas de esmalte flanquean ambas esferas, policromadas en tono rosado en los bordes y con dos amorcillos en el interior. El mismo color adorna las placas rectangulares, de extremos curvos, que embellecen la parte delantera y los laterales del pedestal. Puerta de cristal para proteger ambas esferas. En la parte trasera, puerta de bronce dorado decorada con motivos vegetales cincelados y rosetón calado que permite oír la sonería.

Máquina francesa de tipo París. Tren de movimiento con motor de resorte que permite mantener en marcha el reloj durante ocho días. Escape de áncora y péndulo. Tren de sonería de horas y medias sobre una campana. La máquina auxiliar tiene calendario perpetuo (años incluso bisiestos), semanario, meses y fases de la luna.

Este reloj copia un diseño realizado entre 1855 y 1860 por Louis-Achille Brocot para el comercio británico. Richard Chavigny publica en su libro un ejemplar similar que se conserva en el Musée des curiosités horlogères René Donzé.

La familia Brocot, integrada por varias generaciones de relojeros, como ya hemos comentado, perfeccionaron los mecanismos de suspensión, los escapes, los calendarios y la sonería para conseguir una mayor precisión. Dos de estos adelantos fueron el escape de reposo y el escape visto. Estos nuevos escapes se popularizaron y fueron muy emulados por otros relojeros europeos.

En 1974 estaba ubicado en la Sala de Visitas del gobernador.

La guarnición se compone de dos candelabros de bronce dorado de cuatro luces. El fuste representa la figura de un amorcillo similar a la que decora la caja del reloj, sobre un pedestal de perfil rectangular con los extremos curvos, más pequeño que el de la caja del reloj. Las figuras soportan sobre sus cabezas un jarrón del que parte el cuerpo de luces, formado por cuatro tallos curvos rematados en mecheros y arandelas.

El pedestal y el cuerpo del jarrón están embellecidos con placas de porcelana similares a las que decoran la caja del reloj.

Bibliografía

Richard Chavigny, *Les Brocot, une dynastie d'horlogers*. Dombresson: Editions Antoine Simonin, 1991.

R_58





Anónimo

Reloj de sobremesa. Alegoría del verano y del otoño, tercer cuarto del siglo XIX

Bronce, esmalte, metal. Dorado, esmaltado, fundido
37 x 53 x 20 cm

Observaciones: Sello estampillado en la platina trasera:
«JAPY FRÈRES / G DE MED D'HONNEUR» y el número «5204».
En la parte inferior trasera de la caja, «MAPLE 24» o «HAPLE 24».

La caja de este reloj elaborado en bronce dorado está protagonizada por las figuras de dos niños, en bulto redondo, que representan la alegoría del verano y la del otoño. Uno de ellos sujeta con una mano una hoz y con la otra un haz de espigas. Apoya la rodilla, doblada, sobre otro haz de espigas. El otro niño, sentado, sujeta una copa con la mano derecha y agarra un racimo de uvas que cuelga de la rama de una parra que rodea la parte superior de la esfera. Sobre la rama se posan dos palomas. A sus pies, un racimo de uvas. Ambos niños flanquean el cubo que aloja la esfera y la máquina del reloj. Todo ello sobre una peana de perfiles curvos adornada con volutas, ovas, un racimo de uvas, espigas, motivos vegetales y geométricos. Pies en forma de voluta.

La esfera es de esmalte blanco con las cifras horarias en números romanos. Las agujas de metal pavonado tipo Breguet. Dos bocallaves. Cerco de bronce dorado decorado con pequeñas palmetas.

La máquina francesa de tipo París dispone de dos trenes. El tren de marcha o movimiento con motor de resorte que mantiene el funcionamiento del reloj durante ocho días. Tren de sonería de horas y medias con campana. En la platina trasera, el n.º «5204» y el sello estampillado «JAPY FRÈRES / G DE MED D'HONNEUR» (Grande Médaille D'Honneur).

Esto nos indica que el reloj fue fabricado a partir de 1855, fecha de la concesión de la gran medalla. Como ya hemos comentado, la firma Japy Frères es una de las más prestigiosas de la relojería francesa del siglo XIX.



Anónimo**Reloj cuadro o reloj encuadrado, época Isabel II, c. 1860**

Madera, madera de limoncillo, esmalte. Tallado, fundido, esmaltado
60 x 60 x 13 cm

Adquirido por el Banco de España en 1975

El reloj-cuadro se popularizó a finales del siglo XIX. Heredero del modelo cartel que surgió en el siglo XVII, su bajo precio le hacía accesible a todas las clases sociales.

El marco cuadrado de madera está trabajado con la técnica de la marquetería. Los adornos de madera de limoncillo presentan bellos motivos vegetales ordenados en total simetría. Una moldura dorada separa el marco del espacio que aloja la esfera y la máquina del reloj. Este cuadrado también está decorado en las enjutas con motivos vegetales en marquetería. Ventana circular rodeando la esfera del reloj.

La esfera es de esmalte blanco con las cifras horarias en números romanos y segmentos para los minutos. Todo policromado en negro. Agujas pavonadas. Dos bocallaves.

En su origen este reloj dispondría de una máquina francesa tipo París.

Un reloj similar a este aparece registrado en los inventarios que se conservan del edificio del Banco de España.

El reloj encuadrado consta de una esfera en metal o esmaltada en blanco encastada en un cuadro de madera protegido por una puerta con cristal. En el marco de madera se abría una ventanilla para controlar el mecanismo de marcha. Hasta 1840, la caja era clásica y luego comenzó a adornarse con elementos rococós.



Anónimo**Reloj de pared, época Isabel II, c. 1860**

Madera, alabastro, esmalte, madreperla, óleo o acuarela, latón, metal. Dorado, tallado, esmaltado, calado, fundido
94 x 63,5 x 26 cm

El marco de este reloj de pared, fabricado en madera dorada, presenta un perfil sinuoso y se embellece con motivos vegetales y flores tallados y dorados. En la parte superior, copete con grandes volutas y hojas de acanto. Alrededor de la esfera, una plancha de madera decorada con motivos florales elaborados con madreperla, policromados con óleo y con acuarela. Cristal que protege la esfera.

La esfera está realizada en alabastro, con cartuchos horarios recubiertos de esmalte blanco sobrepuestos y enmarcados por latón dorado. Cifras horarias en números romanos policromados en azul. Segmentos para los minutos. En el interior de la esfera, decoración calada que simula un rosetón gótico. Agujas de metal pavonado. El cañón de las agujas está ornado con una flor de latón dorado. Dos bocallaves.

La máquina es francesa y dispone de dos trenes. El tren de marcha o movimiento tiene motor de resorte que mantiene el reloj en marcha durante ocho días. Escape de áncora y péndulo. Tren de sonería por sistema de gong.

Conserva la llave para dar cuerda.

Este tipo de reloj, de carácter popular, imita piezas realizadas en el siglo XVIII. En algunas regiones del sur de Francia fronterizas con Suiza, se elaboraron varios modelos diferentes, con potentes máquinas, pero con sencillas cajas. Eran relojes muy demandados porque sus máquinas perduraban y no era necesario repararlas con frecuencia. Ejemplares con esferas similares se manufacturaron en la región de Morez a mediados del siglo XIX.



Ramón Garín (atribuido), relojero**Reloj de sobremesa, c. 1860**

Fabricado en España

Mármol, bronce, metal, esmalte, cristal. Tallado, cincelado, dorado, fundido, esmaltado
46,5 x 36 x 18,5 cm

Observaciones: Estilo Segundo Imperio. En la esfera: «R. GARIN / Sucor de A. (¿?) Wilniez / MADRID». Firma borrosa. En la parte trasera de la esfera: «94». Grabado en la platina posterior: «004».

Ramón Garín fundó una relojería en Madrid. En el *Anuario del comercio, de la industria, de la magistratura y de la administración* se registra su relojería en 1880, situada en el número 23 de la calle del Príncipe. Garín fue, además, el representante en Madrid del relojero David Glasgow de Londres e instaló el reloj de la torre del nuevo edificio del Banco de España que fue adquirido en 1890 al relojero inglés. Es autor también del reloj ubicado en la Caja Central, actual Biblioteca.

La caja de este reloj está fabricada en mármol negro. Su perfil rectangular logra cierto movimiento gracias a las líneas sinuosas que recorren el basamento y flanquean la esfera, situada en el frente; debajo de ella, moldura en resalte.

El dial horario es de esmalte blanco, rodeado por un marco de bronce dorado decorado con ovas y motivos vegetales. Las cifras horarias en números romanos policromados en negro. Segmentos para el minutero. En el interior, escape de áncora visto y dos centros de rubíes. Agujas de metal pavonado tipo Breguet. Dos tomas de cuerda protegidas por anillos de bronce dorado. Firma del autor, aunque borrosa, debajo del cañón de las agujas esmaltada en negro. Viril acristalado que protege la esfera con moldura perlada de bronce dorado. Máquina francesa de tipo París. El tren de movimiento dispone de motor de resorte que permite mantener en marcha el reloj durante ocho días. Tren de sonería de horas y medias.

La mayoría de estos relojes, también denominados *pendule borne*, fueron fabricados en Francia, sobre todo durante el reinado de Napoleón III. Los primeros fabricantes de este tipo de reloj fue la familia Brocot: Antoine-Gabriel y Louis-Achilles. Como ya hemos comentado, en su búsqueda por la perfección no cesaron de inventar y desarrollar a lo largo del siglo XIX sistemas de suspensión, escapes, calendarios y sonerías. Fueron hábiles comerciantes y crearon una marca internacional muy imitada. Este ejemplar presenta un escape visible muy similar al que empezó a comercializar Louis-Achille Brocot a partir de 1842.

En el Museo Sorolla de Madrid se conserva un reloj de bolsillo, propiedad del pintor, que está firmado por RAMÓN GARÍN / MADRID.

Le sucedió al frente de la relojería el también relojero E. Max Schnabel, que fue relojero del Observatorio Astronómico de Madrid.

El hecho de que la firma aparezca borrosa nos hace dudar de la autoría.

Bibliografía

Richard Chavigny, *Les Brocot, une dynastie d'horlogers*. Dombresson: Editions Antoine Simonin, 1991.



**G. Schmoll, bronzista; y Vincenti & Cie,
fábrica de mecanismos en blanco y máquinas tipo París**

Reloj de sobremesa, Segundo Imperio, c. 1860-1870

Fabricado en Francia
Bronce, porcelana, esmalte, metal. Dorado, esmaltado, fundido
35 x 48 x 17 cm

Observaciones: Grabado en la platina trasera:
«G. SCHMOLL // PARIS // 1786»; sello estampillado:
«MEDAILLE D'ARGENT 1855 VINCENTI & CIE».
En el reverso de la caja aparece el número del
movimiento o máquina: «74».

Caballero con elegante indumentaria sentado sobre una banqueta, apoya el codo en el cubo que aloja la esfera y la máquina del reloj. En el lateral del cubo, una escribanía y una filacteria o banda donde se lee: «La nature // est le trône // extérieur de // la magnifi- // cence divine // Buffon». (La frase es una cita de Georges Louis Leclerc, conde de Buffon, extraída del artículo «naturaleza» del diccionario francés de Littré). Todo sobre un basamento rectangular adornado en el frente con placas de porcelana que representan amorcillos. En el centro, aplicación de bronce dorado con una venera o concha y un cesto con flores. En las esquinas del basamento, flores de cuatro pétalos. Cuatro patas.

La esfera es de esmalte blanco y está rodeada de perlado. Las cifras horarias en números romanos policromados en negro. Dos bocallaves y agujas estilo Breguet.

La máquina es francesa, de platinas redondas tipo París. El tren de marcha dispone de motor de resorte con cuerda para ocho días, escape de áncora y péndulo. El péndulo lleva el número 2260. El tren de sonería es de horas y medias por sistema de rueda contadera y campana.

Jean (Giovanni) Vincenti nació en Córcega. Se trasladó en 1823 a Montbéliard y abrió una fábrica de movimientos (o máquinas) en blanco. En esta ciudad ya se habían establecido otros fabricantes, destacando entre ellos Pierre-César Honoré Pons, como ya hemos comentado. La competencia era tan alta que en 1828 anunció su bancarrota. El gerente de la fábrica, Jean Albert Roux, se hizo cargo de algunas de las acciones de Vincenti, y así la marca relojera Vincenti & Cie pudo reanudar la producción de máquinas en 1829. A pesar de sufrir





problemas de salud, el fundador de la compañía buscó nuevas vías de mercado. En París conoció a Henri Laresche, quien se convirtió en su asesor. Seis años después de la bancarrota, en 1834, la compañía obtuvo en París una medalla de plata. Jean Vincenti había fallecido unos meses antes, en 1833, y no pudo disfrutarla. Después de su muerte, Albert Roux se hizo cargo de la compañía. Fueron premiados en la Exposición Universal de París de 1855 con otra medalla de plata. Se mantuvieron activos hasta 1923.

En su *Dictionnaire des horlogers français*, Tardy menciona a un G. Schmoll activo en París en 1860 en la Rue de St-Louis y, entre 1870 y 1900, en rue Turenne. Lo califica de bronceista.

Es probable que las placas de porcelana se realizaran en Sèvres porque se conserva otra guarnición con materiales similares firmada en la máquina por G. Schmoll y con el sello de la medalla de plata de Vincenti & Cie. Schmoll y la fábrica de Vincenti debieron colaborar en varias ocasiones porque en el mercado del arte se han subastado varios relojes con ambas marcas.

El personaje supuestamente representado es el conde de Buffon, Georges Louis Leclerc, nacido en 1707 en Montbard (Francia). Fue naturalista, botánico, matemático, biólogo, cosmólogo y escritor. Buffon pretendió compendiar todo el saber humano sobre el mundo natural en su obra de 44 volúmenes: *Histoire naturelle*. Falleció en París en 1788.

Durante el Romanticismo los asuntos son tratados con más realismo. Los temas que protagonizan las cajas, sobre todo a partir de 1830, son reflejo de la historia más cercana. En los reinados de Carlos X y Luis Felipe, la nueva burguesía dedicada al comercio y a las finanzas reclamó estos objetos para decorar sus viviendas. Las guarniciones protagonizan las chimeneas. La literatura y la historia más reciente se reflejaron en las cajas, casi siempre realizadas en bronce y, en algunos casos, embellecidas con porcelanas.

Bibliografía

H. L. Tardy, *Dictionnaire des horlogers français*. París, 1971: pág. 589.

Anónimo**Reloj de sobremesa con guarnición, época Napoleón III, c. 1870**

Fabricado en Francia

Reloj

Porcelana Imari o de Arita, bronce, metal, esmalte. Dorado, esmaltado, fundido
85 x 62 x 22 cm

Candelabros

Porcelana, bronce. Dorado, esmaltado, fundido
89 x 43 cm

Adquirido por el Banco de España en 1976

Esta guarnición fue adquirida el 18 de mayo de 1976 al anticuario Antonio Alonso Ojeda, con tienda en la madrileña calle de Ribera de Curtidores número 12. En el archivo de Conservaduría consta la factura y la descripción de la guarnición.

La caja de este reloj es un jarrón de porcelana flanqueado por dos asas de bronce dorado que representan sendas cabezas de león de cuyas fauces cuelga un asa. La tapa, de bronce, con ovas y elementos geométricos en el contorno, está rematada por la figura de un Cupido elaborada en bronce dorado. El jarrón se dispone sobre un basamento de bronce dorado y, sobre él, dos amocillos, uno a cada lado del jarrón, portan guirnaldas de flores. En el centro del cuerpo del jarrón se dispuso la esfera horaria, de metal dorado, rodeada de perlado, con cartuchos horarios que tienen las cifras en números romanos policromados en negro sobre placa de esmalte blanco. Los minutos, en números árabes, están grabados en el exterior de la esfera. En el interior, motivo vegetal en resalte y agujas de metal pavonado. Todo ellos sobre seis patas en forma de balaustre.

La máquina es francesa de tipo París con platinas redondas. El tren de movimiento tiene motor de resorte que mantiene la marcha del reloj durante ocho días. El tren de sonería es de horas y medias.

Porcelana de Imari es el nombre occidental que reciben los productos manufacturados en el pueblo de Arita, prefectura de Saga, Japón. Esta porcelana fue muy popular en Europa desde 1650, cuando la Compañía Holandesa de las Indias Orientales comenzó a importarla desde Arita. Su popularidad se mantuvo durante un siglo, aprovechando que la producción de porcelana china estuvo paralizada por la guerra civil. Esta porcelana finalmente reemplazó a la de Arita a mediados del siglo XVIII.

Los diseños de la porcelana de Imari fueron decisivos en el proceso de orientalización de la cerámica europea, en especial en los centros de producción de porcelana de Meissen y Vincennes. El estilo también fue imitado en Europa, a través de la fayenza producida en Delft, Países Bajos y en la fábrica de Robert Chamberlain en Worcester, Inglaterra, en el siglo XIX.

Tras la era Meiji, la porcelana de Imari sufrió un proceso de industrialización y aún mantiene su producción.

Los candelabros reproducen un jarrón similar al que custodia la esfera y la máquina del reloj, con dos asas en forma de cabeza de león sobre un basamento de doble altura. La parte inferior, de perfiles rectos, está adornada con un friso con motivos vegetales. La superior, cóncava, se ha embellecido con motivos geométricos. Todo se apoya sobre cuatro patas con bordes puntiagudos que simulan hojas. De la parte superior del jarrón parten siete brazos con formas avolutadas rematados en sendos mecheros y arandelas.

R_69





André M. Musique (atribuido)

Reloj de sobremesa. *Urania. Alegoría de la Geografía y de la Astronomía. Alegoría del Tiempo*, c. 1860-1870

Fabricado en Francia

Bronce, cristal, metal, esmalte. Dorado, cincelado, fundido, esmaltado
48 x 38 x 21 cm

Adquirido por el Banco de España en 1970

Observaciones: Estilo Luis XVI. En la esfera, sobre el cañón de las agujas: «André Man Musique / LANGERFAL SEINE»; bajo él: «À Paris»; en la platina trasera: sello estampillado «MEDAILLE DE BRONZE / S. Martí / et Cie», y el número de fabricación: «2331».

El subgobernador aprobó el 24 de febrero de 1970 la compra a Policarpo Zabala Gómez de este reloj de sobremesa, francés, de bronce dorado, cincelado, con dos figuras que representan *La Alegoría del Tiempo*. Se destinó a la sala de visitas del subgobernador. Zabala percibió 57 000 pesetas.

Una figura femenina, sentada, y un amorcillo que sujeta con la mano un reloj solar son los protagonistas de la caja de este reloj. Ambos flanquean un cubo donde se alojan la esfera y la máquina del reloj. Sobre este cubo, un jarrón con dos asas y un anillo en la parte superior del cuerpo. La figura femenina señala con su dedo índice el anillo del jarrón. Debajo de la esfera, sobre el basamento, un globo terráqueo, un pergamino y una rama de laurel.





La esfera es una plancha de metal esmaltada de blanco «a la porcelana». Las cifras horarias están representadas en números romanos y los minutos en números árabes. Las agujas son de latón dorado y dispone de dos bocallaves.

La máquina es francesa, de las denominadas tipo París, con dos trenes. El tren de movimiento dispone de un motor de resorte que mantiene en marcha el reloj durante ocho días. El escape es de áncora y el órgano regulador es un péndulo. El tren de sonería es de horas y medias.

Samuel Martí fabricó relojes en París a mediados del siglo XIX. Se sabe poco de esta firma relojera dedicada sobre todo a relojes de sobremesa. Abrió fábrica en Le Pays de Montbeliard. Presentó por primera vez sus relojes en París en la exposición de 1841. Más tarde, acudió a las exposiciones de 1851 y 1852. Fue galardonado en cada una de ellas con una medalla de oro. En 1860 recibió una medalla de bronce. Tardy afirma que, desde 1863, Martí colaboró con otros dos conocidos fabricantes de relojes, Roux et Cie y Japy Frères. Con ellos creó una empresa para comercializar movimientos. En 1889 fue premiado con una medalla de plata y, en 1900, con otra de oro. Estas dos últimas las consiguió junto con la firma Japy Frères. Su tienda está documentada en París en la rue Vieille-du-Temple en 1870.

Dos relojes con cajas similares, de mayor calidad, se conservan en la colección Cornette de Saint-Cyr en París y en la colección Pascal Izarn. Uno de ellos está firmado en la esfera por el relojero francés Imbert L'aine. Gracias a estos relojes —uno con las figuras en bronce pavonado—, sabemos que el anillo situado en el cuerpo del jarrón era un calendario. Este dato confirma la iconografía representada en la caja de este reloj: Urania instruye a un amorcillo en el estudio de la astronomía. En ambos ejemplares se observa que la musa señala el calendario con el dedo, indicando el paso del tiempo. Los objetos que representan a la astronomía y al estudio aparecen en la base del reloj. Una vez más, comprobamos la producción de cajas en serie a partir de principios del siglo XIX.

Bibliografía

Pierre Kjellberg, *Encyclopédie de la pendule française du Moyen Age au XX siècle*. París, 1997: pág. 244.

Elke Niehüser, *French Bronze Clocks*. Atglen: Schiffer Publishing Ltd., 1999: pág. 83.

H. L. Tardy, *Dictionnaire des horlogers français*. París, 1971.

Anónimo**Reloj de sobremesa con guarnición, Segundo Imperio, c. 1860-1870**

Bronce, mármol. Cincelado, tallado, pavonado, patinado, fundido

Reloj

62 x 35 x 22 cm; 25,5 x 33 x 21 cm (peana)

Guarnición

25,5 x 33 x 21 cm; 12,5 x 12,5 cm (pie)

Observaciones: Figura de Moisés firmada: «F BARBEDIENNE, FONDEUR».

Sello estampillado: «RÉDUCTION MÉCANIQUE / A / COLLAS / BREVETÉ».

Firma en la esfera no legible. En la platina trasera de la máquina, número de fabricación: «6205».

El reinado de Napoleón III se caracterizó por potenciar la fabricación de guarniciones para decorar las chimeneas. Pese a que se intentó abaratar los precios, fue frecuente encontrar importantes diseños de guarniciones en los catálogos de bronce franceses publicados por Barbedienne y Susse. Se elaboraron para todos los gustos y para todos los bolsillos. La máquina solía situarse en el zócalo de bronce o mármol —preferiblemente negro, rojo o marrón— y, sobre él, se superponían grupos de figuras eclécticas, realizadas siempre en bronce pavonado, alusivas a la mitología, la alegoría y la historia. Las copias y las imitaciones de relojes antiguos convivieron con diseños originales de los bronceístas más importantes.

La caja de este reloj de sobremesa está protagonizada por la figura, de bulto redondo, de Moisés sosteniendo las Tablas de la Ley. Es una copia de la escultura realizada por Miguel Ángel para la tumba del Papa Julio II en Roma. Está elaborada en bronce patinado y pavonado. Se asienta sobre un pedestal de mármol negro que aloja la esfera y la máquina del reloj. El pedestal de perfil curvilíneo está ornado en los laterales con cabezas masculinas de bulto redondo. En el frente, esfera del reloj, rodeada de un marco con volutas sobre la piel de un

felino. En la parte superior se aprecian la cabeza y dos garras, y en la parte inferior las otras dos.

La figura de Moisés está firmada en la base por Barbedienne y lleva el sello estampado.

La esfera está policromada en negro y lleva las cifras horarias en números romanos en dorado. Agujas de punta de lanza doradas. Dos bocallaves. Pivote con las letras «R A» para ajustar el adelanto y el retroceso. La esfera está firmada, pero las letras están muy borrosas, aunque parece leerse la palabra «Barbedienne». Viril con cristal para proteger la esfera.

Máquina francesa de platinas redondas tipo París. Dos trenes. El tren de movimiento con motor de resorte que mantiene en marcha el reloj durante ocho días. Tren de sonería de horas y medias.

Ferdinand Barbedienne (1810-1892) fue un importante bronceador y fundidor francés que nació en Saint-Martin-de-Fresnay (Normandía) el 6 de agosto de 1810. Trabajó para importantes escultores. Se asoció en 1839 con Achille Collas, que había conseguido un año antes una patente para fabricar esculturas a escala. Abrieron en París una fábrica de esculturas en bronce y llegaron a tener más de trescientos trabajadores. Desde este momento comenzaron a manufacturar esculturas a escala elaboradas en alabastro, bronce, mármol y esteatita. Su intención era producir en serie, con el fin de democratizar el arte y hacerlo más accesible a todos. Entre las reducciones más sobresalientes figura la imagen del Moisés de Miguel Ángel, de la que realizó varios ejemplares. Otra versión fue subastada en la casa Sotheby's de Nueva York el 1 de febrero de 2013, lote 404. También fabricaron muebles y objetos de plata con un estilo ecléctico que variaba desde el neorrenacimiento al estilo Luis XVI. Barbedienne falleció el 21 de marzo de 1892 en París.

La guarnición está integrada por dos vasijas decoradas en el cuerpo o panza con cabezas masculinas de bulto redondo, la mayoría de ellas barbadas. Dos asas en forma de tronco entrelazado. Peana cilíndrica decorada con estrías y basa hexagonal.

R_18





Anónimo**Reloj de sobremesa. *Le retour de la pêche*, Segundo Imperio, c. 1860-1870**

Bronce, mármol. Fundido, tallado, cincelado, dorado
95 x 35 x 33 cm

Adquirido por el Banco de España en 1976

Observaciones: En la base de la caja,
«Math. Moreau // Hors Concours».

La caja de este reloj de sobremesa reproduce un grupo escultórico de bulto redondo realizado por Mathurin Moreau que representa a una madre con sus hijos. Un fuerte viento o una tormenta se ha desatado, y la mujer protege a sus hijos: con el brazo izquierdo sostiene a un niño de pocos meses y con el derecho abraza a su hija, acurrucada, y le ayuda a sostener las redes recogidas alrededor de una caña. Caminan descalzas sobre el suelo rocoso y se cubren con un chal que ondea al viento.

El grupo reposa sobre un zócalo de mármol de perfil cuadrangular adornado con aplicaciones de bronce dorado. En la parte superior, un cordón retorcido rodea su perímetro; en los laterales, placas cinceladas y caladas reproducen motivos vegetales; en el frente, una frondosa vegetación rodea la esfera del reloj. Un copete con un rostro femenino completa la rica decoración del zócalo.

La esfera está realizada en el mismo material que la base. Las cifras horarias están marcadas con números romanos. Para dar cuerda al reloj, dos bocallaves.

La máquina de platinas redondas, situada en el zócalo, es de tipo París. El tren de marcha dispone de motor de resorte que mantiene en funcionamiento el reloj durante ocho días. El tren de sonería es de horas y medias.

La caja del reloj es una copia del grupo escultórico realizado por Mathurin Moreau titulado «*Le retour de la pêche*». Falta el sello estampillado de la medalla de honor, que sí aparece en la escultura original de Moreau.

En la segunda mitad del siglo XIX se publicaron varios catálogos que reunían las esculturas en bronce realizadas por los más afamados bronceístas franceses. Como ya hemos comentado, Barbedienne y Susse fueron dos de estos bronceístas que reprodujeron obras copiadas de los grandes maestros. El reinado de Napoleón III potenció la copia de estas esculturas singulares. Los materiales utilizados —la mayoría de las veces, bronce y mármol— variaban en calidad. De esta manera estaban al alcance de bolsillos más económicos. El reloj se acompañaba de una guarnición que se ha perdido. Fue ofrecido por Policarpo Zabala Gómez al Banco de España a principios de 1976 porque la entidad necesitaba más obras de arte para decorar las nuevas oficinas.

Bibliografía

Pierre Kjellberg, *Les Bronzes du XIX^{ème} siècle: Dictionnaire des Sculpteurs*. L'Amateur Ed., 2001: págs. 511-518.



Miroy Frères**Reloj de sobremesa, c. 1860-1870**

Fabricado en Francia

Bronce, mármol, esmalte, metal. Pavonado, dorado, esmaltado, tallado, fundido

89 x 50 x 27 cm

Adquirido por el Banco de España en 1970

Observaciones: Estilo Segundo Imperio. Sello estampillado en la platina trasera: «MIROY FRES BTES //SGDG // C.M. // PARIS».

El anticuario Julio Bragado, con tienda abierta en la calle de Velázquez, n.º 27, de Madrid, ofreció el 4 de diciembre de 1969 este reloj al Banco de España. Se adquirió el 5 de marzo de 1970 y se depositó en el Salón del Consejo General.

La esfera de este reloj, rodeada de motivos vegetales de bronce dorado, y la máquina, encerrada en un globo esmaltado en azul, están sostenidas por las figuras de cuatro amorcillos elaborados en bronce pavonado y adornados con guirnaldas de bronce dorado. Peana de mármol rojo con guarnición de bronce dorado.

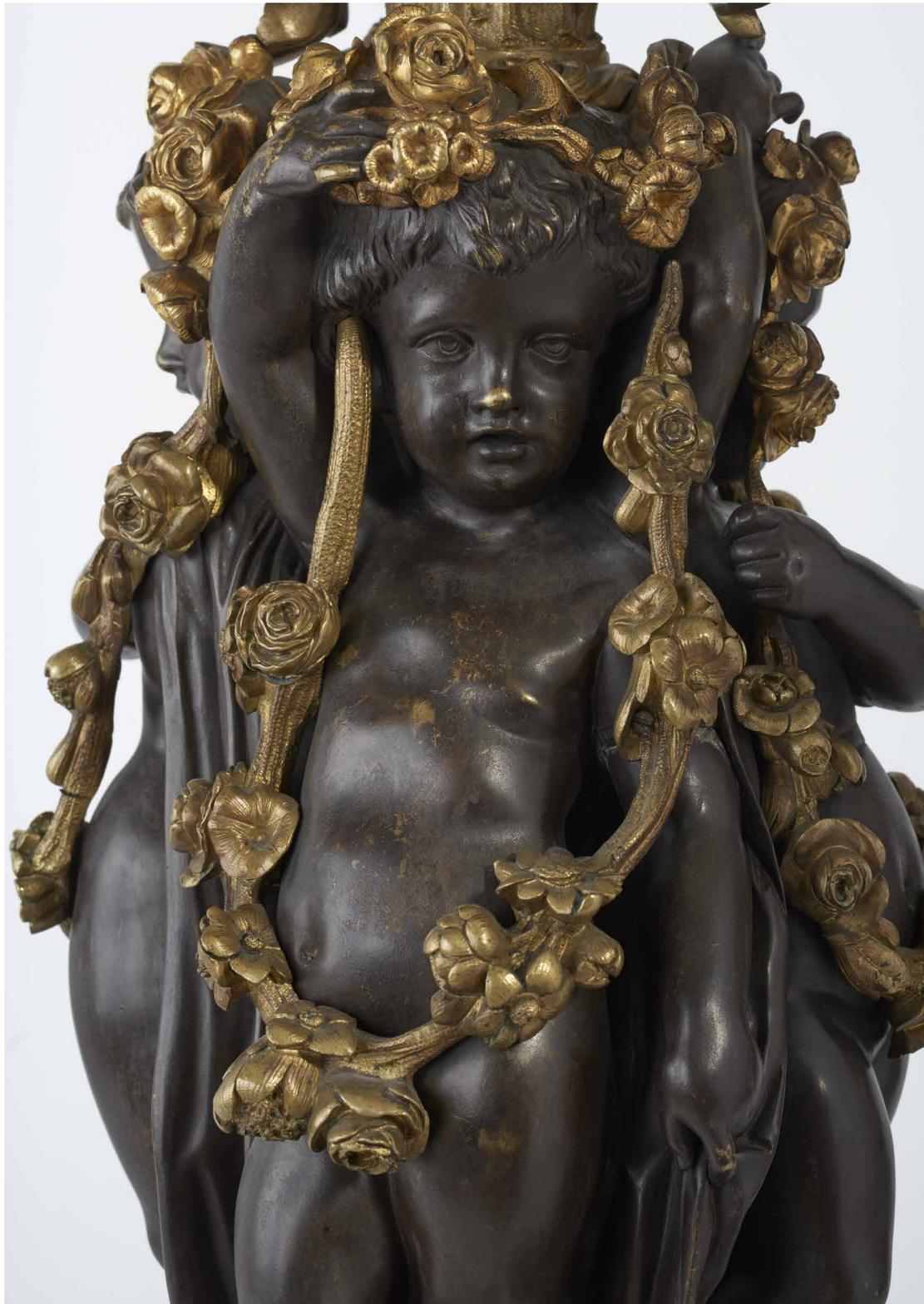
La esfera está esmaltada en azul, con las cifras horarias en números romanos realizadas en placas caladas de bronce pavonado. Las agujas están caladas. Dos bocallaves.

La máquina es francesa de platinas redondas con dos trenes. El tren de marcha con motor de resorte de ocho días de cuerda, escape de áncora y péndulo. El tren de sonería es de horas y medias.

Pocos datos conocemos de los relojeros que firman la platina trasera de este reloj. Debe tratarse de una firma comercial que participó en el Crystal Palace de Londres en 1851.







Anónimo**Reloj de sobremesa. Euterpe, Segundo Imperio, c. 1860-1870**

Fabricado posiblemente en Francia

Bronce, mármol (?), metal, esmalte. Fundido, cincelado, pavonado, dorado
50 x 56 x 22 cm

Observaciones: Apoyado en el tambor hay una lira en la que se lee «MOREAU S».

La caja de este reloj representa a la musa Euterpe, pensativa, sentada sobre una banqueta o escabel con patas de cáprido en alusión al dios Pan, que tocaba la flauta o *siringa* y con el que engendró, según algunas fuentes, a Croto. Sostiene con la mano derecha uno de estos instrumentos (*aulós* o flauta de Pan). A su lado, un tambor acoge la esfera y la máquina del reloj. Sobre él, un libro abierto con partituras de música y una corona de laurel.

La esfera de esmalte blanco está rodeada por un bisel y un contario de bronce dorado. Las cifras horarias son números romanos esmaltados en negro. Los minutos se indican con segmentos. Las agujas pavonadas son tipo Breguet. Presenta dos bocallaves.

La máquina es francesa, tipo París, con platinas redondas. El tren de movimiento mantiene en marcha el reloj durante ocho días. El escape es de áncora y dispone de péndulo. El tren de sonería es de horas y medias con rueda contadera y campana.

La musa Euterpe —la encantadora— era una de las nueve diosas menores que acompañaban a Apolo, dios de la música y de la poesía, y que danzaban en torno suyo en el Olimpo. Era hija de Zeus y de Mnemósine (la diosa de la memoria). Durante el Helenismo, se asignó un cometido a cada musa. Euterpe recibió como atributo las flautas —el *aulós*— y se encargó de todas las composiciones poéticas que pudiera acompañar con este instrumento.

Este reloj se encuentra en la sucursal del Banco de España en Zaragoza.



Anónimo**Reloj de sobremesa con guarnición, Segundo Imperio, c. 1860-1880**

Fabricado en Francia

Reloj

Bronce, mármol, metal. Patinado, dorado, fundido

Reloj: 75 x 46 x 25 cm

Escultura: 52 x 19,5 x 16 cm

Peana: 23 x 46 x 25 cm

Candelabros

Mármol y bronce. Fundido, tallado

83 cm (altura), 26 cm (diámetro)

Observaciones: Firmado en la base del grupo escultórico del reloj: «Pumaige» (?). Firmado en la base de los candelabros: «Bouret».

Dos figuras femeninas, de bulto redondo, ataviadas con indumentaria clásica y tocadas con guirnalda de flores, protagonizan la caja de este reloj de sobremesa. El grupo escultórico, de bronce patinado, en cuya base puede leerse la firma «Pumaige» (?), se apoya en un pedestal de mármol rojo jaspeado que aloja la esfera del reloj. En su día también alojó la máquina, seguramente tipo París. El pedestal es de perfil curvilíneo y está decorado con ovas en los laterales y un filetillo de bronce dorado.

Esfera enmarcada por bisel de metal dorado ornado con ovas. Las cifras horarias son números romanos policromados en negro. Dos agujas de metal pavonado.

No se conserva la máquina original.

La guarnición está personificada por una mujer ataviada con indumentaria clásica y adornada con un tocado que sostiene con una mano una palmeta y con la otra el cuerpo de luces formado por cinco brazos. El pedestal, similar al del reloj, tiene perfil circular y está embellecido con ovas laterales y filetillo dorado. Los brazos del candelabro están ornamentados con motivos vegetales y espigas y rematan en una arandela de perfil contorneado y un mechero con guirnalda. En el centro, un balaustre rematado en una piña.

Eutrope Bouret fue un escultor francés que nació en París el 16 de abril de 1833. Fue alumno de Buhot. Expuso en los salones desde 1875 a 1903. Trabajó con materiales diversos como el mármol, la terracota, el bronce y el yeso. Falleció el 5 de octubre de 1906.

Bibliografía

Emmanuel Bénézit, *Dictionnaire des peintres, sculpteurs, dessinateurs et graveurs de tous les temps et de tous les pays*. Paris: Éditions Gründ, 1999.

Pierre Kjellberg, *Bronzes of the 19th century: dictionary of sculptors*. Atglen: Schiffer Pub., 1994.



Anónimo

Reloj de sobremesa, Segundo Imperio, c. 1870

Fabricado en Francia

Mármol, bronce, metal. Tallado, pavonado, fundido, dorado
62 x 30,5 x 16 cm

Observaciones: En la platina trasera, sello estampillado con estrella de cinco puntas flanqueada por una A y una M, y el número de serie «1151». En el interior de la puerta que protege la máquina, plancha de metal con la inscripción «DÉPOSE // C B».

Una figura femenina, de bronce pavonado y ataviada con indumentaria clásica, protagoniza la caja de este reloj de sobremesa. Posa sobre un pedestal tronco-piramidal fabricado en mármol negro que aloja la esfera y la máquina del reloj. Sobre cuatro patas. En la base de la figura, la firma Piefert.

La esfera con fondo esmaltado de negro lleva las cifras horarias en números romanos policromados en dorado. Las agujas están rematadas en un rombo puntiagudo y son de metal dorado. Dos bocallaves. Puerta de cristal de borde perlado protegiendo la esfera.

La máquina es francesa de tipo París con dos trenes. El tren de movimiento consta de un motor de resorte que mantiene el funcionamiento del reloj durante ocho días. El escape es de áncora y el sistema de regulación por péndulo. El tren de sonería es de horas y medias por sistema de rueda contadera y campana.



Anónimo

Reloj de sobremesa, Segundo Imperio, c. 1870-1880

Fabricado posiblemente en Francia

Mármol, calamina, metal. Tallado, pavonado, fundido, dorado
65 x 33 x 20 cm

Dos figuras femeninas danzando, de metal pavonado o calamina, protagonizan la caja de este reloj. Pedestal troncopiramidal fabricado en mármol negro que aloja la esfera y la máquina del reloj. Sobre cuatro patas.

La esfera blanca lleva las cifras horarias en números romanos policromados en negro. Las agujas están rematadas en una flecha. Aguja para el segundero.

No conserva la máquina original.



Anónimo**Reloj de pared ojo de buey, c. 1875**

Madera, nácar o madreperla, alabastro, esmalte, metal, cristal. Tallado, esmaltado, fundido
66 x 51,5 x 13 cm

Este reloj de pared —denominado popularmente «ojo de buey» o «reloj de taberna»— tiene una caja de forma hexagonal elaborada en madera. El marco o fachada, de perfil sinuoso, manufacturado en madera que imita ébano, está adornado con madera teñida que simula caoba y con nácar. La esfera es una placa de alabastro. Los cartuchos horarios están esmaltados en blanco con las cifras horarias en números romanos en azul. Agujas de metal pavonado y dos bocallaves. Cristal que protege la esfera.

La máquina es del tipo denominado Morez. El tren de marcha tiene motor de resorte de ocho días de cuerda, escape de áncora y péndulo. El tren de sonería es de horas y medias. Conserva la llave.

Modelo muy popular que coincide con los realizados durante los reinados de Isabel II y Alfonso XII.

A mediados del siglo XIX se comenzaron a fabricar en Francia y en Suiza relojes con armazón o jaula de chapa de latón o de metal. Las chapas o platinas se unían por pilares de metal torneados. En el interior de la jaula, en vertical, se colocaron los engranajes. Estas máquinas evolucionaron hacia una mayor complejidad y se conocieron como «tipo Morbier-Morez», por la zona geográfica en la que se asentaron las fábricas.



Anónimo

Reloj de sobremesa con guarnición. Alegoría del tiempo, c. 1880

Fabricado en Francia

Reloj

Bronce, esmalte, metal. Dorado, esmaltado, fundido
58 x 40 x 23 cm

Candelabros

Bronce, metal. Dorado, fundido
67 x 38 x 36 cm

La caja de este reloj de perfil sinuoso está rematada por la figura de un amorcillo que sujeta un reloj de sol con una mano, y con la otra un compás. El resto de la caja está adornado con volutas, ramas, motivos vegetales, antorchas y lazos. Pedestal de perfil sinuoso sobre patas ornadas con largas hojas de acanto. Laterales decorados con un diseño de redecilla. Puerta trasera lisa.

La esfera está realizada con cartuchos horarios de esmalte blanco con las horas en números romanos. En el exterior un anillo de bronce donde se indican cincelados los minutos en números árabes de 5 en 5. En el interior, estampados, motivos vegetales y un pájaro. Las agujas son de latón pavonado. Dos bocallaves. Viril y cristal protector de la esfera.

No conserva la máquina original.

Los candelabros que completan la guarnición poseen un cuerpo con forma de jarrón que se apoya en un pedestal similar al del reloj, embellecido con hojas de acanto. Se adornan por la parte delantera con volutas, ramas, motivos vegetales y antorchas, y, por la parte trasera, solo con motivos vegetales. El cuerpo de luces, compuesto por ocho brazos con forma de ramas ondulantes, remata en una arandela de diseño vegetal y en un mechero que simula un tulipán elaborado a base de hojas enlazadas.



Anónimo

Reloj de sobremesa con guarnición, c. 1880-1890

Fabricado en Francia

Reloj

Metal, cristal. Dorado, plateado, fundido
51 x 31 x 20 cm

Candelabros

Metal dorado y fundido
50 x 20 x 20 cm

Observaciones: En la platina trasera de la máquina, sello estampillado «HORLOGERIE / VA/PARIS».

La caja de este reloj está fabricada en metal dorado. La esfera y la máquina se alojan en un plinto rectangular adornado con grandes volutas y guirnaldas a los lados y rematado en la parte superior con una cúpula calada. Un copete en forma de flor y dos jarroncitos a los lados. El basamento es también rectangular y calado.

El dial horario está elaborado en metal plateado. Las cifras horarias son números romanos grabados en el metal y policromados en negro. En el interior del dial un adorno que simula un sol. Las agujas son de metal pavonado. Viril con cristal para proteger la esfera.

La máquina es francesa de tipo París. El tren de movimiento es un motor de resorte que permite mantener la marcha del reloj durante ocho días, y escape de áncora. El tren de sonería es de horas y medias por el sistema de rueda contadera.

Los candelabros presentan un cuerpo de luces que simula un estípite o pirámide invertida que sostiene cuatro brazos rematados en mecheros. Eje central rematado en flor. Pie cuadrado con cuatro patas.



Anónimo

Regulador de pared, c. 1860-1880

Madera, bronce, latón, metal, cristal. Tallado, dorado, tintado, esmaltado, grabado, fundido
97 x 31,5 x 17 cm

La caja de este regulador de pared es de madera en parte teñida para imitar el ébano. El perfil de la caja es rectangular y está rematada en la parte superior por un frontón partido y un balaustre en el centro. En el frente, un escudete y dos florones superpuestos. Dos pilastras flanquean la puerta acristalada que permite observar la esfera y el péndulo del reloj. El remate inferior tiene forma de campana invertida y está adornado con tres balaustres, dos en las esquinas y uno en el centro.

La esfera, de esmalte blanco, está rodeada por un marco dorado y dispone de dos bocallaves. El dial horario está separado por un bisel dorado. Las cifras horarias son números romanos policromados en negro. Las agujas son de metal calado y pavonado. En la esfera se lee: «Clase Primera».

El péndulo es de parilla de cinco varillas con compensación térmica. La lenteja está esmaltada en blanco con adelanto y retroceso. Placa de metal grabado para medir el balanceo.

La máquina es de dos trenes. El tren de movimiento con motor de resorte que permite mantener en marcha el reloj durante ocho días, escape de áncora y péndulo. El tren de sonería de horas y medias es por sistema de gong.

Conserva la llave original.



Anónimo

Regulador de pared, c. 1860-1880

Madera, bronce, latón, metal, cristal. Tallado, dorado, esmaltado, fundido
86 x 38 x 20 cm

Este regulador de pared fabricado en madera, con escape visto, responde al modelo característico de «regulador Viena». El perfil rectangular de la caja remata en un copete recto con pequeños salientes geométricos. En las esquinas está adornado con jarroncillos tallados. La base de la caja presenta el mismo perfil y en el centro se embellece con un remate triangular ornado con motivos vegetales y esféricos tallados. La puerta, con un cristal que permite ver la esfera y el péndulo del reloj, está flanqueada por columnas con las bases y los capiteles tallados. Un filetillo de madera teñida enmarca la ventana de cristal que se cierra por la parte superior en un arco. En las enjutas, flores talladas.

La esfera es de esmalte blanco y está rodeada por un marco dorado. El dial horario, con las cifras en números romanos policromados en negro, está separado por un bisel dorado que enmarca el escape visto y las agujas de metal pavonado. Dispone de dos bocallaves.

El péndulo es de parilla de cinco varillas con compensación térmica. La lenteja está esmaltada en blanco con adelanto y retroceso.

La máquina es de dos trenes. El tren de movimiento, con motor de resorte que permite mantener en marcha el reloj durante ocho días, escape de áncora visto y péndulo. El tren de sonería de horas y medias tiene sistema de gong.

Dispone de llave.

Este reloj se encuentra en la sucursal del Banco de España en Alicante.



Anónimo

Regulador de pared, c. 1880-1890

Madera, bronce, latón, metal, cristal. Tallado, dorado, tintado, esmaltado, grabado, fundido
90 x 33 x 17 cm

La caja de este regulador de pared es de madera teñida e imita el ébano. Su perfil rectangular está rematado en la parte superior por un frontón partido y un balaustre en el centro. Dos pilastras flanquean la puerta acristalada que permite observar la esfera y el péndulo del reloj. El remate inferior tiene forma de campana invertida y está adornado con tres balaustres, dos en las esquinas y uno en el centro.

La esfera, de esmalte blanco, está rodeada por un marco dorado y dispone de dos bocallaves. El dial horario está separado por un bisel dorado. Las cifras horarias son números romanos policromados en negro. Las agujas son de metal calado y pavonado.

El péndulo es de parilla de cinco varillas con compensación térmica. La lenteja está esmaltada en blanco con adelanto y retroceso. Placa de metal grabado para medir el balanceo.

La máquina es de dos trenes. El de movimiento, con motor de resorte que permite mantener en marcha el reloj durante ocho días, escape de áncora y péndulo. El tren de sonería de horas y medias, por sistema de gong.

Este modelo de reloj procede de los *laterndluhr* vieneses que comenzaron a fabricarse durante el período Biedermeier. Eran relojes de excelente calidad y se distribuyeron por toda Europa, e incluso América, compitiendo con los relojes alemanes.



Maple & Co, comerciante**Regulador de caja alta, c. 1880**

Fabricado en Reino Unido

Madera, bronce, mercurio, cristal, metal, plata, latón. Tallado, dorado, fundido
258 x 59 x 38 cm

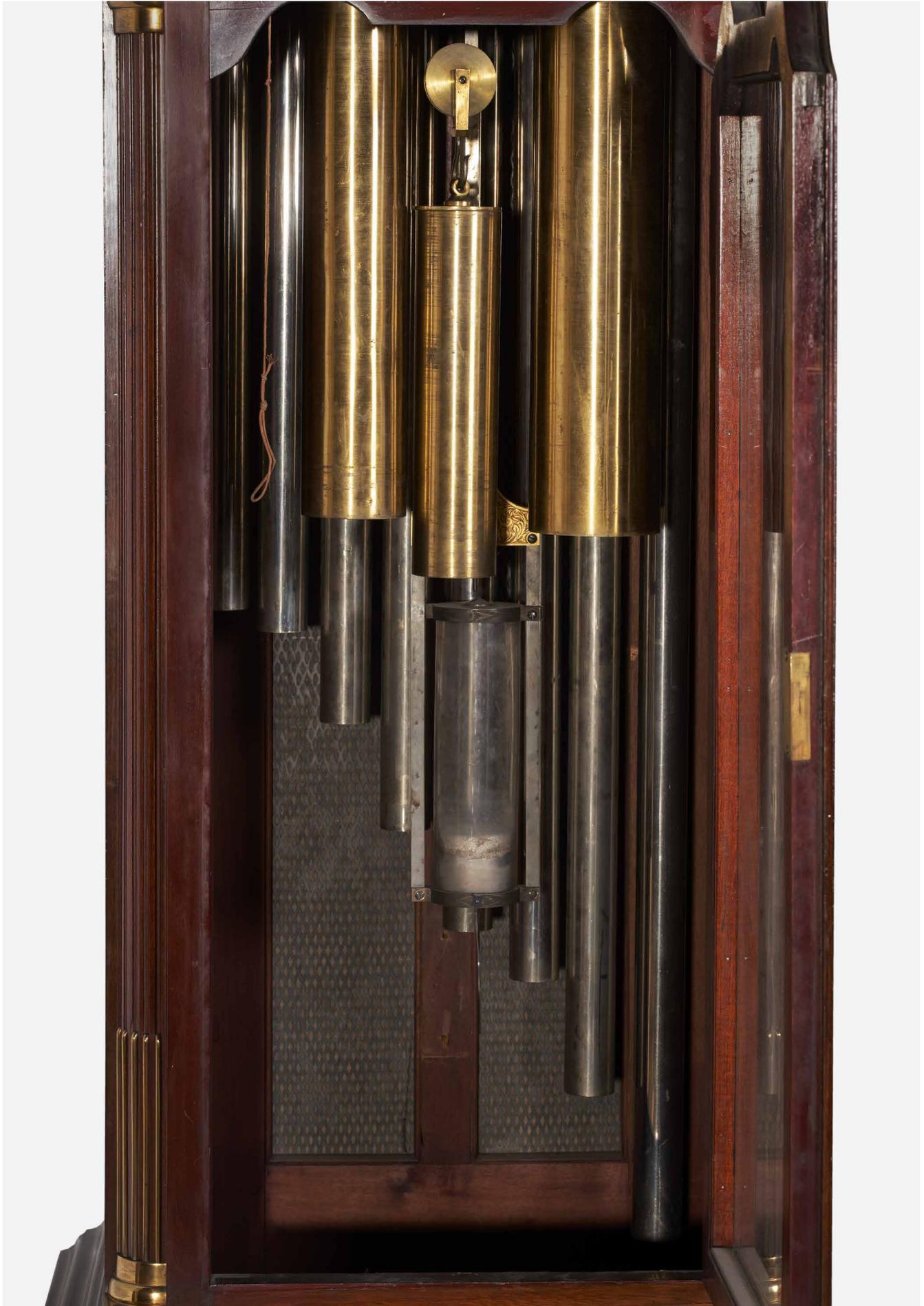
Adquirido por el Banco de España en 1970

Observaciones: Estilo Eduardino. Firmado en la esfera:
«MAPLE & Co / Lto LONDON».

En el archivo de Conservaduría se custodia un documento relativo a la propuesta de compra de este reloj inglés para el despacho del director general, el señor Madroñero. Fue ofrecido al Banco de España por el anticuario Antonio Alonso Ojeda. En el documento se menciona que es de gran sonería con el sonido Westminster Cathedral y Winterthur Abbey. Se adquirió el 14 de noviembre de 1970, por considerarse obra de gran calidad. Rubrica el documento don José Manuel Ferrer, conservador del Banco de España.

El fabricante de muebles Maple & Co de Londres firma la esfera de este regulador de caja alta, fabricado en madera de caoba. El cabezal remata por la parte superior en un arco de medio punto moldurado y se adorna con un balaustre de bronce dorado en el centro. Dos parejas de columnas, con parte del fuste acanalado y capitel dórico, flanquean la puerta acristalada que protege la esfera. Los laterales tienen planchas de madera caladas que permiten oír la sonería y protegen del polvo la máquina.





El tronco es recto y se embellece con una columna —similar a las del cabezal— a cada lado de la puerta de cristal. Esta permite apreciar las tres pesas, el péndulo y los ocho tubos de la sonería. El zócalo es rectangular y se ornamenta en el frente con un cuadrado moldurado. Los laterales de la caja son de madera.

La esfera es de latón dorado, y el dial horario de plata. Las cifras horarias en números romanos, y los minutos en números árabes, todos grabados y policromados en negro. Debajo de la cifra XII, un dial auxiliar de plata para el segundo. En el medio punto de la esfera, dial auxiliar con el silenciador de sonería STRIKE/SILENT. El resto de la esfera se decora con placas cinceladas de latón dorado. En las enjutas y flanqueando el dial de la sonería, cabezas de querubines y motivos vegetales. Firmado en el borde inferior entre las cifras 35 y 25: «MAPLE & Co / Lto LONDON» (Maple & Co Limited de London). Las agujas son de metal pavonado con reflejos azules.

Cuenta con una máquina inglesa de tres trenes: uno de movimiento y marcha y dos de sonería de horas, cuartos y medias. El péndulo dispone de un recipiente para el mercurio.

John Maple abrió una pequeña tienda de muebles a mediados del siglo XIX en Tottenham Court Road, Londres. En la década de 1880, con la ayuda de su hijo Sir John Blundell Maple, el negocio se convirtió en la tienda de muebles más grande del mundo. Sus muebles se caracterizaron por la excelente calidad. Eran especialistas en copiar diseños antiguos —Heppelwhite y Chippendale— y dotarlos de modernidad. Después de la Segunda Guerra Mundial y debido al cambio de gustos y a la fabricación en serie, comenzó el declive de la empresa. En 1980, el fabricante de muebles Waring & Gillow se asoció con Maple & Co., y la firma pasó a denominarse Maple, Waring & Gillow.

Asmus Johannsen, relojero**Regulador de pared, c. 1880-1890**

Fabricado en Reino Unido

Madera, bronce, plata, mercurio, cristal. Tallado, dorado, fundido
178 x 42 x 26,5 cm

Observaciones: Firmado en el centro de la esfera
«A Johannsen London».

Este reloj de pared, de gran precisión, es heredero de los relojes fabricados por George Graham y John Ellicott en el siglo XVIII. El cabezal cuadrado está coronado por una moldura adornada con ovas. El cuerpo rectangular, con un cristal en el frente, permite apreciar el péndulo de mercurio. El remate inferior, de perfil triangular y a manera de ménsula, está decorado con gallones.

La esfera cuadrada de plata luce tres diales con los números policromados en negro. Uno de mayor diámetro indica los minutos en cifras árabes y encierra a los otros dos dispuestos verticalmente. El de la parte superior muestra el segundero; el de la parte inferior marca la hora en números romanos.

El péndulo, de gran precisión, remata en un recipiente para el mercurio. Pesa con sistema de polea. Placa de metal grabado para medir el balanceo.

Cerraduras en las paredes laterales de la caja.

Asmus Johannsen nació en Dinamarca. Se estableció en Londres hacia 1859. Se especializó en relojes de precisión, en especial cronómetros de marina. Creó la marca A. Johannsen & Co y rivalizó con la firma Victor Kullberg de Londres. Ganó muchos premios en Greenwich y Kew Trials. Fabricó cronómetros de marinas para la India, Italia, España, Portugal, Austria y China.

Como la varilla del péndulo variaba ligeramente de longitud con los cambios de temperatura, George Graham, hacia 1715, comenzó a investigar la compensación de los metales con el objetivo de fabricar péndulos de gran precisión. En 1721 elaboró el primer péndulo de compensación mercurial. Estos relojes sustituyeron la lenteja metálica del péndulo por un recipiente que contenía mercurio. De esta manera, la expansión de la barra (expansión térmica) se compensa con la alta densidad del mercurio custodiado en un frasco. Así mantenía el mismo centro de gravedad y no variaba la medida del tiempo.



Anónimo**Reloj de sobremesa, último tercio del siglo XIX**

Fabricado en Francia

Mármol, bronce, malaquita, cristal, latón, esmalte. Tallado, dorado, fundido, esmaltado
50 x 37,5 x 17,5 cm

Observaciones: En la platina trasera, sello estampillado: «HORLOGERIE PARIS» y el número de fabricación «4114».

En un inventario del Tesoro Artístico conservado en el archivo de Conservaduría se informa del precio de este reloj, pero no se registró la fecha de adquisición¹.

Este reloj de sobremesa —que también podríamos denominar «reloj esqueleto»— está elaborado en mármol negro y adornado con placas de malaquita y con motivos vegetales tallados en el mármol y policromados en dorado. La puerta delantera y los laterales están fabricados en cristal, lo que permite observar la máquina del reloj.

El dial horario de esmalte a la porcelana luce las cifras horarias en números romanos. En el interior, escape visto al estilo «Brocot» y dos bocallaves. Las agujas son de metal pavonado estilo Breguet.

La máquina es francesa del tipo París. El tren de marcha o movimiento dispone de motor de resorte de ocho días cuerda, escape de áncora y péndulo con lenteja de bronce dorado. El tren de sonería, de horas y medias por sistema de rueda contadera.

¹ En este inventario sí aparecen las fechas de adquisición de otros relojes de la colección. Estas fechas oscilan entre 1970 y 1976.







Anónimo**Reloj de sobremesa. *El nacimiento de un príncipe francés*, c. 1886**

Fabricado posiblemente en Francia

Bronce, metal, esmalte. Dorado, esmaltado, fundido
86 x 81 x 34 cm

Adquirido por el Banco de España en 1969

Observaciones: Estilo Luis XV.

El 7 de noviembre de 1969, Julio Bragado, anticuario que, como ya hemos comentado, tenía tienda abierta en el n.º 27 de la madrileña calle de Velázquez, ofreció este reloj al gobernador del Banco de España aprovechando las obras de ampliación del edificio. Lo describe como un reloj de bronce dorado al fuego que representa el nacimiento de un príncipe francés y lo fecha a finales del siglo XVIII. Solicitó por él 300 000 pesetas. Jesús María Fernández, relojero del Banco de España, inspeccionó el reloj y determinó que, aunque no estaba en estado de marcha, se podía arreglar fácilmente. Le faltaba alguna pieza y era necesaria una pequeña intervención en la máquina y en la caja. Por este motivo, la propuesta se aceptó, pero se comisionó al señor Alcocer, secretario de la Junta de Obras del Banco de España, para que negociara con el anticuario una rebaja de 25 000 pesetas. José Manuel Ferrer, jefe de servicio de Conservaduría y Biblioteca, afirmó que el reloj era una alegoría de la Industria y del Comercio. Se adquirió el 14 de noviembre de 1969 por 275 000 pesetas y se presentó en el Comedor de gala.

El rostro del dios Apolo o Helios, rodeado de rayos y copiosas nubes, protagoniza la caja de este reloj fabricado en bronce dorado que luce en la parte superior un globo terráqueo esmaltado en tonos azules. Tres figuras femeninas ataviadas con vestiduras clásicas sostienen una guirnalda con sus manos. Rodean y





contemplan a un niño sentado en el suelo (Cupido). A sus pies, un arco y varias flechas. Completan el diseño cuatro *puttis* o amorcillos distribuidos por la parte superior de la caja. El que está situado en la parte más alta sostiene con su mano un haz de espigas; el que está a la derecha, una copa y un cuerno de la abundancia; el de la izquierda porta una guirnalda, y el de la parte inferior ha perdido el objeto que llevaba en las manos. Simbolizan las cuatro estaciones del año. Todo reposa sobre un basamento con un escudo de armas en el centro, rosas y flores de lis.

En el frente del globo terráqueo, las cifras horarias en números romanos elaborados en placas de bronce dorado y los nombres de los continentes en francés.

La máquina es francesa de las denominadas de tipo Paris y no está firmada ni lleva estampilla de fabricación. El tren de movimiento es un motor de resorte que permite mantener en marcha el reloj durante ocho días. El tren de sonería es de horas y medias.

El escudo doble pertenece a una familia francesa muy importante: los Séguier-Kerret. Pierre Séguier (1858-1936) fue oficial de Artillería y IV barón Séguier. Era hijo de Antoine Joseph Maurice Séguier y de Marie Philippine Antoinette Charlotte de Goyon. Se casó en 1886 con Isabelle de Kerret de Quillien (1866-1954), hija de Jean René Maurice Vicomte de Kerret de Quillien y de Marie Léonie Gaultier.

El escudo de los Séguier se describe así: *D'azur au chevron d'or accompagné de deux étoiles de même en chef, et un mouton tranquille d'argent en Pointe* («De azur, un caballo acompañado en jefe de dos estrellas y en punta de un carnero, todo de oro»). Y el de los Kerret: «Cuartelado, 1 y 4 de oro, el león de sable y una cotiza de gules brochante; 2 y 3, de plata, con dos pichones afrontados de azur, becados y membrados de gules». Ambos escudos aparecen en la parte baja de la caja. Además, observamos una de las divisas que utilizó la familia: «INDOLE BONUS»¹.

Apoyándonos en esta información, debemos datar el reloj después de esta boda, porque aparecen ambos escudos.

Uno de los antepasados de Pierre Séguier llegó a ser canciller de Francia con Luis XIV. Por este motivo, la caja de este reloj está inspirada en los modelos rococós fabricados durante el reinado de Luis XIV de Francia.

Creemos que Pierre Séguier lo encargó con motivo de su boda y que la caja copia otra de un reloj fabricado en el siglo XVIII. La máquina apoya esta datación.

1. Agradezco al Dr. D. José María de Francisco, profesor titular de Ciencias y Técnicas Historiográficas, la ayuda para catalogar el escudo que decora la caja de este reloj.

A. D. Mougin, fabricante de máquinas tipo París**Reloj de sobremesa con guarnición.*****Amor y Psique*, principios del siglo XX**

Mármol, bronce, metal, esmalte. Fundido, dorado, pavonado, esmaltado

Reloj

78 x 51 x 20 cm

Guarnición

Anónimo. Dos jarrones

54 x 22 x 15 cm

Observaciones: Estilo Imperio. Grabado en la platina trasera, alrededor de una estrella de cinco puntas, «AD. MOUGIN DEUX MEDAILLES» y el número de serie «2966».

La caja de este reloj de sobremesa, que forma parte de una guarnición de estilo Imperio, está protagonizada por las figuras de Amor y Psique fabricadas en bronce pavonado. Amor posa la mano derecha en el hombro de Psique y sostiene una mariposa en la palma de su mano izquierda. Entre ambas figuras, un plinto de mármol verde acoge la esfera y la máquina del reloj. Todo ello sobre un basamento rectangular elaborado también en mármol verde que se apoya en cuatro patas de bronce dorado. En el frente del plinto, una placa de bronce dorado representa un Altar del Amor: dos figuras abrazadas acompañadas de un niño y un perro coronan a un pequeño Cupido. En la base del plinto, una cenefa con motivos vegetales en resalte. El frente del basamento también está adornado con una placa en bronce dorado que representa al carro de Hera o Juno tirado por dos pavos reales acompañados de pequeños cupidos danzantes. En la parte superior, otra cenefa de tipo vegetal, y en la inferior se repite la misma aplicación que en la parte baja del plinto.





La esfera, de esmalte blanco, luce las cifras horarias en números romanos, y los minutos en árabes; todos policromados en negro. Las agujas son de metal dorado. Presenta dos bocallaves. Rodea la esfera un bisel dorado adornado con motivos geométricos.

La máquina del reloj es francesa, de tipo París. Dispone de dos trenes: el de movimiento, con motor de resorte, mantiene en marcha el reloj durante ocho días; el escape es de áncora y dispone de péndulo. El tren de sonería es de horas y medias por el sistema de rueda contadera.

Los jarrones, de mármol verde, son dos cráteras suntuarias de estilo clásico. El cuerpo es acampanado y la boca muy abierta está embellecida en el borde con ovas y contario, todo ello fabricado en bronce dorado. Un grupo de danzarinas, elaboradas en bronce dorado, rodea el cuerpo de la crátera. En los laterales de la parte inferior, dos asas de bronce dorado. El pie gallonado se apoya sobre un plinto cuadrado y una base cuadrada. En los lados del plinto, unas placas de bronce dorado representan coronas de laurel y lirias. En la parte superior e inferior de las caras del plinto se repiten las mismas cenefas que en el basamento del reloj.

El asunto que representa la caja del reloj está inspirado en el grupo escultórico ejecutado en mármol por Antonio Canova (1757-1822). En los ejemplares que se conservan similares a este, los broncistas añadieron grandes alas a la figura del Amor y pequeñas alas de mariposa a Psique.

Psique, el alma o soplo vital, aparece ya descrita por Homero, pero fue en el Clasicismo cuando comenzó a representarse como una jovencita vestida y alada que acompañaba a menudo a Eros o a Cupido. Psique o *psyché* fue el nombre que también recibió una mariposa nocturna, por lo que a la figura femenina se le añadieron unas alas de mariposa. Este grupo simboliza el amor armonioso.

Se conservan relojes que representan el mismo asunto en el inventario del Mobilier Nacional de Francia y en la colección de relojes de Patrimonio Nacional.

A. D. Mougin fue un fabricante de máquinas tipo París muy conocido en la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX. En la firma, añadió a su nombre «DEUX MEDAILLES» porque obtuvo dos medallas: una de bronce en la Exposición Universal de París de 1889 y otra de plata en 1900. La aparición de este sello en la platina indica que la máquina del reloj fue fabricada después de 1900.

Este reloj se encuentra en la sucursal del Banco de España en Málaga.

Bibliografía

José R. Colón de Carvajal, *Catálogo de relojes del Patrimonio Nacional*. Madrid: Patrimonio Nacional, 1987: pág. 240.

Dupuy-Baylet, *Pendules du Mobilier National 1800-1870*. Dijon: Edition Faton, 2006: págs. 164-165.

Miguel Ángel Elvira Barba, *Arte y mito. Manual de iconografía clásica*. Madrid: Sílex, 2008: págs. 255-258.

Viuda de Sandoz (atribuido)

**Reloj de sobremesa con guarnición.
*Hombre a caballo, finales del siglo XIX***

Fabricado en Granada, España

Reloj

Calamina, latón, esmalte. Fundido, patinado, esmaltado
45 x 35 x 18 cm

Guarnición

Calamina. Fundido, patinado
31 x 16 x 15 cm; 29 x 16 x 15 cm

Adquirido por el Banco de España en 1976

Observaciones: En la esfera: «DE SANDOZ // GRANADA».

Carmen Moro pudo ofrecer al gobernador del Banco de España este reloj de calamina con dos candelabros.

La amplia demanda de relojes y guarniciones provocaron la búsqueda de nuevos materiales que abarataran el precio. La sociedad estaba más interesada en conseguir un objeto bello que decorase su chimenea que un reloj que precisara el tiempo. Las máquinas se construyeron en latón, en calamina y en otros materiales más económicos.

Un jinete ataviado con capa y tocado con sombrero cabalga sobre un caballo al trote en un paisaje con una valla en la parte trasera. Todo sobre una peana adornada con rocalla.

La esfera, de esmalte blanco, luce las cifras horarias en números romanos policromados en negro. Las agujas son de metal pavonado (falta una).

La máquina es francesa tipo París, de platinas redondas. Dispone de dos trenes. El tren de marcha, con motor de resorte que mantiene el funcionamiento durante ocho días. El tren de sonería, de horas y medias por sistema de rueda contadera y campana.

Los candeleros representan una figura femenina que sostiene un cántaro. En la boca del mismo puede insertarse una vela. Base con forma troncocónica y peana.



Anónimo**Reloj de sobremesa, c. 1896-1902**

Fabricado en Francia

Bronce, metal. Cincelado, grabado, dorado, fundido
46 x 47 x 15 cm

Observaciones: Estampillado en la platina trasera de uno de los relojes:
«8 DAYS // LEVER MOVEMENT // MADE IN FRANCE;
2 TWO JEWELS; BAYARD D-B; 34008».

A mediados del siglo XIX, los historicismos recuperaron estilos pasados. Este reloj de sobremesa está inspirado en el estilo renacentista.

La caja, fabricada en bronce dorado, está protagonizada por dos figuras masculinas, arrodilladas, cuyas extremidades —brazos y piernas— terminan en ramas o elementos vegetales. Los brazos están fuertemente atados por la espalda. Ambas figuras flanquean un cubo que aloja la esfera y la máquina del reloj rematado en un jarrón y dos grifos enfrentados cuyas fauces muerden las ataduras de ambos personajes. Todo ello apoya en un basamento rectangular sobre cuatro garras de animal. El basamento se adorna en los frentes —delantero y trasero— con cabezas masculinas barbadas, motivos vegetales enroscados, cornucopias y figuras masculinas similares a las que protagonizan la caja. En las caras laterales, cartelas y grutescos.

La esfera, bordeada de contario o perlado y marco adornado con frutos y cintas entrelazadas, luce dial horario con cifras horarias en números romanos. En el interior, motivo geométrico y cañón para las agujas.

La máquina del reloj es francesa, de perfil circular. Llave para dar cuerda. Adelanto y atraso.

La marca Bayard, Duverdrey & Bloquel, originaria de Francia, está documentada a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, fecha que coincide con el diseño de la caja del reloj. Eran fabricantes de péndulos y despertadores. La compañía Bayard, Duverdrey & Bloquel fue fundada el 1 de enero de 1896





en Saint-Nicolas d'Alhiermont por Albert Villon y sus socios Paul Duverdrey y Joseph Honoré Bloquel. Albert Villon abandonó la compañía en 1902, y su nombre cambió a Duverdrey et Bloquel. Duverdrey falleció en 1911 y le sucedió su hijo Robert. El 2 de diciembre de 1916, la compañía se convirtió en una sociedad anónima y comenzó a facturar como Société des Anciens Établissements Duverdey et Bloquel. Louis Guilbert fue nombrado sucesor de Bloquel tras la muerte de este en 1922. Bayard se registró como marca independiente en 1928. En mayo de 1950, abrió sucursal en Casablanca, Marruecos; y en 1961, en San Sebastián. En 1984 la empresa quebró y se fundó la Société Nouvelle des Réveils Bayard, que heredó la maquinaria y los relojes que aún quedaban de la antigua fábrica relojera.

Este reloj debió de ser fabricado entre 1896 y 1902, cuando Bayard, Duverdrey & Bloquel formaron parte de esta compañía relojera. Este dato es evidente gracias a la firma grabada en la cubierta trasera: «BAYARD D-B».

En la colección se conserva otro reloj con caja similar que debía de hacer pareja pero que ha perdido la máquina original (R_101).



Anónimo

Regulador de pared, c. 1900

Madera, bronce, latón, metal, esmalte, cristal. Tallado, dorado, tintado, esmaltado, fundido
71 x 22 x 14 cm

La caja de este regulador de pared, de perfil sinuoso y moldurado, está rematada en la parte superior por un entablamento recto. Copete triangular calado. En la parte superior e inferior, en las esquinas, motivos vegetales tallados. El remate inferior tiene forma de campana invertida y termina en un balaustre.

La esfera, de esmalte blanco, está rodeada por un marco dorado y dispone de dos bocallaves. El dial horario está separado por un bisel dorado. Las cifras horarias en números romanos policromados en negro. Las agujas son de metal calado y pavonado.

La máquina es de dos trenes. El tren de movimiento dispone de un motor de resorte que permite mantener en marcha el reloj durante ocho días, escape de áncora y péndulo. El tren de sonería, de horas y medias por sistema de gong. El péndulo es de compensación térmica, y la lenteja está esmaltada en blanco y dotada de retroceso y adelanto.

Placa de metal grabado para medir el balanceo.



Anónimo

Reloj de pared ojo de buey, c. 1910

Madera, metal, cristal. Tallado, pintado, fundido
53 x 17 cm

Observaciones: Estilo Biedermeier.

Este tipo de reloj, como ya hemos comentado, se conoce popularmente como «ojo de buey». Es un reloj funcional, habitual en oficinas y centros de trabajo. Fue un modelo muy difundido, por su simplicidad y elegancia.

El marco de madera de caoba está ligeramente moldurado. La caja que alberga la máquina tiene perfil octogonal y dispone de una puerta abatible en la parte baja. La esfera metálica luce las cifras horarias en números romanos y segmentos para los minutos. Agujas de metal pavonado. Dos bocallaves. Cristal protegiendo la esfera.

La máquina repite el modelo Morez. Conserva la pesa de plomo propia de los primeros modelos.

Este tipo de reloj es descendiente del reloj cartel francés y del reloj de pared inglés. La esfera plateada y grabada de los primeros ejemplares se transformó en una esfera metálica policromada. Los modelos más antiguos fueron fabricados en torno a 1770. Son relojes sencillos, con máquinas Morez.



Eduardo Carrión**Reloj de pared ojo de buey, c. 1900-1910**

Madera, nácar o madreperla, metal y cristal. Tallado, fundido
58 x 51 cm

Observaciones: En el interior de la caja, etiqueta pegada:
«Eduardo Carrió(n) / Relojero de la Real Casa» y varios
números en tinta negra: «1834 // 4558 // 9578»;
sobre ella, estampillado, un escudo de España coronado.

Este reloj de pared «ojo de buey» posee una caja de perfil hexagonal elaborada en madera. El marco de la tapa, tallado, de perfil curvilíneo y base ondulada, imita la madera de ébano. Un cristal protege la esfera. Esta, policromada en blanco y rodeada de un bisel dorado, luce las cifras horarias en números romanos. Alrededor de la esfera, una plancha de madera se adorna con aplicaciones de carey o madreperla. Las agujas de metal pavonado rematan en tréboles. Las dos bocallaves nos indican que el reloj dispone de dos trenes.

La máquina francesa dispone de un tren de marcha con motor de resorte de ocho días de cuerda, escape de áncora y péndulo. El tren de sonería es de horas y medias por el sistema de gong.

En la parte inferior del interior de la caja, se leen en una etiqueta de papel «Eduardo Carrió(n) / Relojero de la Real Casa» y varios números en tinta negra: «1834 // 4558 // 9578». No hemos identificado aún a este relojero y desconocemos el significado de estos números.

Este modelo muy popular se fabricó en el Franco Condado y tiene la particularidad de repetir la hora dos minutos después de haber sonado.

Este reloj se encuentra en la sucursal del Banco de España en Palma de Mallorca.



DICE, marca comercial

Reloj de sobremesa, c. 1910-1920

Fabricado en Francia (?)

Madera, cristal, latón, metal. Contrachapado, tallado, dorado, fundido
19 x 53 x 10,5 cm

Observaciones: Estilo *art déco*.

Los primeros años del siglo XX buscaron un arte diferente a lo anterior. La arquitectura influyó mucho en los nuevos conceptos. Lo práctico y lo confortable triunfó en el mobiliario; lo sencillo y funcional, en la decoración. Se emplearon nuevos materiales que jugaban con la versatilidad de los objetos.

La caja de este sencillo y elegante reloj de sobremesa de estilo *art déco*, fabricada en madera y recubierta de un contrachapado de caoba, luce una esfera cuadrangular, de esquinas curvas, con las cifras horarias (3, 6, 9 y 12) en números árabes y segmentos para el resto. Agujas doradas. Cristal protector de la esfera. Pequeño filetillo de latón dorado en la parte inferior. Dispone de puerta trasera.

Máquina moderna.



Grassy, establecimiento comercial

Reloj de sobremesa, c. 1910-1920

Fabricado en Alemania

Madera, metal, cristal. Tallado, dorado, fundido
22 x 38 x 13 cm

Observaciones: Estilo *art déco*. En la esfera, «Grassy».

La caja de este pequeño reloj, de estilo *art déco*, está elaborada en madera y adornada con aplicaciones de madera tallada que representan volutas y flores. El dial horario es de metal dorado con las cifras horarias en números árabes policromados en negro. Dos agujas de metal dorado, caladas. Tres bocallaves.

Máquina moderna.

Grassy es un establecimiento madrileño dedicado a la venta de relojes, joyas y objetos de lujo. Abrió sus puertas en 1923 en la calle de la Gran Vía. El fundador fue el joyero Alexandre Grassy, de origen argelino, que llegó a España a finales de los años 1920. En la tienda se vendieron relojes de grandes marcas. En 1953 abrió una segunda tienda en el emplazamiento actual: la planta baja del número 1 de un edificio modernista en la misma calle de la Gran Vía.



Anónimo

Reloj de sobremesa, primer cuarto del siglo XX

Fabricado en Alemania

Madera, metal, cristal. Tallado, chapado, fundido, plateado
24,5 x 52 x 16 cm

Observaciones: Estilo *art déco*.

La caja de este reloj de sobremesa —también denominado en ocasiones «de repisa» por su pequeño tamaño— de estilo *art déco*, está fabricada en madera contrachapada de nogal y decorada en el frente con molduras talladas que simulan tallos y hojas. Cubo que aloja la esfera y la máquina del reloj. Patas de madera. Puerta trasera con rejilla que permite escuchar la sonería.

Esfera de metal plateado con las cifras horarias en números árabes. Segmentos para los minutos. Agujas de metal pavonado. Dos bocallaves. Cristal protector en la esfera.

Máquina alemana. Escape de rueda con dientes y volante. Sistema de gong para la sonería y martillo.



Anónimo

Reloj de sobremesa, c. 1920

Fabricado en Francia

Bronce, mármol, esmalte, metal. Fundido, pavonado, tallado y dorado
38 x 40 x 11,5 cm

Observaciones: Estilo *art déco*.

La caja de este reloj, de estilo *déco*, está protagonizada por la figura de un niño con alas —un cupido— abrazando a una niña. Las dos figuras se posan sobre una nube y bajo sus piernas se aprecia parte de un carcaj con flechas, atributos de Cupido. Este grupo está fabricado en bronce pavonado y descansa sobre un basamento de mármol blanco en forma de medio arco. El frente está adornado con una cuadrícula de mármol sanguino. En el centro se aloja la esfera rodeada de un bisel de metal dorado.

La esfera es una plancha de metal cubierta de esmalte blanco. Las cifras horarias, en números árabes para las horas y para los minutos, indicados estos de 15 en 15. Las agujas están pavonadas. Dos bocallaves. La esfera está protegida por un cristal.

No se conserva la máquina original, que debió de ser francesa, tipo París. Mantiene en el reverso el guardapolvo de metal calado que protegía del polvo a la máquina.



Anónimo

Reloj de sobremesa, primer tercio del siglo XX

Fabricado en Reus, España

Madera, metal, cristal. Tallado, torneado, fundido

31 x 51 x 18 cm

Observaciones: En el reverso de la caja, «CASA FREIXAS».

Este reloj de sobremesa elaborado en madera está decorado con molduras talladas en el borde de la caja y en el frente. Pequeños adornos de veneras talladas en el centro superior e inferior y en las esquinas. Se apoya sobre cuatro patas torneadas.

La esfera es un dial calado con las cifras horarias en números árabes, todo ello fabricado en metal dorado. Agujas también caladas. Tres bocallaves.

Máquina moderna.

En la parte trasera de la caja lleva una pequeña placa de la relojería originaria de Reus: «Casa Freixas».

En Reus (Tarragona), en la calle Llovera n.º 9, se conserva un edificio conocido como Casa Josep Giner García / Relojería Freixas. Fue construido en 1908 por el arquitecto Pau Monguió i Segura. El nombre del edificio le viene dado por una antigua relojería, hoy desaparecida, que abrió sus puertas en la planta baja del inmueble a principios del siglo XX.



Junghans Uhren GmbH, fábrica de relojes

Reloj de pared, c. 1930-1940

Fabricado en Alemania

Madera de nogal, bronce, metal, cristal, latón. Tallado, dorado, plateado, esmaltado, fundido
58 x 33 x 16 cm

Observaciones: Estampada en la esfera, estrella de ocho puntas que encierra la letra «J» y las letras «UNGHANS». Sello adhesivo: «ORIGINAL / JUNGHANS / MADE IN GERMANY».

La caja de este reloj de pared de perfil rectangular está rematada por la parte superior en un semicírculo. En el frente, puerta de madera con cristal que permite apreciar la esfera del reloj y la protege. En la parte baja, ventana ovalada con cristal para observar el movimiento del péndulo.

La esfera es una placa metálica plateada enmarcada en moldura dorada. Las cifras horarias *ante meridiem* (1 al 12) y *post meridiem* (13 al 24) en números árabes policromados en negro, estos últimos de menor tamaño. Agujas de latón pavonado rematadas en rombos. Dos bocallaves. En la parte superior del cañón de las agujas, marca de la casa Junghans: estrella de ocho puntas que encierra, esmaltadas en negro, una «J» en mayúsculas y «UNGHANS» alrededor en letras más pequeñas. Sistema de suspensión de la máquina.

Máquina alemana Junghans. Péndulo de lenteja de latón pulido y tija de madera. Sonería por sistema de gong. Placa de bronce dorado para medir el balanceo del péndulo. Llave para dar cuerda.

El 14 de abril de 1861, Erhard Junghans se asoció con su cuñado Jakob Zeller-Tobler y fundaron la fábrica de componentes para relojes Zeller und Junghans, en la pequeña localidad de Schramberg, en Baden-Württemberg (Selva Negra). La compañía comenzó fabricando componentes para relojes grandes de los denominados Selva Negra, cajas de madera, placas de bronce, manecillas, bisagras, puertas de cristal y péndulos. A partir de 1866, varios maestros relojeros diseñaron y construyeron los primeros relojes Junghans. Pronto estas máquinas fueron sinónimo de perfección y precisión.

En 1888 se utilizó por primera vez una marca que representaba una estrella de cinco puntas con la letra J en el centro. Dos años más tarde, en 1890, la marca se registró y la estrella se amplió a ocho puntas aludiendo a la forma de un piñón estilizado. Se añadió además a la inicial el resto del nombre de la marca. Para entonces la firma ya había patentado y desarrollado muchos mecanismos de gran precisión.

En 1903 se convirtió en la fábrica de relojes más grande del mundo. Su producción siempre ha sido muy fecunda, incluso durante las dos guerras mundiales, y se conservan muchos de sus modelos en varios museos de Europa y América. Desde 1927 la compañía comenzó a producir relojes de pulsera.



Junghans Uhren GmbH, fábrica de relojes**Reloj de caja alta, c. 1930-1940**

Fabricado en Alemania

Madera de caoba, metal, esmalte, cristal, latón. Tallado, torneado, dorado, plateado, esmaltado, fundido
190 x 50 x 30,5 cm

Observaciones: Estilo *art déco*. Bajo el cañón de las agujas, la letra «J» en el interior de una estrella y la palabra «JUNGHANS».

El cabezal de este reloj de caja alta de estilo *art déco* está rematado por la parte superior en un arco de medio punto con una moldura de madera de caoba. La ventana circular protege con un cristal la esfera del reloj. El tronco, recto, tiene una puerta acristalada en el frente que permite apreciar el péndulo y las tres pesas.

La esfera de metal plateado lleva las cifras horarias en números árabes con doble numeración: en el interior las horas *ante meridiem* y en el exterior las *post meridiem*. Posee una esfera auxiliar debajo de la cifra de las 12 para el segundero.

La máquina alemana es por sistema de pesas.

La historia de la casa relojera Junghans comenzó, como ya hemos comentado, en 1861 en la Selva Negra, Alemania. Al principio, estaba especializada en la fabricación de piezas por separado, pero en 1866 empezaron a construir sus primeros relojes completos. A partir de 1890 consiguieron varias patentes destinadas a mejorar la calidad de las máquinas. En 1903, trabajaban en la fábrica 3000 personas y vendía tres millones de relojes al año. La década de 1930 fue muy importante porque alcanzaron niveles muy altos de calidad y, a la vez, los relojes eran accesibles a todo tipo de cliente, por lo que lograron una gran popularidad mundial. En esta época se fabricaron los primeros modelos de la legendaria línea Meister, que estaban considerados los más elegantes de la casa. Los años 50 también fueron determinantes en la larga historia de la empresa: Junghans se convirtió en el mayor fabricante de cronómetros de Alemania. En 1961, Uhrenfabriken Gebrüder Junghans A.G. sentó nuevas bases en la producción de relojes. La fábrica se mantiene abierta en su primer emplazamiento.



**Hamburg-Amerikanische Uhrenfabrik y
Junghans Uhren GmbH, fábrica de relojes**

Reloj de caja alta, c. 1930-1940

Fabricado en Alemania

Madera, latón, cristal, metal. Tallado, dorado, plateado, fundido, torneado
225 x 52 x 31,5 cm

Observaciones: Estampado en la esfera, dos flechas en aspa.

La caja de este reloj de pie o *longcase* está fabricada en madera tallada y torneada. El cabezal está rematado en un copete recto adornado con estrías. Flanquean la esfera columnas de estilo salomónico elaboradas en madera. El frente, también de madera, luce adornos tallados en las cuatro esquinas. En la parte superior central, una ventana circular permite observar la esfera. Las caras laterales están embellecidas con motivos geométricos calados que simulan una flor.

El tronco es recto, moldurado y con puerta delantera de cristal. En su parte superior y bajo la esfera, se ha tallado un adorno floral dentro de un octágono horizontal. El zócalo es rectangular, está rodeado por una moldura y ornamentado en el frente con un motivo vegetal tallado encerrado en un rombo.

La esfera es de metal plateado con las cifras horarias en números árabes policromados en negro. Segmentos para los minutos. Las agujas son de metal pavonado. Debajo del número 12, dos flechas en aspa (marca de la casa Junghans).

La máquina es alemana, tipo Junghans. El péndulo de lenteja está fabricado en latón dorado. Movimiento por sistema de pesas.

La marca que presenta el reloj —dos flechas en aspa— pertenece a la fábrica Hamburg-Amerikanische Uhrenfabrik (HAU), fundada por Paul Landsberger en 1869 en colaboración con la empresa Junghans. Landsberger se casó el 27 de agosto de 1872 con Frida Junghans, la hija del fundador, Erhard Junghans.



Anónimo

Reloj de pared de carga manual, c. 1930-1940

Fabricado en Alemania

Madera de nogal, latón, metal, cristal. Tallado, dorado,
plateado, fundido
67,5 x 33,5 x 18 cm

Observaciones: En el interior de la caja, placa metálica «ALIX».

La caja de este reloj de pared tiene perfil rectangular y está rematada por la parte superior en un semicírculo. En el frente, puerta de cristal que permite apreciar la esfera y el péndulo del reloj.

La esfera es una placa metálica plateada con las cifras horarias en números árabes policromados en negro. Segmentos para los minutos. Agujas de latón pavonado. Dos bocallaves.

Máquina alemana tipo Junghans. Péndulo de lenteja de latón pulido y tija de madera con carga manual de la marca ALIX. Sonería por sistema de gong. Placa de latón dorado para medir el balanceo del péndulo. Llave para dar cuerda.



Carisio Anzola, relojería y establecimiento comercial

Regulador de pared con calendario, c. 1930-1940

Fabricado en España

Madera, latón, metal, cristal, esmalte. Tallado, dorado, tintado, esmaltado, fundido
143 x 50 x 23 cm

Observaciones: En la esfera del calendario,
«CARISIO ANZOLA. RELOJERIA SUIZA // SEVILLA //
MANUFACTURED BY / THE / ITHACA CALENDAR CLOCK CO. /
ITHACA N. Y. / PATENTED / April 18 th, 1865, August 28 th 1866».

La caja de madera de este regulador de pared con calendario es de perfil recto. Porta un remate superior moldurado con forma de triángulo calado. La puerta que protege la máquina, adornada con motivos calados, posee dos aberturas para las esferas, y otra con cristal para apreciar el péndulo. Remate inferior en forma de campana invertida.

La esfera, de esmalte blanco y con las cifras horarias en números romanos policromados en negro. Dispone de dos bocallaves. Las agujas son de metal calado y pavonado.

La esfera inferior es un calendario de 31 días en números árabes policromados en negro. Dos aberturas rectangulares para el semanario y los meses del año. Aguja en forma de saeta.

La máquina es de dos trenes. El tren de movimiento tiene motor de resorte que permite mantener en marcha el reloj durante ocho días, escape de áncora y péndulo. El tren de sonería, de horas y medias.



Johns Wirans

Reloj de caja alta, primera mitad del siglo XX

Fabricado en Reino Unido

Madera, latón, metal, cristal. Tallado, grabado, dorado, plateado, fundido
220 x 47 x 27 cm

Observaciones: En la esfera, «Johns Wirans // London».

El cabezal de este reloj de caja alta luce un copete denominado «de pagoda», flanqueado en las esquinas por adornos en forma de bola de metal dorado. Dos columnas de fustes acanalados y capiteles dóricos, a los lados de la puerta con cristal que protege la esfera del reloj.

La esfera es de metal dorado. El dial horario, fabricado en metal plateado, lleva las cifras horarias en números romanos y los minutos —de cinco en cinco— en números árabes. Encima del dial principal, otro auxiliar para el silenciador de sonería. Debajo de la cifra de las XII, ventana donde se aprecia la firma del relojero: «John Wirans // London». En el resto de la esfera, placas caladas de metal dorado. Las agujas son de metal plateado.

El tronco o cuerpo que sostiene el cabezal es de líneas rectas, y el zócalo presenta un perfil rectangular. Una puerta, en el frente del tronco, está simplemente adornada con una moldura.

Ante el aumento de demanda de estos objetos, a finales del siglo XIX se imitaron y copiaron los relojes del siglo XVIII.



William Jourdain

Reloj de caja alta, primera mitad del siglo XX

Fabricado en Reino Unido

Madera, latón, metal, cristal. Tallado, fundido
210 x 45 x 24 cm

Observaciones: Grabado en la esfera «William / Jourdain / London».

La caja de este reloj *longcase* está fabricada en madera de caoba. El cabezal tiene perfil rectangular y está rematado por un arco de medio punto moldurado y un copete tipo pagoda. Dos pilastras acanaladas con capiteles jónicos, dorados, flanquean la puerta que protege la esfera. El tronco es recto y tiene en el frente una puerta adornada con una moldura y un zócalo rectangular.

La esfera es de metal plateado con las cifras horarias en números romanos y los minutos en números árabes policromados en negro; dispone de dos bocallaves. En las esquinas, placas de metal embellecidas con motivos vegetales. Las agujas son de latón dorado.

La máquina es de tipo Morez con dos trenes. Esta máquina, como ya hemos comentado, se popularizó a finales del siglo XIX. Contaba con una jaula constituida por dos platinas unidas por cuatro o seis pilares o balaustres. Disponía de dos trenes con sencillos engranajes. Uno de ellos, el del movimiento, terminaba en un escape foliot o de áncora. El péndulo regulaba la marcha del reloj. La esfera era una plancha de latón con dial horario y un arco en la parte superior donde se colocaba el nombre del relojero o se ornamentaba con un motivo decorativo. Este reloj se popularizó durante el siglo XX y se fabricó en gran número.

G. H. Baillie documenta a un relojero inglés que trabajó en Londres hacia 1646. En el mercado del arte se han subastado varios relojes de William Jourdain, London, fechados a finales del siglo XVIII. Ambos relojeros no pueden ser el mismo artífice que fabricara este reloj. Pensamos que la máquina es una Morez francesa o suiza que se adaptó a una caja que imita el diseño de las inglesas para dar más empaque al objeto o para unificarlo con el mobiliario de la vivienda.



Thiébaut Frères, fundidores**Reloj de sobremesa, primer cuarto del siglo XX**

Fabricado en Francia

Esmalte, latón, bronce, metal. Fundido, esmaltado, cincelado
48 x 31 x 18 cm

Observaciones: En la esfera, debajo de la cifra de las XII,
«THIEBAUT FRERES».

La caja de este reloj está protagonizada por un globo de metal, esmaltado de azul cobalto, que aloja la esfera y la máquina del reloj. La esfera luce las cifras horarias en números romanos esmaltados en blanco. En el interior, alrededor del cañón de las agujas, tres amercillos reposan sobre nubes, todo ello esmaltado en blanco. Las agujas del reloj son de metal dorado. Por la parte trasera está decorado con ramas de laurel entrelazadas con una cinta y un tirador en el centro, en forma de piña, de bronce dorado, que permite abrir las dos puertas de la caja.

El globo está flanqueado por dos asas en forma de cariátides con una cabeza de mujer que remata en una voluta de tipo vegetal. En la parte superior del globo, trofeos militares. Todo ello está elaborado en bronce y latón dorado.

El globo se apoya en un trípode, embellecido en las cuatro caras con placas esmaltadas con el mismo color azul: en la frontal, un amercillo sobre una nube, y en la trasera y laterales, trofeos y trompetas. Toda la caja descansa en un basamento de perfil mixtilíneo que se apoya en los frentes sobre dos patas de perfil rectangular y una pata en cada lateral con forma de voluta. En el centro de la cara principal, un rostro femenino coronado por rayos solares. Todos estos ornamentos están elaborados en bronce y latón dorado.

La máquina es francesa, tipo París, con platinas redondas. El tren de movimiento cuenta con un motor de resorte de ocho días de cuerda, escape de áncora y péndulo. El tren de sonería es de horas y medias por sistema de rueda contadera y campana.

Charles-Antoine Floréal Thiébaud (1794-1871) heredó de su padre una modesta fundición industrial. Sus hijos Victor (ca. 1823-1888) y Edmond (1828-1848) establecieron con él una fundición en la rue de Faubourg-Saint-Denis para fabricar objetos industriales y artísticos. Se denominó «Thiébaud et fils». Cuando su padre se retiró y su hermano falleció, Victor se asoció con sus hijos Victor, Jules y Henri, y cambiaron el nombre de la firma a «Thiébaud Frères». Esta se mantuvo activa aproximadamente desde 1851 hasta 1926.

Este reloj se ubica en la sucursal de Zaragoza.

Bibliografía

J. G. Reinis, *The Founders and Editors of the Barye Bronzes*. Nueva York: Polymath Press, 2007.



Lenoir Hermanos

Reloj de sobremesa, primera mitad del siglo XX

Fabricado en Francia

Porcelana, metal, cristal. Moldeado, fundido, esmaltado
59 x 35,5 x 17,5 cm

Observaciones: En la esfera, «Hr Lenoir Hos // à Paris».

La caja de este reloj está fabricada en porcelana policromada y decorada con cuatro figuras de bulto redondo: en la parte superior una pareja sentada, en conversación y en los laterales una mujer y un hombre con una gaita entre sus manos. Debajo de la esfera del reloj, una escena esmaltada, representa a unos amorcillos calentándose al calor de una hoguera. El resto de la caja está embellecido con volutas y rocalla. Los laterales y la parte trasera también están esmaltados en azul y morado con adornos dorados.

En el centro, la esfera del reloj, esmaltada en blanco con las cifras horarias en números romanos policromados en negro. Las agujas son de metal pavonado y dispone de dos bocallaves. El bisel alrededor de la esfera es de metal dorado.

La máquina es francesa, tipo París, con platinas redondas. El tren de movimiento cuenta con un motor de resorte de ocho días cuerda, escape de áncora y péndulo. El tren de sonería es de horas y medias por sistema de rueda contadera y campana. En la platina el número 491.

Se encuentra en la sucursal del Banco de España en Tenerife.



INDUCTA, marca comercial

Reloj eléctrico de pared, c. 1950

Madera, esmalte, latón, metal, mercurio, cristal.
Tallado, esmaltado, fundido
89,5 x 31,5 x 18,5 cm

La caja de madera de caoba que cobija este reloj eléctrico es de perfil rectangular. Una puerta de cristal permite observar la esfera y la máquina del reloj. La esfera es de metal esmaltado en negro con las cifras horarias (3, 6, 9 y 12) en números árabes en blanco. Esfera auxiliar para el segundero. Las agujas son de metal esmaltado en blanco.

Máquina eléctrica con péndulo de mercurio, con doble regulación de tornillo. En una placa en la base de la caja: «Regulación del péndulo // Regulación aproximativa Tuerca I // 1 Raya de graduación = 6 seg / día = 3 min / mes // Regulación fina Tuerca II // 1 Raya de graduación 1/10 seg / día = 3 seg / mes // 1 Giro = 1 segundo / día = 30 segundos / mes». Todo esto está acompañado del dibujo del péndulo.

En otra placa similar: «Intervalo mínimo entre las señales // Duración de las señales regulables hasta // Distribución horaria // Número de circuitos de relojes // tensión de servicio V por unidad // Corriente de servicio mA por R. secund // Capacidad de unidades de relojes // Conexión de los relojes secundarios paralell».

Dibujo del circuito.

Este tipo de reloj fue creado en 1907 por el suizo Martin Fisher. Lo bautizó con el nombre de Magneta. Años después, desde 1929 a 1966, comenzó a fabricarse en la firma Landis & Gyr y se cambió el nombre a INDUCTA. Los primeros relojes funcionaban a 110 voltios y después a 220 voltios.



Anónimo

Reloj de pared ojo de buey, c. 1950

Madera, esmalte, latón, metal, cristal. Tallado, esmaltado, fundido
37 x 13 cm

La caja de este reloj de pared, fabricada en madera teñida que imita ébano, posee un perfil octogonal. La puerta delantera, con marco circular moldurado, dispone de un cristal circular que permite observar la esfera. Esta también es de madera, y el dial horario es una plancha de metal policromada en negro. Doce cartuchos horarios esmaltados en blanco lucen las cifras horarias en números romanos en negro. Las agujas son de metal dorado con las puntas caladas. Presenta dos bocallaves.

La máquina de tipo francés dispone de dos trenes. El tren de marcha o movimiento con motor de resorte que mantiene el reloj en marcha durante ocho días. Escape de áncora y péndulo. Tren de sonería por sistema de gong. Vente-rol para regular la sonería.

Este tipo de relojes, de carácter popular, imita piezas realizadas en los siglos XVIII y XIX.

Anónimo

Reloj cabezal de pared, c. 1950

Madera, latón, cristal, metal, textil. Tallado, esmaltado, fundido
97 x 58 x 38 cm

La caja de este reloj reproduce la forma de un cabezal de un reloj de caja alta o *longcase*. Fabricada en madera de caoba, en la parte superior se remata en un arco adornado con motivos vegetales tallados, un copete escalonado y tres balaustres de metal dorado. Una puerta de cristal, con marco de metal dorado, protege la esfera. Puertas laterales para poder observar la máquina.

La esfera, de metal y de perfil cuadrado, se amplía por la parte superior en un arco de medio punto. El dial lleva las cifras horarias en números romanos y los minutos en números árabes.

La máquina de tipo inglés dispone de tres trenes. El tren de marcha o movimiento con motor de resorte que mantiene el reloj en marcha durante ocho días. Escape de áncora y péndulo corto adaptado. Y dos trenes de sonería, uno para los cuartos y otro para la media, por sistema de martillos.



Anónimo

Reloj de pared ojo de buey, primera mitad del siglo XX

Madera, cristal, metal. Tallado, esmaltado, fundido
63 x 61 x 14 cm

Adquirido por el Banco de España en 1973

La caja de este reloj de pared tipo ojo de buey, de perfil hexagonal, está fabricada en madera que imita ébano y decorada con motivos vegetales policromados en dorado, verde y rosado. La parte frontal de la caja dispone de una ventana circular en el centro, rodeada de un marco dorado, que permite observar la esfera.

La esfera es una plancha de metal esmaltada en blanco con cartuchos para las cifras horarias en números romanos policromados en azul. Las agujas son de metal pavonado y dispone de dos bocallaves.

La máquina es francesa y tiene dos trenes. El tren de marcha o movimiento contiene un motor de resorte que mantiene el reloj ocho días funcionando. El escape es de áncora y péndulo. El tren de sonería es de horas y medias por sistema de gong.



Anónimo

Reloj de pared, segunda mitad del siglo XX

Madera, metal, latón, cristal. Tallado, fundido
92 x 32 x 18 cm

La caja de madera de este reloj de pared es de perfil rectangular y está rematada en la parte superior con un copete de frontón partido y tres balaustres, uno central y dos en las esquinas. Puerta de cristal con moldura alrededor que permite observar la esfera y el péndulo.

La esfera es de esmalte blanco con las cifras horarias en números romanos. Las agujas, de metal pavonado.

Máquina moderna.



Anónimo

Reloj de pared ojo de buey, c. 1960

Madera, metal, cristal. Tallado, pintado, fundido
50 x 15 cm

Observaciones: Estilo Biedermeier.

Como ya hemos comentado, este tipo de reloj se conoce popularmente como «ojo de buey». Es un reloj funcional, habitual en las oficinas y centros de trabajo.

El marco de madera, que imita la caoba y el ébano, está ligeramente moldurado. La caja dispone de una puerta abatible en la parte baja para observar el péndulo. La esfera pintada en blanco luce las cifras horarias en números romanos. Segmentos para los minutos. Agujas de metal pavonado. Dos bocallaves. Cristal para proteger la esfera.

La máquina es moderna.



Anónimo

Reloj de pared, c. 1960-1980

Madera, metal, baquelita. Tallado, fundido, dorado
45 x 4,5 cm

Observaciones: En el reverso del marco de madera: «Ener[o] 41197»;
grabado en el metal del reverso de la esfera: «XII».

Reloj de pared funcional, de oficina, con la caja circular fabricada en madera. Esfera de metal con las cifras horarias en números romanos. Cifras horarias y agujas elaboradas en baquelita.

Máquina de cuarzo.



Anónimo

Reloj de pared, c. 1960

Fabricado posiblemente en Alemania

Madera, metal, cristal. Tallado, esmaltado, fundido
68 x 31,5 x 14 cm

La caja de madera de este reloj eléctrico es de perfil rectangular. Una ventana de cristal permite observar la esfera. En la parte inferior, otra ventana cuadrada por la que se puede apreciar el movimiento del péndulo.

La esfera es de metal plateado con las cifras horarias en segmentos policromados en negro. Esfera auxiliar para el segundero. Las agujas son de metal esmaltado de negro.

Máquina eléctrica.



Ericsson, marca comercial

Regulador de pared, c. 1960-1970

Fabricado en España

Madera, latón, metal, mercurio, cristal. Tallado, dorado, fundido
90 x 35 x 17 cm

Observaciones: En una chapa en la parte inferior
de la puerta: «Ericsson // Getafe».

Este reloj de pared posee una caja de perfil rectangular fabricada en madera de caoba. La parte superior está rematada por un pequeño entablamento. La puerta presenta un cristal en el frente que permite apreciar la esfera, las pesas, por sistema de polea, y el péndulo de mercurio.

En 1721, el relojero inglés George Graham fabricó el primer péndulo de mercurio para alcanzar una mayor precisión en la medida del tiempo. En los relojes anteriores, los cambios de temperatura variaban la longitud de la varilla metálica del péndulo, lo que ocasionaba adelanto o retraso. Como ya hemos comentado, estos nuevos relojes sustituyeron la lenteja metálica del péndulo por un recipiente que contenía mercurio. Con este procedimiento, el cambio de extensión de la varilla se compensaba con la alta densidad del mercurio custodiado en un frasco.

Este reloj se encuentra en la sucursal del Banco de España en Palma de Mallorca.



José Baeza

Reloj de pared, 1980

Fabricado en Alicante, España

Madera, esmalte, madreperla, óleo, posiblemente carey, latón, metal y cristal. Dorado, tallado, esmaltado, fundido
59 x 13 cm

Observaciones: Sobre el cañón de las agujas,
«José Baeza // Alicante // 1980».

La caja de este reloj de pared, fabricada en madera que imita ébano, tiene perfil cuadrado. La puerta frontal, moldurada y con las esquinas redondeadas, dispone de una ventana circular que permite observar la esfera. Alrededor de esta, una plancha de madera decorada con motivos florales embellecidos con madreperla y carey. Marco de madera dorada. Cristal que protege la esfera.

La esfera fabricada en metal esmaltado en blanco luce las cifras horarias en números romanos policromados en negro. Segmentos para los minutos. Agujas de metal pavonado tipo Breguet. Dos bocallaves.

La máquina es francesa y dispone de dos trenes. El tren de marcha o movimiento con motor de resorte que mantiene el reloj en funcionamiento durante ocho días. Escape de áncora y péndulo. Tren de sonería por sistema de gong. Venterol o sistema de frenado para regular la sonería.

Este tipo de relojes, de carácter popular, como ya hemos comentado, imita piezas realizadas en los siglos XVIII y XIX. Ejemplares con esferas similares se fabricaron en la región de Morez a mediados del siglo XIX y se extendieron por toda Europa.

José Baeza Blázquez poseyó una empresa de venta al por mayor de relojes, activa en Alicante en 1980.



Anónimo**Reloj de caja alta, último cuarto del siglo XX**

Madera, cristal, metal, latón, estaño. Tallado, fundido, estampado, dorado, plateado
238 x 47,5 x 36 cm

Este reloj, cuya caja está fabricada en madera de caoba, posee un cabezal rectangular con copete curvo y remate en el centro. Dos columnas de fuste acanalado y capitel jónico flanquean la puerta acristalada que protege la esfera. En las paredes laterales, celosía que permite escuchar la sonería del reloj.

La esfera es una plancha de metal adornada con aplicaciones doradas. El dial horario, de metal plateado, luce las cifras en números árabes estampados en dorado. Encima, dos diales auxiliares, uno para el silenciador de sonería y el otro con las sonerías que toca el reloj: «WHITTINGTON // WESTMINSTER».

El tronco es de perfil recto con una abertura oval que permite observar el péndulo y las pesas. El zócalo rectangular tiene perfiles rectos.

La máquina es inglesa con tres trenes: el tren de movimiento y dos trenes de sonería de cuartos y medias. El motor de movimiento es por sistema de pesas (tres), escape y péndulo. Varios tubos de estaño para la sonería.

La casa Seiko en el siglo XX adaptó a sus relojes una sonería con los sonidos denominados Whittington o Westminster.



Fanjul 1808

Reloj de caja alta, c. 1960-1970

Madera, latón, cristal, metal. Tallado, fundido
195 x 39 x 26,5 cm

Adquirido por el Banco de España en 1979

Observaciones: En la esfera, «Fanjul //1808».

En el archivo del Banco de España se conserva una factura de la marca Fanjul 1808 / Madrid España, por un reloj de caja alta con carillón de horas, medias y cuartos. La máquina, de primera calidad, es alemana. El reloj se adquirió el 25 de octubre de 1979 por 102 000 pesetas, aunque se descontaron 12 000. El precio final fue de 90 000 pesetas.

Fanjul 1808 es una de las marcas que comercializaron relojes modernos pero muy aparentes desde mediados del siglo XX.

La caja está fabricada en madera y embellecida con contrachapado de caoba. El cabezal es de perfil cuadrado y está rematado en un copete de madera con volutas talladas que flanquean un balaustre. A los lados de la puerta que protege la esfera, dos columnas acanaladas.

El tronco es recto, típico de estos relojes de apariencia clásica. La puerta de cristal, en el frente, permite observar las tres pesas y el péndulo. El zócalo luce perfil rectangular.

La esfera, de latón dorado, dispone de un disco horario de metal plateado con las cifras horarias en números romanos. En las esquinas, apliques de metal calado y dorado. El interior de la esfera está adornado a cincel.

Máquina alemana con tres pesas.



Fanjul 1808

Reloj de caja alta, c. 1960-1970

Madera, bronce, latón, cristal, metal. Tallado, fundido, dorado
195 x 41 x 28 cm

Observaciones: En la esfera, «Fanjul //1808».

El cabezal de este reloj de caja alta es de perfil cuadrado y está rematado por un copete con volutas talladas que flanquean un jarrón. A los lados de la puerta de cristal que protege la esfera dos columnas con los fustes acanalados y las basas y los capiteles de metal dorado. El tronco es recto, con pilastras acanaladas en los laterales y puerta de cristal que permite observar las pesas y el péndulo. El zócalo o basamento es rectangular y está embellecido en el frente con una moldura de perfil geométrico.

La esfera es cuadrada y luce un dial horario de metal plateado con las cifras horarias en números romanos y los minutos, de 5 en 5, en números árabes. El interior dorado y en las esquinas placas de metal con cabezas de querubines y motivos vegetales. Las agujas son de metal pavonado.

La máquina es alemana de pesas y con la varilla de madera y el péndulo de latón dorado. El reloj dispone de carillón de horas, medias y cuartos.

Es un reloj similar al R_84 (p. 288). Varía la caja, adaptada al gusto del cliente.



Anónimo

Reloj de sobremesa, c. 1970-1980

Fabricado en España

Metal, cristal. Dorado, fundido
46 x 43 x 14 cm

Este reloj de sobremesa está fabricado en metal dorado. Dos rectángulos a manera de pilastras soportan un cubo que aloja la esfera y la máquina del reloj. Sobre este, copete de apariencia vegetal.

La esfera luce un dial horario policromado en blanco con las cifras horarias en números romanos en dorado. En el interior, plancha de metal que imita el picado en lustre. Las agujas son doradas.

Máquina moderna.

A finales del siglo XX, con la intención de fabricar relojes decorativos, muchos cajistas imitaron diseños históricos, aunque no todos consiguieron un resultado aceptable.



M. G. Obart

Reloj de sobremesa, c. 1970-1980

Madera, latón, metal, cristal. Tallado, dorado, fundido
56 x 31,5 x 24 cm

Observaciones: En un lateral de la máquina, «Obart».
En el interior de la puerta de la caja, plancha de metal dorado
con la inscripción: «Reloj modelo SC4500 / Pieza n.º 010 //
De una serie limitada / De 499 unidades // Made in Spain
by M G Obart S.A. Madrid».

Este reloj de sobremesa imita el estilo del clásico reloj *bracket* inglés. La caja de madera es de perfil rectangular y está decorada en los laterales con aplicaciones de metal dorado que reproducen cariátides, pilastras y motivos vegetales. En la parte superior, entablamento ornamentado con plancha de metal calada, copete en forma de campana adornado con gallones y cuatro balaustres en las esquinas. Puerta delantera de cristal. Ligerio basamento sobre patas de metal dorado.

La esfera es cuadrada y tiene un arco en la parte superior que cobija dos diales auxiliares: uno para silenciar la sonería y otro para cambiarla. El dial horario es de metal plateado con las cifras horarias en números romanos y los minutos en números árabes. Las agujas son de metal calado. Tres bocallaves. En las esquinas, placas de metal caladas que representan cabezas de querubines y motivos vegetales. Debajo de la cifra de las XII, en una placa de metal, la firma de la marca relojera: «M. G. Obart».

Las fachadas laterales de la caja están embellecidas con rosetones y celosía de arcos apuntados sobre fondo rojo. Puerta trasera de madera.

Máquina manual de tipo alemán. Dispone de palanca de freno para el transporte.

Este modelo era muy repetido por la casa Obart, como puede apreciarse en los catálogos que se conservan de esta firma comercial.

Como ya hemos comentado, los relojes tipo *bracket* fueron muy valorados por la sociedad culta del siglo XVIII. En el siglo XX se recuperó este gusto, y varias fábricas de relojes copiaron e imitaron la austera caja del reloj de sobremesa inglés.



Herráiz, relojería

Reloj de sobremesa inglés *bracket*, c. 1950

Madera de caoba, metal, latón, cristal. Cincelado, grabado, dorado, plateado, fundido
60 x 33 x 19,5 cm

Observaciones: Grabado en la esfera «HERRAIZ / MADRID».

La caja de este reloj, que copia a los clásicos *bracket* del siglo XVIII, está fabricada en contrachapado de madera de caoba y presenta un perfil rectangular. Está rematada en un copete en forma de campana que culmina en un jarrón de metal dorado sobre un plinto flanqueado por motivos geométricos calados. En las cuatro esquinas, jarrones de metal dorado similares al que corona el copete. En la parte central del frente, un motivo geométrico de volutas enfrentadas.

La puerta con cristal, con tirador de metal dorado, repite el diseño de la esfera. Está flanqueada por dos aplicaciones de metal dorado con una cariátide en la parte superior que se prolonga en motivos vegetales. Las paredes laterales presentan aberturas cerradas con cristal y dos asas de metal dorado.

La esfera de latón dorado, cuadrada, se prolonga por la parte superior gracias a un arco de medio punto que aloja un dial auxiliar con el silenciador de sonería Tocar/Silencio. El dial horario, de metal plateado, luce las cifras horarias en números romanos y los minutos en números arábigos, de cinco en cinco, todos policromados en negro. Las agujas son de metal pavonado, y tiene dos bocallaves. El resto de la esfera está embellecido con placas de metal dorado que representan motivos vegetales.

El mecanismo es de cuerda manual. La sonería es por sistema de gong.



Junghans Uhren GmbH, fábrica de relojes

Reloj de sobremesa, c. 1950

Fabricado en Alemania

Madera, metal, cristal. Tallado, fundido, pintado
36 x 52 x 11 cm

Observaciones: Estilo *art déco*. En la platina trasera,
«J» «UNGHANS», y «146 // 3510».

La caja es de madera de perfil octogonal sobre basamento rectangular y patas de metal dorado y aloja una esfera de contorno similar protegida por una puerta de cristal. Las cifras horarias en números árabes policromados en negro se marcan con dos agujas de metal.

La maquina alemana tipo Junghans está firmada en la platina trasera con una estrella de ocho puntas que encierra el nombre de la marca, «J» «UNGHANS», y «146 // 3510». Esta se creó en 1861, y, a partir de esta fecha, sus patentes lograron fabricar máquinas de gran calidad técnica.

Este reloj se localiza en la sucursal del Banco de España en Málaga.



Anónimo

Reloj de sobremesa, c. 1970-1980

Madera, latón, metal, cristal. Tallado, dorado, fundido
40 x 28 x 18 cm

Observaciones: Máquina firmada: «ORGUS / MADE IN GERMANY /
TWO JEWELS / INADJUSTED».

Este reloj de sobremesa simula un reloj *bracket* inglés. La caja de madera es de perfil cuadrado y está flanqueada por cariátides y motivos vegetales. En la parte superior, un arco de medio punto flanqueado por cuatro adornos de metal dorado en forma de piña. Todo rematado con un copete y un asa. Puerta delantera de cristal. Ligero basamento sobre patas de metal dorado.

La esfera cuadrada es una plancha de metal con arco en la parte superior que cobija una placa donde se lee: «Tempus / fugit». El dial horario, plateado, con las cifras horarias en números romanos y los minutos en números árabes. Las agujas son de metal calado. Tres bocallaves. En las esquinas y en el interior, adornos policromados.

Reloj de carga manual. Palanca para la desconexión de la sonería.



Anónimo

Reloj de caja alta, c. 1970-1980

Madera, metal, cristal. Tallado, fundido
210 x 41 x 29 cm

Observaciones: Grabado en la esfera, sobre la cifra de las XII, «Tempus Fugit».

El cabezal de este reloj de caja alta es de madera contrachapada en caoba. El perfil es rectangular y está rematado en la parte superior por un arco de medio punto moldurado. El tronco es recto y tiene una puerta en el frente adornada con una moldura perimetral y un círculo. Zócalo rectangular de perfil moldurado.

La esfera es de metal plateado con las cifras horarias en números romanos y los minutos en números árabes policromados en negro. Las agujas son de metal pavonado y dispone de dos bocallaves. El resto de la esfera lleva motivos vegetales burilados.

Estos relojes, de fabricación moderna, imitan y copian modelos antiguos. A finales del siglo XX, muchas fábricas de relojes se inspiraron en las cajas del siglo XVIII para manufacturar piezas de apariencia histórica.



Tempvs Fugit, Artime, marca comercial

Reloj de caja alta, c. 1970-1980

Madera, metal, latón, cristal. Tallado, fundido, plateado, dorado
195 x 42 x 24 cm

Observaciones: Sobre el cañón de las agujas, «Artime»;
en el arco de medio punto, «Tempus Fugit».

La caja de este reloj es de madera contrachapada en caoba. El cabezal cuadrado remata en la parte superior en un arco de medio punto moldurado. El tronco es recto con una puerta de cristal en el frente que permite observar las pesas y el péndulo. Zócalo rectangular de perfil moldurado.

La esfera es una plancha de metal dorado de perfil cuadrado con un arco de medio punto en la parte superior. El dial plateado luce las cifras horarias en números romanos y los minutos en números árabes policromados en negro. Las agujas son de metal pavonado. El resto de la esfera lleva placas de metal calado y dorado decoradas con motivos vegetales y cabezas de querubines en resalte a imitación de los motivos utilizados en el siglo XVIII.



Anónimo

Reloj de pared, último tercio del siglo XX

Madera, latón, metal, cristal. Tallado, dorado, esmaltado, grabado, fundido
75 x 35 x 15 cm

La caja es de madera contrachapada en nogal. Su perfil es rectangular y está rematado en semicírculo por la parte superior. En el frente, puerta de cristal que permite observar la esfera y el péndulo del reloj.

La esfera, de esmalte blanco, está rodeada por un marco dorado y dispone de dos bocallaves. El dial horario está separado por un bisel dorado. Las cifras horarias son números romanos policromados en negro. Las agujas son de metal calado y pavonado.

La máquina es de dos trenes. El tren de movimiento dispone de péndulo con lenteja de latón dorado. El tren de sonería de horas y medias, por sistema de gong. Conserva la llave.



Anónimo

Reloj de pared con barómetro y termómetro, último tercio del siglo XX

Madera, metal, cristal, mercurio, esmalte. Tallado, fundido,
dorado, esmaltado
98 x 43 x 10 cm

La caja está fabricada en madera tallada y teñida. El cabezal de perfil circular se prolonga en un rectángulo por la parte inferior para dar cabida al termómetro y al barómetro. Todo el perfil de la caja está recorrido por frondosos motivos vegetales: flores, hojarasca, volutas, frutos y palmetas.

La esfera, con cartuchos horarios esmaltados en blanco y cifras horarias en números romanos policromados en negro, se embellece alrededor del cañón de las agujas. Estas están elaboradas en metal pavonado y esmaltado. Dispone de dos bocallaves.

La máquina del reloj es francesa con motor de resorte que mantiene en marcha el reloj durante ocho días. Sistema regulador con péndulo. El tren de sonería es de horas y medias por sistema de gong. Conserva la llave.

Este reloj se encuentra en la sucursal del Banco de España en Alicante.



Roof & Taylor

Reloj de caja alta, último tercio del siglo XX

Fabricado en Reino Unido

Madera, latón, metal, cristal. Tallado, fundido, pavonado, plateado
206 x 41,5 x 24 cm

Observaciones: Bajo la cifra de las XII, «Roof & Taylor / London».

La caja de este reloj *longcase* está fabricada en madera contrachapada en nogal. El cabezal posee un perfil rectangular y está rematado por un arco de medio punto moldurado. Puerta de cristal que protege la esfera. El tronco y el zócalo son rectos, con puertas en el frente adornadas con una moldura y un tirador de metal.

La esfera es de metal plateado con las cifras horarias en números romanos y los minutos en números árabes policromados en negro. Dispone de dos bocallaves. Encima de la cifra de las XII, dial auxiliar para silenciar la sonería. En las esquinas, placas de metal adornadas con motivos vegetales. Las agujas son de metal pavonado.

La máquina es de tipo Morez con dos trenes.



Anónimo

Reloj de caja alta, segunda mitad del siglo XX

Madera, cristal, bronce, metal, latón. Tallado, fundido,
dorado, plateado
210 x 52,5 x 30 cm

Este reloj, cuya caja está fabricada en madera, posee un cabezal cuadrado coronado por un entablamento recto, moldurado, adornado en los laterales con placas de bronce dorado que simulan un motivo vegetal. En las paredes laterales de este cabezal, rejilla calada que permite oír la sonería de la máquina.

El tronco es de perfil recto, y el zócalo de perfil cuadrangular. La caja se apoya sobre cuatro patas de madera tallada en forma de garra de animal que atrapa una bola aplastada. En los laterales de la caja, pilastras acanaladas con basas y capiteles de bronce dorado. Tanto en el cabezal como en el tronco, sendas puertas con una ventana de cristal permiten observar la esfera, el péndulo y las pesas del reloj. La puerta del cabezal está embellecida en las esquinas con planchas triangulares de metal o bronce dorado que imitan motivos vegetales.

La esfera de metal plateado, con un filetillo dorado en el borde, luce las cifras horarias en números árabes policromados en negro. Las agujas son de metal pavonado con la punta en forma de flecha.

La puerta del tronco y el frente del zócalo están ornamentados con una moldura y, en las esquinas, con aplicaciones de perfil circular, de bronce dorado, que representan una flor. La puerta de cristal del tronco está adornada con filetillos de metal dorado con formas geométricas.

Máquina de pesas.

Este reloj se encuentra en la sucursal del Banco de España en La Coruña.



Jaeger-LeCoultre, marca relojera**Reloj de sobremesa, segunda mitad del siglo XX**

Fabricado en Suiza

Bronce, latón, metal, cristal. Fundido, dorado
23 x 18 x 14 cm

Observaciones: En la esfera, «Atmos».

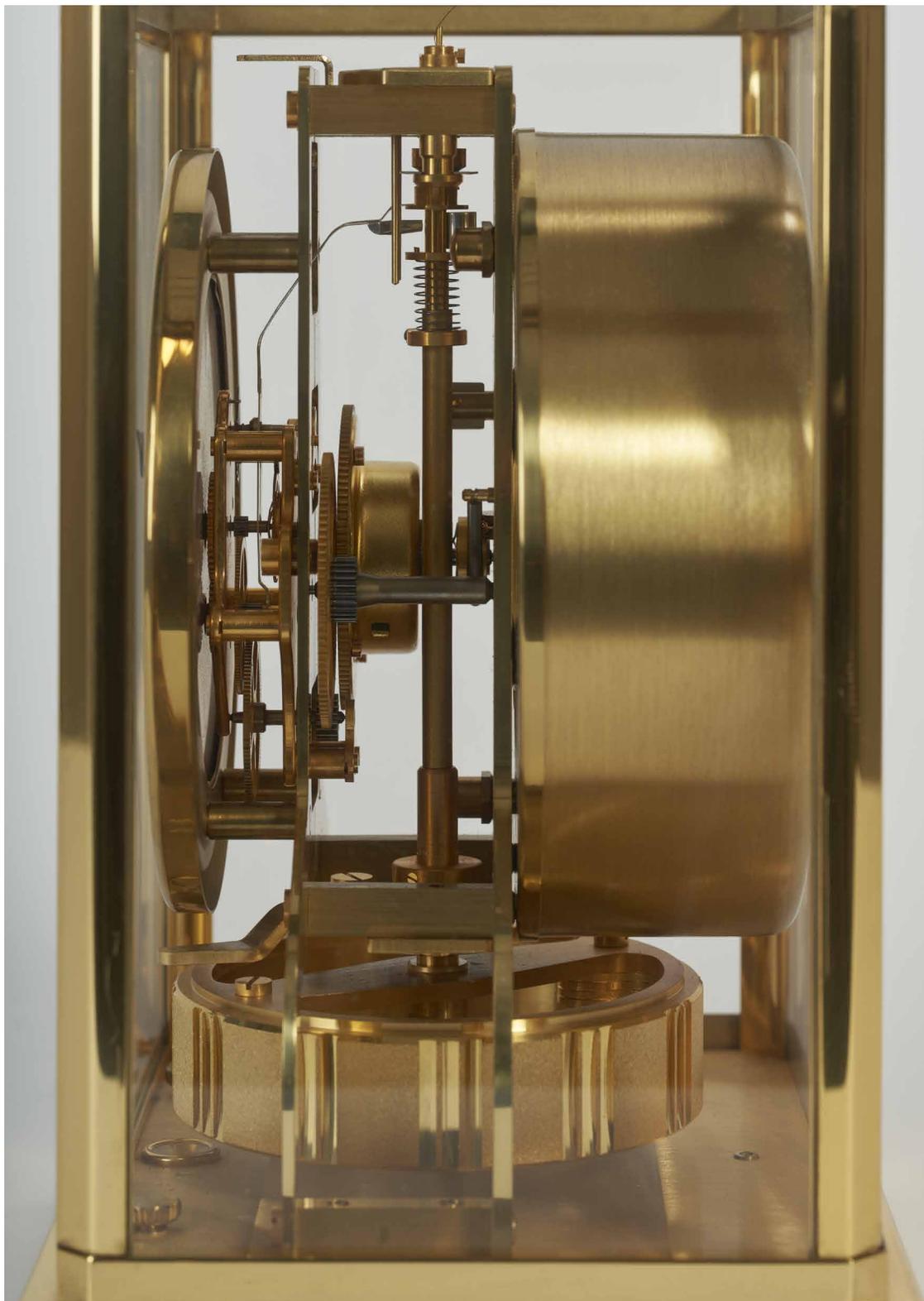
Este reloj de sobremesa es una jaula de bronce dorado cuyas caras de cristal encierran la esfera de esmalte blanco y la máquina de un reloj atmosférico.

La marca comercial ATMOS se identifica con un reloj mecánico fabricado por la firma suiza Jaeger LeCoultre. Su originalidad reside en que no necesita que se le dé cuerda para funcionar: toma la energía de los cambios de temperatura y de la presión atmosférica, mediante una cápsula herméticamente sellada que contiene una mezcla de gas y líquido de cloroetano que se expande en una cámara cuando la temperatura sube, comprimiendo un resorte en espiral. Cuando la temperatura desciende, el gas se condensa y el resorte se descomprime. Ese movimiento constante consigue que se enrolle el muelle real. El mecanismo regulador es un péndulo de torsión que consume menos energía que un péndulo ordinario. Por este motivo, puede funcionar durante muchos años sin intervención humana.

El primer reloj de la marca Atmos fue diseñado en 1928 por Jean-Léon Reutter, un ingeniero de Neuchâtel (Suiza). El 27 de julio de 1935 Jaeger-LeCoultre se hizo cargo de la producción del *Atmos I*.









12

1

2

3

4

5

6

B
BOSELLI

Relojes funcionales

Anónimo

Reloj de sobremesa, c. 1900

Fabricado en Alemania

Madera, latón, cristal, metal. Tallado, fundido, dorado, plateado
32 x 23 x 15,5 cm

La caja de este reloj tipo *bracket*, transportable, es de perfil cuadrado, coronada por un friso cóncavo y sobre un basamento rectangular con cuatro pequeñas patas. En la parte superior, un asa de metal dorado. Una puerta adornada en las esquinas con apliques de latón dorado en forma de voluta protege la esfera del reloj.

La esfera es una plancha cuadrada de metal dorado y tiene un dial plateado que luce las cifras horarias en números romanos policromados en negro. En el interior del dial, decoración geométrica. Cuatro placas caladas en las enjutas embellecen la esfera. Las agujas son de metal pavonado. Dispone de tres tomas de cuerda.

La maquina es alemana de 8 días cuerda y con sonería carillón melodía Westminster, 4/4. Palanca para la desconexión de la sonería. El escape es flotante de espiral.

Estos relojes fueron comercializados por la empresa creada por el relojero Franz Hermle.

Relojes similares en la colección del Banco de España son los números R_45, R_87 y R_89, aunque sólo el reloj R_87 conserva su máquina original.



Boselli, fabricante de relojes

Reloj de pared, c. 1930-1940

Metal, cristal. Fundido, esmaltado
41 x 6 cm

Observaciones: Debajo del cañón de las agujas,
la marca del reloj «B // BOSELLI».

Caja de perfil circular fabricada en metal de color gris. La esfera, de metal policromado en negro, lleva las cifras horarias en números árabes. Las agujas son de metal blanco.

Máquina de cuarzo.



Anónimo

Reloj de sobremesa, c. 1950

Fabricado en España

Madera, metal, cristal. Tallado, dorado, fundido
29,5 x 18 x 10 cm

Observaciones: En la esfera, debajo del cañón de las agujas:
«QUARTZ//SV». En el reverso de la caja, estampillado en el zócalo:
«ACANTO // fanal // MADE IN SPAIN».

Este reloj de sobremesa funcional posee una caja fabricada en madera contrachapada. La esfera se aloja en un plinto rectangular que se apoya en un zócalo o basamento de madera tintada que imita el ébano, adornado en el frente con una corona de laurel y motivos vegetales elaborados en metal dorado. Copete en forma de canasto invertido.

La esfera, de esmalte blanco, luce las cifras horarias en números romanos policromados en negro.

Máquina de cuarzo.



W. Haid, fábrica de relojes**Reloj de sobremesa, c. 1960-1970**

Fabricado en Alemania del Este

Madera, latón, metal, cristal. Tallado, fundido, dorado, plateado
32 x 23 x 15,5 cm

Adquirido por el Banco de España en 1976

Observaciones: Debajo del número 30, «West Germany».

En la parte inferior de la esfera, la marca «flaid». Estampillado en la platina trasera: «W. Haid 80-2 jewels made in West Germany».

En el archivo de Conservaduría se guarda una nota de entrega o factura fechada el 9 de junio de 1976 por dos relojes con la caja de color caoba.

La caja de este reloj transportable tipo *bracket* es de madera que imita la caoba. El perfil es cuadrangular y remata en un arco o semicírculo moldurado por la parte superior. Cuatro pequeñas patas.

La esfera es una plancha de latón dorado con el dial horario plateado sobrepuesto a ella. Las cifras horarias están en números romanos y los minutos en números árabes de cinco en cinco. El interior está estampado con motivos vegetales. En la parte superior, cobijado bajo el arco, un óvalo donde se lee «Tempus Fugit». En las esquinas de la esfera y flanqueando este óvalo, planchas de metal calado y representaciones de cabezas de querubines. Los que flanquean el óvalo tienen alas. Agujas de metal pavonado. Tres bocallaves.

Reloj de carga manual. Máquina alemana. Palanca para la desconexión de la sonería. Sonería carillón con melodía Westminster. Relojes similares en la colección del Banco de España son los números R_11, R_12, R_46 y R_79. Este modelo de reloj se fabricó en Badalona (Cataluña) por la empresa SARS. Los relojes R_11, R_12 y R_79 han perdido las agujas y la máquina original, aunque conservan parte de la sonería.

Dos de los relojes (R_11 y R_12) fueron comercializados en Madrid por el establecimiento Matute, situado en la calle Barquillo, n.º 6, como atestigua la pegatina que se aprecia en la parte trasera de la caja del reloj.

La relojería Matute Hermanos¹ vendió varios relojes de sobremesa, alemanes, muy funcionales y destinados a decorar despachos y oficinas del Banco de España.

¹ En el membrete: «Fábrica de pantallas y arañas de cristal y bronce, quinqués. Novedades para regalos. Restauraciones».



Marton & Gain

Reloj de sobremesa, c. 1970

s en Reino Unido

Madera de caoba, latón, cristal, metal. Tallado, dorado, fundido

36 x 25 x 15 cm

Observaciones: Firmado en la parte inferior de la esfera «Marton & Gain».

La caja de madera de este reloj tiene un perfil cuadrado rematado en un copete curvo. Un asa en la parte superior de metal dorado permite transportarlo. Puerta delantera de cristal con moldura de madera.

La esfera de latón dorado muestra un dial de metal plateado con las cifras horarias en números romanos policromados en negro. El interior del dial imita la antigua técnica del picado en lustre. Las agujas son de metal pavonado. Tres bocallaves. En la parte inferior de la esfera se observa la firma de la casa relojera: «Marton & Gain».

Estos relojes fueron elaborados en una fábrica de relojería inglesa especializada en copiar modelos antiguos. Abrió tienda en Madrid en el número 37 de la calle de Andrés Obispo. Se anunciaban en el periódico *ABC* en 1974 como auténticos creadores de relojería de estilo.

Relojes similares en la colección: números R_77, R_86, R_90, R_102 y el R_165 de la sucursal de Bilbao.

En unos ejemplares la firma aparece policromada en una lengüeta con forma de media luna situada sobre la cifra de las VI (R_43, R_86 y R_102) y en otros, también policromada, flanqueando la cifra de las VI (R_77 y R_90).

El R_43, el R_90 y el R_102 han perdido su máquina original. La conservan los relojes R_77, R_86 y el R_165; esta máquina es de carga manual.

Otros relojes conservados en la colección del Banco de España presentan una caja y una esfera muy similar, pero no están firmados por Marton & Gain (R_7, R_45, R_87 y R_89, p. 320).



Marton & Gain

Reloj de sobremesa con carillón, c. 1980

Fabricado en Reino Unido

Madera de caoba, latón, cristal, metal, textil. Tallado, fundido, dorado
49 x 29 x 21,30 cm

Observaciones: Flanqueando la cifra del VI en la esfera,
«Marton & Gain».

La caja de madera de este reloj presenta un perfil rectangular rematado en un copete, moldurado, tipo pagoda. Un asa en la parte superior de metal dorado y formas avolutadas en la base permiten transportarlo. La puerta delantera es de cristal, adornada con una moldura de madera. Las paredes laterales de la caja y la puerta trasera tienen una celosía calada que permite oír la sonería y que está protegida por material textil para preservar del polvo la máquina. La caja apoya en una base rectangular con cuatro patas geométricas de latón dorado en las esquinas.

La esfera de latón dorado es de perfil cuadrado y está rematada en la parte superior por un arco o semicírculo que permite colocar una esfera auxiliar para la sonería Chime/Silent. El dial horario es de metal plateado con las cifras horarias en números romanos y los minutos en números árabes, de 5 en 5, policromados en negro. El interior del dial de metal dorado y en las esquinas, placas de metal dorado que representan cabezas de querubines alados. Las agujas, caladas, son de metal pavonado. Presenta dos bocallaves.

La máquina es de platinas rectangulares con dos trenes, uno para el movimiento y otro para la sonería y carga manual. El péndulo es de metal dorado y dispone de una campana para la sonería.

Este reloj se encuentra en la sucursal del Banco de España en Bilbao.



Anónimo

Reloj de pared y de sobremesa de lectura digital de paletas, c. 1960

Fabricado posiblemente en España

Plástico. Molde, policromado
32,5 x 32,5 x 12 cm

Observaciones: El R_159 es un reloj «esclavo» de paletas ubicado en el edificio del Banco de España de la calle del Marqués de Cubas e impulsado por el reloj emisor o patrón R_161 (p. 374).

Reloj de pared o de sobremesa, de lectura digital de paletas, con función de calendario con números árabes policromados en blanco. Información de día de la semana, día del mes, mes, hora y minutos. Movimiento electrónico de cuarzo.

Estos ejemplares son la versión española de un reloj de traza funcional fabricado por la firma Solari a principios de la década de 1960. Eran relojes de pared ideados por los hermanos Nani y Gino Valle que ganaron el premio al diseño por este reloj sencillo, de líneas rectas, carente de decoración pero eficaz a la hora de marcar el tiempo, sobre todo en espacios de trabajo y en centros de actividad diaria.

Este reloj es el antecedente de las pantallas de letras y números rotatorios que todavía decoran estaciones y aeropuertos de todo el mundo.

Existía otra versión, de sobremesa o escritorio, de perfil rectangular.

Muchos de estos relojes fueron fabricados y comercializados por la marca Unión Relojera Suiza.

La Unión Relojera Suiza S. A. fue fundada en España en el año 1923 con el objetivo de representar en nuestro país a las mejores fábricas relojeras suizas. En 1932 la sociedad se amplió y se creó la División de Cronometría, cuya labor era el estudio, la realización y el mantenimiento de los sistemas horarios sincronizados. Sus productos, en la mayoría de los casos, tienen un origen industrial. Los relojes que comercializaban se extendieron por todos los continentes como referentes de precisión y funcionalidad.



12

30

miercoles

14

julio

URS

Citizen, marca comercial

Reloj de pared, segunda mitad del siglo XX

Metal, madera, material sintético o plástico, cristal.

Fundido, contrachapado

31 cm x 32 cm x 8,5 cm

Observaciones: Debajo de la cifra de las 12,
la marca comercial del reloj: «CITIZEN».

Caja de perfil circular con la base plana. Madera contrachapada que embellece todo el perfil de la caja. La esfera, de material sintético, presenta cuadrados y rectángulos recortados en la plancha que permiten observar las cifras horarias en números árabes. Las agujas son de material sintético, policromadas en negro. Aguja para el segundero. Encima de la cifra horaria de las 6, rectángulo recortado en la plancha que forma la esfera para indicar el calendario.

Máquina de cuarzo.



CITIZEN

ELITRON
3E

9 Ve

William Jourdain, London, marca comercial

Reloj de sobremesa, segunda mitad del siglo XX

Fabricado en Alemania

Madera contrachapada, metal, cristal. Fundido, dorado, taracea
19 x 13 x 8 cm

Observaciones: Encima del cañón de las agujas,
«William Jourdain // London». En el borde inferior de la esfera,
«MADE IN GERMANY».

Caja de madera contrachapada de perfil rectangular rematada en la parte superior por un arco de medio punto. En el frente, fileteado dorado que recorre todo el perímetro de la pieza. Debajo de la esfera, filigrana de taracea dorada. Esfera blanca con las cifras horarias en números romanos. Las agujas son de metal pavonado, caladas, y también con aguja para el segundero. Sencillo marco dorado alrededor de la esfera. Patas en forma de bolas doradas.

Máquina de cuarzo.



Kienzle, compañía relojera**Reloj de pared ojo de buey, tercer cuarto del siglo XX**

Madera, cristal, metal. Tallado, esmaltado, fundido
34 x 34 x 8 cm

Observaciones: En la esfera «KIENZLE / Variogong // Quartz // MADE IN GERMANY».

La caja de este reloj de pared tipo ojo de buey, de perfil octogonal, está fabricada en madera. Ventana circular de cristal con marco dorado que se abre gracias a una bisagra.

Esfera blanca con las cifras horarias policromadas en negro, números romanos para las horas y números árabes para los minutos. Las agujas son doradas y están rematadas en una flecha.

Reloj funcional, de oficina, fabricado por la firma alemana Kienzle, una de las compañías relojeras más antiguas de Alemania. Jakob Kienzle, tras unos años de aprendizaje en el taller de un relojero, comenzó a trabajar para Johannes Schlenker, célebre relojero de Schwenningen (Alemania). En 1883, Kienzle contrajo matrimonio con la hija de Schlenker y se hizo cargo del negocio junto con su cuñado, Karl-Johannes Schlenker. La empresa pasó a llamarse Schlenker-Kienzle. En 1897, Jakob Kienzle se convirtió en el único propietario de la empresa, que adoptó únicamente el nombre de Kienzle. En 1899 la fábrica llegó a elaborar alrededor de 162 000 relojes al año. Se modernizó y se extendió por Europa, abriendo sucursales en Londres, Milán y París. Gracias a la calidad y a las innovaciones técnicas, los relojes Kienzle se distribuyeron por todo el mundo. En los años 60 y 70 del siglo XX la firma se convirtió en la empresa líder del sector en Alemania. En 1996 la empresa entró en bancarrota y fue adquirida por un grupo empresarial de Hong Kong. Sin embargo, en el año 2002, la compañía regresó a Alemania como Kienzle AG.



Anónimo

Reloj de pared, segunda mitad del siglo XX

Metal, cristal. Fundido, esmaltado, dorado
38,5 x 9 cm

Caja de perfil circular fabricada en metal. La esfera es blanca y tiene las cifras horarias pares en números árabes. Las agujas son de metal negro. Marco dorado moldurado.

Máquina de cuarzo.

El R_145 se encuentra en la sucursal del Banco de España en Valladolid.





R. GARDIA

MADRID

Relojes arquitectónicos

David Glasgow**Reloj de torre y campanas, 1890**

Fabricado en Londres

Hierro, madera, bronce, acero, metal, cristal, piedra, plomo.
Tallado, cincelado, torneado, dorado, fundido
80 x 179 x 94 cm

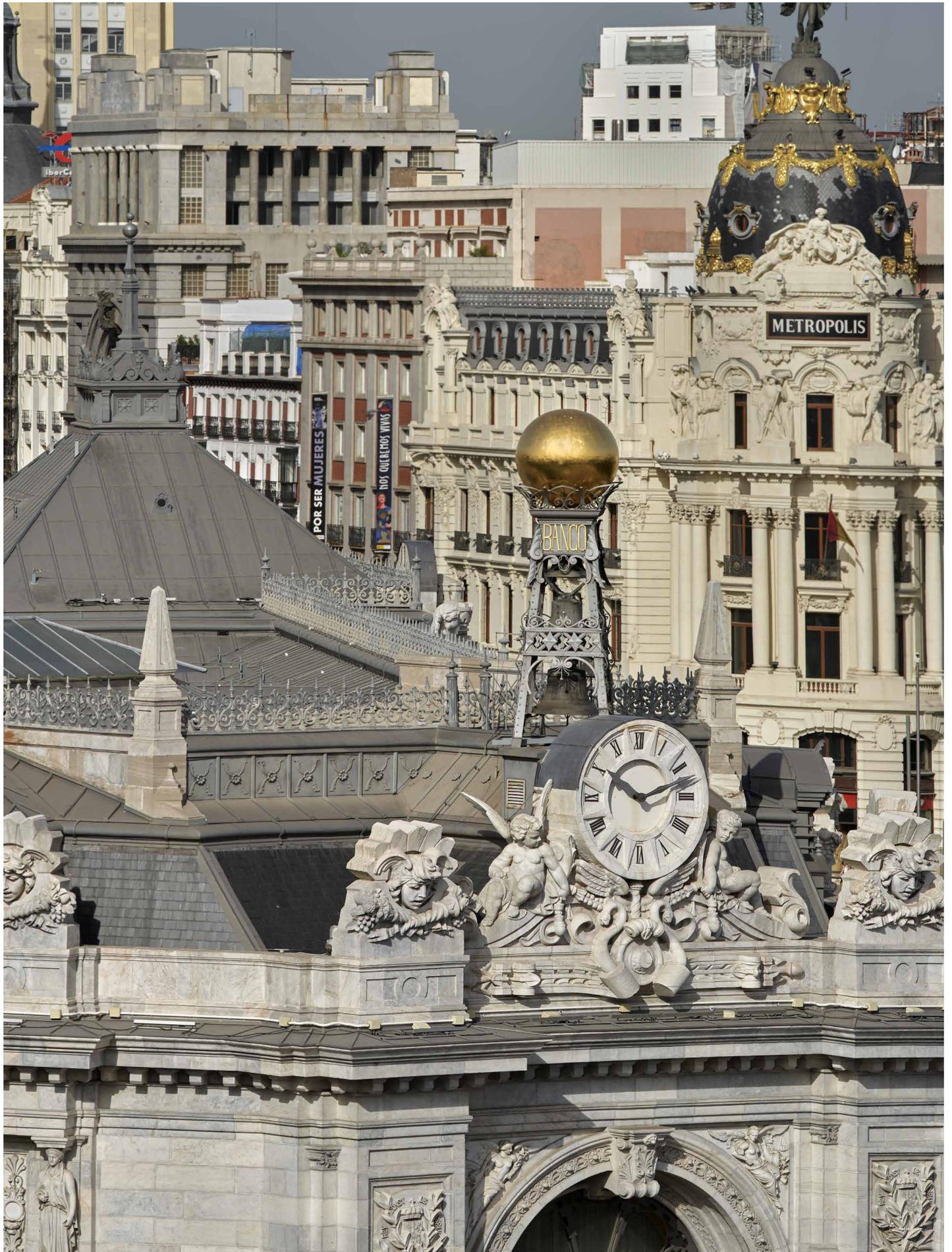
Adquirido por el Banco de España en 1890

Observaciones: En la esfera de control interno, de metal plateado, firma del autor y fecha de fabricación: «DAVID GLASGOW // CLERKENWELL // 1890». En las campanas se lee: «CAST BY JOHN WAGNER & SONS LONDON 1890».

Este reloj posee una bancada horizontal de hierro fundido. Sostiene tres trenes o rodajes: uno para el movimiento y dos para la sonería. El tren del movimiento está integrado por el tambor motriz, al que va unido el mantenedor de potencia, la rueda del tambor, dos ruedas más y la rueda de escape. Completan el reloj los trenes de la sonería, uno para las horas y otro para los cuartos. Están formados ambos por tambores motrices y regulados por sistemas de rueda contadera y rastrillo. La cadencia de los toques está controlada por venteroles o sistemas de frenado. Armario de madera y cristal. Sistema de transmisión a la esfera. La sonería se efectúa sobre tres campanas alojadas en el pináculo de la fachada.

A mediados de 1889, la Comisión de Obras presidida por el gobernador del Banco de España decidió adquirir un reloj para la torre del nuevo edificio situado en la calle de Alcalá. La Comisión solicitó a las firmas relojeras interesadas en participar en el concurso un presupuesto que incluyese la fabricación de un reloj con cuerda para ocho días, con rodaje de bronce montado sobre ejes de acero reducido y con péndulo de hierro y madera. Además, se debía adjuntar el coste de tres campanas.

Se presentaron cinco propuestas diferentes cuyos presupuestos variaban desde las 10 425 pesetas de la casa alemana Ungerer Frères, las 10 290 pesetas de la casa Chatéau Père et Fils, las 9 400 pesetas del relojero inglés David Glasgow, las 9 300 pesetas de la casa madrileña de Alberto Maurer hasta la más barata, que ascendía a 7 200 pesetas, del relojero francés Paul Garnier. La diferencia del precio entre todas las propuestas radicaba en si estas incluían en los presupuestos los costes de transporte, instalación, aduanas, etc.





Uno de los primeros problemas para calcular el precio final de la obra fue el de estimar el tamaño y el peso de las campanas. La Comisión estableció en un primer momento un peso de 1125 kilogramos, pero alguna de las firmas lo consideró excesivo y lo rebajó a 400 o 500. Al final, se determinó que el peso total de las tres campanas no debía superar los 1000 kilogramos¹.

La propuesta más cara, como hemos visto, fue la de la casa Ungerer Frères, sucesores de la reputada casa Schvirlque de Estrasburgo. Contaba con representante en Madrid y presentó tres proposiciones de las cuales dos fueron rechazadas: una porque se refería a un reloj de los llamados «de lujo» y otra porque las campanas pesarían 500 kilogramos. La aceptada incluía un reloj con tres campanas cuyo peso sería de 1000 kg. El coste inicial era de 6500 pesetas y contenía todos los gastos, excepto las campanas. Al añadir el precio de estas, el total ascendió a 10 425 pesetas. El péndulo oscilaba una vez por segundo y el mecanismo, con un peso de 12 kilogramos, estaba integrado por cuatro movimientos diferentes: uno para el horario, otro para el contacto eléctrico y los dos restantes para los golpes de las horas sobre las campanas. No adjuntaba la garantía, quizás por olvido, pero se obligaba a dejarlo instalado y en marcha en el sitio designado.

La propuesta de la casa Château Père et Fils —sucesores de la casa Collin antes Wagner— era la de un reloj de esmerada construcción, con cuerda para ocho días, escape de clavijas, suspensión de resorte y péndulo compensado de segundos. Todos los movimientos irían montados sobre armaduras. El reloj sería de pequeña «sonería» y se incluirían en el precio todos los elementos necesarios, como el pie para la colocación, el armario, las transmisiones, la instalación, el transporte y las campanas², estas con un peso de 500 kilogramos. El precio total era de 6800 pesetas, pero, sumados los gastos adicionales por el aumento de tamaño del mecanismo y por el peso de las campanas, más los derechos de aduana, el presupuesto final aumentó a 10 290 pesetas³.

El constructor inglés David Glasgow ofreció un reloj cuyo péndulo oscilaba una vez cada dos segundos. De potente mecanismo, aseguró que no sufriría ninguna alteración ni por el viento, ni por la nieve ni por la «trepidación» producida por el tránsito de carruajes. Y solo variaría cuatro o cinco segundos por semana. La maquinaria sería de bronce, de cañón, los ejes de acero, el escape por sistema Dennison, el péndulo compensado bimetálico con tubos de hierro y zinc, un martillo grande para las campanas y cuerda para ocho días. Su precio se fijó en 153 libras, que al cambio eran 3825 pesetas. La Comisión comentó que el laconismo propio de los presupuestos ingleses no permitía aclarar bien algunos conceptos. Como no estaban incluidos los gastos de las campanas ni los del transporte, los gastos de aduana, la instalación del reloj y el armario que lo protegería, la cantidad final aumentó a 9400 pesetas. La única ventaja de este presupuesto es que ya existían en Madrid dos relojes de esta casa.

La propuesta del relojero Alberto Maurer, que contaba con un punto a su favor por tener tienda abierta en Madrid, no se ajustó a los requisitos generales, pues presentó un reloj con cuerda para treinta horas, con sonería de horas y cuartos y tres campanas. El mecanismo sería de los conocidos como de «péndulo libre» que se fabricaba en las casas alemanas de Jucks y Maunhorcht. La máquina se

1 Se fijaron como dimensiones 90 cm para la campana mayor, 80 cm para la mediana y 70 cm para la más pequeña.

2 Sujetas con tornillos, disposición que permitía desmontar una de ellas sin tocar las restantes. Todas se fabricarían de cobre fundido y martillado, pulimentadas y barnizadas, con los ejes de acero de una sola pieza.

3 Esto obligaba a duplicar la partida de 2800 pesetas señalada para las campanas, cargar los gastos de aduanas que se calculaban en 150 pesetas, incrementar en un 10 % la última partida por el aumento de dimensiones de algunos de sus componentes, incluir 600 pesetas por la ampliación del mecanismo y una partida más de 210 pesetas. Se descontó el 7,5 %, unas 835 pesetas.

construiría en bronce y el rodaje en *aluminium*. Se comentaba que todo era de buena y esmerada ejecución. Como en el caso de la casa Chatéau Père et Fils, en el precio total se incluía el valor de todos los elementos necesarios, como martillos, transmisiones, pie para la colocación, armario de cristales para el resguardo de la máquina, aparato de contacto eléctrico por si se requería mover por este medio algunos de los horarios interiores y demás accesorios, así como el montaje y los gastos de transporte y aduana, exceptuando las campanas y su colocación en obra. La garantía era de tres años, tiempo que la Casa se comprometía y obligaba a dar cuerda al reloj sin retribución alguna y a reparar los defectos, siempre que no fueran reconocidos como de fuerza mayor. El precio señalado era de 4575 pesetas, al cual se agregaría el precio de las campanas, que podían fundirse en Madrid por 4250 pesetas, y el de su colocación, estimado en 175 pesetas. En total, 9000 pesetas. Si quisiera adoptarse un modelo de los llamados de «gran sonería» —o sea, repitiendo los cuartos y las medias—, el precio sería de 9625 pesetas. Si lo que se deseaba era un reloj con cuerda para ocho días, en vez de uno de cuerda de un día, aquellas cifras aumentarían a 9300 para el primer caso y a 9965 pesetas para el segundo. Además, solicitaron percibir el importe del reloj en tres plazos: uno al llegar el mecanismo a esta corte, otro al estar colocado y funcionando y el último a los tres meses de estar en marcha, precisando que aquel se abonaría en oro efectivo.

La última oferta fue la firmada por Paul Garnier, acreditado constructor francés, que proponía un reloj de análogas condiciones a los anteriores, aunque no incluía en el presupuesto el armario para la conservación y no fijaba el tiempo de garantía. El precio indicado era de 4573 pesetas, y consideraba que lo más adecuado era colocar tres pequeñas campanas con un peso de 400 kilogramos. Al tener que equiparar su cómputo al de los demás aspirantes, se vio obligado a elevar el precio final a 7200 pesetas.

Dos de las casas incluyeron en sus presupuestos una garantía por la que se comprometían al cuidado del reloj y al mantenimiento de la marcha (Chatéau Père et Fils ofreció cinco años, y Maurer tres años). Las otras tres no lo contemplaron.

Los arquitectos del Banco de España José María de Aguilar y Eduardo Adaro presentaron por escrito su opinión sobre las propuestas, sugiriendo que, al ser todas las casas de similar calidad, lo que se tendría que valorar era la facilidad para montar y conservar el mecanismo. Por ese motivo, lo más acertado era elegir a una de las casas que tuviera una persona establecida en Madrid, es decir, al establecimiento de Maurer o al de Anduaga, que era el representante de la relojería Ungerer Frères.

Finalmente, ganó el concurso el relojero inglés David Glasgow, con tienda en el n.º 20 de Middleton Square de Londres, de quien se conoce actividad profesional en Madrid desde 1889 a 1901. Lo primero que se planteó fue contactar con la sociedad Mildred Goyeneche y Cía. de Londres, *merchant banks* y corresponsal del Banco de España durante estos años, para que actuara como intermediario entre el Banco de España y el relojero.

El subgobernador les había remitido el 22 de agosto de 1889 el diseño de la fachada del nuevo edificio donde se instalaría el reloj y les solicitó información

sobre algunos aspectos claves en la construcción de este. El encargo final se resumió en los requisitos siguientes: un reloj con sonería sobre tres campanas (con un peso de 750, 300 y 75 kilogramos, respectivamente) que combinara los golpes de horas, medias y cuartos a gusto del constructor; el péndulo estaría compensado y tendría una oscilación por segundo que regulase el escape de fuerza constante, dispuesto de modo que a cada minuto disparase el mecanismo eléctrico que haría funcionar los demás relojes distribuidos por el edificio; también se mencionó que las horas debían sonar en la campana grande y que se repetirían en los cuartos y en las medias. Para poder realizar esta operación de forma correcta, se daría cuerda al reloj diariamente.

Mildred Goyeneche y Cía. respondió al gobernador del Banco de España cuatro días después anunciando que había entregado a Glasgow el diseño y que enviaría traducido el informe redactado por este. Por otra parte, el Banco de España advirtió al relojero que la esfera sería de piedra y que las agujas, las campanas y la torre de hierro para el asiento de estas se estaban construyendo en Madrid.

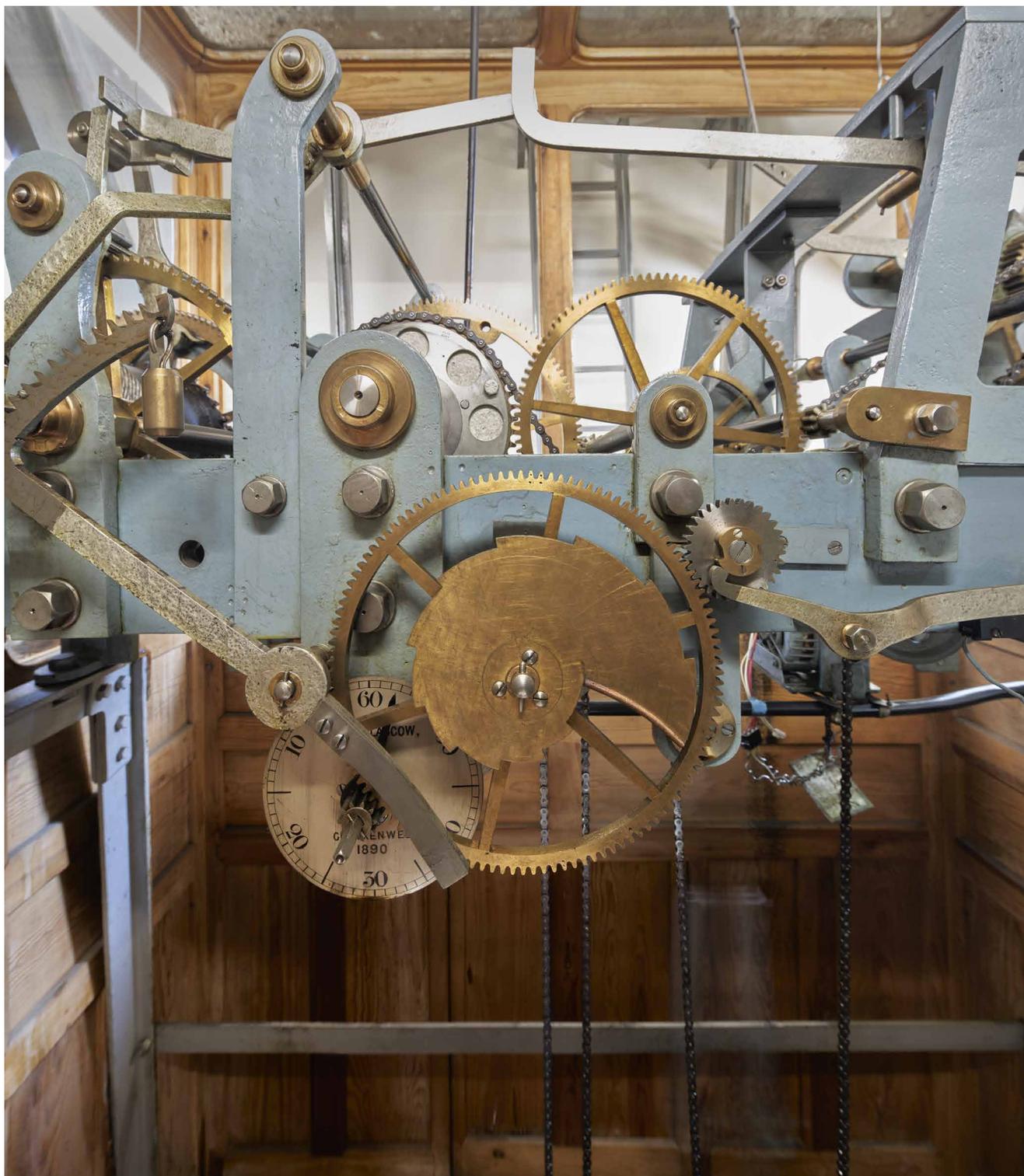
El Banco deseaba que todos los relojes de su nuevo edificio funcionaran de manera uniforme por medio de la electricidad. Por este motivo, preguntó al relojero inglés si era conveniente que el reloj de la fachada fuera el que regulara el funcionamiento del resto. Si esto tuviese que ser así, debería disponer de un péndulo compensado con una oscilación por segundo que regulara el escape de fuerza constante y dispuesto de tal modo que a cada minuto disparase el mecanismo eléctrico que hiciera funcionar a los demás.

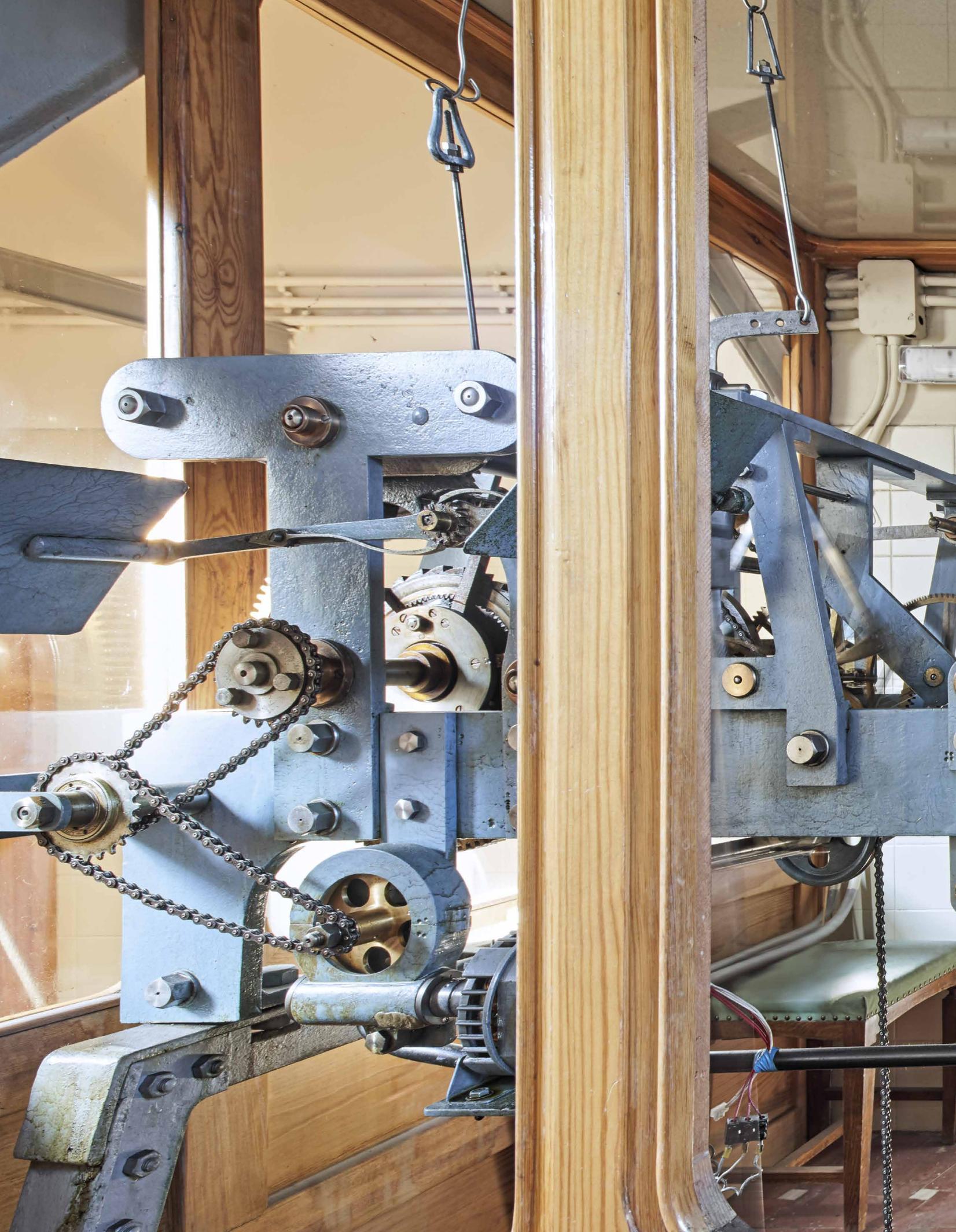
Ante la insistencia, Glasgow determinó que la máquina de su reloj sería de gran precisión y reuniría todos los adelantos técnicos. El péndulo se construiría con compensación térmica y la medición del tiempo no variaría más que cuatro o cinco segundos por semana. Advirtió, además, que para una buena sonería estos relojes tan grandes necesitarían cuatro campanas para tocar las horas y los cuartos. En cuanto a los relojes para el interior del Banco, si tuvieran que ser eléctricos y gobernados por el principal, dispondrían de un péndulo con compensación mercurial que vibraría una vez cada segundo y estarían custodiados en cajas largas. Su precio rondaría entre las 25 y las 35 libras.

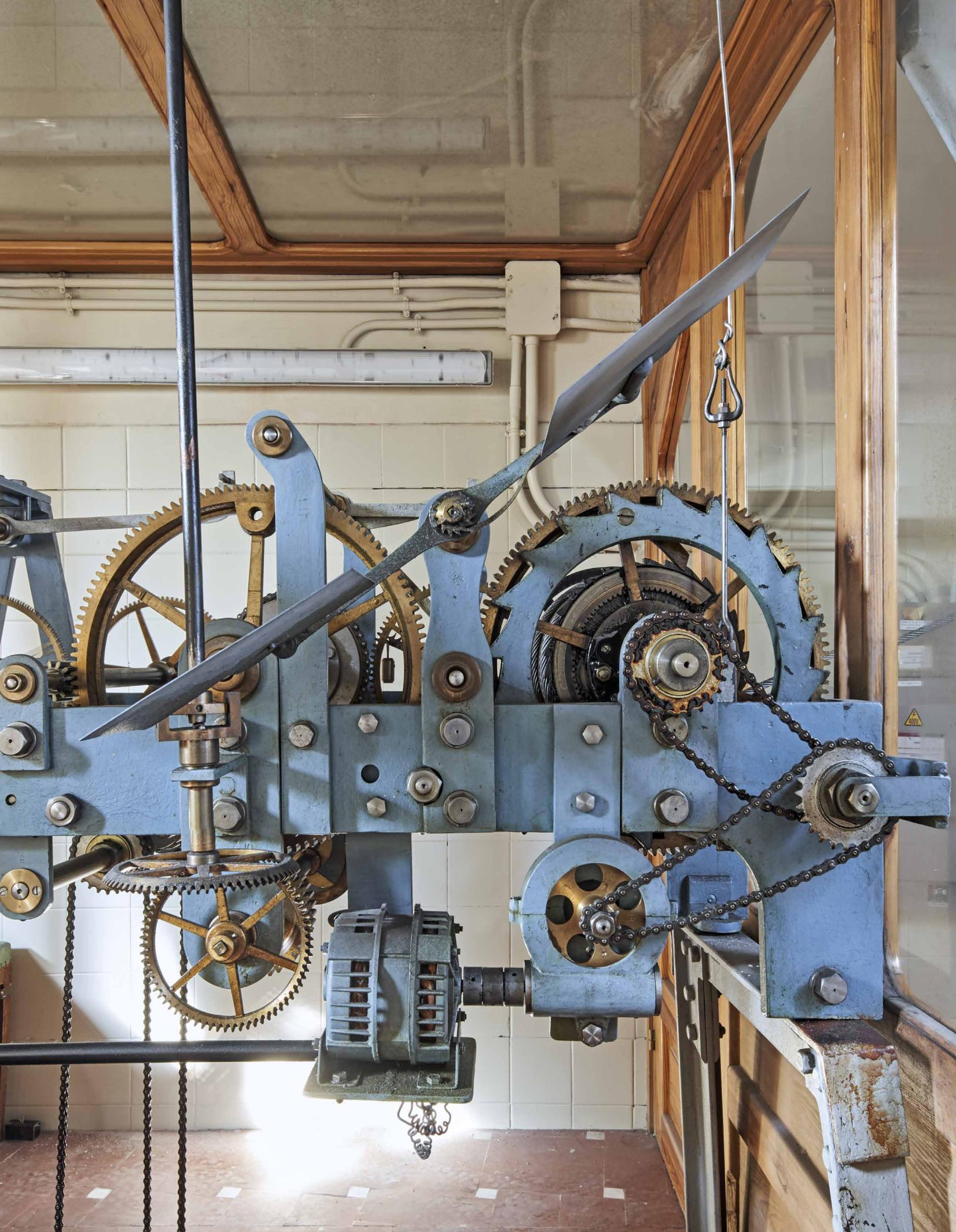
A finales del mes de septiembre de 1889, Mildred Goyeneche y Cía. envió traducido al castellano el informe y el presupuesto definitivo emitido por Glasgow. Decía: «El marco del reloj sería de hierro colado sólido y construido de manera que cualquier parte de la obra se podría retirar sin desarreglar las partes restantes. Las tres ruedas principales tendrían 16 pulgadas de diámetro y cada una construida del mejor bronce de cañón y todas las ruedas del reloj del tamaño a propósito y de la misma materia y los dientes cortados en una máquina. Los piñones de acero duro y pulido. El escape sería del sistema "Dennison" [sic]. El péndulo compensado con tubos de zinc y hierro de 13 pies de largo y de peso de 3 ½ quintales ingleses. El reloj tocara las horas sobre la campana grande con un martillo de un peso que no bajara de 40 libras y los cuartos con un martillo de peso proporcional a las campanas pequeñas y todo lo necesario para completar el reloj listo para montar de la mejor materia y obras. El coste de este reloj sería de L. 153 (ciento cincuenta y tres libras esterlinas)»⁴.

4
AHBE, Secretaría, caja 1448
(antiguos legajos 803 y 1604).









En el presupuesto que envió, detalló además el conjunto de relojes que se distribuirían por el edificio y que estarían conectados al principal por transmisión eléctrica: «Uno o mas relojes para demostrar la hora sobre esferas de 24 pulgadas de diámetro, con cajas de caoba solida o de “teak”, con péndulos de compensación y todo construido de la mejor materia y obra. El precio sería L. 15 (quince libras esterlinas por cada reloj)».

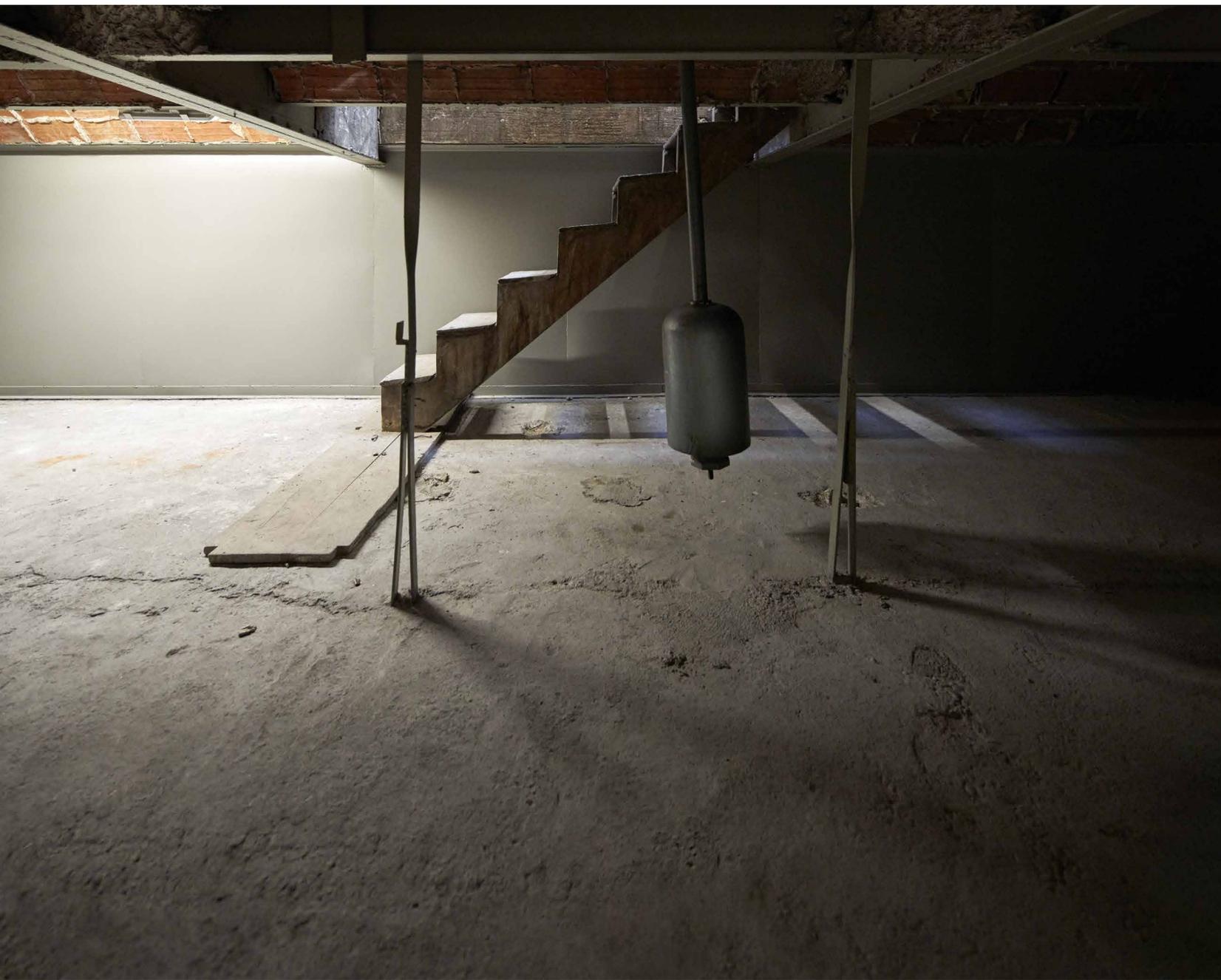
Tras el intercambio de correspondencia, el 29 de marzo de 1890, el gobernador solicitó a la casa de David Glasgow el coste total del reloj una vez colocado en el edificio y funcionando. Debía incluir en el precio final el importe de la maquinaria, de las campanas, de los portes, de los derechos de aduana, de la mano de obra y de todo lo necesario para su puesta en marcha. También querían saber si la casa de David Glasgow tenía algún representante en Madrid que se ocupara de instalar y conservar el reloj, así como el tiempo de garantía. Una vez más, le enviaron un dibujo del edificio advirtiéndole que el campanil o torrecilla en el que se debían colocar las campanas ya estaba construido. En el diseño se establecía la disposición del reloj, la cámara para colocación de la maquinaria y el resto de las necesidades para el buen funcionamiento de la máquina. La altura disponible para la caída de las pesas era de 25 metros. La esfera de piedra no se iluminaría por la noche.

Coincidiendo con este asunto, por recomendación de los arquitectos, se pagaron 5000 pesetas al maestro cerrajero Bernardo Asins por el campanil o armadura de hierro que había fabricado para la colocación de las campanas del reloj de torre.

El Consejo de Gobierno en la sesión del 12 de mayo de 1890 acordó oficialmente abonar al fabricante David Glasgow 386 libras esterlinas por el reloj de torre del nuevo edificio. En esta cantidad se incluía el valor de las tres campanas. Quedaba excluido el coste del transporte desde Londres a Madrid, los derechos de aduana y el montaje del reloj y de las campanas. El pago de las 386 libras se haría en dos plazos. La mitad a la entrega del reloj y campanas en Londres y el resto cuando el reloj estuviera colocado y funcionando correctamente en Madrid. David Glasgow disponía de un corresponsal en Madrid, que era el relojero Ramón Garín. Él se encargaría de instalar el reloj. También se ocuparía del mantenimiento posterior.

Ramón Garín tenía una relojería en la calle del Príncipe. Garín acababa de instalar otro reloj de Glasgow en el colegio-asilo de Santa Cruz inaugurado el 7 de mayo por la reina María Cristina en el pueblo de Carabanchel. La propuesta era que el reloj diera los cuartos con dos o tres golpes sobre igual número de campanas, y las horas solamente sobre la campana mayor y más sonora, como sucede en todos los relojes de este género, siendo indiferente la necesidad de dar cuerda todos los días o una vez por semana.

En junio de 1890, Mildred Goyeneche y Cía. informó al gobernador de la buena marcha de la fabricación del reloj. Glasgow se había comprometido, en el mes de mayo, a construirlo en tres meses. En agosto, por primera vez, el Banco reclamó el reloj. El relojero se disculpó y justificó el retraso por culpa de la huelga de obreros. Se comprometió a terminarlo a finales de septiembre para que se pudiera instalar antes de fin de año.



El 29 de julio se pagaron 204 pesetas a Bonaplata Hermanos por veintiocho números romanos fabricados en latón, pulimentados y fijados a chapas de metal. La colocación en la esfera de piedra fue realizada por los canteros.

Como el envío del reloj se retrasaba, el Banco lo reclamó de nuevo el 10 de octubre. Tres días más tarde, el reloj por fin partió del puerto de Londres en el vapor español Carpio en dirección al puerto de Santander. El barco sufrió una avería en la travesía de Londres a Dover y la entrega se retrasó unos días. Finalmente, llegó a puerto y se entregó al director de la sucursal del Banco de España en la capital cántabra. El mecanismo llegó distribuido en diez paquetes que se trasladaron en ferrocarril hasta Madrid. Glasgow remitió un pliego de instrucciones en castellano para el montaje de la maquinaria.

Luis Loubinoux, plomero y mecánico constructor madrileño, colocó las campanas a finales de noviembre de 1890. Un año después remató la cubierta de la garita del reloj⁵.

El reloj quedó instalado y en funcionamiento el 1 de enero de 1891. Ramón Garín percibió 3431 pesetas y 25 céntimos por su instalación. Se le pagó 1 peseta y 50 céntimos al día por su mantenimiento. Además, se conserva una factura fechada el 24 de marzo que ascendió a 1250 pesetas por desarmar, reparar, corregir los desperfectos e instalar el reloj de la torre.

⁵
AHBE, Secretaría, caja 1447.

Bibliografía

Pedro Navascués Palacio,
«El Banco de España en
Madrid. Génesis de un edificio»,
en: *El Banco de España. Dos
siglos de historia: 1782-1982*.
Madrid: Banco de España, 1982:
págs. 91-130.



Ramón Garín, relojero**Reloj ojo de buey, c. 1891**

Fabricado en Madrid, España

Metal, cristal. Fundido, pintado
135 cm

Observaciones: Firmado en la esfera «R. GARIN // MADRID».
Es un reloj «esclavo» impulsado por el reloj patrón R_160 (p. 374).

Las cuatro paredes del patio de la Caja General (actual Biblioteca del Banco de España) están fabricadas en hierro fundido y trabajadas con una labor calada y esmaltada en blanco. En una de ellas se aloja este reloj.

Es una obra única de gran valor, que integra el tesoro artístico del Banco. Fue fabricado por el relojero Ramón Garín hacia 1891 a petición del gobernador del Banco de España. Ramón Garín era el corresponsal en España de la prestigiosa casa de relojes de David Glasgow, constructor del reloj de la torre del Banco de España. Garín está documentado en Madrid desde 1891 a 1918.

La esfera circular de este reloj, tipo ojo de buey, está rodeada por un marco metálico policromado imitando madera. En su interior, un bisel dorado con pan de oro. En el estado original estaba lacado del mismo color que la celosía que lo cobija. La esfera es de latón con capa de esmalte blanco donde se aprecian las cifras horarias en números romanos. Está protegida por una ventana circular de cristal. Las agujas son de metal pavonado. Sobre el cañón de las agujas, la firma del relojero: «R. GARÍN»; debajo del cañón, «MADRID».

Colaboraron en su construcción: Bernardo Asins, constructor en hierro; el dorador y pintor Juan Rada; y el Depósito de Cristales Franceses.

El reloj fue restaurado en 2017. La arquitecta Matilde Peralta del Amo emitió un informe, y Graziano Panzieri, de la empresa Restaurograma Hispana, ejecutó la restauración.



Anónimo**Reloj monumental, c. 1934**

Bronce, madera, metal, hierro, arcilla, mármol, cristal.

Fundido, tallado, dorado, moldeado

650 cm (altura); 140 x 140 cm (planta)

Adquirido por el Banco de España en 1934

Observaciones: Estilo *art déco*. Es un reloj «esclavo» al que alimenta el R_162 (p. 374), que es un reloj «patrón» ubicado en el Patio de Operaciones de la sede del Banco de España en Madrid.

El reloj que ocupa el centro del hall de la Sala de Operaciones del Banco de España es una pieza monumental, realizada hacia 1934 en estilo *art déco*. Es una pilastra hueca fabricada en mármol tallado que simula acanaladuras, cerrada en las esquinas con cristal para iluminarla desde el interior, que soporta un reloj con cuatro fachadas. Las cifras horarias son números árabes elaborados en bronce dorado. Las agujas son de metal pavonado.

Tras la adquisición en 1923 de la casa-palacio del conde de Santamarca para poder acrecentar las dependencias del Banco de España, el arquitecto José Yarnoz Larrosa presentó en 1927 un anteproyecto para la ampliación que fue aprobado por el Consejo General del Banco. Yarnoz proyectó un gran hall o patio de operaciones, un inmenso espacio con reminiscencias clásicas, rebo-sante de espíritu *art déco*.

El 2 de mayo de 1934, Yarnoz aconsejó en una carta dirigida al gobernador del Banco la instalación en el centro del hall de un cuerpo monumental, con múltiples funciones, que reuniera varios relojes que pudieran verse con facilidad desde el mayor número de sitios posibles. Además, este cuerpo serviría para iluminar de manera indirecta el hall, para instalar en su interior los sistemas de extracción de aire viciado y para colocar a su alrededor mesas de escritorio. El Consejo General aceptó esta propuesta el 18 de mayo. El coste ascendería a 134174 pesetas¹.

Este cuerpo monumental, de perfil cuadrangular, con un diseño típicamente *déco*, está construido con un sencillo entramado de hierro y ladrillo revestido de mármol. El interior está hueco. Su sección en planta es de 1,40 x 1,40 metros. La altura aproximada es de 6,50 metros. En la parte alta luce una esfera en cada una de las caras. Esto permite ver la hora en las oficinas de la planta baja, en el patio de operaciones abierto al público y en las galerías de los pisos superiores que rodean el hall. El hueco interior alberga los canales de calefacción y extracción de aire viciado. Sus bocas están provistas de rejas artísticas de bronce colocadas sobre el mármol. En la parte alta se instalaron los reflectores de luz, que iluminan indirectamente la parte superior del hall, en especial, la escocia de apoyo de la vidriera artística.

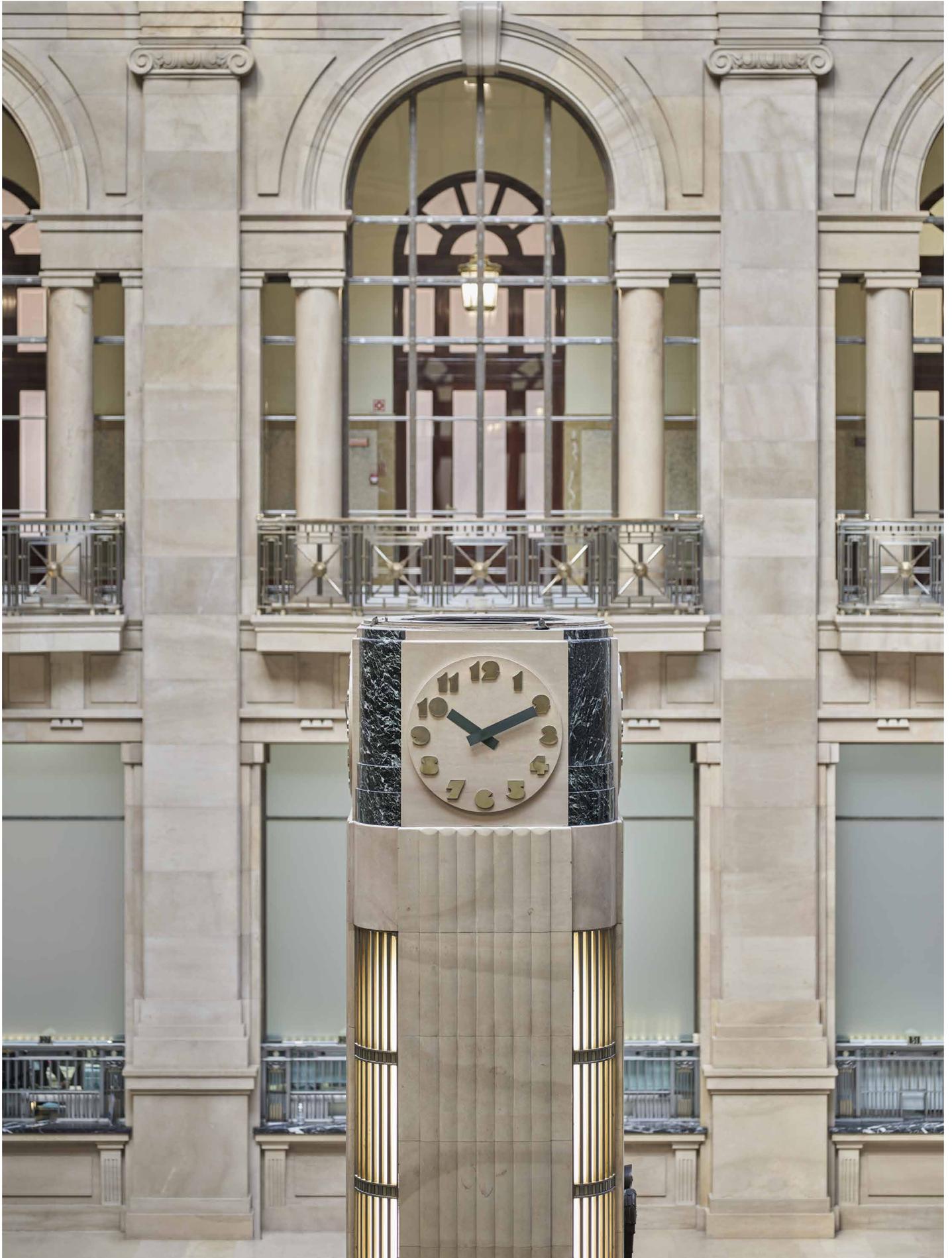
1
El reloj de cuatro esferas costaría 5000 pesetas. AHBE, Administración y Obras, caja 70C.

Bibliografía

Pedro Navascués Palacio, «El Banco de España en Madrid. Génesis de un edificio», en: *El Banco de España. Dos siglos de historia: 1782-1982*. Madrid: Banco de España, 1982: págs. 91-130.







Anónimo

Reloj mural, c. 1935

Metal. Fundido
121 cm (diámetro)

Observaciones: Ubicado en el vestíbulo de la calle de Alcalá.

Entre 1927 y 1936, el arquitecto José Yáñez Larrosa (Pamplona 1884 - Madrid 1966) realizó la primera ampliación del Banco de España. En el vestíbulo de la nueva entrada de la calle de Alcalá, en uno de sus muros, se colocó en 1934 una esfera auxiliar —es decir, un reloj «esclavo»— que recibía un impulso eléctrico de un reloj emisor o patrón situado a pocos metros, el R_162 (p. 374).

La esfera, de piedra, de claro estilo *déco*, afín con la decoración del vestíbulo, porta las cifras horarias en números árabes policromados en negro. Las agujas son de metal pavonado. Se integra en la decoración del vestíbulo revestido de mármol y embellecido con vidrieras emplomadas que representan alegorías del trabajo.



R_142





Anónimo**Reloj de pared o mural, segunda mitad del siglo XX**

Metal. Fundido, dorado
70 cm (diámetro)

En el Patio de Operaciones de la sucursal de Málaga, en uno de los paramentos sobre los mostradores en los que se atiende al público, se aprecian las cifras horarias en números árabes, en metal dorado, en resalte e independientes de un singular reloj mural. Las agujas son de metal policromado en negro.

En la *Memoria y Proyecto de edificio para la Sucursal de Málaga*, redactada por José Yáñez Larrosa en 1933, se incluyó la colocación de un reloj registrador que transmitiera un impulso a varios relojes receptores para «la mayor vigilancia y seguridad de las cajas y Archivo».

Años después, en 1957, debido a las diferencias de hora entre una sucursal y otra por el mal funcionamiento de los relojes y por la diversidad de modelos de relojes de control, se decidió unificar e implantar un solo tipo de reloj, con sistema mucho más moderno.

En marzo de ese año se recibieron las instrucciones para la instalación, montaje, puesta en marcha y regulación de un reloj eléctrico marca Brillié. Este tipo de reloj se fabricaba en París, aunque la casa tenía delegación en España. En realidad, se trata de un reloj «esclavo» o reloj secundario fabricado por Brillié Frères. El modelo consta de un reloj emisor o reloj patrón que envía un impulso cada 30 segundos a un reloj receptor.

Este tipo de reloj permite programar, mediante levas, avisos con sirenas para la entrada y salida de la actividad profesional en fábricas, oficinas o escuelas. También se puede conectar a un gran número de relojes receptores distribuidos por las estancias y las salas de un edificio.

Instalado en 1957 en una de las paredes del Patio de Operaciones, como se indica en la documentación custodiada en el Banco de España, era un reloj grande con las cifras y las manecillas en relieve. Se complementaba con un reloj emisor en el despacho del director. Este reloj patrón alimentaba varios relojes receptores marca Brillié que estaban distribuidos por varias salas: uno, con una esfera de 45 cm, en el interior de la Caja Reservada, otro similar dentro de la sala donde estaban las cajas de alquiler, y un tercero en la sala donde se colocaron los impresos-esferas en los que se marcaba cada hora las guardias.

Tras analizar esta documentación, no podemos asegurar que el actual reloj del Patio de Operaciones dependa de este reloj eléctrico. Cuando se refieren a él, se comenta que funciona mal y se asegura que el de la caja reservada y el de la caja de alquiler están parados. Y da a entender que el del Patio de Operaciones es autónomo.

La empresa Electricité Brillié fue fundada en 1897 por el ingeniero Lucien Brillié. Hacia 1920 comenzó a fabricar relojes magnéticos que ejercían la función de relojes patrones y que alimentaban relojes esclavos. La fábrica cerró en 1981.



Anónimo**Reloj de pared o mural, segundo tercio del siglo XX**

Metal. Fundido, pintado
127 cm (diámetro)

Observaciones: Esfera auxiliar, reloj secundario ubicado en el Salón de Actos.

El Salón de Actos, antes Salón de Juntas de accionistas, se reformó entre 1935 y 1936. En este espacio de fuerte valor simbólico, se reunían una vez al año la Junta General de Accionistas, órgano a cuya aprobación se sometían las operaciones más importantes del Banco. Una de las cuestiones que se plantearon, por la función a la que estaba destinado el Salón, fue la colocación de un reloj eléctrico en la pared del fondo. En el informe redactado al efecto, se comentó que se utilizaría como esfera «un círculo que se había dejado preparado durante la reforma del salón. En él irían pintados los números de las horas y de los minutos».

A principios de 1936 se adquirió el mecanismo de la esfera auxiliar o «reloj esclavo». En una de las paredes del salón, como se comentó en el informe, se pintó una esfera en la que se anclaron las agujas de metal pavonado que recibían el impulso del reloj emisor o patrón. En 1963 el Salón se reformó de nuevo y se dividió en varios espacios. La esfera del reloj quedó emplazada en su ubicación actual.

Esta esfera auxiliar posee un perfil circular. El interior está policromado en tonos beis. Las cifras horarias están representadas en números árabes policromados en negro. Las agujas son de metal pavonado y presentan decoración calada.

Recibe un impulso eléctrico para el movimiento de las agujas del reloj patrón o emisor R_162 (p. 374), que también alimenta a las esferas auxiliares del R_138 (pp. 360 y 374) —cuatro esferas situadas en el Patio de Operaciones—, del R_141 (pp. 372 y 374) en el Salón que ocupa la Comisión Ejecutiva y del R_142 (pp. 364 y 374), situada en el vestíbulo de la calle de Alcalá, 48.

Francisco Benito Delgado, ingeniero y perito industrial con oficina en la calle del Barquillo n.º 15, presentó en diciembre de 1935 un presupuesto al arquitecto Juan de Zavala relativo a la máquina de un reloj eléctrico que se iba a instalar en la Sala de Juntas. La esfera tendría un diámetro de 1 metro y 20 centímetros. La fabricación seguiría el modelo Mix und Genest, inventado en Berlín, y estaría preparado para acoplarse a la red general de relojes eléctricos. El precio de la máquina una vez instalada sería de 760 pesetas, y el de las agujas de 92 pesetas. También necesitaría un relé teleinversor de mercurio que se intercalaría en el sector del reloj. Costaría 150 pesetas y 25 céntimos. El precio total del reloj sería de 1002 pesetas con 25 céntimos.

Su instalación forma parte de la reforma realizada por el arquitecto Juan de Zavala en 1936 de varias zonas y salones del edificio. Benito Delgado también efectuó en febrero de ese año la instalación del alumbrado eléctrico del Salón. Percibió por todo el trabajo 8326 pesetas con 15 céntimos.

Werner Genest fue un ingeniero, inventor e industrial alemán, nacido el 18 de agosto de 1850 en Jerichow an der Elbe (Sajonia-Anhalt, Alemania). Falleció en Berlín en 1920. En esa ciudad, con el comerciante Wilhem Mix, fundó el 1 de octubre de 1879 la Sociedad Mix & Genest, dedicada a la fabricación de conductores telegráficos. Poco después Genest comenzó a fabricar teléfonos y pararrayos proyectores de líneas telefónicas y telegráficas que revolucionaron el mundo de las telecomunicaciones.



Anónimo

Reloj de pared o mural, segundo tercio del siglo XX

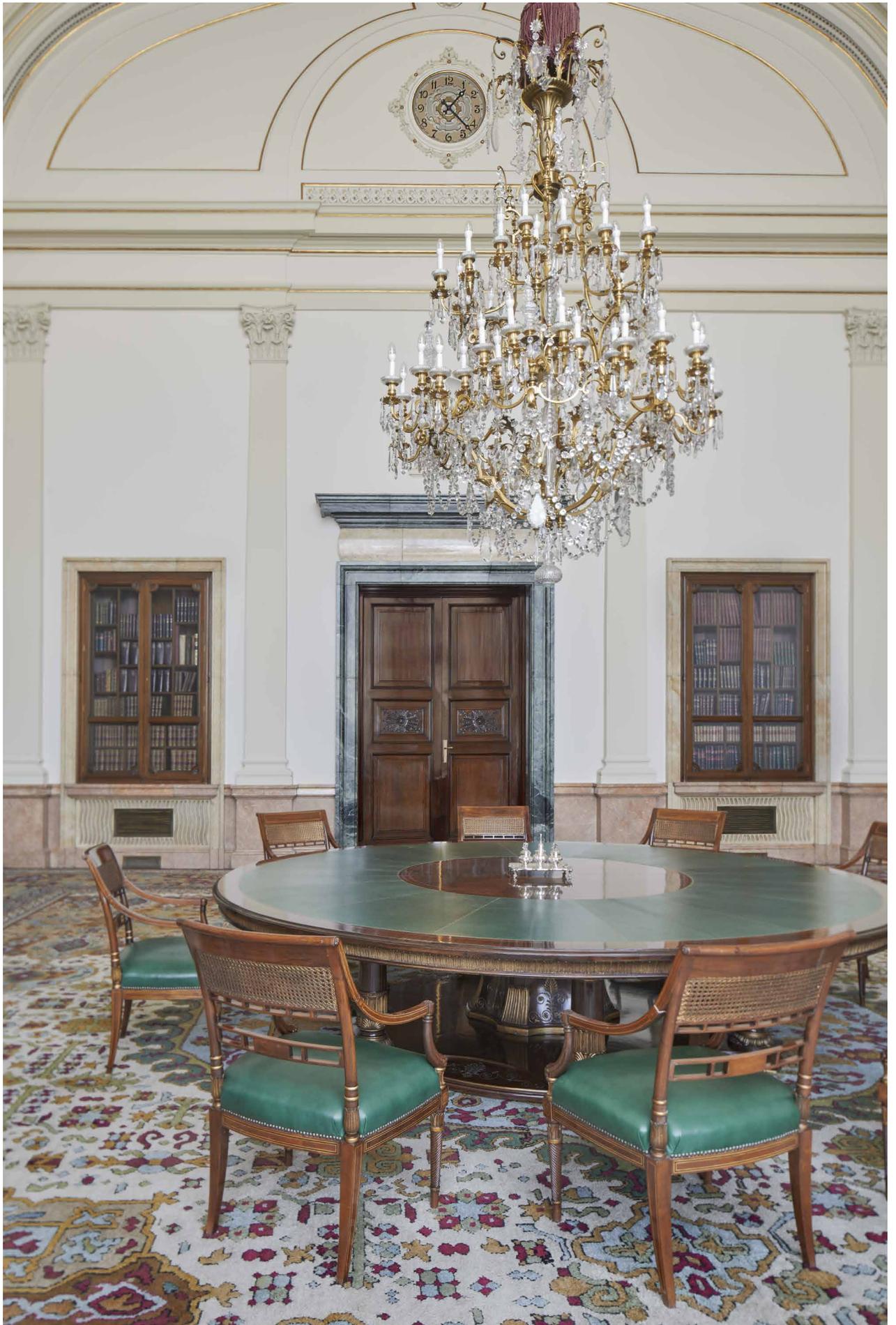
Metal. Fundido, pintado
80 cm aprox. (diámetro)

Observaciones: Esfera auxiliar, reloj secundario ubicado en la Sala de la Comisión Ejecutiva.

Este Salón, anterior Salón de Comisiones, también se incluyó en el proyecto de reformas ordenado por el Consejo de Gobierno en los años 1935-1936. Ganó el concurso el arquitecto Luis Menéndez-Pidal y Álvarez, pero no se pudo llevar a cabo, por el inicio de la Guerra Civil. En 1966 fue reformado por el mismo arquitecto, pero en el expediente redactado por Menéndez-Pidal no se comenta nada del reloj porque, al igual que el R_140 (pp. 370 y 374), sólo es una esfera auxiliar o reloj «esclavo».

La esfera circular está policromada y luce las cifras horarias en números árabes. Las agujas son de metal pavonado con la punta calada. Un marco decorativo embellece el contorno de la esfera.

Esta esfera recibe un impulso eléctrico del reloj patrón o emisor R_162 (p. 374), que mueve sus agujas. Este mecanismo alimenta también las cuatro esferas auxiliares del R_138 (pp. 360 y 374) localizado en el Patio de Operaciones, del R_140 (pp. 370 y 374) en el Salón de Actos y del R_142 (pp. 364 y 374) en el vestíbulo de la calle de Alcalá, 48.



R_160 R_139

R_161 R_159

R_162 R_138 R_140 R_141 R_142

R_175

Reloj emisor o patrón

En la colección del Banco de España se conservan varios relojes emisores tipo patrón (también denominados en ocasiones «maestros»), distribuidos por la sede principal madrileña y por algunas sucursales.

El reloj emisor tipo patrón es aquel que marca y controla el tiempo y que se sincroniza con una red de relojes secundarios que se rigen y funcionan gracias a él. Es un reloj guía que transmite la hora con exactitud. Su existencia es esencial para precisar el control diario fundamental en la actividad cotidiana dentro de la entidad.

El reloj emisor o patrón cuenta con un mecanismo que conmuta su señal hacia los relojes secundarios. Si el reloj emisor o patrón se para, adelanta o atrasa, los secundarios también.

Las esferas secundarias no son relojes autónomos, sino que actúan como «esclavos» y reciben los impulsos enviados por el reloj emisor o patrón.

El reloj dispone de un dispositivo que evita saltos involuntarios de las agujas por contacto vibratorio o interferencias externas.

En el edificio del Banco de España en Madrid existen tres ejemplares:

- El reloj emisor R_160, que alimenta a la esfera secundaria situada en uno de los muros de la Biblioteca, el R_139.
- El reloj emisor R_161, que sincroniza el reloj tipo paletas situado en el edificio construido en la calle de Marqués de Cubas; es decir, el R_159 (p. 332).
- El reloj emisor R_162, que alimenta: al R_138, que está compuesto por cuatro esferas situadas en el Patio de Operaciones; al R_140 (p. 370) del Salón de Actos; al R_141 (p. 372) de la Comisión Ejecutiva, y al R_142 (p. 364), situado en el vestíbulo de la calle de Alcalá, 48.

En la sucursal de Valladolid se localiza el reloj emisor R_175_5, que impulsa la señal a las esferas auxiliares R_175_1, situada en el Patio de Operaciones; R_175_2, localizada en el área de caja; R_175_3, en el despacho el director, y R_175_4, en la Sala de Reuniones.



Cristal Quartz Bodet
MADE IN FRANCE



PENA Y SOBRINO
MADRID

PREMIADO

CALENDAR DIAL TEXT:

ENERO | FEBRERO | MARZO | ABRIL | MAYO | JUNIO | JULIO | AGOSTO | SEPTIEMBRE | OCTUBRE | NOVIEMBRE | DICIEMBRE

Days of the week: DOM, LUN, MIE, JUE, VIE, SAB, DOM

Months: ENERO, FEBRERO, MARZO, ABRIL, MAYO, JUNIO, JULIO, AGOSTO, SEPTIEMBRE, OCTUBRE, NOVIEMBRE, DICIEMBRE

Biografías

D'Artois, relojero (documentado entre 1820 y 1840)

Relojero de origen francés con biografía desconocida. H. L. Tardy incluyó en su *Dictionnaire des horlogers français* a un relojero de París que firmaba sus esferas como «Dartois Fils». Tenía tienda abierta en la Place des Victoires y ejerció como relojero entre 1820 y 1840. En ocasiones también trabajó como bronceista. No podemos confirmar que se trate del mismo artífice.

Ferdinand Barbedienne, bronceista (1810-1892)

Ferdinand Barbedienne fue un importante bronceista y fundidor francés que nació en Saint-Martin-de-Fresnay (Normandía), el 6 de agosto de 1810. Se asoció en 1839 con Achille Collas, que había conseguido un año antes una patente para fundir esculturas a escala. Abrieron en París una fábrica para manufacturarlas en bronce y llegaron a tener más de trescientos trabajadores. Desde ese momento, las comenzaron a fabricar a escala en alabastro, bronce, mármol y esteatita. Su intención era producir las en serie, con el fin de democratizar el arte y hacerlo más accesible a todos. Entre las reducciones más sobresalientes figura la imagen del Moisés de Miguel Ángel, de la que realizó varios ejemplares. También fabricaron muebles y objetos de plata con un estilo ecléctico que variaba desde el neorrenacimiento al estilo Luis XVI. Barbedienne falleció en París el 21 de marzo de 1892.

Boselli, fabricante de relojes (siglo XX)

Fabricante de relojes italiano. Muchos de sus modelos fueron diseñados por Gio Ponti en Milán a mediados del siglo XX.

Eutrope Bouret, bronceista (1833-1906)

Eutrope Bouret fue un escultor francés que nació en París el 16 de abril de 1833. Fue alumno de Louis Buhot. Expuso en los Salones de París desde 1875 a 1903. Trabajó con materiales diversos como el mármol, la terracota, el bronce y el yeso. Entre sus esculturas destacan las figuras en *biscuit de Romeo y Julieta*, fechadas hacia 1870, y el busto en bronce de *Alexis Bouvier*, que protagoniza la tumba del popular novelista en el cementerio Père Lachaise de París. Falleció el 5 de octubre de 1906. Sus esculturas aún se fabrican a partir de los moldes del escultor.

Boursier, relojero (documentado en 1840-1860)

H. L. Tardy documenta a un relojero en París apellidado Boursier que tenía obrador en la rue des Vieux Augustins entre 1840-1860. Firmaba en la esfera «Boursier élève de Lepaute». Lepaute fue un importante relojero francés que trabajó para las principales cortes europeas durante el siglo XVIII.

Carisio Anzola, relojería y establecimiento comercial (siglo XX)

Antigua relojería especializada en relojes suizos, situada en la calle Sierpes de Sevilla, en los números 111-113. Eran representantes en esta ciudad de la firma suiza Degeils y compañía, y sus relojes destacaron por su gran precisión. Proveyeron a la capital sevillana de relojes procedentes de Francia, Suiza, Inglaterra y Estados Unidos.

Citizen, marca comercial (documentada desde 1918)

El Shokosha Watch Research Institute de Tokio fue fundado en 1918. El primer reloj de bolsillo fue bautizado por Shinpei Goto, alcalde de la ciudad, como «Citizen». En 1924, el Instituto se convirtió en empresa y tomó el

nombre del primer reloj fabricado. El nombre quedó registrado el 28 de mayo de 1930. Así nació la Citizen Watch Company Ltd. En la actualidad, es uno de los mayores fabricantes de relojes de pulsera, tanto automáticos como de cuarzo. Manufactura también cronómetros, calculadoras, agendas electrónicas, etc. Esta marca es reconocida por su tecnología Eco-Dive, que permite a muchos de sus relojes obtener la energía de la luz solar, minimizando los costes de mantenimiento. En 2008, Citizen adquirió la compañía de relojes Bulova, que fabricó el primer reloj electrónico de pulsera.

Delaye, relojero (activo en 1840)

H. L. Tardy, en su *Dictionnaire des horlogers français*, incluyó a un relojero de Grenoble llamado Delaye activo en 1840.

Diego Evans, relojero (activo entre 1770 y 1832)

Britten documenta a James (Diego) Evans entre 1770, fecha en la que ingresó en la Clockmakers' Company (Compañía de relojeros inglesa) y 1832.

Fue el primero de una larga familia de relojeros. Se estableció en el n.º 7 de la londinense Sweeting's Alley. Le sucedieron en el negocio su hijo Thomas, que ingresó en la Compañía de Relojeros en 1788, y su nieto James en 1811. Todos destacan por su gran calidad técnica.

En las obras destinadas al comercio español castellaniza su firma: «Diego Evans, London» o «Diego Evans, Bolsa Real, Londres» (en inglés, «James Evans, Royal Exchange, London»).

Hacia 1780 o 1785, se asoció con los hermanos Robert y Peter Higgs, y se especializaron en relojes para la exportación, sobre todo para el mercado español. Continuó con el negocio hasta 1825 en Royal Exchange, la calle londinense relojera por excelencia.

James Moore French, relojero (1781-1842)

James Moore French — en español, Santiago James Moore French — fue un relojero y cronometrista irlandés que estuvo activo entre 1808 y 1842. Nació hacia 1781 en County Antrim (Irlanda). Viajó a Londres y probablemente estudió con Robert Pennington, porque en ambos relojeros coinciden muchas aplicaciones técnicas. En 1810 fue admitido en el Worshipful Company of Clockmakers o Clockmakers' Company y, desde 1820, se especializó en la fabricación de cronómetros de marina. Trabajó con Peter Moore en el número 15 de la londinense Sweeting's Alley. Se quedó al frente del taller cuando falleció su maestro. Esta actividad se desarrolló desde 1808 a 1838. Después se trasladó al número 18 de Cornhill hasta su muerte, en 1842. Tras su fallecimiento, la marca se expandió por Europa, sobre todo por España. José Rodríguez de Losada, relojero español de origen leonés que había trabajado en su taller, continuó comercializándola durante un tiempo.

Ramón Garín, relojero (activo en Madrid de 1891 a 1918)

Ramón Garín, relojero madrileño con relojería en la calle del Príncipe, n.º 23, de Madrid. Garín se especializó en la fabricación y el comercio de relojes de precisión. Fue el representante en España del relojero David Glasgow, constructor del reloj de la torre del edificio del Banco de España. Realizó el reloj de la Caja Central (actual Biblioteca) de la entidad bancaria. Garín también instaló otro reloj de Glasgow en el asilo de Santa Cruz en el pueblo de Carabanchel.

Antoine Gaulin, relojero (activo entre 1789 y 1830)

Antoine Gaulin está documentado en París por H. L. Tardy como maestro en 1788. Tenía taller en

el Quai de la Mégisserie, número 36, desde 1789 a 1830. También aparece mencionado en 1811 en el *Almanach du commerce de Paris, des départemens de l'empire français et des principales villes del monde*. Gaulin colaboró con broncistas de la talla de Thomire.

Grassy, establecimiento comercial (1910-actualidad)

Este establecimiento dedicado a la venta de relojes, joyas y objetos de lujo abrió sus puertas en 1923 en la madrileña calle de la Gran Vía, n.º 29.

El fundador fue el joyero Alexandre Grassy, nacido en Constantina (Argelia) en el seno de una familia de plateros y joyeros milaneses.

Con nacionalidad francesa, llegó a España a finales de 1920. Su intención era viajar a América, pero, bien aconsejado, decidió quedarse en Madrid. Con ayuda de su hermano Charles, importante joyero afincado en Brasil, abrió su primera tienda-taller en la calle de las Infantas, especializándose en relojes. Ya en 1923, debido al éxito de su negocio, abrió una tienda en la zona comercial de la Red de San Luis, en Gran Vía, n.º 29, con el nombre de «Unión Relojera Suiza». El local tenía dos pisos y en el sótano trabajaban más de cincuenta relojeros. En la tienda se vendieron relojes de grandes marcas, como Vacheron Constantin, Jaeger-LeCoultre y Audermans Piguet.

En 1953, abrió una segunda tienda en el emplazamiento actual: la planta baja del número 1 de un bello edificio modernista de la misma Gran Vía, construido en 1916 por el arquitecto español Eladio Laredo Carranza. La reforma del nuevo establecimiento la realizó el arquitecto Manuel Ambrós. Hoy, en la planta baja de la tienda hay un museo del reloj antiguo. En 1959, se incorpora al negocio Jirka Reznak, yerno de Alexandre. Poco después deciden

dedicarse también a la venta de antigüedades y objetos de arte. Fabricaron importantes relojes para la ciudad, como el *reloj floral* del parque del Retiro y el reloj del edificio Telefónica.

En 1960, comenzaron a distribuir la marca Pignet; en 1964, se convirtieron en los representantes de la marca Baume & Mercier, y en 1967 de Rolex.

En la década de 1980 se incorporó a la casa Yann Reznak, y en 2005 Patricia Reznak, tercera generación de esta importante joyería y relojería madrileña.

W. Haid, fábrica de relojes (siglo XX)

Fábrica de relojes de origen alemán que comercializó piezas en la década de 1970.

El modelo de reloj de esta colección (R_8, p. 326) se fabricó en la ciudad de Badalona (Cataluña) por la empresa SARS.

Robert Higgs, relojero (activo entre 1767 y 1785)

Robert Higgs y su hermano Peter —que alcanzó la maestría en 1767— se asociaron con Diego Evans en 1780 o 1785. Firmaron sus obras como «Higgs y Diego Evans Londres».

De antes de esta fecha se conservan algunos relojes que sólo llevan la firma de Robert Higgs. Higgs se especializó en el mercado de exportación con España.

José de Hoffmeyer y Jiménez, relojero (activo entre 1843 y 1862)

El primer dato conocido de este relojero es que se casó con Josefa Zubeldía Baquijano en Bilbao, en mayo de 1843. Fue nombrado relojero real en 1849. Hacia 1858, abrió tienda en la madrileña calle de Alcalá. Realizó sus propias máquinas y utilizó otras originarias de Ginebra (Suiza) y de París (Francia). Fue el representante de la casa French en Madrid.

Cuando España decidió adaptar los relojes al sistema de tiempo medio, se convirtió en el máximo responsable en adecuar la utilización horaria en todos los relojes de Madrid con carácter público o municipal. Falleció en Madrid, el 16 de diciembre de 1862, y fue enterrado en el cementerio de la Sacramental de San Justo.

Jaeger-LeCoultre, marca relojera

El primer reloj de la marca Atmos fue diseñado por Jean-Léon Reutter, un ingeniero de Neuchâtel, Suiza, en 1928. El 27 de julio de 1935 Jaeger-LeCoultre se hizo cargo de la producción del Atmos I.

Japy Frères, fabricante de mecanismos en blanco y máquinas tipo París (1777-1900)

La marca Japy Frères es una de las más prestigiosas de la relojería de Francia. Fue fundada en 1777 por Georges Frédéric Japy (1749-1812). Frédéric fue pionero en la industrialización no sólo de relojes, sino también de componentes de maquinarias gracias a la producción secuencial. Reunió a un buen número de relojeros artesanos locales y los concentró inaugurando una fábrica en Beaucourt, una pequeña localidad del principado de Montbéliard, su pueblo natal. Estos oficiales inventaron máquinas para fabricar en serie tornillos, ruedas, pivotes, etc., y perfeccionaron la cocción del esmalte de las esferas. En 1801 la firma ya contaba con 300 empleados. Frédéric se asoció con sus tres hijos, Fritz William, Louis y Pierre. Hacia 1854, la firma pasó a denominarse Japy Frères et Cie. En 1855, fueron premiados con una gran medalla de honor en la exposición celebrada ese año. A partir de ese momento, en la platina de sus máquinas aparece el sello estampillado «Japy Frères & Cie / Gde Med d'honneur». El número de

trabajadores aumentó a 500. La productividad creció de manera constante. En la exposición de 1867 recibieron otra gran medalla de honor. Aunque la producción continuó con la tercera generación, la fábrica cerró en 1900 porque sus descendientes no quisieron hacerse cargo de ella. En 1930 intentaron ponerla de nuevo en marcha y atraer a un mercado más amplio fabricando relojes con cajas de estaño. Pero las ventas fueron limitadas y, como a la mayoría de los relojeros franceses, la Segunda Guerra Mundial los hizo desaparecer definitivamente.

Asmus Johannsen, relojero (documentado en 1859)

Asmus Johannsen nació en Dinamarca. Se estableció en Londres hacia 1859. Se especializó en relojes de precisión, particularmente en cronómetros de marina. Creó la marca A. Johannsen & Co y rivalizó con la firma Victor Kullberg de Londres, sobre todo en la calidad de las piezas. Obtuvo muchos premios en Greenwich y Kew Trials. Fabricó cronómetros de marina para la India, Italia, España, Portugal, Austria y China.

Junghans Uhren GmbH, fábrica de relojes (1861-actualidad)

La historia de esta casa relojera comenzó en 1861 en la Selva Negra, Alemania. El 14 de abril, Erhard Junghans, en asociación con su cuñado Jakob Zeller-Tobler, fundaron la fábrica de componentes para relojes Zeller und Junghans, en la pequeña localidad de Schramberg, en Baden-Württemberg. La compañía comenzó fabricando piezas por separado, es decir, componentes para relojes grandes de los denominados «Selva Negra»: cajas de madera, placas de bronce, manecillas, bisagras, puertas de cristal y péndulos. A partir de 1866, varios maestros relojeros

diseñaron y construyeron los primeros relojes Junghans. Pronto estas máquinas fueron sinónimo de perfección y precisión.

En 1888, se utilizó por primera vez una marca que representaba una estrella de cinco puntas con la letra J en el centro. Dos años más tarde, en 1890, la marca se registró, y la estrella se amplió a ocho puntas aludiendo a la forma de un piñón estilizado. Se añadió además a la inicial el resto del nombre de la marca. Para entonces la firma ya había patentado y desarrollado muchos mecanismos de gran precisión.

En 1903 se convirtió en la fábrica de relojes más grande del mundo: tenía 3000 trabajadores y vendía tres millones de relojes al año. Los años 30 del siglo XX fueron muy importantes porque alcanzaron niveles muy altos de calidad. Los relojes eran accesibles para todo el mundo y lograron una gran popularidad mundial. En esta época se fabricaron los primeros modelos de la legendaria línea Meister, que estaban considerados los relojes más elegantes de la casa.

Los años 50 también ocupan un lugar importante en la larga historia de la empresa: en esta época, Junghans se convirtió en el mayor fabricante de cronómetros de Alemania. En 1961, Uhrenfabriken Gebrüder Junghans A.G. sentó nuevas bases en la producción de relojes. La fábrica continúa abierta en su primer emplazamiento. Por su parte, Paul Landsberger fundó en Württemberg, Alemania, en 1883, la marca Hamburg-Amerikanische Uhrenfabrik (H.A.U.) —cuyo emblema son dos flechas en aspa—, en colaboración con la empresa Junghans.

Landsberger se casó el 27 de agosto de 1872 con Frida Junghans, la hija del fundador, Erhard Junghans. Para superar los problemas económicos, se asoció con Junghans.

La producción de la fábrica Junghans siempre ha sido muy fecunda, incluso durante las dos guerras mundiales, y se conservan muchos de sus modelos en varios

museos de Europa y América. En 1927, la compañía Junghans comenzó a producir relojes de pulsera.

Kienzle, compañía relojera (1883-1996)

La firma Kienzle es una de las compañías relojeras más antiguas de Alemania. Jakob Kienzle, tras unos años de aprendizaje en el taller de un relojero, comenzó a trabajar para Johannes Schlenker, célebre relojero de Schweningen (Alemania).

En 1883, Kienzle contrajo matrimonio con la hija de Schlenker y se hizo cargo del negocio junto con su cuñado, Karl-Johannes Schlenker. La empresa pasó a llamarse Schlenker-Kienzle. En 1897, Jakob Kienzle se convirtió en el único propietario de la empresa, que adoptó únicamente el nombre de Kienzle. En 1899 la fábrica llegó a elaborar alrededor de 162 000 relojes al año. Se modernizó y se extendió por Europa, abriendo sucursales en Londres, Milán y París. Gracias a la calidad y a las innovaciones técnicas, los relojes Kienzle se distribuyeron por todo el mundo. En los años 60 y 70 del siglo XX, la firma se convirtió en la empresa líder del sector en Alemania. En 1996, entró en bancarota y fue adquirida por un grupo empresarial de Hong Kong. Sin embargo, en el año 2002 la compañía regresó a Alemania como Kienzle AG.

Lerolle Frères, broncistas y relojeros (documentados entre 1840-1867)

H. L. Tardy menciona en su *Dictionnaire des horlogers français* a Lerolle Frères, broncistas y relojeros de París en la Chaussée des Minimes, en 1840, y en la Chaussée d'Antin entre 1850-1860. El fundador fue Louis Lerolle (1813-1875). Cedió la dirección de la fábrica de fundición de bronce a sus hijos Édouard-François y Camille en 1849, que crearon la

firma Lerolle Frères. Recibieron una formación enfocada hacia la escultura. Acudieron por primera vez a la Exposición Universal en 1839. En la Exposición de productos agrícolas e industriales de 1849 ganaron una medalla de plata. Participaron en otras exposiciones durante la segunda mitad del siglo XIX (1851, 1855 y 1867). En la de 1855 recibieron una medalla de primera clase por un *sortout* para la princesa de Butera.

La mayoría de sus creaciones, sobre todo relojes, reflejan el gusto por la escultura, que podemos comprobar en el reloj R_70 (p. 134) de la Colección Banco de España.

Maple & Co, comerciante (documentado en 1880 y 1980)

John Maple abrió una pequeña tienda de muebles a mediados del siglo XIX en Tottenham Court Road, Londres.

En la década de 1880, con la ayuda de su hijo Sir John Blundell Maple, el negocio se convirtió en la tienda de muebles más grande del mundo. Se caracterizaron por la excelente calidad. Eran especialistas en copiar diseños antiguos —Heppelwhite y Chippendale— y dotarlos de modernidad.

Después de la Segunda Guerra Mundial y debido al cambio de gustos y a la fabricación en serie, en la empresa comenzó el declive. En 1980, el fabricante de muebles Waring & Gillow se asoció con Maple & Co., y la firma pasó a denominarse «Maple, Waring & Gillow».

S. Marti & Cie, fabricante de relojes (documentado entre 1863 y 1931)

Samuel Martí fue un conocido fabricante de relojes en París a mediados del siglo XIX. Se sabe poco de esta firma relojera dedicada sobre todo a relojes de sobremesa. Abrió fábrica en Le Pays de Montbeliard. Presentó por primera vez sus relojes en París en la exposición de 1841. Más tarde, acudió a las exposiciones de 1851

y 1852. Fue galardonado en cada una de ellas con una medalla de oro. En 1860 recibió una medalla de bronce. H. L. Tardy afirma que, desde 1863, Marti colaboró con otros dos conocidos fabricantes de relojes: Roux et Cie y Japy Frères. Con ellos creó una empresa para comercializar movimientos. En 1889, obtuvo una medalla de plata, y en 1900 otra de oro. Estas dos últimas las consiguió junto con la firma Japy Frères. En 1931, fue galardonado con el Gran Premio de París.

Alexandre Victor Paillard,
broncista (1805-1886)

Alexandre Victor Paillard nació el 14 de noviembre de 1805 en Heudicourt (Eure-Normandía). Comenzó su aprendizaje en By-Thomery —Seine et Marne, Île-de-France, región francesa en la que vivía su hermana—. Allí, el conde de Guzmán percibió su talento y lo envió a París a perfeccionar sus estudios. Demostradas sus habilidades como cincelador, asistió al taller de los escultores Jean-François Denière y Ferdinand Barbedienne. Pronto se granjeó fama de broncista. Colaboró con los escultores Pradier, Barye y Carrier-Belleuse. En 1830, abrió una fábrica y un negocio de obras de arte que llegó a tener un centenar de empleados. Acudió a los Salones de París de 1844 y 1848 y a la Exposición Universal de 1851. Participó en la decoración de edificios emblemáticos de la capital francesa, como el Ministerio de Asuntos Exteriores, para el que diseñó y realizó varias guarniciones integradas por un reloj y dos candelabros. Presentó sus trabajos en varias exposiciones en Francia y en el extranjero y fue elegido miembro del jurado de las Exposiciones Universales de París de 1855 y 1862. Colaboró con el ebanista Alexandre-Georges Fourdinois y realizó obras para importantes familias rusas y para Honoré de Balzac. Fue condecorado con la

Legión de Honor. Sus obras se conservan en el Museo de Artes Decorativas de París y en el Museo Lambinet de Versalles. Falleció en París el 31 de marzo de 1886.

Pierre-César Honoré Pons,
fabricante de mecanismos en blanco y máquinas tipo París (1773-1851)

Pierre-César Honoré Pons, nació en París en 1773. Poco después de su nacimiento, sus padres se trasladaron a Grenoble. Mostró interés por la ciencia a una edad muy temprana y estaba fascinado por la medición del tiempo. Estudió en París con los jesuitas y comenzó su aprendizaje como relojero con Antide Janvier. Cuando estalló la Revolución, los gremios de artesanos desaparecieron. No obstante, como se mantuvo en contacto con Janvier, este le aconsejó que comenzara a trabajar con los Lepaute, los mejores relojeros del momento. En 1798 comenzó a trabajar en su taller y se enfocó en la relojería de precisión. En 1803, abrió su propio taller en la rue de la Huchette, cerca de la Place Saint-Michel, zona en la que estaban establecidos los mejores relojeros: Berthoud, Breguet, Lepine, etc. Inventó varios escapes y creó máquinas diseñadas para cortar dientes de engranajes y pulir los piñones. Con la ayuda de Berthoud, presentó en enero de 1804 sus trabajos en la Academia de Ciencias. En 1807, comisionado por el Estado, se estableció en Saint-Nicolas-d'Aliermont (Normandía) y abrió la primera fábrica de máquinas de relojería. Se especializaron en la producción de mecanismos «en blanco», que se enviaban a París para que allí se perfeccionaran y terminaran. Estos mecanismos se vendieron en una tienda de la rue de la Barillerie de París, en L'île de la Cité, y eran de muy alta calidad. En 1819, fue distinguido con la Legión de Honor por el rey Luis Felipe.

Impulsó la industria relojera en esta región y fue condecorado en varias ocasiones con las medallas de oro y plata a las Artes. Una de ellas es la de 1827, que aparece estampillada en la platina trasera de sus máquinas. En 1846, al ver que su salud empeoraba, vendió sus talleres al relojero Borromeo Delépine. Falleció en París el 13 de enero de 1851. En el Museo de Artes y Oficios de París y en el museo de relojería Saint-Nicolas-d'Aliermont se conserva una importante colección de mecanismos firmados por Honoré Pons.

Jacques-Claude Martin Rocquet, relojero (activo desde 1800-1817)

H. L. Tardy documenta a Jacques-Claude Martin Rocquet en París en la rue Grenelle St-Honoré en 1800-1817.

Rodier, relojero

Relojero francés, documentado por H. L. Tardy en su *Dictionnaire des horlogers français* con taller abierto en París, en la rue Charlot. No se conocen más datos de su producción.

G. Schmoll, broncista (activo entre 1860 y 1900)

H. L. Tardy, en su *Dictionnaire des horlogers français*, menciona a un artífice llamado G. Schmoll activo en París en 1860 en la Rue de St-Louis, y entre 1870 y 1900 en rue Turenne. Lo califica de broncista. Se asoció con el fabricante de máquinas París o movimientos en blanco Vincenti & Cie.

Tempvs Fugit, Artime, marca comercial (siglo XX)

Marca comercial surgida en el siglo XX especializada en construir relojes de caja alta, *longclase* y *grandfather*, imitando los

antiguos relojes ingleses de los siglos XVIII y XIX.

Vincenti & Cie, fábrica de mecanismos en blanco y máquinas tipo París (documentada entre 1823 y 1923)

Jean (Giovanni) Vincenti nació en Córcega. Se trasladó en 1823 a Montbéliard y abrió una fábrica de movimientos en blanco. En esta ciudad ya se habían establecido otros fabricantes, destacando entre ellos Pierre-César Honoré Pons. La competencia era tan alta que en 1828 anunció su bancarrota.

El gerente de la fábrica, Jean Albert Roux, se hizo cargo de algunas de las acciones de Vincenti, y la marca relojera Vincenti & Cie pudo en 1829 reanudar la producción de máquinas.

A pesar de sufrir problemas de salud, el fundador de la compañía buscó nuevas vías de mercado. Conoció en París a Henri Laresche, quien se convirtió en su asesor. Seis años después de la bancarrota, en 1834, la compañía obtuvo en París una medalla de plata. Jean Vincenti había fallecido unos meses antes, en 1833, y no pudo disfrutarla.

Después de su muerte, Albert Roux se hizo cargo de la compañía. Fueron premiados en la Exposición Universal de París de 1855 con otra medalla de plata. Se mantuvieron activos hasta 1923.

Thiébaut Frères, fundidores (c. 1851-1926)

Charles-Antoine Floréal Thiébaud (1794-1830) heredó de su padre una modesta fundición industrial. Sus hijos Victor (1823-1888) y Edmond (+1848) establecieron con él una fundición en la rue de Faubourg-Saint-Denis para fabricar objetos industriales y artísticos. Se denominó «Thiébaud et fils». Cuando su padre se retiró, los dos hermanos cambiaron el nombre de la firma por «Thiébaud Frères». Al

principio manufacturaron moldes sin refinar para los bronceístas Barbedienne y Collas. Tras la muerte de su hermano, Victor se decantó por la fundición de objetos artísticos. Trabajó para escultores como D'Angers, Carpeux, Diéboit, Falguiere, etc. El trabajo le ocasionó una ceguera, por lo que decidió en 1875 ceder la empresa a sus hijos Victor (1849-1908), Jules (1854-1898) y Henri (1855-1899). Tras la guerra franco-prusiana, los hermanos trasladaron los talleres a la rue de Villiers (hoy rue Guersant). En 1880 abrieron un comercio en la Avenida de la Ópera. Tras la muerte de sus dos hermanos, Victor se quedó al frente de la fundición y tuvo que vender parte de ella a dos empleados, Fumière y Gavignot, por lo que sus trabajos se firmaron desde entonces como «Thiébaud Frères, Fumière y Gavignot Successors». En 1919, Fumière compró los derechos de la marca «Thiébaud Frères» y continuó con el negocio. En 1926 la firma desapareció y se vendieron todos los moldes.

Thomas Windmills, relojero (c. 1672-1737)

El relojero inglés Thomas Windmills era hijo del también relojero Joseph Windmills (activo desde 1671 a 1723). Thomas debió de nacer hacia 1672, pues inició su aprendizaje en el taller familiar en enero de 1686. La primera residencia de la familia fue en St. Martin's Le Grand. Ingresó en la Clockmakers' Company en 1695. En esta fecha vivía junto con sus padres —Joseph y Mary— su hermano Joseph y sus dos hermanas —Elizabeth y Mary— en la parroquia de All Hallows, Barking By-The-Tower. En diciembre de 1696 recibió en su obrador a su primer aprendiz, Thomas Bennet. En 1700 se asoció con su padre cuando ya llevaban trabajando juntos unos cuantos años y esta unión perduró veinte años. Fue nombrado maestro en 1719.

Heredó el taller familiar de Tower Street y trabajó en él desde 1719 a 1737.

En 1725, se asoció con Bennet, que ya había conseguido el nombramiento de relojero y el ingreso en la Clockmakers' Company. En esta fecha fabricó dos relojes de caja alta: uno lacado, decorado con *chinnoiseries*, que se conserva en el Museo Victoria y Alberto de Londres, y otro con tres trenes y despertador, en una caja de nogal y marquetería, custodiado en la Gershom Parkington Memorial Collection en Bury St Edmunds (Inglaterra). En la colección de relojes de Patrimonio Nacional se conservan dos firmados por él: uno de caja alta y otro de sobremesa *bracket*. Thomas fabricó también relojes de bolsillo con repetición y despertador. En el Museo Británico de Londres se conserva un gran reloj de oro, fechado hacia 1730, con repetición. En la caja parece adivinarse la representación del *Rapto de Europa*.

Fue el responsable del mantenimiento del reloj de la Torre de Londres.

Falleció el 23 de mayo de 1737.



495994

UW 6/36 A

MADE IN GERMANY
ZITING JEWELS
QUARTZ

Glosario

aguja o manecilla. Pieza metálica que se desplaza sobre la esfera. Indica, en general, horas, minutos y segundos. Puede presentar diseños heterogéneos acordes con el estilo artístico de la caja del reloj. Algunos relojeros crearon su propio modelo. Los más modernos se fabricaron de manera mecánica en gran variedad de formas, calidades y colores.

aguja Breguet. Manecilla diseñada por el afamado relojero Abraham-Louis Breguet y fabricada en oro o acero azulado. Tiene forma de saeta y se remata en un círculo con vaciado descentrado que simula una luna creciente.

amplitud de arco. Ángulo máximo que puede describir un péndulo tomando como referencia el punto de reposo.

áncora, escape de (v. escape de áncora).

árbol. Eje metálico, cilíndrico, donde se engranan las ruedas. Termina en el escape u órgano regulador.

barrilete o cubo. Caja cilíndrica que contiene la lámina del muelle real o muelle motor enrollada sobre sí misma en espiral. Gira sobre un eje inmóvil terminado por un cuadrado para la toma de cuerda. El borde está dentado para transmitir la fuerza de rotación. Por una parte se une al árbol y, por la otra, a la pared del barrilete.

bisel. Aro metálico, a veces dorado, que rodea el cristal de la esfera de un reloj.

bocallave. Abertura circular para introducir la llave y dar cuerda a la máquina del reloj. Coincide con el eje del cubo o del caracol o con el centro del sistema de puesta en hora.

borne, pendule (v. *pendule borne*).

bracket. Reloj de sobremesa de fabricación inglesa que en España recibe este nombre porque en su origen se colocó sobre una ménsula anclada en la pared (en inglés, *bracket*).

Breguet, aguja (v. aguja Breguet).

Brocot, escape tipo (v. escape tipo Brocot).

bruñido. Procedimiento que consiste en limar o desgastar de manera muy suave.

buril. Instrumento de acero, puntiagudo, que se utiliza por los artífices para abrir hendiduras y crear adornos en el metal.

cabezal. Parte superior de la caja de un reloj *longcase* y *grandfather*.

caja. Elemento que protege la máquina del reloj del polvo, la humedad y los golpes. Proporciona un aspecto bello, lujoso y elegante y es el reflejo del estilo, de la moda y del gusto del propietario.

caja alta, reloj de (v. reloj de caja alta).

calendario perpetuo. Mecanismo que corrige por sí solo las desigualdades de los meses. La esfera continúa mostrando la fecha correcta ajustándose a la cantidad variable de los días del mes.

campana. Pieza metálica de pequeño tamaño y perfil circular, en forma de copa, que suena al ser golpeada por la parte exterior por un badajo o martillo. En relojería se usa para dar la sonería de horas, medias y cuartos, y en número mayor para el carillón.

cañón. Cilindro hueco, generalmente de acero, con un piñón en el que se introducen las agujas.

caracol o fusée. Pieza en forma de cono truncado o husillo (*fusée*, en francés) que se sitúa entre el cubo y el rodaje. Para que la acción del muelle motor sobre el rodaje sea de tensión constante, presenta una acanaladura en la que se enrolla una cuerda de tripa o una cadena. Esta cuerda se une por un lado al cubo o barrilete y por el otro al caracol. Cuando el muelle está enteramente enrollado, actúa sobre el diámetro más pequeño del caracol; cuando está desenrollado, actúa sobre el más grande. De este modo, la fuerza transmitida es siempre la misma.

cartel. Reloj pequeño de pared.

carillón. Conjunto de campanas cuyo sonido, a la demanda, acompaña la sonería de los relojes de fabricación inglesa.

cartouche (v. cartucho).

cartucho o cartouche. Pieza de latón o metal esmaltada en blanco sobre la que se policroma en azul o negro la cifra horaria.

catalina, rueda (v. rueda catalina).

chimenea, reloj de (v. reloj de chimenea).

cifra. Guarismo que representa los números.

cilindro, escape de (v. escape de cilindro).

cincelado. Técnica que consiste en aplicar pequeños golpes de martillo sobre un cincel para conseguir dibujos modelados en el metal.

clavija, escape de (v. escape de clavija).

compensación térmica (v. péndulo con compensación térmica).

comtoise. Reloj de caja alta que se fabrica en el condado de Morbier-Morez, región francesa del *Franché-Comté* fronteriza con el departamento del Jura.

contadera, rueda (v. rueda contadera).

copete. Adorno de perfil geométrico o forma vegetal que se coloca en la parte superior de la caja del reloj.

cornucopia. Adorno en forma de cuerno que embellece la caja del reloj.

cubo (v. barrilete).

détentes o retén. Mecanismo que retiene, en ocasiones determinadas, el movimiento natural de una máquina.

dial. Anillo horario.

dientes. Pieza saliente en las ruedas que constituyen el engranaje de un reloj.

ecuación del tiempo. Diferencia entre el tiempo verdadero y el tiempo medio.

emisor, reloj (v. reloj emisor).

escape. Mecanismo que permite regular y adecuar la frecuencia de la marcha del reloj.

escape de áncora. Pieza de acero o latón con dos bocas o paletas que forma parte del escape. Recibe este nombre porque su forma recuerda el ancla de los barcos. Transmite el impulso al péndulo o volante gracias a una pieza denominada horquilla o tenedor. Este escape permitió reducir considerablemente el arco de oscilación de los péndulos y que estos fueran más largos.

escape de cilindro. Pequeño tubo de acero con una pequeña abertura sobre la que actúan los dientes de la rueda de escape.

escape de clavija. Pieza de pequeño tamaño de forma cilíndrica alargada que, al utilizarse como tipo de escape, tiene la misma función que la paleta porque se queda encajada en las ranuras del árbol.

escape de paletas o escape de rueda catalina. Rueda con dientes puntiagudos, perpendiculares y oblicuos, cuyo movimiento se interrumpe de manera constante y regular por dos varillas o paletas situadas a ambos lados de un eje unido al volante. Este se sustituyó por un foliot que permitió construir relojes de sobremesa. Toma su nombre de la rueda utilizada en el martirio de Santa Catalina de Alejandría ocurrido hacia el año 310 de nuestra era.

escape de rueda catalina (v. escape de paletas).

escape tipo Brocot. Escape de áncora con las paletas con pasadores semicirculares, sin retroceso, inventado por Louis-Gabriel Brocot en 1823 y mejorado por su hijo Achille Brocot. Se colocó en la esfera.

escape, rueda de (v. rueda de escape).

esclavo, reloj (v. reloj esclavo).

esfera. Pieza metálica o de otra materia que presenta diversas indicaciones (horas, minutos, segundos). Las indicaciones se dan en cifras, divisiones o signos. También se denomina «muestra».

estampado. Adorno o marca que se fabrica presionando una matriz o un molde.

estampillado. Adorno o marca realizado con una estampilla, matriz o sello.

foliot. Primer regulador utilizado en los relojes mecánicos. Con forma de barra horizontal embutida en un eje vertical, se movía a intervalos gracias a la rueda de escape catalina. Para conseguir más precisión, lo ajustaban pequeñas pesas situadas en los extremos de la barra (según estas se alejasen o acercasen, la marcha sería más rápida o lenta). Evolucionó adoptando forma circular y se transformó en el volante.

fuerza motriz. Causa que acciona el movimiento del reloj gracias a una pesa o a un muelle o resorte.

fusée (v. caracol).

gong. Hilo de metal o acero en forma de espiral plana sujeto por uno de sus extremos al tren de sonería y rematado en un martillo que golpea una campana que marca la hora, la media y los cuartos.

grandfather. Reloj de pie o de caja alta con péndulo largo, accionado con pesas suspendidas de cadenas, que puede medir entre 1,8 y 2,4 metros de altura. El *Oxford English Dictionary* afirma que este nombre, «reloj de abuelo», procede de «My Grandfather's Clock», una canción popular compuesta en 1876.

gran sonería. Mecanismo que toca las horas y los cuartos y repite la sonería cuando se presiona un botón o se mueve una palanca.

guarnición. Conjunto integrado por un reloj y dos candelabros o dos jarrones que responden al mismo estilo artístico.

isocronismo del péndulo. Período regular de balanceo de un lado a otro. La velocidad de dicho balanceo se regula por medio de la longitud del péndulo, que puede ajustarse fácilmente subiendo o bajando el peso que cuelga de él.

jaula. Armazón de la máquina de un reloj integrado por dos platinas redondas o rectangulares y varios pilares. En los relojes de Morez-Morbier consta de dos chapas de hierro unidas por pilares de hierro plano.

lenteja. Pesa plana que imita una lenteja.

longcase. Caja alta de un reloj de pie con péndulo largo y pesas.

manecilla (v. aguja).

mantenedor de potencia. Ballesta de acero que permanece tensada por la propia acción de la pesa. Cuando esta es elevada al darle cuerda al regulador, el reloj se queda sin tracción, pero un mecanismo constituido por un trinquete impide que la ballesta se destense; de esta forma, su tensión se comunica al rodaje manteniendo la marcha del reloj. La duración de esta fuerza suplementaria puede ser superior a los cinco minutos, tiempo más que suficiente para la operación de remontaje o subida de la pesa.

máquina tipo París. Máquina de platinas redondas fabricada en la región francesa de París. Dotada de muelle real encerrado en un cubo y cuerda para ocho días.

martillo. Herramienta de percusión compuesta por una cabeza y un mango.

minutero. Aguja de los minutos.

movimiento, tren de (v. tren de movimiento).

muelle o resorte. Pieza elástica helicoidal o espiral fabricada en metal que con su fuerza mueve las ruedas que no son de pesas.

ojo de buey, reloj (v. reloj ojo de buey).

paletas, escape de (v. escape de paletas).

paletas. Pequeña pieza de metal en forma de paralelepípedo encastrada en un eje y que recibe el impulso de los dientes de la rueda de escape.

París, máquina tipo (v. máquina tipo París).

patrón, reloj (v. reloj emisor).

pavonado. Procedimiento que consiste en tratar el acero en una atmósfera gaseosa que transforma su superficie en óxido de hierro inalterable, de color negro.

péndola real. Ejemplar de gran calidad dotado de medición de segundos, compensación térmica y alta precisión.

pendolín. Péndulo de pequeño tamaño cuyo movimiento de oscilación se aprecia gracias a una ventana situada en la esfera.

pendule borne. Reloj de sobremesa de fabricación francesa cuya caja elaborada en mármol o madera presenta perfiles rectangulares.

péndulo. Órgano o cuerpo que oscila suspendido de un punto y con este movimiento regulariza la marcha de los engranajes del reloj.

péndulo con compensación térmica. Vástago de péndulo integrado por una parrilla de varillas de metal, unidas arriba y abajo, con diferentes aleaciones y coeficientes de dilatación (latón, acero, cobre, zinc, etc.) que, según la temperatura, se dilatan o contraen de distinta manera equilibrando el peso del péndulo. Gracias a este sistema se corrigen en la marcha del reloj los efectos de aceleración y retraso provocados por el cambio de temperatura.

pilar. Reciben este nombre las barras de metal que unen las dos platinas de la máquina de un reloj.

platina. Plancha metálica que soporta los puentes y los órganos de la máquina.

piñón. Pieza en forma cilíndrica que engrana con una rueda.

pivote. Pieza que gira en una parte fija que le sirve de soporte.

rastrillo. Palanca con uno de sus lados dentado en la que se inserta una uña que se actúa y se mueve antes de cada hora. Cada diente del rastrillo corresponde a un golpe del martillo sobre la campana.

regulador. Reloj de gran precisión dotado de péndulo compensado, escape de reposo, mantenedor de potencia y segundero.

reloj de chimenea. Reloj de sobremesa de fabricación francesa que se coloca sobre una chimenea y se acompaña de una pareja de jarrones o de candelabros. También conocido como guarnición.

reloj emisor o reloj patrón. Reloj que marca y controla el tiempo sincronizándose con una red de relojes secundarios que se rigen y funcionan gracias a él. Es un reloj guía que transmite la hora con exactitud.

reloj esclavo. Esfera secundaria, sin autonomía, que actúa como reloj dependiente y que recibe los impulsos enviados por el reloj emisor o patrón.

reloj ojo de buey. Tipo de reloj de pared que suele tener forma circular.

reloj patrón (v. reloj emisor).

repetición. Reloj que da las horas y las repite a voluntad.

resorte (v. muelle).

retén (v. *détentes*).

rodaje. Conjunto de ruedas y piñones en tamaño decreciente que, partiendo del muelle encerrado en el cubo, se unen unas a otras hasta el escape para producir la marcha de la máquina del reloj.

rueda catalina, escape de (v. escape de paletas).

rueda contadera. Pieza del tren de sonería que recibe el gatillo en sus entalladuras y determina el número de golpes que el martillo debe dar.

rueda de escape. Pieza circular dentada que gira alrededor de un eje y va unida al escape.

segundero. Aguja para indicar los segundos.

sonería. Mecanismo que hace sonar las horas, media y cuartos en un reloj.

sonería, tren de (v. tren de sonería).

tambor. Cilindro de metal o madera sobre el que se enrolla la cuerda o cadena en los relojes de pesas.

tren de movimiento. Conjunto de ruedas o engranajes de tamaño decreciente construido de tal manera que el movimiento de la primera, más grande, produzca el movimiento de las demás, en especial la rueda de escape, que es la última y la más pequeña.

tren de sonería. Conjunto de ruedas unidas a la rueda contadera, a un rastrillo o sierra que dan impulso a un martillo que golpea una campana. En los relojes de torre se regulan con el venterol.

trinquete. Pieza de metal que resbala sobre los dientes de una rueda para evitar su retroceso.

venterol. Pieza de metal en forma de aleta fijada a un eje que, colocada en pareja, y por su resistencia al aire, modera y regula el final de los engranajes del tren de sonería.

volante. Pieza que, con sus oscilaciones, regulariza la marcha de los engranajes del reloj.



Este catálogo razonado de relojes del Banco de España, compuesto en las tipografías Messina y Sentient sobre papeles Stardream Onyx y Splendorgel Extra White, se terminó de imprimir en Brizzolis el 18 de diciembre de 2022.

ISBN: 978-84-09-13745-9



9 788409 137459



BANCO DE **ESPAÑA**
Eurosistema